Cómo **prevenir** la homosexualidad



educom

Jospeh Nicolosi y Linda Ames Nicolosi

GUÍA PARA PADRES PARA LA PREVENCIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD

DE JOSEPH NICOLOSI, PH.D. & LINDA AMES NICOLOSI

Nos honra haber tenido la alegría y la responsabilidad de criar a nuestro hijo, Joseph Jr., a quien con cariño dedicamos este libro.

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría agradecer a Lela Gilbert su destreza y paciencia durante la preparación del primer borrador de este libro. Nuestro afecto más cordial también para Don Schmierer por su estímulo, apoyo y fe en la importancia de un libro para padres, así como confiar en que nosotros podríamos llevarlo a cabo. Y estamos especialmente agradecidos a Richard Wyler, que nos permitió citar de forma extensa las profundas historias personales de su página web www.peoplecanchange.com.

INDICE

INTRODUCCIÓN

PARA LOS PADRES:
PALABRAS PARA UNA CORRECTA INFORMACIÓN

Jacob, un cliente de veinticinco años de edad, llevaba varios meses en tratamiento por la depresión que le producía su homosexualidad no deseada. Un día –conducido tanto por sentimientos de tristeza como de ira- se enfrentó a su madre:

> *Le dije: "Mamá, tú me veías jugar con muñecas Barbie. Me permitías utilizar maquillaje y arreglarme el pelo delante del espejo durante horas. Mis hermanos nunca hicieron nada de eso. ¿Por qué no me detuviste? ¿En qué estabas pensando?"*
>
> *No tengo dudas de que mamá quería lo mejor para mí. Pero ella no tenía nada que decir. Sólo se sentaba allí y me miraba, atontada y llorosa.*

Durante muchos años, he trabajado[1] con hombres homosexuales que se encuentran profundamente insatisfechos por sus atracciones hacia personas del mismo sexo. El mundo gay no les va y todos sospechaban, a algún nivel, que algún suceso de su temprana infancia había servido de base para sus sentimientos homosexuales. Este libro procede directamente de lo que he aprendido de mis dos décadas de trabajo con estos hombres, de cómo intentaban comprender las causas de su atracción hacia el mismo sexo y alcanzar la libertad de forma progresiva. Una y otra vez, estos hombres me han enseñado lo que perdieron en su infancia.

Las historias de vidas que oigo todos los días, contadas por hombres como Jacob, que están luchando para curar su homosexualidad, generalmente incluyen recuerdos dolorosos de confusión de género. El hecho es que existe una gran correlación entre la inconformidad de género en la infancia y la homosexualidad adulta. La mayoría de los hombres a los que trato no fueron tan femeninos como Jacob: no jugaban con muñecas ni se vestían de niña. Pero de igual forma, existían signos reveladores de conflictos y dudas sobre la afirmación de su género. Particularmente, tenían un miedo enorme a no encajar de alguna forma con los demás chicos.

Y, sin embargo, sus padres –la amplia mayoría de los cuales amaba mucho a sus hijos y buscaba lo mejor para ellos – la mayoría de las veces no hicieron caso a las prontas señales de aviso y esperaron demasiado para buscar ayuda para sus hijos. Una causa de esto es que la profesión de la salud mental no les está diciendo la verdad sobre la confusión de identidad de género de sus hijos. Los padres no saben qué hacer, si es que pueden hacer algo.

¿PERPETUAR LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO?

No podemos estar de acuerdo con la gente –muchos de ellos dentro de la profesión de la salud mental- que dice que cada uno de nosotros puede "ser lo que queramos ser" en términos de identidad de género u orientación sexual. Hablan como si ser gay o lesbiana no tuviese las más profundas consecuencias para nosotros como individuos, para nuestra cultura y para la raza humana. Hablan como si nuestra anatomía no fuese en ningún sentido nuestro destino. Insinúan que cuando ayudamos a nuestros hijos a madurar más plenamente en su masculinidad o feminidad, lo cual es

[1] A no ser que se especifique de otra forma, "Yo" y "A mí" se refieren a Joseph Nicolosi.

su destino por creación, simplemente estamos perpetuando estereotipos anticuados de género.

Pero la raza humana fue creada varón y mujer. No existe un tercer género. Además, la civilización nos ha mostrado que la familia humana natural (padre, madre e hijos), con todos sus defectos, es el mejor ambiente posible para la educación de generaciones futuras. ¿En verdad nos hemos equivocado durante tantos cientos de años? ¿Vamos a dejar de lado toda la historia en favor de los últimos *shows* de televisión sobre las maravillas de la flexibilidad de género?

Como dice el Dr. Socarides, prominente psicoanalista: "En ninguna parte dicen los padres: 'No me importa si mi hijo es homosexual o heterosexual.' "[2] Si se les da a elegir, la mayoría de los padres preferiría que sus hijos no se viesen implicados en la conducta homosexual.

En ciertos círculos intelectuales está de moda creer que los seres humanos no tenemos "ley natural" innata y que la esencia del ser humano es la libertad para redefinirnos a nosotros mismos como queramos. Pero, ¿qué bien puede traernos la libertad si es utilizada como desafío de quienes somos?

Algunas cosas, argumentaríamos nosotros, no son redefinibles. Si de hecho la normalidad es "que esta actúe según su diseño" –y creemos que es verdad- entonces la naturaleza nos apela a realizar nuestros destinos como varón y mujer.

En este libro utilizaremos los siguientes términos de manera intercambiable: *pre-homosexual, con conflicto de género, con confusión de género y con desorden de género.* Todas estas condiciones tienen el potencial de conducir a la homosexualidad. El *desorden de identidad de género* (DIG) se refiere a una condición psiquiátrica que es un ejemplo extremo de este mismo problema de conflicto interior de género. El niño con DIG es infeliz con su sexo biológico. Muchos de los niños que describimos –en el transcurso de su desarrollo hacia la homosexualidad- no alcanzaron los criterios estrictos para un diagnóstico clínico de DIG pero, sin embargo, las señales de aviso del conflicto de género y de la homosexualidad estaban allí.

EN DESACUERDO CON LA PROFESIÓN DE SALUD MENTAL

Los medios de comunicación de masas de hoy transmiten el mensaje de que se debería estimular a los hombres a descubrir una identidad homosexual o bisexual. Preguntan: "¿No es maravillosa la diversidad sexual?" Un número de productores de cine y de televisión (algunos de los cuales son gays) intentan persuadirnos con historias idealizadas de salida del armario. Creemos que sus esfuerzos son intentos erróneos de estimular lo que en verdad no es sino la situación desafortunada en la que se encuentran demasiados de nuestros jóvenes.

Por supuesto, al tomar este punto de vista, yo (Joseph) estoy con frecuencia en desacuerdo con miembros de mi propia profesión. Los que se me oponen dicen que la decisión tomada en 1973 por la Asociación Psiquiátrica Americana (APA) de suprimir la homosexualidad del *Manual de Diagnóstico y Estadística* (DSM en sus siglas en inglés) ha establecido la conclusión de que la homosexualidad es normal. Pero esa decisión de 1973 se tomó (como han afirmado algunos activistas gays) bajo fuertes presiones políticas por parte del activismo gay. [3]

La supresión de la homosexualidad del DSM tuvo el efecto de desalentar el tratamiento y la investigación. Cuando llegó a ser de "conocimiento común" que la homosexualidad "no era un problema," los especialistas se desanimaron –y en muchos

---

[2] Charles W. Socarides, *Homosexuality: A Freedom Too Far* (Phoenix: Adam Margrave, 1995).
[3] Simon LeVay, *Queer Science* (Cambridge, Mass.: MIT Press, 1996), p. 224.

casos, fueron prevenidos- de expresar opiniones contrarias o de presentar documentos en encuentros profesionales. Muy pronto, algunos diarios científicos hicieron un gran silencio en torno a la homosexualidad como problema del desarrollo.

De hecho, como con este escrito, la Asociación Psicológica Americana rehúsa colaborar de la forma que sea con la Asociación Nacional de Investigación y Terapia de la Homosexualidad (NARTH en sus siglas en inglés) porque no está de acuerdo con el punto de vista de NARTH de que la condición homosexual es un desorden del desarrollo. Además, creen que una "posición científica de este tipo" contribuye al clima de prejuicio y discriminación al que son sometidos los gays, lesbianas y bisexuales."[4] En efecto, la APA ha dado una moratoria a un debate sobre este tema.

Este silencio entre los investigadores no lo produjo una prueba de nuevos científicos que mostrara que la homosexualidad es una variante sana de la sexualidad humana. Más aún, llegó a ponerse de moda simplemente no discutir más la condición homosexual como problema. Se informó y se discutió sobre la homosexualidad de la forma en que se dicen las noticias de la tarde: como algo que "está," como el tiempo del día siguiente.

Ronald Bayer, investigador del Centro Hasting para la Ética de Nueva York, resumía así todo el proceso: "La Asociación Psiquiátrica Americana," escribía Bayer, "había caído víctima del desorden de una era tumultuosa, en la que los elementos disruptivos amenazaban con politizar todos los aspectos de la vida social americana. Un furioso igualitarismo… obligó a expertos en psiquiatría a negociar el estatus patológico de la homosexualidad con los mismos homosexuales."

El resultado –la supresión de la homosexualidad del manual psiquiátrico de desórdenes- tuvo lugar no por medio de un proceso racional de razonamiento científico "sino que en vez de eso fue una acción demandada por el carácter ideológico de los tiempos." [5]

PREVENCIÓN: UNA CRECIENTE NECESIDAD

Antes de la decisión de la APA de 1973, se aceptaba la consulta para intentar prevenir la homosexualidad. La condición homosexual era un desorden y el desarrollo de la identidad sexual desordenada se debía evitar cuando fuese posible. Hoy creemos que es hora de que se vuelva a retomar esta idea de prevención. Es con ese propósito por lo que hemos escrito este libro.

Se han escrito pocos libros anteriores para padres aparte del clásico de 1968 *Growing Up Straight*, de Peter y Barbara Wyden. Desde la supresión de la homosexualidad del manual de diagnósticos, el único libro escrito por un especialista sobre la prevención ha sido *Growing Up Straight: What Every Family Should Know About Homosexuality* (Chicago: Moody Press, 1982), del Dr. George Reker. Después ha habido un libro reciente dirigido a familias cristianas, *An Ounce of Prevention,* de Don Schmierer (Nashville: Word, 1998), que ofrece palabras fundamentadas científicamente de sabiduría práctica por parte de un asesor pastoral con experiencia.

Ahora esperamos que *La prevención de la homosexualidad* continuará respondiendo a esta necesidad creciente. La mayoría de los padres de los niños pre-homosexuales que vienen a nosotros en busca de ayuda son de fe religiosa – católicos, protestantes, mormones, judíos- pero unos pocos, también, son seculares que sienten por intuición que la humanidad está diseñada para ser heterosexual.

[4] Clinton Anderson, Office of Lesbian, Gay and Bisexual Concerns, Association Psychological Americana, carta a NARTH, 8 de agosto de 2001.
[5] Ronald V. Bayer, *Homosexuality and American Psychiatry: The Politics of Diagnosis* (Nueva York: BasicBooks, 1981), pp. 3-4.

Podemos sentir empatía con la preocupación de esos padres porque compartimos su punto de vista.

Sin embargo, algunos activistas gays (la mayoría dentro de círculos académicos) nos condenarán por tomar esta posición. ¿Quiénes somos nosotros para poner en cuestión la identidad sexual de alguien, y mucho menos para ayudar a un niño a evitarla o a un adulto homosexual a cambiarla? Pero tomamos nuestra posición con la historia y con la mayoría de la población que piensa que el sexo con el mismo género es algo que hace daño a la gente.

Hemos incluido testimonios de muchos pacientes para ilustrar los capítulos de este libro. Naturalmente, nombres, lugares y demás detalles de identificación han sido cambiados para proteger su privacidad. Pero se puede tener plena seguridad de que sus historias son reales.

El énfasis que el libro le da al papel de los padres no es para *culpar* sino para *educar*. Ninguno de los padres con los que he trabajado había deseado influir en su hijo –o incluso *no intervenir* donde la intervención era necesaria- de una forma que pudiese poner la base para la futura homosexualidad. Pero a pesar de la mejor de las intenciones, muchos se quedaron atrapados en modelos nocivos de familia. Y de hecho a muchos, tristemente, se les informó mal, creyendo que no se podía hacer nada para influir en el desarrollo de la identidad sexual de un niño. Las razones de esta realmente vergonzosa falta de información exacta por parte de los profesionales de la salud mental se discuten en el capítulo ocho: "La política del tratamiento."

Llenos de agradecimiento, nos hemos encontrado con que una vez que a los padres se les proporciona asesoramiento exacto, estos hacen cambios rápidamente y proceden con entusiasmo a ayudar a su hijo para que desarrolle una identidad de género sana. Un padre reconocía que su "intuición" le decía que algo iba mal, y de hecho sintió que tenía que hacer algo pero no oyó sino consejos de profesores y asesores para que "no traumatizara a su hijo" sino que era mejor aceptarle "como es."

Pero cuando los padres consultan con un psicoterapeuta que valida su deseo de heterosexualidad para su hijo y que les ofrece una guía específica hacia lo que saben por intuición que deberían hacer en respuesta a su confusión de género, hay esperanza de que se produzca un resultado en la heterosexualidad. Una vez que han encontrado apoyo profesional para su intuición parental, estos padres y madres comprenden inmediatamente el plan de tratamiento de su terapeuta. Tienen mucha voluntad para comenzar a aplicar las estrategias positivas y afirmativas que han sido subrayadas para ellos. Este libro contiene muchas de esas mismas estrategias de intervención.

El Dr. George Rekers, un experto en desórdenes sexuales reconocido a nivel nacional, escribe que "la inconformidad de género en la infancia puede ser el factor simple observable más común relacionado con la homosexualidad." Y existe evidencia considerable, asegura, de que el niño con problemas de identidad de género *puede* solucionar la dificultad, con o sin intervención psiquiátrica. Afirma Rekers: "En un considerable número de casos… el desorden de identidad de género se resuelve totalmente."

Aunque los factores biológicos *tienen* un efecto que predispone en algunos niños, el Dr. Rekers cree que el cambio es posible porque la familia y las influencias sociales parecen tener la influencia más poderosa en el desarrollo de la homosexualidad. La mayoría de los padres espera la heterosexualidad para sus hijos,

advierte, y el terapeuta no debería dirigir el curso del tratamiento trabajando en contra de los valores de los padres. [6]

Además, el Dr. Reker cree que cuando el terapeuta está trabajando con un adolescente, debería clarificar algunos puntos importantes:

- Existen riesgos contra la salud que amenazan la vida relacionados con el estilo de vida gay.
- Una adaptación al estilo de vida gay será difícil y socialmente polémico.
- La actividad sexual prematura es psicológicamente arriesgada.
- El cliente será mucho más capaz de elegir en la edad adulta sobre su sexualidad.

El grueso de la investigación sobre la identidad de género se ha llevado a cabo con chicos. La homosexualidad masculina es, de hecho, mi propia especialidad clínica. Por lo tanto, la mayoría de los consejos de este libro es sobre los chicos. Esperamos que nuestro trabajo pueda servir a otro escritor para investigar de forma más plena el lesbianismo y su prevención.

Quizás usted esté preocupado por su hijo y su desarrollo sexual. Puede que su hijo o hija esté diciendo cosas como "Debo de ser gay" o "Soy bisexual." Usted ha encontrado pornografía del mismo sexo en su habitación. Ha encontrado anotaciones íntimas sobre otra chica en el diario de su hija. El mensaje más importante que podemos ofrecerle es que no existe el "niño gay" o "el adolescente gay." Todos hemos sido diseñados para ser heterosexuales. La confusión de género es principalmente una condición psicológica y en cierta medida, puede modificarse.

Creemos que la información que encuentre en las páginas que siguen le darán ánimos y afirmación. Al leer estas historias, puede que vea algo de su propio hijo o hija y le motive a afirmar con más fuerza ese desarrollo de género del sexo del niño apropiado y sano.

Para concluir, deseamos reiterar que tenemos fuertes diferencias filosóficas con la Asociación Psicológica Americana, de la que soy miembro. Ellos han tomado una postura de afirmación gay en los años recientes, apoyando una filosofía política que promueve activamente el matrimonio gay, la adopción gay y la normalización de la homosexualidad mientras que estigmatizan los valores tradicionales y erosionan el modelo familiar nuclear. Las posiciones de la APA no son posturas puramente científicas debido a que ninguna de estas son estrictamente materias científicas: representan las opiniones político-filosóficas de la APA y sus propios valores de liberación sexual.

El control político de la APA de la libre circulación de ideas se ha vuelto de hecho tan opresivo en los recientes años que lo llamaríamos menos propio de un grupo científico que de un comercio de gremio profesional, cuyo objetivo es avanzar una agenda política liberal dentro de nuestra sociedad. De hecho, en un extraño artículo de reproche publicado en un importante diario profesional, un valiente psicólogo crítico acusó que la falta de respeto de la APA por la diversidad de puntos de vista realmente "inmiscuye la investigación en asuntos sociales, daña la credibilidad de la psicología en los responsables políticos y el público, impide servir a los clientes

---

[6] G. Rekers y M. Kilgus, "Differential Diagnosis and Rationale for Treatment of Gender Identity Disorders and Transvestism," en *Handbook of Child and Adolescent Sexual Problems,* ed. G. Rekers (Nueva York: Lexington, 1995), pp. 267-268.

conservadores, tiene como consecuencia *de facto* una discriminación contra los estudiantes conservadores y tiene un efecto escalofriante sobre la educación liberal." [7]

Para escribir este libro hemos hecho todos los esfuerzos posibles para representar todos los datos científicos de forma justa y exacta. No deseamos insinuar que el modelo de pre-homosexualidad descrito aquí sea el único camino hacia la homosexualidad. Sin embargo, creemos que este modelo es el más común. Ni queremos dar a entender que existe una respuesta fácil que prevenga el desarrollo homosexual. Lo que usted, como progenitor, puede hacer es proporcionar el mejor ambiente que esté dentro de sus posibilidades.

Si usted está de acuerdo con nosotros en que la normalidad es "lo que actúa según su designio," y que la naturaleza nos apela a realizar nuestros designios de género como varones y mujeres, entonces le invitamos a seguir leyendo. Como padres que también somos, nuestro objetivo es ofrecerle esperanza, apoyo, formación y ánimo.

Nota: Como probablemente haya observado, este libro a veces utiliza "yo" y a veces "nosotros" al expresar la autoría. Esta alternancia no es tan arbitraria como podría parecer. El "yo" representa a Joseph Nicolosi hablando; todas las demás secciones se refieren a las contribuciones de ambos autores.

[7] Robert Redding, "Socio-Political Diversity in Psychology: A Case for Pluralism," *American Psychologist,* marzo 2001, pp. 205-215.

CAPÍTULO 1

LA MASCULINIDAD ES UNA ADQUISICIÓN

Una mujer es, pero un hombre debe llegar a ser. La masculinidad es arriesgada y elusiva.
Se consigue con una rebeldía con respecto a una mujer, y es confirmada sólo por los demás hombres.

CAMILLE PAGLIA, ACTIVISTA LESBIANA

En el núcleo de la condición homosexual está el conflicto sobre el género. En el chico, solemos ver una herida de género que se remonta a la infancia. Él llega a verse a sí mismo diferente de los demás chicos.

La herida de género suele existir como miedo tácito y secreto; un miedo que los padres y seres queridos del chico sólo sospechan vagamente. El chico lo ha sentido desde donde le alcanza la memoria. Esa diferenciación crea un complejo de inferioridad y le aísla de los demás chicos.

Para algunos niños pequeños, la confusión de género es evidente. Dejadme comenzar las historias de algunos de mis clientes empezando con "Stevie," cuyo caso es inusualmente dramático.

Como psicólogo clínico que ha tratado a cientos de homosexuales adultos insatisfechos, recibo llamadas telefónicas de todo el mundo. Pero con una frecuencia que va progresivamente en aumento, la consulta trata sobre algún niño. La mayoría de la gente que me llama son padres dedicados a sus hijos que quieren lo mejor para su hijo, y me esfuerzo por guiarles, formarles y apoyarles.

Un día mi secretaria me dijo que tenía una llamada de Pasadena, California. Cogí el teléfono y oí la voz de una mujer al otro lado de la línea.

"Doctor, me llamo Margaret Johnson," comenzó. Su voz temblaba y durante un largo momento, pensé que se había cortado la línea.

"¿Está ahí? ¿Puedo ayudarla en algo?"

"Bien, yo… creo que le vi hace un par de semanas en la televisión. Era usted, ¿verdad? ¿Estaba usted debatiendo con un psiquiatra?"

"Es posible," dije. Había estado en un *show* de la televisión nacional dos semanas antes, debatiendo con un activista gay que se había convertido en una figura familiar en el circuito del debate televisivo. [8] "Probablemente quiere decir el debate con el Dr. Isay."

"Sí," dijo ella. "Usted estaba en un *show* que hablaba de niños que querían ser niñas."

---

[8] He sido entrevistado por muchos presentadores durante los últimos diez años, incluyendo a Oprah Winfrey, Larry King y Montel Williams y me han pedido mi opinión magacines de noticias de televisión como *20/20* de la ABC y el *Medical Report* de la CNN. También he tenido la oportunidad de hablar con un amplio conjunto de profesionales de la radio y con sus oyentes en cientos de tertulias.

“Cierto,” dije. “Estábamos haciendo un *show* sobre la confusión de género y...“

Esta vez la señora Johnson habló con determinación y urgencia. “Doctor: Usted estaba describiendo a mi hijo Stevie. Es un niño guapo, un niño especial. Pero…” Dudó. “Stevie está fascinado con cosas de niñas. Incluso más que mis hijas. De hecho, le encantan los colores rosa y rojo. Incluso…, juega con muñecas Barbie y… baila alrededor de la casa de puntillas como una bailarina.”

Mientras yo escuchaba, la señora Johnson me daba más datos específicos. Su hijo tenía cinco años. “Llevo dándome cuenta de este tipo de conducta durante casi dos años,” explicó.

Para mí, esa cantidad de tiempo era significativa. Está bien si un niño pequeño se pregunta qué aspecto tendría si llevara largos rizos rubios, y por eso se pone una peluca, simplemente para hacer el tonto. No hay nada particularmente alarmante en eso. Pero si sigue haciéndolo y tiene poco interés en cosas de “chicos”, probablemente exista un problema. [9]

“¿Lleva sucediendo esto durante dos años?,” pregunté.

Creo que la señora Johnson malinterpretó mi pregunta como un reproche. Parecía un poco a la defensiva. “Pero su profesor me dijo que no me preocupase, que era sólo una fase transitoria. También mi suegra. Incluso le da a Stevie sus echarpes y joyas para que se las pruebe. ‘La Abuela’, le dice, ‘adora a su pequeño muñeco.’ ”

“Y usted ha estado esperando que tuviesen razón, que esta fuera sólo una fase de la infancia.”

“Sí. Pero en verdad *creo* que algo va mal.” Entretanto, la voz de la señora Johnson sonaba aguda y determinada. “La semana pasada“, dijo, “Stevie insistió en que le comprase una muñeca de Pocahontas. Y entonces le pude ver a usted en la televisión. Usted estaba describiendo a mi hijo con pelos y señales, Dr. Nicolosi. Y si usted tiene razón, entonces Stevie será...,”, dudó como si tuviese miedo de decir la palabra. “Será gay. Eso fue lo que usted dijo. Y para ser honesta, es por eso por lo que lo llamo.” Su voz comenzó a temblar. “Doctor, *¿Será* mi hijo gay?”

Yo hubiera querido extenderme sobre la palabra *gay.* Esta palabra es un término político que lleva mucho contenido ideológico.[10] Un término más científico es *homosexual.* Pero esta mujer no estaba interesada en la ciencia ni en la política gay: estaba preocupada por su hijo.

De forma tan gentil como me fue posible, respondí: “Las probabilidades son estas, sin intervención: un chico como Stevie tiene un 75 por ciento de posibilidades de ser homosexual, bisexual o transexual. La disconformidad de género es con frecuencia una señal temprana de…“

“¿Significa eso que será homosexual? ¿Entonces no hay esperanza?”

“Puede que lo sea, pero no necesariamente. Todavía estamos a tiempo de ayudarle a sentirse más a gusto con su masculinidad.”

---

[9] L. Newman, “Treatment for Parents of Feminine Boys”, *American Journal of Psychiatry* 133, nº 6 (1976): 683.

[10] Charles W. Socarides, *Homosexuality: A Freedom Too Far* (Phoenix: Adam Margrave, 1995) p. 52; Joseph Nicolosi, *Reparative Therapy of Male Homosexuality: A New Clinical Approach* (Jason Aronson, 1991), XV-XVI.

“De acuerdo, de acuerdo. Pero, ¿qué debo hacer?” Hizo una pausa. Yo casi podía sentir su intensidad.

Como presidente de NARTH, la Asociación Nacional para la Investigación y la Terapia de la Homosexualidad, con frecuencia doy conferencias sobre la homosexualidad. En los últimos quince años, he tratado a muchos hombres adultos insatisfechos con su homosexualidad en mi consulta de Encino, a las afueras de Los Ángeles.

La mayoría de mis clientes homosexuales adultos nunca había jugado con muñecas: la situación de Stevie era extrema. Pero casi todos estos clientes mostraban una característica de disconformidad de género desde la temprana infancia que les había excluido de forma muy dolorosa del resto de los demás chicos.

La mayoría de estos hombres se recordaban a sí mismos en la infancia no atléticos, de alguna forma pasivos, solitarios (excepto con amigas), sin agresividad y sin interés por juegos de peleas, y con miedo a los demás chicos, a los que encontraban intimidantes y al mismo tiempo atractivos. Como la mayoría de estos hombres no habían sido, al contrario que Stevie, precisamente afeminados cuando eran niños, sus padres no habían sospechado nada malo, por lo que no habían hecho ningún esfuerzo por buscar una terapia.

Pero por otra parte, estos hombres, cuando eran niños, habían sido altamente ambivalentes con su propio género. Muchos habían nacido sensibles y amables y simplemente no estaban seguros de que la masculinidad pudiera ser parte de “quienes eran.” Algunos escritores se han referido de forma acertada a esta condición como “vacío de género.” El vacío de género surge de una combinación entre un temperamento innato sensible y un ambiente social que no satisface las necesidades especiales de este niño. Este niño temperamentalmente en riesgo necesita (pero no consigue) afirmación particular de los padres y amigos para desarrollar una identidad masculina segura.

Un chico así, entonces, por razones tanto de temperamento como de dinámica familiar, se retirará del desafío de identificarse con su padre y con la masculinidad que este representa. Así, en vez de incorporar un sentido masculino del yo, el chico pre-homosexual hace lo contrario: rechazar su masculinidad emergente y de este modo desarrollar una posición defensiva contra ella.

Más tarde, sin embargo, se enamorará de lo que ha perdido buscando a alguien que parezca poseer lo que echa de menos en su interior. Esto es porque de lo que nos enamoramos no es de lo que nos es familiar sino de lo “distinto a mí.”

SE TRATA DE UN PROBLEMA DE IDENTIDAD

En la raíz de casi todos los casos de homosexualidad hay una cierta distorsión del concepto fundamental de género. Vemos esta distorsión en el caso de la activista lesbiana que quiere que se reescriba la Sagrada Escritura donde se llame a Dios “Ella”. O cuando alguien dice, con orgullo evidente: “No me enamoro de ningún género en particular porque el género no importa. Me enamoro de la *persona*, ya sea hombre o mujer.” O cuando un psicólogo dice que la bisexualidad es una orientación superior porque abre nuevas posibilidades creativas para la expresión sexual. O cuando un chico insiste en un instituto en que se le permita llevar un vestido y tacones a clase, y un juez ordena al instituto que apoye el engaño del chico de que es del sexo femenino.

El autoengaño sobre el género está en el núcleo de la condición homosexual. Un niño o una niña que se imagine que pueda ser del sexo opuesto –o de ambos sexos- está aferrándose a una solución de fantasía para su confusión. Esto es una

rebeldía contra la realidad y una rebelión contra los límites que se encuentran en la creación de nuestra naturaleza humana.

Pero es hora de volver a Stevie.

LA IDENTIDAD DE GÉNERO SE ESTABLECE DENTRO DEL CONTEXTO DE UNA FAMILIA

Tratar el problema de la pre-homosexualidad es un proceso que debe implicar a todos los miembros de la familia. Continuando con nuestra conversación telefónica, le pedí a la señora Johnson que me hablase un poco del padre de Stevie. El padre juega un papel fundamental en el desarrollo normal del chico como varón.[11] La verdad es que el padre es más importante para el desarrollo de la identidad de género que la madre.

La madre de Stevie dijo: "Mi marido, Bill, está también aquí. ¿Quiere hablar con él?" Le pidió a su marido que cogiese el teléfono y que resumiese rápidamente para él lo que yo le acababa de decir. "Bill, este psicólogo dice que Stevie puede llegar a ser gay."

"Entonces, ¿qué podemos hacer nosotros?" preguntó el padre con su voz ronca. Parecía un hombre de acción. Luego respondió inmediatamente a su propia pregunta. "Iremos a su consulta."

Le dije que era una buena idea. Seguí diciéndole que, con alguna guía profesional, ellos dos podrían aprender a hacer cosas importantes y cambiar algunos modelos familiares para ayudar a Stevie. Pero primero tenían que comprender lo que estaba sucediendo.

CRECER SEGURO EN EL PROPIO GÉNERO

Al día siguiente, no me fue difícil ver una dinámica familiar típica en el trabajo cuando Bill, Margaret y Stevie Johnson entraron en mi consulta del Ventura Boulevard. Stevie, de cinco años de edad, era un niño guapo, con piel de porcelana blanca.[12] Tenía unos ojos notablemente grandes con pestañas largas y negras. Margaret era

---

[11] E. Abelin, "Some Further Observations and Comments on the Earliest Role of the Father," *International Journal of Psychoanalysis* 56 (1975): 293-302; R. Greenson, "Dis-Indentifying from Mother: Its Special Importance for the Boy," *International Journal of Psychoanalysis* 49 (1968): 370-374; I. Bieber *et al.*, *Homosexuality: A Psycoanalytic Study of Male Homosexuals* (Nueva York: BasicBooks, 1962); R.J. Stoller, "Boyhood Gender Aberrations: Treatment Issues," *Journal of the American Psychoanalytic Association* 27 (1979): 837-866; C. W. Socarides, "Abdicating Fathers, Homosexuals Sons: Psichoanalytic Observations on the Contribution of the Father to the Development of Male Homosexuality," *Father and Child: Developmental and Clinical Perspectives,* ed. S. H. Cath (Boston: Little, Brown, 1982), pp. 509-21; S. M. Wolfe, "Psychopathology and Psychodynamics of Parents of Boys with a Gender Identity Disorder of Childhood" (Ph.D. diss., City University of New York, 1990); Richard Green, *The "Sissy Boy Syndrome" and the Development of Homosexuality* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1987); Lawrence Hatterer, *Changing Homosexuality in the Male* (Nueva York: McGraw-Hill, 1960); J. Fischhoff, "Proedipal Influences in a Boy's Determination to Be 'Feminine' During the Oedipal Period," *Journal of the American Academy of Child Psychiatry* 3 (1964): 273-86.

[12] No todos los chicos con problemas de género sobresalen por su belleza pero Richard Green vio una conexión y llegó a la conclusión de que cuanto más bello sea el chico, más permitirán y alentarán los padres su afeminamiento (Green, *Sissy Boy Síndrome,*" pp. 64-68).

encantadora y organizada. Bill, un ejecutivo de la banca con éxito, tenía poco que decir. Para mí, este era un modelo de familia. [13]

Hablé con ellos como familia durante pocos minutos y luego llevé a Bill y a Margaret aparte. Les expliqué algunas ideas básicas de lo que necesita un chico para crecer hacia la heterosexualidad. "Las madres hacen a los niños," les dije. "Los padres hacen a los hombres."

Les dije de qué forma esto tiene lugar. En la infancia, tanto los chicos como las chicas se encuentran unidos emocionalmente a la madre. En el lenguaje psicodinámico, la madre es el primer objeto de amor. Ella satisface todas las necesidades primarias de su hijo.[14] Las chicas pueden seguir desarrollando su identificación femenina por medio de la relación con sus madres. Por otra parte, el chico tiene una tarea de desarrollo adicional: des-identificarse de su madre e identificarse con su padre.

Mientras aprende el lenguaje ("él" y "ella", "de él" y "de ella"), el niño descubre que el mundo se divide en opuestos naturales de chicos y chicas, hombres y mujeres. En este punto, un niño pequeño no sólo comienza a observar esta diferencia, sino que también debe decidir dónde encaja él mismo en este mundo dividido por el género. La chica tiene la tarea más fácil, les explicaba a los padres de Stevie. Su vínculo primario ya es con la madre, por lo que no necesita pasar por la tarea de desarrollo adicional de des-identificarse de la persona más cercana del mundo –mamá- para identificarse con el padre. Pero el chico es diferente: debe separarse de la madre y crecer en su diferencia con respecto a su objeto de amor primario si va a ser alguna vez un hombre heterosexual. Esto puede explicar la razón por la que hay menos mujeres homosexuales que hombres homosexuales. Algunos estudios afirman una proporción de 2 a 1. Otros dicen que de 5 a 1 o incluso que de 11 a 1. Realmente no lo sabemos con seguridad, excepto que está claro que hay más hombres homosexuales que lesbianas.

"El primer imperativo en lo relativo a ser un hombre," según el psicoanalista Robert Stoller, "es no seas una mujer." [15]

EN BUSCA DE LA MASCULINIDAD

Mientras tanto, el padre del chico tiene que poner de su parte. Necesita reflejar y afirmar la masculinidad de su hijo. Puede jugar a peleas con su hijo, juegos que son decididamente diferentes a los que jugaría con una niña. Puede ayudar a su hijo a aprender a lanzar y a coger un balón. Puede enseñar al chaval cómo meter un taco de madera a través de uno de los agujeros de un tablero o puede llevarse a su hijo con él a la ducha, donde el chico no puede evitar darse cuenta de que el padre tiene un cuerpo masculino, igual que él.

Como consecuencia, el hijo aprenderá más de lo que significa ser varón. Y aceptará su cuerpo como representación de su masculinidad. *Esta,* pensará, *es la forma en la que están hechos los chicos –y los hombres. Y es la forma en la que estoy hecho yo. Soy un chico y eso significa que tengo pene.* Los psicólogos llaman a este proceso "incorporar la masculinidad a un sentido de identidad" (o "introspección masculina") y es una parte esencial de la maduración hacia la heterosexualidad.

---

[13] Véase también G.A. Rekers *et al.*, "Family Correlates of Male Childhood Gender Disturbance," *Journal of Genetic Psychology* 142 (1983): 31-42.
[14] P.A. Tyson, "Developmental Line of Gender Identity Disorder Role, and Choice of Love Object," *Journal of the American Psychoanalytic Association* 30 (1982): 61-68.
[15] Robert Stoller, *Presentations of Gender* (New Haven, Conn.; Yale University Press, 1985), p. 183.

El pene es el símbolo esencial de la masculinidad. La diferencia sin error entre varón y mujer. Debería enfatizársele al chico en la terapia esta diferencia anatómica innegable. Como ha dicho el psicoanalista Richard Green, el chico afeminado (a quien llama sin rodeos "chico mariquita") ve su propio pene como un objeto extraño y misterioso.[16] Si no tiene éxito en "adueñarse" de su propio pene, se convertirá en un adulto que encontrará fascinación continua en los penes de los demás hombres.

El chico que toma la decisión inconsciente de alienarse de su propio cuerpo masculino se encuentra en el camino justo para desarrollar una orientación homosexual. Un chico así a veces será obviamente afeminado, pero con más frecuencia –como la mayoría de los chicos pre-homosexuales- se trata de lo que llamamos "inconformidad de género." Es decir, será de alguna forma diferente, sin amigos varones íntimos en esa fase del desarrollo cuando los demás chicos están separándose de sus amistades íntimas con niñas (a la edad de entre seis y once años, más o menos) para desarrollar una identidad masculina más segura. Un chico así suele tener también una relación pobre o distante con su padre.

Escuche las palabras de Richard Wyler, que respalda a un grupo de apoyo en la red para personas que luchan con la homosexualidad. Wyler ha reunido las historias de un grupo de ex-gays y las publicó en su página web www.peoplecanchange.com. Describe los sentimientos de alienación de su propia naturaleza masculina compartidos por estos hombres:

> *Nuestro miedo y dolor por sentirnos rechazados por el mundo masculino nos condujo con frecuencia a disociarnos de lo masculino, que era lo que más deseábamos… Algunos de nosotros comenzamos a distanciarnos de los demás hombres, de los intereses masculinos y de la masculinidad tomando de forma consciente o inconsciente rasgos, intereses o amaneramientos más femeninos (con frecuencia vimos esto en la comunidad gay como afeminamiento y amaneramientos deliberados, donde los gays lo llevaban a veces hasta un extremo en el que incluso se referían mutuamente como "ella" o "amiga."*
>
> *Pero ¿a dónde nos llevó esto, como varones? Nos llevó a un País de Nunca Jamás de confusión de género, no completamente masculino pero tampoco realmente femenino. Nos habíamos disociado no sólo de los hombres individuales que temíamos nos fuesen a hacer daño sino de todo el mundo masculino heterosexual. Algunos de nosotros incluso se excluyó de nuestra masculinidad como algo vergonzoso o inferior. (www.peoplecanchange.com)*

Esto significa que los hombres homosexuales, como explica el psiquiatra Charles Socarides, están todavía buscando el sentido masculino de la identidad que debería haberse establecido en la temprana infancia y luego haberse solidificado en el transcurso de la adolescencia.[17] Pero las dinámicas implicadas son completamente inconscientes. Y por eso el doctor Socarides utiliza el psicoanálisis (y alguna de las herramientas del psicoanálisis, como el trabajo con los sueños) para ayudar a sus pacientes homosexuales adultos a comprender y solucionar sus esfuerzos inconscientes.

Intento evitar una terapia larga y difícil para sanar la homosexualidad en la adultez animando a la rápida intervención en la infancia. Los progenitores, particularmente los padres, pueden afirmar mejor la identidad de género masculina

---

[16] Richard Green, carta al autor. Durante mi investigación, me encontré con el Dr. Green en su oficina en UCLA. No estábamos de acuerdo en un punto importante: la naturaleza desordenada de la condición homosexual. Pero en un punto le pregunté al Dr. Green si le gustaría que su hijo, entonces de tres años, creciese homosexual. "Oh, no," dijo rápidamente. "Su vida sería demasiado difícil."

[17] Socarides, *Homosexuality.*

débil de sus hijos mientras está todavía en su fase formativa. La intervención de los padres puede conducir a un aumento en la estima del género, previniendo el sentido de inferioridad masculina y la alienación del mundo de los hombres tal y como los describen tantos homosexuales.

La idea es evitar que el chico se excluya de su masculinidad normal y animarle a reivindicar la identidad masculina para la que fue creado, no para moldearle de alguna forma en la caricatura de un macho (puede que no sea esto lo que es y eso está bien), sino para ayudarle a desarrollar su propia masculinidad dentro del contexto de las características de la personalidad con las que nació.

Richard Wyler explica las necesidades que él y otros que luchan sentían cuando eran niños, particularmente anhelo y soledad, como tantos otros chicos sin identidad de género:

> *De forma desconocida y sin intención, habíamos construido un abismo psicológico entre nosotros mismos y el mundo masculino heterosexual. Sin embargo, como hombres, necesitábamos pertenecer al mundo de los hombres. Ser guiados por ellos. Ser afirmados por los demás hombres. Amar y ser amados por ellos. Aunque teníamos miedo a los hombres, suspirábamos por su aceptación. Envidiábamos la confianza y la masculinidad que parecían venirles tan fácilmente. Y mientras crecíamos, la envidia se convirtió en lujuria. Viendo a los hombres de lejos, queriendo ser como ellos, queriendo sentirse incluido, se convirtieron en los objetos de nuestro deseo.*
>
> *Desde la parte lejana del abismo que habíamos construido, nunca pudimos salir de la homosexualidad. Los activistas gays y los terapeutas de afirmación gay nos decían que nuestro verdadero lugar estaba de hecho en esta parte del abismo, que era un buen lugar en el que estar. Si eso es verdad para otros, ciertamente no lo era para nosotros. Nosotros queríamos algo más. Queríamos afrontar nuestros miedos, curar nuestros problemas subyacentes y llegar a ser los hombres que sentíamos que Dios quería que fuésemos. No queríamos afirmarnos como gay. Queríamos afirmarnos como hombres. (…) Queríamos sanar los problemas ocultos que nuestra voz interior nos apelaba a sanar. (www.peoplecanchange.com)*

Como explica Wyler, el proceso normal de identificación de género ha salido torcido. En vez de identificarse con su género, esos chicos se han excluido como mecanismo de defensa del mundo de los hombres. Para protegerse del daño, se han excluido del vínculo y de la identificación masculina.

La mayor parte de esta exclusión comenzó con una relación débil con el padre. Algunos padres encuentran una forma de implicarse en todo *excepto* en sus hijos. Se pierden en sus carreras, en viajes, en el golf o en otras actividades que llegan a ser tan importantes para ellos que no tienen tiempo para sus hijos. O fracasan al ver que este hijo particular interpreta la crítica como un rechazo personal.

O el problema puede tener su raíz en un desajuste de temperamento: al padre le era mucho más difícil llegar a ese “hijo particular” debido a ese mismo temperamento sensible del niño. A su padre le resultaba difícil relacionarse con él porque no compartían intereses comunes (quizás las actividades con las que disfruta este hijo particular son más sociales y artísticas y menos masculinas en general). Y en las ocupaciones y las prisas de la vida, este chico al que era difícil llegar fue de algún modo dejado de lado y rechazado.

Pocos padres llevan este escenario hasta el extremo. Pude ver a un padre (un hombre inmaduro e inadecuado que advirtió a su esposa, antes de que naciese su hijo, que no quería otro chico) rechazar e ignorar a su hijo, mientras que adoraba a su hija mayor. Amenazado aparentemente por la idea de tener otro “hombre en la casa”,

este hombre expresó su desagrado de una forma tan clara que su hijo, con no más de dos años, llevaba vestidos como su hermana y jugaba con la colección de muñecas Barbie de ella. De forma nada sorprendente, este niño pequeño se sentía mucho más seguro renunciando a su identidad masculina.

Por una variedad de razones, algunas madres tienen también la tendencia a prolongar la dependencia de sus hijos. La intimidad de una madre con su hijo es primaria, completa y exclusiva, y este vínculo poderoso puede profundizar en lo que el psiquiatra Robert Stoller llama una "simbiosis dichosa."[18] Pero puede que la madre se incline a mantener a su hijo en lo que se convierte en una dependencia mutua insana, especialmente si ella no tiene una relación satisfactoria e íntima con el padre del chico. En esos casos ella puede poner demasiada energía en el chico, utilizándolo para satisfacer sus necesidades de amor y compañía de una forma que no es buena para él. [19]

Un padre "relevante" (es decir, fuerte y benevolente) interrumpirá la "simbiosis dichosa" de madre e hijo, que él siente instintivamente que no es sana. Si un padre quiere que su hijo sea heterosexual, tiene que romper el vínculo de madre-hijo, que está bien en la infancia pero no es lo mejor para el chico en otras etapas posteriores. De esta forma, el padre tiene que ser un modelo, demostrando que es posible que su hijo mantenga una relación amorosa con esta mujer, su madre, manteniendo al mismo tiempo su propia independencia. En este sentido, el padre debe actuar como un tope sano entre madre e hijo. [20]

A veces la madre podría trabajar contra el vínculo padre-hijo manteniendo a su marido lejos del chico ("Fuera hace demasiado frío para él", "Podría hacerle daño", "Hoy está ocupado haciendo cosas conmigo") para satisfacer sus propias necesidades de intimidad masculina. Su hijo es un varón "seguro" con el que puede tener una relación emocional íntima sin los conflictos que pueda tener que afrontar en la relación con su marido. Podría ser muy rápida en "rescatar" a su hijo de Papá. Puede abrazar y consolar al chico cuando el padre lo castigue o lo ignore. Su excesiva simpatía puede desanimar al niño de realizar la importante separación maternal.

---

[18] R. J. Stoller, *Sex and Gender vol. 2: The Transexual Experiment* (Londres: Hogarth, 1975) p. 24.

[19] S. Coates, "Extreme Boyhood Femininity: Overview and New Research Findings," *Sexuality: New Perspectives,* ed. Z. DeFries, R. C. Friedman y R. Corn (Westport, Conn.: Greenwood, 1985), pp. 101-124; S. Coates, "Ontogenesis of Boyhood Gender Identity Disorder," *Journal of the American Academy of Psychoanalysis* 18 (1990): 414-438; S. Coates, "The Etiology of Boyhood Gender Identity Disorder: An Integrative Model," *Interface of Psychoanalysis and Psychology,* eds. J.W. Barron, M. N. Eagle y D. L. Wolitzky (Washington, D.C.: American Psychological Association, 1992), pp. 245-265; S. Coates, R.C. Friedman y S. Wolfe, "The Etiology of Boyhood Gender Identity Disorder: A Model for Integrating Temperament, Development, and Psychodynamics," *Psychoanalytic Dialogues* 1 (1991): 481-523; S. Coates y E.S. Person, "Extreme Boyhood Femininity: Isolated Behavior or Pervasive Disorder?" *Journal of the American Academy of Child Psychiatry* 24 (1985): 702-709; S. Coates y S. M. Wolfe, "Gender Identity Disorder in Boys: The Interface of Constitution and Early Experience," *Psychoanalytic Inquiry* 15 (1995): 6-38; S. Marantz y S. Coates, "Mothers of Boys with Gender Identity Disorder: A Comparison of Matched Controls," *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 30 (1991): 310-315; B. Thacher, "A Mother's Role in the Evolution of Gender Dysphoria: The Initial Phase of Joint Treatment in the Psichotherapy of a Four-Year-Old-Boy Who Wanted To Be a Girl" (trabajo presentado en el encuentro de la División de Psicoanálisis, Asociación Psicológica Americana, Nueva York, abril, 1985); Green, *"Sissy Boy Syndrome."*

[20] Abelin, "Some Further Observations," 293-302. R. Greenspan, "The 'Second Other': The Role of the Father in Early Personality Formation and the Dyadic-Phalic Phase of Development," *Father and Child;* Greenson, "Dis-identifying from Mother," pp. 370-374; A.J. Horner, "The Role of Female Therapist in the Affirmation of Gender in Male Patients," *Journal of the American Academy of Psychoanalysis* 20 (invierno 1992): 599-610; Socarides, *Homosexuality;* J. Snortum, *et al.*, "Family Dynamics and Homosexuality," *Psychological Reports* 24 (1969): 763-770.

Además, la simpatía maternal exagerada fomenta la autocompasión, un rasgo que se observa con frecuencia tanto en los chicos pre-homosexuales como en los hombres homosexuales.[21] Esta simpatía exagerada de la madre puede animar al chico a permanecer aislado de sus compañeros varones cuando le hacen daño al tomarle el pelo o al excluirle. Como nos dice Richard Wyler:

> *Casi todos nosotros teníamos una sensibilidad e intensidad emocional innata que sabíamos que ambas podían ser una bendición y una cura (cualquiera que sea el grado en que la biología pueda contribuir a la homosexualidad, este es probablemente en el que la biología afectó más en nuestra lucha homosexual).*
>
> *Por una parte, nuestra sensibilidad hacía que fuésemos más cariñosos, amables, gentiles, y que con frecuencia tendiésemos a la espiritualidad más que la media de los chicos. Por otra parte, estos fueron muchos de los rasgos que hicieron que las chicas nos acogiesen sin recelos en sus círculos internos, que las madres nos mantuviesen de forma más protectora, que los padres se distanciasen de nosotros y que nuestros compañeros duros y desordenados nos rechazasen.*
>
> *Quizás incluso más problemático fue que esto produjo dentro de nosotros una susceptibilidad a sentirnos heridos y rechazados, magnificando así muchas veces cualquier rechazo y ofensa real que pudiéramos haber recibido de los otros. Nuestra percepción se convirtió en nuestra realidad (www.peoplecanchange.com).*

LA INCONFORMIDAD DE GÉNERO: ¿SÓLO UN MITO?

Las historias de inconformidad de género en la infancia contadas por tantos ex–gays, ¿son verdaderas únicamente para un subgrupo pequeño y estereotipado de homosexuales? ¿Esas historias no son, entonces, generales?

Un estudio muy considerado de la homosexualidad ofrece algunas respuestas reveladoras a esta pregunta. El libro *Sexual Preference: Its Development in Men and Women* es citado con frecuencia como un trabajo de referencia por los activistas gays. El estudio fue consolidado por el Instituto Nacional de Salud Mental y fue diseñado por el Instituto Kinsey de Investigación Sexual. Se averiguó que los hombres que llegaban a ser homosexuales tenían menos probabilidad que la mayoría de los hombres de afirmar el haber disfrutado “mucho” con las actividades tradicionales de los chicos, tales como el béisbol y el fútbol. De hecho, sólo el 11 por ciento de los homosexuales había disfrutado con esas actividades tradicionales de los chicos, en contraste con el 70 por ciento de los heterosexuales.

El doble de homosexuales afirmó haber disfrutado “mucho” de actividades solitarias, particularmente del dibujo, la música y la lectura. A alrededor de la mitad de los hombres homosexuales le gustaban las actividades típicas de las chicas (como jugar a las casitas, a la rayuela y a las matatenas) frente a sólo el 11 por ciento de los heterosexuales.[22] Más de un tercio (el 37 por ciento) de los homosexuales se había vestido de chica o simuló ser una chica durante sus años escolares frente a únicamente el 10 por ciento de los heterosexuales.

---

[21] G. van der Aardweg, *On the Origins and Treatment of Homosexuality A Psychoanalytic Reinterpretation* (Wesport, Conn.: Praeger, 1986).
[22] A. P. Bell, N. S. Weinberg y S. K. Hammersmith, *Sexual Preference:Its Development in Men and Women* (Bloomington: Indiana University Press, 1981).

Los factores familiares asociados con la inconformidad de género en este estudio fueron "madre-padre dominado," "cercanía a la madre," "madre fuerte," y "bajo nivel de identificación con el padre." Los autores del estudio concluyeron: "La inconformidad de género en la infancia resulta ser un síntoma muy fuerte de la preferencia sexual adulta entre los hombres de nuestra muestra." [23]

Estos hallazgos sobre la inconformidad de género en la infancia no son sólo ciertos para las personas que no son felices con su homosexualidad. Se ha encontrado que son ciertos también en estudios de otros homosexuales que no fueron pacientes de psicoterapia. [24]

UN COMPROMISO PARA UN FUTURO SANO

Recordando las palabras del psicólogo Robert Stoller, les dije a Margaret y a Bill que "la masculinidad es una adquisición." Lo que quise decir era que ser heterosexual no es algo que simplemente sucede. Requiere una buena educación. Requiere apoyo familiar. Y eso lleva tiempo.

Margaret cogió la idea. Dijo: "¿Quiere decir que es un proceso?"

"Sí."

"¿Cuánto dura ese proceso?" Preguntó.

Yo sabía lo que estaba preguntando: ¿Cuándo se sabría si Stevie iba a ser homosexual? Expliqué que el periodo crucial es desde el año y medio de edad hasta los tres años, pero el tiempo óptimo es hasta antes de los doce años. "Si no hacemos nada, entonces con la llegada de la pubertad, cuando comience a sentir profundas emociones sexuales y deseos románticos, esta búsqueda de género se erotizará."

"¿Se erotizará?", preguntó el padre, con el ceño fruncido por la preocupación.

"Puede que empiece a experimentar con otros chicos", les expliqué. "O incluso empezar a tener contactos con homosexuales más mayores."

Gimió: "Esa sería la peor pesadilla para cualquier padre."

Yo sentía la ansiedad en su voz. Como la mayoría de los padres, él esperaba que cuando su hijo creciese, se casaría y tendría hijos.

"El hecho es", le dije a Bill, "que un chico que se encuentra confundido con su identidad sexual puede experimentar manteniendo relaciones con personas del mismo sexo, a veces con un hombre mayor. Por supuesto, eso es probablemente para reforzar una identidad homosexual." [25]

Bill se sentó en su silla y frunció el ceño. Me dijo: "Doctor, haremos lo que tengamos que hacer. Venderemos la granja." En ese momento, pienso, Bill quería decir que haría "cualquier cosa" para ayudar a Stevie, sin importar lo drástica que fuera la acción.

---

[23] *Ibid.*, p. 76

[24] Snortum *et al.*, "Family Dynamics and Homosexuality," pp. 763-770.

[25] Finkelhor averiguó que la mitad de los hombres universitarios de su estudio que estaban implicados corrientemente en actividades homosexuales narraban una experiencia sexual en la infancia con un hombre mayor. Creó la hipótesis de que los chicos que sufrieron abusos por hombres mayores puede que etiqueten el suceso como experiencia homosexual y por tanto considerarse ellos mismos homosexuales. Estos chicos reforzarán entonces la etiqueta homosexual por medio de una conducta homosexual más tardía. (D. Finkelhor, *Sexualyy Victimized Children* (Nueva York: Free Press, 1979).

Podía entender los miedos de Bill, pero le aseguré: “No tiene que vender la granja. La mayor parte del trabajo la puede hacer usted mismo. Sólo esté ahí emocionalmente para Stevie. Mantenga una relación cálida y de amor con él y no permita que se marche.”

En ese punto, le recordé las muchas horas de sesiones que he pasado escuchando a mis clientes homosexuales adultos hablándome de su búsqueda de compañeros y de sus deseos profundos de amor e intimidad erótica con hombres. Había un gran vacío en sus vidas -que se remontaba a sus primeros años- de atención, de afecto y de afirmación de un hombre; una necesidad de ser abrazado y sostenido, y luego de sentirse especial para ese “mejor amigo” que “debe estar ciertamente en algún lugar”. Muchos estaban buscando todavía el amor de su padre. “Sé un padre relevante,” le dije a Bill.

Frunció el ceño: “¿Relevante? ¿Qué quiere decir con eso?”

“‘Relevante significa dos cosas: Fuerte y también benevolente. Stevie necesita verle como confidente, con seguridad y decisión. Pero también necesita ver que le da apoyo, que él le importa, que usted es sensible. En otras palabras, Bill, déle razones a Stevie para querer ser como usted.” Le lancé a Bill una larga mirada penetrante.

A Margaret le dije: “Y usted va a tener que pasar a segundo plano”.

Parecía bloqueada. “No sé si lo he entendido. Por supuesto tengo que cuidarlo y…“

Le dije: “Lo que quiero decir es que no trate a Stevie como a un bebé. Déjele hacer más cosas por sí mismo. No intente ser su madre y su padre. Si tiene preguntas, dígale que le pregunte a su padre.”

“¿Preguntas sobre qué?”

“Sobre todo. De sexo, por supuesto. Pero también otras preguntas. ¿Por qué es azul el cielo? ¿Por qué sopla el viento? Remita a su marido cualquier pregunta, cualquier tarea que le dé a su marido la oportunidad de demostrar que está interesado en Stevie, que Stevie es muy especial para él. Tiene que demostrar que papá tiene algo que ofrecerle.”

Muchos de mis pacientes homosexuales me dicen que sus padres no tenían nada que darles. Uno de mis clientes homosexuales, que tiene veintiséis años, me dijo recientemente: “Mi padre estaba allí pero no estaba allí. Quiero decir, estaba en casa pero no puedo recordar nada memorable ni significativo de él.” [26]

Bill dijo: “¿Así que usted está diciendo que Stevie no necesita terapia?”

Le dije a Bill que Stevie no necesitaba realmente la terapia. “Necesita a su padre.”

Necesita a su padre. Decirlo me resultó fácil.

A la semana siguiente, cuando Margaret vino desde Pasadena en coche, esta vez estaba sola. Y, tristemente, a mí no me sorprendió lo más mínimo que Bill no viniese. Esto, siento decirlo, es un modelo familiar. Las madres perciben a menudo lo que es preciso hacer. Y, como con frecuencia es el caso, muchos padres no parecen percibir la importancia de ello. (“Tu madre,” dicen, “lo manejará”).

---

[26] Véase también D. J. West, “Parental Figures in the Genesis of Male Homosexuality,” *International Journal of Social Psychiatry* 5 (1959): 85-97.

"Bill no le está prestando mucha atención a Stevie," me dijo Margaret un tanton como disculpa. "Incluso cuando regresábamos a casa después de nuestra sesión con usted," dijo, "Bill apenas habló con Stevie. Y, por lo que sé, no han tenido ningún momento a solas desde entonces."

Pregunté: "¿Qué sucede cuando Bill regresa a casa del trabajo?"

"No habla con Stevie, eso con toda seguridad. Apenas habla conmigo. Se toma un martini y enciende la televisión."

Ayayay, pensé, *es la misma vieja historia.*

No había pasado más de una semana desde que Bill había dicho que "vendería la granja" para salvar a su hijo. No tenía dudas de que el padre amaba a su hijo y de que, en su mente, realmente quería hacer la "gran" cosa. Pero no podía hacer las cosas pequeñas, lo de todos los días, el afecto y amor que eran necesarios para que su hijo resolviese su confusión de género. Por lo visto, Bill no podía ni siquiera hablar con su hijo. Trágicamente, es un patrón demasiado familiar. En quince años, he hablado con cientos de homosexuales. Quizás haya excepciones, pero no he conocido a un solo homosexual que diga que tuvo una relación cercana, de amor y de respeto con su padre. [27]

He encontrado que este es un buen test del vínculo temprano padre-hijo: ¿Hacia quién corre el niño cuando está contento, orgulloso de algo que ha hecho, cuando busca apoyo, o busca diversión y emoción? Si siempre es la madre, entonces algo va mal en la relación padre-hijo.

En nuestro propio trabajo clínico y desde la experiencia de la gran cantidad de hombres que hemos conocido, parece muy raro que un hombre que lucha con la homosexualidad sintiese que fue amado, afirmado y asesorado lo suficiente por su padre mientras crecía, o que sintiese que se identificó con su padre como modelo de rol masculino. En efecto, con frecuencia el hijo recuerda la relación como caracterizada por un sentimiento de rechazo, hostilidad mutua y carencia de interés paternal (una forma de abandono psicológico).

Pero como toda experiencia humana, esto no es universal. A veces la relación padre-hijo parece razonablemente adecuada. En esos casos, puede existir un problema con hermanos (normalmente mayores) agresivos y hostiles u otros compañeros varones o abusadores que han producido una herida grave. Sigue habiendo el mismo problema esencial: el chico tiene un sentido profundo de inadecuación de género, de no medirse en la compañía de los hombres, de no ser bastante bueno dentro del mundo masculino. Llamémoslo un problema de estima de género.

Como explica Richard Wyler, hablando para un grupo de ex–gays en el que se incluye él mismo: "No hemos conocido nunca un caso singular en el que un hombre que luche con los sentimientos homosexuales no deseados no estuviese alejado o herido de sus relaciones con los demás hombres o del mundo masculino" (www.peoplecanchange.com)

---

[27] Para ejemplos de una relación padre-hijo pobre, algo de literatura clínica y algo autobiográfico: W. Aaron, *Straight* (Nueva York: Bantam, 1972); J. R. Ackerly, *My Father and Myself* (Nueva York, Poseidon, 1968); M. Boyd, *Take off the Masks* (Philadelphia: New Society, 1984); Greg Louganis, *Breaking the Surface* (Nueva York: Plume, 1996); G. A. Rekers *et al.*, "Family Correlates of Male Childhood Gender Disturbance," *Journal of Genetic Psychology* 142 (1985): 31-42; Andrew Sullivan, *Virtually Normal* (Nueva York: Vintage, 1996); Fischhoff, "Preoedipal Influences," pp. 273-286.

Todo chico tiene un deseo profundo de ser considerado, de ser amado por una figura paterna, de ser guiado en el mundo de los hombres, y de que se le afirme su naturaleza masculina y sea declarado suficientemente bueno por sus compañeros varones, sus varones mayores y mentores. Si ninguna de estas relaciones es lo bastante fuerte como para acoger bien al chico en el mundo de los hombres, entonces anhelará a los demás hombres desde una distancia. Como Richard Wyler, no he conocido nunca un único caso de un homosexual que no tuviese heridas de sus relaciones dentro del mundo masculino.

Yo no estaba bastante dispuesto a dar por perdido al padre de Stevie. Sin embargo, aconsejé a Margaret que, como sustituto, debería empezar a buscar otros modelos de rol masculino para su hijo. Un tío que pudiese llevar a Stevie a pescar. Un primo que pudiese enseñarle béisbol al chico. Otros varones adultos de confianza que pasasen tiempo con este chico y le hiciesen sentir especial.

Por supuesto, ningún tratamiento puede garantizar que un niño será heterosexual. Todo lo que Margaret y Bill podían hacer era maximizar las oportunidades de Stevie creando el mejor ambiente posible. Confiaba en que Margaret y Bill seguirían amando a su hijo si esos esfuerzos no tuviesen éxito.

Pero se *podía* hacer mucho para poner una base sana, y era hora de comenzar.

CAPÍTULO 2

EL CHICO PREHOMOSEXUAL

¿POR QUÉ DEBERÍAN INTERVENIR LOS PADRES?

El camino hacia la masculinidad es largo.

Es un camino de aprender, de intentar, de fracasar, de volver a intentar (…)

Algunos chicos, sin embargo, no alcanzan este destino.

En algún punto el esfuerzo llegó a ser demasiado, las derrotas y fracasos demasiado dolorosos, por lo que se salieron de él (…) Tomaron un atajo (…)Yo fui uno de esos chicos.

Mi atajo me condujo al mundo de la homosexualidad.

ALAN MEDINGER

¿Cuáles son las probabilidades? Esa es la pregunta que los padres tienen en mente cuando comienzan a preocuparse por las implicaciones de la confusión de género de sus hijos. Y las probabilidades no son buenas. Como les dije a los padres de Stevie, los niños pequeños que tienen una fascinación y una preocupación por las actividades femeninas tienen al menos un 75 por ciento de posibilidades de crecer siendo homosexuales, bisexuales o transexuales. [28]

Por supuesto, la historia de Stevie representa un ejemplo extremo. La mayoría de los chicos con confusión de género muestran de alguna manera signos menos evidentes de pre-homosexualidad que Stevie: están alienados de papá, no tienen amigos varones y reservan secretamente una “herida masculina” enterrada profundamente en su psique; como sus síntomas son más sutiles, no se les hizo el diagnóstico de desorden de identidad de género en la infancia. Pero estos chicos también corren el riesgo de ser homosexuales.

.[28] Daryl Bem cita un estudio de Bell *et al*. (*Sexual Preferente: It’s Development in Men and Women* (Bloomington: Indiana University Press, 1981) que describe el análisis del camino que muestra que “la inconformidad de género en la infancia fue un antecedente causal de la orientación sexual posterior tanto para hombres como mujeres”, con la advertencia usual de que ni siquiera el análisis del camino puede “demostrar” la causalidad. Bem escribe que “los estudios prospectivos han llegado a la misma conclusión. El mayor de estos (Green Richard, 1987 *The Sissy Boy Syndrome*) implicaba una muestra de 66 chicos con inconformidad de género y 56 con conformidad de género con una edad media de 7,1 años. Los investigadores pudieron valorar alrededor de dos tercios de cada grupo en la adolescencia tardía o al comienzo de la adultez, encontrando que sobre el 75% de los chicos que previamente habían tenido inconformidad de género o eran bisexuales u homosexuales, en comparación con sólo un 4% de los chicos con conformidad de género. Este cuerpo de datos puede que sea el más consistente, el mejor documentado y la averiguación más significativa de todo el campo de la investigación de la orientación sexual y quizás de toda la psicología humana… Es difícil pensar en otras diferencias individuales (además de IQ o del sexo en sí) que prediguen tan fuertemente resultados socialmente significativos a través de un lapso de vida.” Daryl J. Bem, “Exotic Becomes Erotic: A Developmental Theory of Sexual Orientation,” *Psychological Review* 103, nº 2 (1995): 322-323.

La mayoría de investigadores está de acuerdo en que la inconformidad de género en la infancia es el factor simple más común relacionado con la homosexualidad. Esta inconformidad es acompañada por el sentimiento, cuando estos hombres miran atrás, de haber sido diferentes de los demás niños. Desafortunadamente, muchos miembros de la profesión de la salud mental (psiquiatras, psicólogos y trabajadores sociales) creen que no es necesario informar a los padres de la posibilidad de que su hijo pueda llegar a ser homosexual.

Durante mucho tiempo, muchos profesionales han mantenido una frecuente indiferencia por los padres que expresan preocupación por la orientación sexual de sus hijos. Estos profesionales parece que prefieren ignorar los síntomas del niño y centrarse en el problema de los padres con la "homofobia retrógrada" o el "heterosexismo." Pero cuando los médicos asumen este enfoque están sustituyendo la ayuda genuina por una agenda social que entra en conflicto con los valores e inquietudes de la mayoría de las familias. Esto se debe a que hay un hecho que sigue siendo innegable: la mayoría de los padres no quiere que sus hijos sean homosexuales.

Vino recientemente a mi consulta una pareja a hablarme de su hijo, Aaron, un niño de cuatro años muy afeminado. Ambos padres se identificaban a sí mismos con orgullo como progresistas y bastante tolerantes con la conducta de cruce de género. Pero cuando les hablé de las probabilidades estadísticas de que su hijo llegase a implicarse en la conducta homosexual si no interveníamos, se sobresaltaron.

A pesar de que se habían autoproclamado progresistas, estos padres decidieron deshacerse de las muñecas de su hijo. Y, bajo mi dirección, decidieron hacer su propia "terapia reparativa." Esto significaba que comenzaron a dirigir algunas de las "necesidades de chico" naturales de su hijo, que anteriormente habían permanecido insatisfechas. Como es siempre el caso, su hijo necesitaba sentirse más cercano al padre. Necesitaba experimentar algo de separación de su madre. Y tanto su padre como su madre tenían que aprender a trabajar juntos como un equipo parental para comprender formas de educar la masculinidad natural y apropiada de género del chico (en los siguientes capítulos se habla más acerca de cómo se hace esto).

"Si empezamos ahora", les dije a los padres, "suficientemente pronto en su desarrollo, Aaron aprenderá a sentirse cómodo con su propia masculinidad. Y eso significa que es más probable que sea heterosexual."

Muchos clientes describen su problema de homosexualidad como un "vacío de género" o "carencia de estima de género." Y sin esta estima, como avisa Richard Wyler, la vida estará llena de problemas:

> *Normalmente el dolor tenía que ver con el no sentirnos amados o queridos, o al menos no lo suficientemente amados o queridos. El dolor a menudo incluía "ansia de padre," "enredo de madre", rechazo de los compañeros, pobre "estima de género" y, con una frecuencia desproporcionada (en comparación con la población en general), abuso sexual en la infancia o exposición prematura a la experiencia sexual. Cuando esto tenía lugar, estaba inevitablemente en las manos de otros varones, produciendo una confusión indecible entre el amor y el abuso, y lo masculino y lo femenino. El tiempo por sí solo en verdad no podía curar nunca estos tipos de heridas profundas sin que volviésemos a afrontarlas, reconocerlas, lamentarlas, liberar nuestra ira legítima sobre ellas, dar pasos para reparar el daño que nos habían producido (hasta donde nos fuera posible) y, finalmente, perdonar y seguir adelante. (www.peoplecanchange.com)*

Los doctores Kenneth Zucker y Susan Bradley, expertos en problemas de identidad de género en niños, creen que el tratamiento de los niños con desórdenes de género debería comenzar tan pronto como fuese posible:

> *En general coincidimos con aquellos que creen que cuanto más pronto comience el tratamiento, mejor. (…)*
>
> *Nuestra experiencia ha sido que un número considerable de niños y sus familias pueden lograr un cambio enorme. En estos casos, el desorden de identidad de género se resuelve totalmente y nada en la conducta o fantasía del niño sugiere que los asuntos de identidad de género sigan siendo problemáticos. (…)*
>
> *Consideradas todas las cosas, (…) tomamos la posición de que en esos casos clínicos deberíamos ser optimistas, no nihilistas, sobre la posibilidad de ayudar a los niños a estar más seguros de su identidad de género.*[29]

¿ES EL HOMOSEXUAL "LO QUE SON ALGUNAS PERSONAS"?

"Pero ¿puede ser que mi hijo *haya nacido* gay?", me preguntan algunos padres. "¿Es posible que homosexual lo sea 'el que lo es'?"

La ciencia dice con frecuencia haber "demostrado" que una orientación homosexual es una parte natural e innata de quien es realmente una persona.[30] (En el siguiente capítulo entraremos en las teorías biológicas de la homosexualidad en profundidad). Según el argumento de que "nací así", una orientación sexual es una parte de la identidad esencial de una persona, por lo que una persona con orientación homosexual debe ser aceptada por expresar su propia naturaleza creada y verdadera.

Pero existen problemas que minan este argumento *incluso si mañana se descubriese un "gen gay."* La ciencia –a pesar de lo que asume mucha gente- está limitada inherentemente en lo que puede decirnos. La ciencia describe el mundo y nos dice "lo que es", pero no nos puede decir "lo que debería ser." Permítame ilustrarlo con un ejemplo:

Su hijo Jack nace con un gen que le hace que probablemente gane peso. A usted realmente le encanta cocinar para él, por lo que este crece amando los postres y los fritos. En el colegio se burlan de él, es excluido y le ponen apodos, por lo que va a casa y se consuela de la mejor forma que sabe: comiendo (*Puede que tengan razón,* decide Jack. *Puede que este sea quien soy.*) Muy pronto Jack está tan obeso que su doctor le da una nota excluyéndole de la clase de educación física.

---

[29] K. Zucker y S. Bradley, *Gender Identity Disorder and Psychosexual Problems in Children and Adolescents* (Nueva York: Guilford, 1995), p. 282

[30] Véase "Gay Scenes Revisited: Doubts Arise over Research on the Biology of Homosexuality," *Scientific American,* noviembre 1995, p. 25, un tipo de apología de los editores por haber anunciado "descubrimientos" de genes gay y cerebros gay en temas previos. En este pequeño trabajo los editores de *Scientific American* dicen que, hasta ahora, no existe evidencia científica de un gen ni de un cerebro gay. Ruth Hubbard, miembro del Consejo para Genética Responsable, profesora emérita de biología en Harvard y autora de *Exploding the Gene Myth*, le dijo a un escritor de Boston, Matthew Brelis, que buscar un gen gay no merece la pena. "Permítame ser muy clara: no creo que ningún gen singular gobierne ninguna conducta humana compleja. Existen componentes genéticos en todo lo que hacemos, y es estúpido decir que los genes no están implicados, pero no creo que sean decisivos" (Matthew Brelis, "The Fading Gay Gene," *Boston Globe,* 7 febrero 1999)

¿Es gordo "lo que es realmente"? Llegó a ser así por medio de una combinación de factores biológicos, influencia parental, influencia social de sus compañeros y elección de conducta (igual que con la homosexualidad.)

Sin embargo, así como la acción de comer demasiado puede ser comprensible para Jack (y de hecho él siente que para él es perfectamente normal), todavía reconocemos que la obesidad no es normal ni sana, ni para Jack ni para nadie. Esto se debe simplemente a que los seres humanos no fuimos diseñados para cargar nuestros cuerpos con la obesidad.

La profesora de su hijo ve la infelicidad de Jack, las burlas y la exclusión que sufre. Se le rompe el corazón. Naturalmente, quiere protegerle. Como parte de nuestro programa de "hacer los colegios seguros" para los niños que son objeto de burlas y condenados al ostracismo, ¿deberíamos –incitados por sentimientos comprensibles de compasión- enseñar que "la obesidad es normal para algunas personas"? Además, ¿debería decir la profesora que el único problema que tiene la obesidad es la discriminación de la sociedad contra ella?

La respuesta verdaderamente compasiva es no. Puede que sea un enfoque doloroso tomarlo a corto plazo, pero la respuesta clarividente (teniendo en cuenta las vidas futuras de estos chicos) requerirá una comprensión exacta de la obesidad. No estamos diseñados para tener mucho sobrepeso. Los administradores del colegio deberían afirmar a ese niño como persona y deberían tener una enorme compasión por su lucha, pero no deberían afirmar su problema como una parte integral de su identidad.

Lo mismo sucede para un adolescente con confusión sexual.

Alan Medinger, que ha asesorado a cientos de hombres que están saliendo de la homosexualidad, y que fue él mismo homosexual activo durante diecisiete años, explica que la verdadera libertad no se encuentra en declararse gay sino en elegir vivir de acuerdo con la propia naturaleza verdadera; como dice, "volviendo a tomar el camino" hacia una masculinidad de la que "algunos hombres HAN CARECIDO SIN HABERLA ABANDONADO": [31]

> *El camino hacia la masculinidad es largo. Es un camino de aprender, de intentar, de fracasar, de volver a intentar, un viaje de victorias y derrotas. La mayoría de los chicos no son siquiera conscientes de que están en el camino, y pocos se dan cuenta de cuando han alcanzado su destino principal, pero la gran mayoría la alcanza (…)*
>
> *Algunos chicos, sin embargo, no alcanzan este destino. En algún punto el esfuerzo llegó a ser demasiado, las derrotas y fracasos demasiado dolorosos, por lo que se salieron de él. Se salieron del camino principal; tomaron un atajo (…) Yo fui uno de esos chicos (…) Como les sucedió a tantos chicos, mi atajo me condujo al mundo de la homosexualidad. (…) Llegué a ver que mi problema homosexual era en gran parte un problema de masculinidad no desarrollada.*

¿CUÁLES SON LAS DESVENTAJAS DE UN CHICO CON PROBLEMAS DE GÉNERO?

Mirando este asunto desde un punto de vista estrictamente práctico, existen muchas serias desventajas en el modo de vida gay. El psiquiatra Richard Fitzgibbons

[31] Alan Medinger, *Growth into Manhood: Resuming the Journey* (Colorado Springs, Colo.: WaterBrook, 2000), pp. 1-9.

advierte a los padres que no descarten la conducta de cruce de género en la infancia y los problemas que lleva consigo "simplemente como una fase pasajera."

> *Los problemas de identidad de género, incluyendo el travestismo, la realización de juegos exclusivos del otro género y una carencia de amigos del mismo sexo deberían tratarse como un síntoma de que algo puede ir mal. Los chicos que exhiben esos síntomas antes de entrar en el colegio tienen mayor probabilidad de ser infelices, solitarios y aislados en la escuela primaria; de padecer la ansiedad de la separación, depresión y problemas de conducta; de ser víctimas de acosos y objetivos de pedófilos; y de experimentar la atracción hacia el mismo sexo en la adolescencia.*
>
> *Si practican la actividad homosexual en la adolescencia, tienen más probabilidad que el resto de los chicos de verse envueltos en las drogas, el abuso del alcohol o la prostitución; de intentar el suicidio, de contraer enfermedades de transmisión sexual, tales como el VIH o de desarrollar un problema psicológico serio cuando sea adulto. Un pequeño número de estos chicos llegarán a ser travestis o transexuales.* [32]

A pesar de los asuntos políticamente sensibles implicados, quedan especialistas que son conscientes de que el tratamiento de la confusión de género es importante y necesario. Zucker y Bradley creen que el tratamiento del desorden en la identidad de género (DIG, GID en sus siglas inglesas) en la infancia puede ser "terapéutico y ético." Dicen que el tratamiento del DIG ofrece al niño diversos beneficios clave, incluyendo:

- La oportunidad para que el niño supere la conducta del sexo opuesto y los factores intrapsíquicos negativos relacionados con ella.
- Una reducción mayor del rechazo social de los compañeros
- Menos probabilidad de transexualismo (la creencia de que se es del sexo opuesto, con frecuencia con la convicción de que uno se debe operar para cambiar de sexo para sentirse normal)
- Menos probabilidad de homosexualidad en la edad adulta [33]

QUIZÁ MI HIJO HAYA NACIDO CON UN PROBLEMA DE GÉNERO

Un número de estudios intrigantes sugieren que para algunos hombres y mujeres, el desarrollo de la identidad de género se puede haber distorsionado antes del nacimiento por un "accidente biológico."

Hace pocos años, se encontró que una prescripción de drogas tomada por madres embarazadas para reducir las probabilidades de aborto tuvo el efecto secundario de masculinizar los cerebros de los fetos femeninos. Una proporción de esas chicas más alta que el promedio fue finalmente lesbiana.

Posteriormente, en el año 2000, tres científicos canadienses encontraron una conexión entre ser zurdo y la homosexualidad.[34] Su documento llega a la conclusión

---

[32] Richard Fitzgibbons y Joseph Nicolosi, "When Boys Won't Be Boys: Gender Identity Disorder in Children," *Lay Witness,* junio 2001, p. 21.

[33] Kenneth Zucker y Susan Bradley, *Gender Identity Disorder and Psychosexual Problems in Children and Adolescents* (Nueva York: Guilford, 1995). Mientras no se considere la homosexualidad un problema en sí mismo, Zucker cree que el tratamiento del niño con DIG está justificado.

de que los homosexuales masculinos tienen alrededor de un tercio más de probabilidades que los hombres heterosexuales de ser zurdos, mientras que las lesbianas tienen casi el doble de probabilidades de ser zurdas que las mujeres heterosexuales.

Los cerebros de algunas personas pueden haber sufrido un hecho disruptivo en la matriz. Eso fue lo que les sucedió a las chicas cuyas madres tomaron la droga por prescripción; un flujo anormal de hormonas distorsionó el desarrollo de género de los fetos. Los investigadores canadienses creen que tanto el ser zurdo como la homosexualidad (en los casos en que la homosexualidad es influenciada biológicamente) puede resultar de un "error de desarrollo biológico."

Pero como explica el científico Neil Whitehead: "Es posible que exista algún nexo entre ser zurdo y la homosexualidad pero no es muy significativo. El hecho es que la mayoría de las personas zurdas no es homosexual y la mayoría de los homosexuales no son zurdos."[35]

LOS NIÑOS CON DIG PUEDEN CAMBIAR

De hecho, los expertos han afirmado que los niños con DIG de los que se asumió que tenían problemas biológicos pueden responder sorprendentemente bien a la intervención terapéutica. Los investigadores Rekers, Lovaas y Low describen a uno de sus jóvenes clientes:

> *Cuando lo vimos por primera vez, el grado de su identificación femenina era tan profundo (sus amaneramientos, gestos, fantasías, flirteos, etc., como mostraba en su "correteo" por toda la casa y la clínica, totalmente vestido de mujer con un vestido largo, peluca, uñas limadas, voz altamente aguda, desaseado, ojos seductores) que sugería irreversibilidad neurológica irreversible y determinantes bioquímicos.*
>
> *Después de 26 meses de seguimiento, parecía y actuaba como cualquier otro chico. La gente que lo vio en las cintas de vídeo grabadas antes y después del tratamiento hablaba de él como de "dos chicos diferentes."*[36]

Por supuesto, no se debería forzar a los chicos con DIG a entrar en un molde predeterminado que pueda producirle la negación de su naturaleza fundamental: sus dones naturales de creatividad, sensibilidad, amabilidad, gentileza, sociabilidad, intuición o intelecto alto. El Dr. Lawrence Newman clarifica esta distinción importante:

> *El tratamiento no se debería dirigir a convertir al chico afeminado en un atleta o a suprimir sus anhelos estéticos sino a desarrollar su orgullo de ser hombre…*
>
> *Estos chicos responden de forma remarcable al tratamiento dado entre las edades de 5 a 12 años, volviéndose más masculinos en su conducta y estando más cómodos con su identidad como varones.* [37]

---

[34] M. L. Lalumière, R. Blanchard y K.L. Zucker, "Sexual Orientation and Handedness in Men and Women: A Meta-Analysis", *Psychological Bulletin* 126, nº 4 (2000): 575-592.
[35] N. E. Whitehead, "Is There a Link Between Left-Handedness and Homosexuality?" *NARTH Bulletin,* diciembre 2000, p. 10.

[36] G. Rekers, O.Lovaas y B. Low, "Behavioral Treatment of Deviant Sex Role Behaviors in a Male Child," *Journal of Applied Behavioral Analysis* 7 (1974): 134-151.
[37] Lawrence E. Newman, "Treatment for the Parents of Effeminate Boys", *American Journal of Psyquiatry* 133, nº 6 (1966): 687.

El investigador Kenneth Zucker coincide en que el tratamiento puede ser eficaz de muchas formas: "Basándome en mi experiencia asesorando a más de 300 niños con problemas de identidad de género, (…) muchos de estos jóvenes (y sus familias) se benefician de la terapia. Estos jóvenes se sienten mejor consigo mismos como chicos o chicas, desarrollan amistades íntimas con niños de su propio género y experimentan interacciones dentro de la matriz familiar." [38]

¿LA GENTE CON SOBREPESO HA "NACIDO ASÍ"?

Como decíamos anteriormente, vemos una buena analogía con la homosexualidad en el problema de la obesidad. Los investigadores saben que un gen predispone a algunas personas a tener sobrepeso. Pero no tendría sentido decir que tener sobrepeso es normal y saludable sólo "porque la gente gorda nace (a veces) así." Nuestros genes proporcionan sólo una influencia, una predisposición, en algunas personas, a ganar peso. Existe también una influencia familiar ("¿te puso mamá Coca-Cola en vez de leche en el biberón?"), influencia cultural ("¿Celebró tu enorme familia que estaban juntos con maratones de salchicha frita y pasta?"), factores de estrés ("¿Te encuentras bajo mucha presión en el trabajo, y esto hace que bebas cerveza y piques delante de la tele toda la noche?"), y, por supuesto, tu propia elección de tener auto-control ("¿Eliges seguir una dieta o simplemente te entregas al bienestar y al placer de la comida?").

Mucha gente que tiene sobrepeso indudablemente tiene poca o nula tendencia genética a ser gorda. Su obesidad se debe a alguna combinación de los factores ambientales arriba mencionados.

La situación con la homosexualidad es con mucho la misma. Como ha dicho el Dr Whitehead, los factores biológicos no nos fuerzan a tener conductas particulares; sólo hacen esas reacciones más probables.

EL "GEN GAY"

Ya hemos hablado de la posibilidad de un problema hormonal prenatal en algunos niños atípicos de género debido a un accidente prenatal que produjo que una corriente de hormonas alterase el desarrollo de un niño no nacido en la matriz de su madre. Ahora bien, ¿qué pasa con la posibilidad de que exista un "gen gay" que haya pasado de generación en generación y que su hijo haya heredado? (los genes no hacen homosexual a la gente, como ya hemos explicado, sino que ponen la base para que reaccionemos a nuestro ambiente de ciertas formas.) ¿Qué podría ser esa contribución genética?

Un estudio reciente sobre los factores biológicos sugiere que el componente genético que contribuye a la homosexualidad podría hacer que se heredase la tendencia a la inconformidad de género.[39] Muchos especialistas, durante años, han sugerido el mismo escenario. El chico con inconformidad de género se siente menos masculino con respecto a sus semejantes, por lo que idealiza la masculinidad que ve en ellos, de la que él mismo carece. El chico con inconformidad de género vuelve a la seguridad de mamá y rechaza el desafío de lo masculino representado en sus compañeros masculinos duros y más agresivos (más acerca de esto en el siguiente capítulo).

---

[38] K. Zucker, "Gender Identity Disorder in the DSM-IV," *Journal of Sex and Marital Therapy* 25 (1999): 5-9.

[39] J. Bailey, M. Dunne y N. Martin, "Genetic and Enviromental Influences on Sexual Orientation and Its Correlates in an Australian Twin Sample," *Journal of Personality and Social Psychology* 78, nº 3 (1997): 524-536.

APOYAR UNA IDENTIDAD DE GÉNERO MASCULINO: RITOS DE PASO

Las culturas primitivas muestran una comprensión intuitiva de que los chicos necesitan ayuda y estímulo especial para crecer hacia su identidad masculina. Dichas culturas no permiten que sus jóvenes crezcan sin que pasen por un elaborado juego de ritos de iniciación masculina. Sobreentienden que para llegar a ser un hombre se requiere una lucha; la verdadera masculinidad no surge automáticamente.

Los jóvenes de las tribus pasan con frecuencia por una serie de pruebas que les ayudan a “demostrar” o a “descubrir” su masculinidad. Cazan y matan presas y enemigos de la tribu. Pasan por regímenes físicos dolorosos y agotadores. Son sometidos a rituales, en compañía de varones mayores, que les rechazan su infancia y les declaran hombres adultos. Y cuando superan el desafío al que se ven expuestos, la tribu está allí para celebrar su victoria. Ahora son hombres. Ahora ya no jugarán más alrededor de las hogueras de las madres en compañía de sus abuelas y hermanas. Ahora, en vez de eso, saldrán a cazar y pescar con los demás hombres. [40]

Hoy en nuestra sociedad no es fácil ayudar a los jóvenes a solidificar su identidad masculina. Generalmente no se espera que los chicos jóvenes pasen por ritos de iniciación. En vez de eso, con el enfoque confuso actual de los asuntos de género, sus profesores pueden decirles que abracen su “lado femenino” o “naturaleza andrógina”, o, peor, sus orientadores escolares pueden animarles a identificarse como “gays.” Los estudiantes de todos los niveles pueden ser animados por los educadores de la escuela pública a acercarse a varias identidades sexuales. Algunos programas escolares de afirmación gay incluso les animan a experimentar con relaciones del mismo sexo o a considerar la bisexualidad como una opción.

En efecto, algunos psicólogos creen ahora que limitarnos a la heterosexualidad supone una constricción innecesaria al potencial humano: cuando superemos nuestro miedo a la bisexualidad, dicen, descubriremos nuevas posibilidades ricas y creativas.[41] Cuando una psicóloga hizo esta afirmación de *hecho* científico (que la gente era capaz de una amplia gama de respuestas sexuales) en un diario científico recientemente, se introdujo directamente en un campo que está dentro del ámbito de la *ética* (e implicando que la diversidad sexual es buena). La ciencia, por supuesto, no puede decirnos si limitarnos a la heterosexualidad –o celebrar todas las formas de diversidad sexual- está bien o mal.

Irónicamente, si en lugar de esto esta psicóloga hubiese apelado a celebrar una ética monógama y heterosexual, habría sido descartada como una “heterosexista” cuyas opiniones deberían limitarse a los sermones de los domingos. ¡Pero cuando la prescripción moral de una psicóloga apela a la celebración de la diversidad sexual, su trabajo es considerado sin controversia y se asume como un pronunciamiento de la ciencia! Uno no puede evitar dejarse llevar por la ironía.

---

[40] Esta iniciación es llevada a su fin más que dramáticamente en culturas como la de la Tribu de Sambia de Nueva Guinea. Esta tribu le da mucho valor a la masculinidad. Sus hombres creen que la masculinidad de sus jóvenes es amenazada por una demasiada intimidad con sus madres. Durante sus ritos de paso a la hombría, son separados de sus madres y hermanas e iniciados en ritos que a veces son brutales y alarmantes para los extraños, hasta que logran su objetivo: que los jóvenes aprendan a ser valientes y viriles y, por último, buenos esposos y padres. El rito de Sambia de iniciación ilustra estos puntos: (1) la identificación prolongada con su madre es una amenaza para la masculinidad de los chicos; (2) la masculinidad sólo puede ser transmitida por otros hombres; (3) la masculinidad es un artículo estimado que puede conseguirse sólo con esfuerzo, y no algo de lo que simplemente están dotados los jóvenes cuando llegan a la pubertad. Robert Stoller y George Herdt, “Development of masculinity: A Cross-Cultural Contribution,” *Journal of the American Psychology Association* 30 (1981): 29-59.

[41] Linda Ames Nicolosi, “Some Psychologists Say Bisexuality Opens Up New Possibilities for Creative Expression,” *NARTH Bulletin, a*gosto 2001, p. 8.

LO PEOR DE LOS PROGRAMAS ESCOLARES

Un activista de los derechos de los padres, Brian Camenker, describe programas escolares de Massachussets que exigen que los niños hagan juegos de rol como si fuesen miembros de parejas homosexuales. A los estudiantes de institutos se les exige que asistan a talleres durante la "Semana de la Homofobia" que condenan los valores tradicionales, alaban la normalidad del transexualismo, y se avergüenzan efectivamente de cualquier niño que no esté de acuerdo. Carmenker describe un programa en el que a los niños se les pedía llevar triángulos rosas al colegio para mostrar su solidaridad con el movimiento gay, y muy pocos niños, naturalmente, tuvieron el coraje de *rechazar* llevar los símbolos gay.

En uno de esos institutos, dice, el libro de texto del noveno curso enseña que "la sexualidad es un asunto de prueba y error y de opción personal." Entre sus lecciones está esta afirmación provocativa que anima a la experimentación sexual precoz: "Probar tu capacidad de obrar sexualmente y dar placer a otra persona puede ser menos amenazante en la temprana adolescencia con personas de tu propio sexo." El libro de texto también aconseja a los niños que puedan, de hecho, "llegar a la conclusión de que madurar significa rechazar los valores de tus padres." [42]

LAS OPERACIONES DE CAMBIO DE SEXO: DOS PUNTOS DE VISTA

De muy diferentes direcciones proceden mensajes mezclados sobre sexualidad. Conozco un psicoterapeuta cuyo consejo a un chico afeminado fue la afirmación: "Cuando crezcas, podrás hacerte una operación de cambio de sexo. Pero mientras tanto, estarás mejor si simplemente intentas comportarte como un chico." Este tipo de consejo sólo reforzará las fantasías femeninas del chico. ¿Por qué debería buscar desarrollar su masculinidad cuando, en pocos años, su fantasía de *ser* realmente una chica puede llegar a ser verdadera por medio de la cirugía? No importa que muchos transexuales, después de la cirugía, encuentren que nada ha cambiado en su interior. Muchos permanecen en conflicto y siguen siendo infelices. [43]

Los tradicionalistas (incluyendo la mayoría de la gente creyente) creen que un orden natural inscrito en nuestros cuerpos nos dice quienes somos. Por esta razón, los tradicionalistas no pueden aceptar la idea de que un hombre que "se siente en su interior como una mujer" sea justificado amputándosele sus genitales, insertándosele implantes de pechos y hormonas femeninas que son bombeadas en su corriente sanguínea para que pueda conformar su cuerpo con lo que siente en su interior sobre quién es. Los tradicionalistas tiemblan con horror ante la vista de una persona nacida hombre que gesticula de una forma femenina caricaturizada, con pechos artificiales que contrastan con la sombra más desmayada de barba y la angulosidad reveladora de la mandíbula de un hombre. Lo que la persona hizo para forzar su cuerpo a conformarse con el sexo biológico que desea no parece de hecho noble; parece una cruda carnicería. Reflexionando sobre el mismo escenario, los partidarios de la liberación sexual aplauden: esta persona llevó a cabo la *opción* (¡el mayor bien humano!) y se hizo conforme a quien creía que podía ser, con la ayuda de la medicina moderna.

---

[42] Brian Camenker, *The Homosexual Agenda in Massachussets Schools* (Newton, Mass.: Parents' Rights Coalition), casete de audio. Se puede encargar por teléfono al número: (781) 433-7106.

[43] Charles W. Socarides, *Homosexuality: A Freedom Too Far* (Phoenix: Adam Margrave, 1995), pp. 34-35, afirma que "existió una auténtica fiebre de operaciones transexuales en los años 60 y 70. Pero esas operaciones han venido bajo una nube. No muchos de los asociados del Dr. John Money (en la Universidad John Hopkins) las están defendiendo ya (…) porque no pueden haberse equivocado al darse cuenta de que muchas de estas operaciones no ayudaron a la gente."

Existe una diferencia amplia y posiblemente irreconciliable entre los partidarios de la liberación sexual y los tradicionalistas. Mientras que los primeros aplauden al hombre casado que deja a su esposa y se declara gay (llaman a este hombre valiente, honesto y noble), los tradicionalistas se estremecen. A pesar de sí mismos, los tradicionalistas tiemblan con las imágenes mentales evocadas con el pensamiento de lo que los homosexuales hacen en el acto sexual. Casi sintiéndose culpables por su reacción visceral, no pueden evitar ver tales actos como perversos y, de hecho, innaturales.

TOMAR LA DECISIÓN: *¿QUIÉN SOY YO?*

Junto con muchos de mis colegas, estoy preocupado por el hecho de que los jóvenes que se impliquen en la experimentación con el mismo sexo puedan ser etiquetados como gays demasiado pronto. Tal decisión gravemente significativa debería hacerse sólo en la adultez. No todos estos jóvenes necesariamente *continuarán* deseando relaciones homosexuales. Pero con un orientador escolar que los aliente, podrían llegar a habituarse a las experiencias con el mismo sexo y a enredarse desesperadamente en la vida gay. Junto con muchos de mis colegas, estoy preocupado por el hecho de que los jóvenes que se impliquen en la experimentación con el mismo sexo puedan ser etiquetados como gays demasiado pronto. Tal decisión gravemente significativa debería hacerse sólo en la adultez. No todos estos jóvenes necesariamente *continuarán* deseando relaciones homosexuales. Pero con un orientador escolar que los aliente, podrían llegar a habituarse a las experiencias con el mismo sexo y a enredarse desesperadamente en la vida gay.

Para un joven que experimenta el doloroso rechazo del grupo de sus compañeros, el abrazo inmediato por parte de un grupo contracultural es intoxicante. Una nueva cara (joven) iniciará la acogida y la celebración dentro de la comunidad gay y junto con la aprobación aduladora vendrá el sexo inmediato. El sexo se puede encontrar de forma anónima con muy poco esfuerzo en los bares gay, saunas y librerías, y por medio de contactos realizados en salas de chat gay en Internet.

Esas experiencias pueden convertirse rápidamente en adictivas, tal y como explica Richard Wyler:

> *La idolatría de los hombres cambió rápidamente en erotismo. Incapaces de sentirnos lo "bastante hombres" en el interior, anhelábamos otro hombre para que nos "completase" desde el exterior. Mirando o tocando el cuerpo de otro hombre nos permitía "sentir" literalmente la masculinidad de una forma que nunca parecía que pudiésemos sentir nosotros solos, dentro de nosotros.*
>
> *Pero consentir la lujuria por medio de la pornografía, la fantasía o el voyeurismo sólo lo intensificaba. Más aún, deshumanizaba a los hombres que deseábamos lujuriosamente y nos aislaba de ellos, ampliando el abismo creciente entre nosotros y los "hombres reales" de tal forma que los hacía parecer del sexo "opuesto". La lujuria también nos abría las puertas a las arenas movedizas de la adicción sexual. (www.peoplecanchange.com)*

Por supuesto, existe la posibilidad de un resultado mejor. Con asesoramiento, tanto la confusión de identidad de género como las fantasías del mismo sexo que la acompañan pueden disminuir cuando el adolescente con confusión sexual reconoce la importancia de madurar totalmente en su propio género.

La doctora Elaine Siegel descubrió que las chicas con confusión de género en terapia con ella "sabían que eran chicas, pero no estaban en absoluto seguras de que ser una chica fuese deseable, posible o útil para ellas." Cuando eran tratadas con éxito, no se resolvían solamente estos problemas de identidad de género de las chicas

sino que se superaban los bloques educacionales previos del colegio y podían hacer una adaptación general más sana. [44]

¿"INDIFERENCIA" O "DEFICIENCIA?

Algunos activistas gays han dicho que la persona con orientación homosexual nace con una "indiferencia de género," y que la causa de su sufrimiento es que vivimos en un mundo polarizado por el género, un mundo que debe cambiar.[45] Pero si los gays consideran en verdad que el género carece de importancia, entonces ¿por qué los gays no son bisexuales? ¿Por qué se valora tanto la masculinidad en el mundo gay? ¿Por qué los anuncios de contactos gays buscan generalmente un compañero que sea "activo"? ¿Y por qué vemos esta conducta sexual tan compulsiva y peligrosa en la búsqueda de lo masculino?

Creemos que esto se debe a que la homosexualidad representa no una *indiferencia* hacia el género sino un *déficit* de género. La conducta basada en el déficit procede del aumento de la sensibilidad hacia lo que uno siente que carece, y se caracteriza por la compulsión y conducción: donde la persona persistirá en la conducta a pesar de la desventaja social y el grave riesgo para la salud. Las conductas basadas en el déficit tienen también una cualidad de caricatura, que se aprecia muy bien en los bares *leather*, donde los hombres se visten como soldados y policías, y llevan cinturones con clavos e instrumentos de tortura. Esa conducta exagerada representa realmente un aumento de la consciencia y una búsqueda de la deficiencia de género interna –es decir, la masculinidad- pero de forma caricaturizada.

IDENTIFICACIÓN DEL DESORDEN DE IDENTIDAD DE GÉNERO (DIG)

Creo en un enfoque reparativo para el conflicto de identidad de género. Tanto en el DIG como en el sentido de sí mismo del niño vacío de género, se carece de algo como verdaderamente masculino (o el sentido de ella de ser femenina). Junto con otros psicoterapeutas de la misma opinión, espero ofrecer una opción que pueda cambiar el curso de sus vidas *antes* de que estos jóvenes se enreden tan profundamente en la conducta homosexual no deseada que les sea casi imposible averiguar su camino.

¿Está usted preocupado por la conducta de su hijo? ¿Está preguntándose si él o ella puede estar mostrando síntomas de confusión de género?

Primero, recuerde que *la mayoría* de los chicos que llegan a ser homosexuales no fueron nunca afeminados de forma evidente. El chico afeminado es un caso exagerado del síndrome general de inconformidad de género que conduce a la homosexualidad. Sin embargo, tanto el chico con DIG (afeminado) como el que tiene inconformidad de género (cuando los problemas con los compañeros del mismo sexo están también presentes) están en conflicto en cuanto a la reivindicación de su género apropiado. Y ambas condiciones ponen la base para un resultado homosexual.

Ciertas señales de pre-homosexualidad son fáciles de reconocer y suelen aparecer pronto en la vida del niño. Los indicadores de DIG en la infancia, descritos por la Asociación Americana de Psiquiatría (APA), se enumeran abajo. Se les dice a los clínicos que utilicen los cinco siguientes marcadores para ayudarles a determinar si un niño tiene este desorden:

---

[44] Elaine Siegel, *Middle Class Waifs: The Psycodynamics Treatment of Affectively Disturbed Children* (Hillsdale, N. J.: Analytic, 1991), p. 69.
.[45] Daryl Bem, "Exotic Becomes Erotic: A Developmental Theory of Sexual Orientation," *Psychological Review* 103, nº 2 (1996): 320-335.

1. Deseo afirmado repetidamente de ser, o insistencia en que él o ella son del otro sexo.

2. En los chicos, preferencia por el travestismo o simular ropas femeninas. En las chicas, insistencia en vestir únicamente la ropa estereotípica masculina.

3. Preferencia fuerte y persistente por los roles del mismo sexo en juegos inventados o fantasías persistentes de ser del otro sexo.

4. Deseo intenso de participar en los juegos y pasatiempos estereotípicos del otro sexo.

5. Fuerte preferencia por compañeros de juego del otro sexo. [46]El inicio de la mayor parte de las conductas del género opuesto tiene lugar durante los años preescolares, entre los dos y los cuatro años de edad. El travestismo, como indica la investigación del Dr. Richard Green, es una de las primeras señales. [47]

Por supuesto, para la mayoría de los chicos con conflicto de género, las señales de un desarrollo homosexual precoz serán más sutiles: una renuencia a jugar con los demás chicos, miedo de los juegos de peleas, vergüenza al estar desnudo en presencia de otros varones (pero no cuando está en presencia de chicas), falta de comodidad y de vínculo con el padre y quizás una sobre- vinculación con la madre.

La historia que Richard Wyler nos cuenta en su página web es la típica de un chico pre-homosexual con inconformidad de género. Describe los sentimientos comunes y precoces de "carencia de género." Ninguno de los hombres cuyas historias narra se había vestido o actuado nunca como una chica pero tenían un profundo sentido de inadecuación masculina:

> *Al principio, por lo menos, no nos sentíamos tanto homosexuales como carentes de género y, careciendo de la suficiente masculinidad dentro de nosotros, nos sentíamos atraídos hacia lo que pensábamos que nos haría sentir más masculinos y completos.*
>
> *Durante mucho tiempo sentimos que los hombres eran lo contrario de nosotros, y mientras nos identificábamos con mujeres como nuestras hermanas, seguíamos sintiéndonos atraídos a nuestro opuesto: la misteriosa y desconocida masculinidad. Para nosotros, con frecuencia nos parecía que los hombres eran el sexo opuesto, por lo que sentir que nos atraían nos parecía natural (www.peoplecanchange.com).*

Diferencie entre juegos y obsesiones si su hijo muestra interés por la ropa y las actividades del sexo opuesto. Usted no tiene por qué preocuparse si el travestismo se produce en contadas ocasiones. Sin embargo, debe preocuparse cuando su niño pequeño continúe haciéndolo y, al mismo tiempo, comience a adquirir algunos otros hábitos alarmantes. Puede que empiece a utilizar el maquillaje de su madre. Puede

---

[46]American Psychiatric Association*, Diagnostic and Statistical Manual*[4]*,*(Washington, D.C.; American Psychiatric Association, 1994), p. 532; véase también Newman, "Treatment for the Parents of Effeminate Boys", *American Journal of Psychiatry* 133, nº 6 (1976): 683.
Por cierto, a usted puede parecerle irónico (a nosotros nos lo parece) que la APA reconozca todavía el desorden de identidad de género de la *infancia* como un problema pero que luego considere sus manifestaciones *adultas* (la homosexualidad) como perfectamente normales. Los activistas gay también reconocen esa inconsistencia lógica. Por ello, han hecho esfuerzos vocales progresivos en los años recientes para forzar la supresión de DIG del manual psiquiátrico.

[47] Richard Green, *The"Sissy Boy Syndrome" and the Development of Homosexuality* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1987).

que evite a los demás chicos del vecindario y sus juegos y en vez de ello prefiera estar con sus hermanas, uniéndoseles regularmente en sus juegos de muñecas y de casas de muñecas.

Posteriormente, puede que empiece a hablar con una voz aguda. Puede que afecte los gestos exagerados e incluso la forma de caminar de una chica o llegar a fascinarse por el pelo largo, los pendientes y los echarpes. Las cosas femeninas pueden adquirir un interés especial para él, incluso hasta el punto de la obsesión. De hecho, puede actuar realmente de forma más femenina que su propia hermana y su madre.

Cuando se le pide que dibuje una persona, el chico con confusión de género dibujará casi siempre primero a una mujer, y sólo después, quizás, dibujará a un hombre. Sus dibujos de una chica o una mujer se representarán generalmente con colores brillantes, particularmente rosa y rojo, con gran detalle y en gran tamaño. En sus dibujos de hombres, los sujetos son pequeños, monótonos, delgados y con frecuencia figuras de palo. Estos dibujos representan la percepción del chico de la realidad. Las mujeres son emocionantes, poderosas y atractivas, mientras que los hombres (esto suele incluir al padre) son débiles, carentes de interés e incluso figuras negativas.

El niño pre-homosexual puede mostrar una curiosidad precoz por la genitalidad femenina. Algunos clínicos han descubierto que los niños con DIG tienen un interés particular por la vagina, a diferencia de los niños normales menores de doce años de edad. Al mismo tiempo, puede que el niño niegue su propia masculinidad y que sienta una desconexión (o incluso revulsión) hacia sus propios genitales masculinos, empujando su pene hacia dentro de su cuerpo y quizás se siente para orinar imitando a su hermana. Estas conductas sugieren que el chico considera *esa* parte de su cuerpo como que “no soy yo.”Algunos chicos con DIG insisten realmente en que son chicas.

La madre de un chico con DIG le trajo a su hijo muñecas Barbie porque, como madre autodeclarada de ideas liberales, rehusaba aceptar los estereotipos de género de la sociedad. Dice que su hijo se “obsesionaba” con La Sirenita y Cenicienta e imitaba sus gestos y canciones mientras ignoraba de forma significativa el muñeco Ken que le compró. La madre describe ese duro momento de la verdad en el que se dio cuenta de que su hijo de cuatro años *no* estaba simplemente pasando una etapa. Ocurrió cuando el chico se puso de pie en un carrito de la compra que él mismo empujaba y comenzó a gritar cuando ella le dijo que él nunca podría ser madre. [48]

En un estudio de sesenta y seis chicos afeminados de cuatro a doce años de edad, el 98 por ciento de ellos estaba implicado en el travestismo y el 85% decía que habría preferido haber nacido chica.[49] Yo he hallado que normalmente es el niño más pequeño quien confiará el deseo, y casi siempre a su madre. Una madre me contaba que su hijo de tres años le decía de forma repetida que quería cortarse su pene. Cuando estos chicos crecen, su sensibilidad progresiva hacia la desaprobación de los padres probablemente les hace verbalizar de forma explícita el deseo de ser una chica.

PROBLEMAS SOCIALES Y PSICOLÓGICOS EN EL CHICO CON CONFUSIÓN DE GÉNERO

A pesar de la afirmación de algunos psicólogos y de la mayoría de los gays que defiende que esta distorsión ostensible de la realidad es “normal para algunas personas”, la conducta del sexo opuesto es síntoma de un problema más profundo: un

[48] Melissa Healy, “Pieces of the Puzzle,” *Los Angeles Times,* mayo 21, 2001, p. S1.
[49] Green, “*Sissy Boy Syndrome,”* pp. 15-16.

problema de identidad distorsionada y de "no pertenencia." Los chicos que padecen la confusión de identidad de género padecerán muchos problemas psicológicos y sociales relacionados. Probablemente sean más ansiosos, depresivos y solitarios.[50] Muchos padres reconocen que sus hijos con DIG no son felices. Estos hijos tienen mal humor, se trastornan fácilmente y con frecuencia se lamentan de que no encajan.

Eventualmente el niño pre-homosexual suele convertirse en el "chico de la ventana de la cocina" que mira hacia afuera con anhelo a los demás chicos del vecindario, deseando poder jugar con los chicos que le rechazan y se burlan de él. En vez de ello, termina quedándose dentro con mamá limpiando la casa con ella y horneando galletas.[51] Los padres de estos niños hacen bastante bien al preocuparse porque este modelo, si se ve en una época tan temprana como la preescolar y el primer grado, presagia otros muchos problemas posteriores de ajuste en la vida.

Algunos chicos con DIG desafían el estereotipo usual de la timidez y la pasividad y, en vez de ello, actúan con superioridad o son extremadamente egocéntricos. Estos chicos "insisten en sus propias reglas en los juegos (…) y cuando no consiguen su propósito, o se retiran o tienen rabietas de carácter." [52]

Otros están excesivamente preocupados por si resultan heridos o magullados debido a una sensación de fragilidad de sus cuerpos. Algunos de estos chicos tienen una reacción casi fóbica al lenguaje agresivo. Con frecuencia se quejan del lenguaje rudo de otros chicos y parecen asustarse genuinamente de la conducta agresiva. [53]

Como advierte el Dr. Richard Fitzgibbons, el miedo a los deportes y a la agresión de los demás chicos prepara el camino a una identidad masculina débil:

> *La identidad masculina débil se identifica fácilmente y, en mi experiencia clínica, es la mayor causa de [homosexualidad] en los hombres. Sorprendentemente, puede ser una consecuencia de una coordinación débil mano-ojo, que tiene como resultado una incapacidad de hacer deporte bien. Esta condición suele ir acompañada por el severo rechazo de sus semejantes. En una cultura orientada al deporte como la nuestra, si un joven es incapaz de lanzar, coger o darle patadas a un balón, probablemente va a ser excluido, aislado y ridiculizado.*
>
> *El rechazo continuo puede ser una fuente mayor de conflicto para un niño y un adolescente. En un intento de superar los sentimientos de soledad e inadecuación, puede pasar más tiempo con estudios académicos o adoptando*

---

[50] I. Bieber y T. B. Bieber, "Male Homosexuality", *Canadian Journal of Psychiatry* 24 (1979): 409-421. También, S. Hadden habla de inadecuación social y física y de miedo a heridas físicas en "Group Therapy of Male Homosexuals", *Current Psychiatric Theories* 6 (1966): 177-186. I. Sipova y A. Brzek escriben sobre los gays como "extraños perpetuos" en "Parental and Interpersonal Relationship of Transexual and Masculine and Feminine Homosexual Men", *Journal of Homosexuality* 9 (1983): 75-84. N. Thompson *et al*. escribe sobre el rechazo masculino en "Parent-Child Relationships and Sexual Identity in Male and Female Homosexuals and Heterosexuals," *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 4 (1973): 120-127. De forma similar, G. van der Aardweg escribe sobre la pobre autoestima y el sentimiento común entre los chicos con DIG, de no ser viriles como los demás chicos en *Homosexuality and Hope: A Psychologist Talks About Treatment and Change* (Ann Arbor, Mich.: Servant, 1985) [edición en español: *Homosexualidad y esperanza. Terapia y curación en la experiencia de un psicólogo* (1997), Eunsa].

[51] Joseph Nicolosi, *Reparative Therapy of Male Homosexuality: A New Clinical Approach* (Northvale, N.J.: Jason Aronson, 1991), pp.58, 63.

[52] S. Coates, R. C. Friedman y S. Wolfe, "The Etiology of Boyhood Gender Identity Disorder. A Model for Integrating Temperament, Development, and Psychodynamics," *Psychoanalytic Dialogues* I (1991): 483.

[53] K. Zucker y S. Bradley, *Gender Identity Disorder and Psychosexual Problems in Children and Adolescents* (Nueva York: Guilford, 1995), p. 22.

amistades cómodas con las chicas. La "herida de los deportes" afectará negativamente la imagen de sí mismo del chico, sus relaciones con sus compañeros, su identidad de género y la imagen de su cuerpo. La visión negativa de su masculinidad y su soledad pueden conducirle a anhelar la masculinidad de sus compañeros masculinos. [54]

Otros estudios encontraron que la pobre coordinación y las dificultades en jugar a deportes de contacto son comunes entre los chicos pre-homosexuales.[55] De forma similar, un número de estudios muestran que tales chicos parecen tener problemas en distinguir entre los juegos normales de peleas y el intento deliberado de otros chicos de hacerles daño. [56]

El psicólogo holandés Dr. Gerard van der Aardweg está de acuerdo con las observaciones del Dr. Fitzgibbons con respecto al miedo al juego agresivo. La tendencia de los chicos a ser cautos y carentes de agresividad y a no participar en deportes de equipo es un hallazgo universal recogido en muestras de homosexuales clínicos y no clínicos y está presente también en otras culturas. [57]

En la escuela primaria, otros niños comenzarán a llamar a estos niños con confusión de género "mariquitas", "sarasas", "invertidos" o "gays". De la forma más errónea y trágica, incluso puede que sus maestros los identifiquen como "niños gays" y así, etiquetados por sus propios maestros, puede que los chicos lleguen incluso a pensar que "nacieron gay." Puede que no estén seguros de lo que significa ser "gay" pero comienzan a sospechar que de hecho son muy diferentes. Antes de tiempo, su distanciamiento emocional de su propio sexo comenzará a salir a la superficie en los deseos románticos con personas de su mismo sexo. Mi cliente anterior, "Alex", escribe de su secreto deseo temprano, pero desde lejos, de atención masculina. También vemos en sus escritos su fracaso al vincularse con miembros del mismo sexo y el desarrollo precoz de la exclusión defensiva de los varones (que se manifiesta en el miedo y en la excitación):

Los primeros sentimientos gays que puedo recordar tuvieron lugar en el cuarto curso, cuando tenía nueve años de edad. Empecé a darme cuenta de un niño de pelo marrón oscuro, que llevaba una chaqueta azul oscura. Recuerdo que me gustaba su sonrisa al principio. Mientras seguía mirándole, empezaba a sentirme atraído por él y a pensar lo guapo que era. Cuando yo estaba en el patio de recreo, comenzaba a buscarle por el alrededor inmediatamente. Una vez que lo tenía a la vista, era difícil no mirarle.

Estando sólo en el cuarto curso, no sabía lo que me pasaba. Todo lo que sabía era que me gustaba mucho este nuevo chico. Me acuerdo de tenerle tanto miedo –no porque fuese un acosador o algo así- sino porque me gustaba mucho.

Pero no se equivoque con esto: un niño con inconformidad de género *puede* ser sensible, amable, social, artístico, gentil y heterosexual. Puede ser artista, actor, bailarín, cocinero, músico y heterosexual. Estas habilidades artísticas innatas son

---

[54] Richard Fitzgibbons, "The Origins and Therapy of Same-Sex Attraction Disorder," *Homosexuality and American Public Life* ed. Christopher Wolfe, (Dallas: Spence, 1999)

[55] Zucker y Bradley, *Gender Identity Disorder*, p. 22, afirman que aunque un número de estudios encuentran una coordinación pobre, ellos observan con más consistencia un miedo y aversión hacia los juegos rudos pero no necesariamente una pobre coordinación, pues estos chicos hacen bastante bien deportes sin contacto, como la natación.

[56] A. D. Pellegrini, "What Is a Category? The Case of Rough-and Tumble Play, Agression, and Dominance: Perception and Behaviour in Children's Encounters," *Human Development* 33 (1990): 271-282; A. Costabile *et al.*, "Cross-national Comparison of How Children Distinguish Serious and Playful Fighting," *Developmental Psychology* 27 (1991): 881-887.

[57] G. van der Aardweg, *"On the Origins and Treatment of Homosexuality: A Psychoanalytic Reinterpretation* (Nueva York: Praeger, 1986).

"quien es él", parte de la maravillosa gama de habilidades humanas. Nadie debería desestimar esas habilidades y rasgos. Con una afirmación masculina adecuada y apoyo, sin embargo, pueden desarrollarse dentro del contexto de la masculinidad heterosexual normal.

REACCIONES DE LOS PROGENITORES

Las madres de los chicos con problemas de confusión de género pueden llegar a ser sobre-protectoras y, a veces, en una situación de patio, pueden incluso interferir en la agresión y competición normal de peleas que es tan normal en los niños. A los ojos de los demás niños, los hijos de las madres que interfieren son marcados como mariquitas y existe una tendencia natural en los niños a ser especialmente duros con los mariquitas.

"Oh, venga, cariño," puede decir mamá. "Tú no tienes por qué jugar con esos alborotadores. Eres demasiado bueno para estar con esos toros." De hecho, muchos clientes homosexuales adultos me han contado de sus bienintencionadas madres intentando consolarles de esta forma.

Muchos de los que trabajamos con homosexuales adultos hemos encontrado que, cuando eran jóvenes, a estos hombres no les gustaba zarandear con los demás niños y la mayoría evitaba su compañía. Preferían más la compañía de las niñas, más amables y más sociales, como ellos. Pero más tarde, en la adolescencia media, los chicos sin identidad de género de repente hicieron un cambio; para entonces, los chicos se habían convertido en mucho *más* importantes –incluso fascinantes y misteriosos – a sus ojos, mientras que las chicas iban teniendo menos importancia.

RIGIDEZ DE GÉNERO EN LOS NIÑOS: UN ESTADO DE DESARROLLO NORMAL Y SANO

Exactamente el proceso opuesto tiene lugar en sus compañeros de clase heterosexuales: mientras solidifican su identidad de género masculino, el niño que se desarrolla con normalidad desprecia la compañía de las niñas. De los seis a los once años, los niños, especialmente, dejan a sus amigas íntimas del sexo opuesto. "Odio a las niñas," dirán los niños. "Son mudas. No las queremos en nuestro club." ¡Los niños nos ponen enfermas!" insisten las niñas. Esos niños llegarán a ser, durante un tiempo, muy rígidos y estereotípicos en sus roles de género. La idea de que una *chica* se una a la pandilla de *Boy* Scouts de los chavales es vergonzosa. De las casas de los árboles de los chicos cuelgan carteles que dicen: "No se admiten chicas". Esto no es sexismo; de hecho, ¡es parte del proceso sano y normal de identificación de género!

Lo que sucede es que estos niños y niñas sanos están solidificando su identidad de género y para hacerlo necesitan rodearse de amigos íntimos del mismo sexo. Así, establecerán con firmeza su nuevo sentido adquirido de "ser niño" o "ser niña." Este es un requisito previo importante antes de que puedan acercarse después, en la adolescencia, al sexo opuesto.

Durante este importante periodo de desarrollo, el sexo opuesto llega a ser un misterio, y esto sienta la base del futuro atractivo erótico y romántico por el sexo opuesto (nos sentimos atraídos románticamente por quien es "diferente a mí"). Por lo tanto, un periodo de asociaciones exageradas con el mismo sexo parece ser una fase necesaria en el proceso de desarrollo de profundizar y clarificar nuestra identidad de género normal.

Recuerde, como decía Richard Wyler, que el aislamiento del mundo del mismo sexo está en la raíz de la homosexualidad:

Nuestro miedo y dolor de sentirnos rechazados por el mundo masculino nos condujo con frecuencia a separarnos de lo masculino, lo que más deseábamos (…)

Pero ¿dónde nos dejó eso a nosotros como varones? Nos dejó en un País de Nunca Jamás de confusión de género, ni completamente masculinos pero tampoco realmente femeninos. Nos habíamos excluido no sólo de los individuos que temíamos que nos hicieran daño, sino de todo el mundo heterosexual masculino. (www.peoplecanchange.com)

El sentido de un niño de ser un niño o una niña, especialmente para los niños pequeños, es algo más que simplemente una idea vaga. El género mantiene un significado emocional profundo. Cuando a los niños se les pregunta si son niñas, y cuando a las niñas se les pregunta si son niños, los investigadores se encuentran con que muchos niños tienen "una reacción bastante fuerte, algunos bastante divertidos, mientras que otros parecían ofendidos e irritados. Los chicos que *no* hacen esto son mucho menos normales y sanos que los que sí lo hacen."[58]

Entonces, en los años de la adolescencia, se cambian las tornas. Ahora, el chico con desarrollo normal ha comenzado a sentirse atraído por las chicas. Ahora las chicas no les parecen tan carentes de importancia: de repente son mucho más interesantes, difíciles de comprender e incluso misteriosas románticamente.

Un psicólogo gay dice que "los individuos se sienten atraídos erótica o románticamente por aquellos que no les eran similares o familiares en la infancia." Así, dice, "lo exótico se convierte en erótico."[59] Es decir, el niño o la niña pre-homosexual experimentan la atracción como respuesta a la extrañeza percibida con su *mismo sexo.* Sin embargo, ¡este sentimiento de extrañeza con respecto a los compañeros de la infancia del mismo sexo parece ser, para este psicólogo, perfectamente normal!

LA CAÍDA: DESPUÉS DE QUE EL CHICO SE HA DISTANCIADO DEL PADRE

Los chicos afeminados, incluso más que los chicos normales en el género, necesitan de sus padres, lo que los terapeutas reparativos llaman "las tres Aes": Afecto, atención y aprobación. Cuando no consiguen lo que necesitan, interpretan la conducta de su padre como desinterés personal o rechazo hacia ellos. Sienten una afrenta profunda y poderosamente nociva para su sentido del yo. Como defensa a una herida posterior, disminuyen al padre en sus mentes, considerándole sin importancia o incluso inexistente. Sus acciones dicen: "Si no me quiere, entonces yo tampoco lo quiero a él."

Desde esa posición, quieren tener poco o nada que ver con su padre. La mayoría no quiere ser como él. En efecto, están apagando sus esfuerzos naturales masculinos. Entonces, cuando los demás chicos le dan la espalda al niño con problemas de confusión de género, se llegan a atascar profundamente en la soledad, y esta soledad y rechazo sólo confirman su idea de no ser "suficientemente buenos." Esto les conduce a idolatrar la masculinidad de los demás chicos. Como explica Richard Wyler:

Al sentirnos deficientes como hombres, nos consumíamos por ser aceptados y afirmados por los demás, especialmente por aquellos cuya masculinidad admirábamos más. Comenzamos a idolatrar las cualidades de otros hombres que juzgábamos que faltaban en nosotros. Idolatrarles ampliaba

---

[58] R. G. Slaby y K. S. Frey, "Development of Gender Constancy and Selective Attention to Same-Sex Models," *Child Development* 46 (1975): 849-856.

[59] Daryl Bem, "Exotic Becomes Erotic: A Developmental Theory of Sexual Orientation," *Psychological Review* 103, nº 2 (1996): 320-335.

el abismo que imaginábamos entre nosotros y los así llamados "hombres reales," los dioses Adonis de nuestras fantasías.

Al idolatrarles, aumentábamos nuestro sentido de nuestra propia deficiencia masculina. Esto, además, deshumanizaba a los hombres que idolatrábamos, colocándolos en un pedestal que los divinizaba y los hacía inalcanzables. (www.peoplecanchange.com)

Los chicos normales juegan activa y agresivamente unos con otros, mientras que los chicos pre-homosexuales se sienten intimidados, por lo que se sientan en el bordillo y los miran. Les gustaría unirse a ellos pero se resisten porque sienten que son diferentes e incluso "menos que" los demás chicos. Se sienten inadecuados y mal dotados para unirse a ellos.

Para todos, con demasiada frecuencia, el siguiente paso es una reacción depresiva. Como consecuencia, se vuelven con frecuencia solitarios y soñadores y huyen a un mundo de fantasía. Bastantes se sienten cautivados por el teatro y la oportunidad de hacer el papel de otra persona. Algunos compensan esto sobresaliendo en los estudios universitarios; otros encuentran difícil prestar atención en clase y lo hacen pobremente a pesar de tener aptitudes por encima de la media. [60]

Comprensiblemente, los progenitores de estos niños están preocupados cuando ven estas señales. Simplemente utilizando su sentido común, saben que algo va mal. Como he dicho antes, estos padres esos días, si tienen la mala fortuna de caer en manos de psicólogos que han aceptado las premisas del activismo gay, pueden encontrase con que los expertos les digan que lo que estos niños están experimentando es inevitable y deriva estrictamente de sus "genes gay" o de su "cerebro gay."

La mala noticia es que mucha gente bien formada que está en puestos de influencia no comprende los hechos de la confusión de identidad de género de los niños. La buena noticia es que usted, padre de un niño o niña, puede influir en la orientación sexual futura de su hijo.

¿Que no importa si su hijo es heterosexual o gay? No hay duda de que otros miles de especialistas de salud mental le animarán a afirmar la pre-homosexualidad de su hijo si usted elige ese camino.

Un especialista de esos es el psiquiatra Justin Richardson. "No hay nada malo ni problemático en que un niño sea afeminado", dice Richardson, "y es únicamente la desaprobación de la sociedad la que produce los problemas del niño."

El doctor Richardson es un hombre abiertamente gay. Cree que un temperamento sensible y artístico es un eje alrededor del que poner la base de la homosexualidad masculina pero también reconoce (como la Asociación Americana de Psicología) que existen influencias psicológicas y sociales que en última instancia solidificarán tal identidad de género y la orientación sexual futura. El cómo se convierte este chico en "mariquita" y en homosexual, reconoce Richardson, se remonta también a las personalidades de los padres y a cómo estas personalidades encajan o contrastan con la propia del chico, influyendo así la profundidad y cualidad (o su carencia) del vínculo emocional progenitores-hijo. Otro factor que Richardson identifica es cómo el chico y sus padres reaccionan al desarrollo de su cuerpo masculino. Otro factor más es la influencia en curso de los amigos del niño. Todos estos son factores que el Dr. Richardson identifica *–como hacemos nosotros-* como influyentes para confirmar o debilitar el sentido de desarrollo de identificación de género masculino. Pero de forma significativa, Richardson no considera patológicas ninguna de estas

---

[60] G. van der Aardweg, "Parents of Homosexuals – Not Guilty? Interpretation of Childhood Psychological Data," *American Journal of Psychotherapy* 38 (1984): 180-189.

influencias porque no ve al homosexual como resultado de patologías. En esencia, cree que la homosexualidad "simplemente está."

¿Es problemático el sentimiento de no ser masculino y la exclusión del progenitor del mismo sexo y de los compañeros? No para el señor Richardson, porque el género en sí, cree él, es un asunto indiferente. Sugiere que los padres deberían considerar que deberían no sólo no desalentar el afeminamiento de su hijo sino además transmitir que admiran el afeminamiento del niño como una señal de no conformidad sana. De hecho, Richardson va más allá y dice que una indiferencia de distinciones de género ¡es una señal de superioridad intelectual! [61]

Nosotros, por otra parte, somos bastante conservadores. Nos quedamos en nociones "concretas" de género: creemos que un niño al que le guste llevar un vestido tiene realmente un problema.

Hay otros terapeutas, en contraste con el Dr. Richardson, que creen que el desarrollo sano requiere que el sentido interior de identidad de género de una persona y su biología deben corresponderse. La mente, el cuerpo y el espíritu deben trabajar juntos en armonía. El niño con inconformidad de género puede ser artístico, creativo y relacional pero para madurar en su potencial también debe tener la confianza de que pertenece al mundo de los hombres.

Una vez que las madres y los padres reconocen los problemas reales que afrontan sus hijos con problemas de confusión de género, están de acuerdo en trabajar juntos para ayudar a superarlos y buscan la guía y experiencia de un psicoterapeuta que cree que el cambio es posible, hay esperanza. El crecimiento hacia una identidad heterosexual es realmente posible.

[61] Justin Richardson, "Setting Limits on Gender Health," *Harvard Review of Psychiatry* 4 (1996): 49-53.

CAPÍTULO 3

¿NACIDO ASÍ?

Es importante insistir en lo que no he encontrado.
No he probado que la homosexualidad sea genética (…)

No he demostrado que los hombres gay nazcan así,
que es el error más común a la hora de interpretar mi trabajo.

DR. SIMON LEVAY, AUTOR DEL ESTUDIO "EL CEREBRO GAY".

La gente dice con frecuencia: "Los gays nacen, no se hacen". Ann Landers, columnista de consejos, es una de las muchas figuras públicas que engañaron a millones de americanos repitiendo esta teoría infundada. [62]

El mito empezó a establecerse cuando los medios describieron algunos estudios científicos en citas breves omitiendo los calificativos más importantes. Desgraciadamente, millones de personas en todo el mundo comenzaron a ver entonces la homosexualidad como algo dado, parte de la identidad central de una persona. Descartaron la interpretación de que la homosexualidad se desarrolla durante los años de formación del individuo a través de la interacción de las influencias de progenitores, de amigos de la misma edad, sociales y biológicas.

Pero un examen más profundo de las pruebas ofrece esta sorprendente revelación: los científicos cuya investigación supuestamente demostró el "nacido así" están ahora de acuerdo en que se trata de un mito. Dicen que las influencias genéticas y biológicas abren la puerta a la homosexualidad en algunas personas, pero admiten que es la suma de las influencias ambientales (es decir, parentales, sociales y empíricas) lo que hace señas al individuo desde el otro lado de esa puerta para que confirme su homosexualidad.

El autor de *My Genes Made Me Do It!* explica cómo han sido malinterpretadas las investigaciones biológicas:

> *Una continua avalancha de artículos en los medios — varios al año — nos asegura que hay un vínculo entre la homosexualidad y los hechos biológicos. Estos artículos mencionan genes, estructuras cerebrales, niveles de hormonas en el vientre materno, características de las orejas, tipos de huellas dactilares, longitud de los dedos, destrezas verbales… y, mientras usted está leyendo todo esto, puede que hayan aparecido otros.*
>
> *Los genes son responsables de una influencia indirecta pero normalmente no fuerzan a las personas a la homosexualidad. Esta conclusión es bien conocida por la comunidad científica desde hace décadas, pero no ha llegado al gran público.* [63]

LA EVIDENCIA

[62] Linda Ames Nicolosi, "NARTH Member Answers Ann Landers," *NARTH Bulletin,* Diciembre 1996, p. 5.
[63] Neil Whitehead, "The Importance of Twin Studies," *NARTH Bulletin,* Abril2001, p. 26.

La investigación sobre el "nacido así" ha servido de enorme ayuda al activismo gay. El mito de que los homosexuales nacen con su orientación estalló por primera vez en la conciencia pública en 1991, cuando el investigador Simon LeVay estudió los cerebros de treinta y cinco cadáveres que presumiblemente eran de varones homosexuales. El mismo LeVay es gay y abiertamente un activista_gay, aunque los medios no cuestionaron sus vinculaciones sociopolíticas y la posibilidad de que éstas plantearan un conflicto de intereses.

LeVay examinó un fino racimo de neuronas, llamado hipotálamo, en los cerebros de los varones.[64] No pudo decir si las pequeñas diferencias que encontró eran un resultado o la causa de la conducta homosexual. Tampoco pudo saber si esas diferencias estaban causadas por los daños cerebrales de las infecciones del VIH en varones gays activos. Su breve estudio nunca fue repetido por otro investigador pero fortaleció las pretensiones de los activistas gays de que los homosexuales son "un pueblo" nacido diferente. Como el estudio de LeVay satisfacía el hambre de los medios de noticias que apoyasen la liberación sexual y el activismo gay, proliferaron los titulares por todo el mundo.

Sin embargo, hasta entonces, LeVay había admitido tranquilamente que *no* había probado que los homosexuales "naciesen así". Afirmó: "Es importante insistir en lo que no he encontrado. No he probado que la homosexualidad sea genética, ni he encontrado una causa genética para el ser gay. No he demostrado que los hombres gays nazcan así, que es el error más común a la hora de interpretar mi trabajo". [65]

Diez años después de que se conociera su estudio, LeVay admitió en una revista gay que estudios como el suyo habían sido, de hecho, politizados: esto significa que fueron exagerados, mal utilizados y tergiversados con fines políticos. Pero desde la perspectiva del activismo gay, dice, han servido para una meta útil:

> *La cuestión de si la condición gay es inmutable o no, es bastante crucial en el ruedo político. El público americano tendrá una actitud diferente hacia los derechos gays dependiendo de si cree que el ser gay es materia de elección o no…*
>
> *Si la ciencia puede demostrar que la orientación sexual es un aspecto profundo del ser de la persona, hay un potencial de un bien inmenso.* [66]

Poco después del estudio de LeVay, en 1993, el especialista en genética Dean Hamer, del Instituto Nacional del Cáncer, hizo público un estudio que exponía haber encontrado un gen que parecía ser el fundamento de la homosexualidad masculina.[67] Hamer -gay como LeVay- es también un activista de la causa gay. La prensa anunció que su estudio era la última evidencia de que los homosexuales "nacen así". Sin embargo, cuando otros dos investigadores intentaron por su parte reproducir los resultados de Hamer en un estudio más prolongado y extenso, sus descubrimientos fueron bastante diferentes.[68] De hecho, concluyeron: "No está claro por qué nuestros resultados discrepan tanto de los del estudio original de Hamer. Como nuestro estudio fue más amplio que el de Hamer *et al*., tuvimos ciertamente la potestad adecuada para detectar un efecto genético tan amplio como el divulgado en ese estudio". Más tarde, dicho sea en su descargo, cuando se le preguntó si la homosexualidad tenía sus raíces sólo en la biología, Hamer admitió: "En absoluto. A partir de los estudios sobre

---

[64] S. LeVay, "A Difference in Hypothalamic Structure Between Heterosexual and Homosexual Men," *Science* 258 (1991): 1034-1037.
[65] Citado por David Nimmons, "Sex and the Brain," *Discover,* marzo 1994, pp. 64-71.
[66] Mubarak Dahir, "Why Are We Gay?" *The Advocate,* 17 Julio 2001, p. 38.
[67] D. H. Hamer *et al*., "A Linkage Between DNA Markers on the X Chromosome and Male Sexual Orientation", *Science* 261 (1993): 321-327.
[68] G. Rice *et al*., "Male Homosexuality: Absence of Linkage to Microsatelite Markers at Xq28", *Science* 284 (1999): 665-667.

gemelos sabemos ya que la mitad o más de la variabilidad en la orientación sexual no es heredada". [69]

Pero los titulares de los medios sobre el estudio de Hamer habían transmitido un mensaje al público muy distinto del de las propias palabras de Hamer: habían transmitido incorrectamente el mensaje de que la homosexualidad *es* innata. Y en cuanto a la homosexualidad femenina, Hamer escribió más tarde que las lesbianas parecen todavía *menos* influenciadas por la biología que los homosexuales varones. "El mejor estudio reciente", dijo Hamer, "sugiere que la identificación sexual femenina es más un asunto ambiental que de herencia".[70]

LO QUE MUESTRAN LOS ESTUDIOS SOBRE GEMELOS

El público ha sido bombardeado también con noticias politizadas sobre los "estudios de gemelos gays". Un estudio muy divulgado de gemelos dio lugar a titulares en todo el mundo sobre la última prueba de las bases genéticas de la homosexualidad.[71] Sin embargo, como explicaba el científico Neil Whitehead, los estudios de gemelos mostraban en realidad la poderosa influencia formativa del entorno, porque si los genes *hacen* a alguien homosexual se esperaría encontrar que cada par de gemelos sería o bien igualmente homosexual o bien igualmente heterosexual.

El doctor Whitehead, autor del libro *My Genes Made Me Do It!,* explica que aproximadamente en la mitad de los casos un gemelo era homosexual mientras que el otro no. "Los gemelos tienen genes idénticos", hace notar el Dr. Whitehead. "Si la homosexualidad fuese una condición biológica producida ineludiblemente por los genes (como ocurre con el color de los ojos), entonces si un gemelo fuese homosexual, en el 100% de los casos su hermano debería serlo también. *Pero sabemos que sólo el 38% de las veces el hermano gemelo es homosexual*… Si uno [de los gemelos] es homosexual, el otro normalmente no lo es". [72]

Además, los sujetos utilizados en este estudio de gemelos no fueron una muestra al azar sino que se seleccionaron a sí mismos (eran voluntarios que habían respondido a un anuncio). Los miembros de la comunidad gay eran muy conscientes de la importancia política de "demostrar" que la homosexualidad era innata y, por tanto, los pares de gemelos en los que ambos hermanos eran homosexuales serían los que con más probabilidad se prestarían voluntarios. Como dice el Dr. Whitehead:

> *Durante la última década, los estudios de gemelos han proporcionado cifras que sugieren una contribución genética a la homosexualidad de aproximadamente un 50%, mucho mayor que la contribución aproximada sugerida por otras disciplinas.*
>
> *Pero una metodología cada vez más refinada de los estudios de gemelos – particularmente en lo relativo al uso de gemelos censados en vez de voluntarios- han rebajado esas cifras hasta concordar con el 10%, tanto para la homosexualidad masculina como para la femenina".* [73]

---

[69] John Horgan, "Gay Genes, Revisited: Doubts Arise over Research on the Biology of Homosexuality", *Scientific American,* noviembre 1995, p. 26.

[70] D. Hamer y P. Copeland, *Living with Our Genes: Why They Matter More Than You Think* (Nueva York: Bantam Doubleday Dell, 1998), p. 188.

[71] . J. M. Bailey y R. C. Pillard, "A Genetic Study of Male Sexual Orientation," *Archives of General Psychiatry* 48 (1991): 1081-1096.

[72] Whitehead, "Importance of Twin Studies," p. 26, las cursivas son nuestras

[73] Neil Whitehead, "What Is the Genetic Contribution to Homosexuality?" *NARTH Bulletin,* diciembre 1999, p. 22.

Curiosamente, el doctor Whitehead dice que esos mismos estudios de gemelos destacan también los diferentes modos en que los hermanos y las hermanas perciben a la misma pareja de progenitores. Esto apoyaría la observación común de que muchas familias con muchos hijos tienen sólo un hijo homosexual, mientras que los otros hermanos y hermanas del niño crecen siendo heterosexuales. “El equipo [de investigadores] preguntaba a unos gemelos -uno era homosexual y el otro no- acerca de su primer entorno familiar y descubrieron que el mismo entorno familiar fue percibido por los gemelos de un modo bastante diferente. Estas diferencias condujeron más tarde a la homosexualidad a un gemelo, pero no al otro”. El Dr. Whitehead concluye: “La verdad científica es que nuestros genes no nos fuerzan a nada. Pero podemos apoyar o suprimir nuestras tendencias genéticas. (…) Podemos alimentarlas o frustrarlas”. [74]

Recuérdese que, como hemos dicho, parece haber características temperamentales que predisponen a algunos niños y niñas a la homosexualidad. Los niños son especialmente vulnerables; por ejemplo, hay cinco veces más chicos que chicas diagnosticados de desorden de identidad de género en la niñez. Pero eso no significa que pueda decirse de un chico en particular: “Sabemos que es un niño gay. Deberíamos identificarle correctamente y meterle en un club gay o en un centro de apoyo comunitario”. La auto-identidad y conducta de una persona se configura mediante otros muchos factores en los años de formación -incluyendo influencias familiares y de los compañeros de la misma edad que moldean el sentido del yo de una persona, la aprobación o desaprobación social del estilo de vida gay, la decisión de poner o no en práctica los propios sentimientos, el abuso sexual en la niñez, las creencias religiosas y las influencias de los educadores- como para concluir que cualquier niño está “destinado” a ser homosexual.

EL PREJUICIO DE LA INVESTIGACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Junto a los estudios sobre el “gen gay”, vemos un creciente número de estudios que parecen demostrar que las lesbianas y los hombres gays son padres tan buenos *o mejores* que un matrimonio tradicional. La vinculación política de los investigadores es, como en los estudios que apoyan el “nacido así”, un serio problema en la investigación de la paternidad gay.[75] Esto no significa que el trabajo de estos investigadores deba ser descartado. Pero sus estudios deberían pasar por un proceso riguroso de revisión antes de ser aceptados para su publicación. En vez de eso, vemos conclusiones aplastantes basadas en estudios que desafían el sentido común, como “los niños con dos progenitores del mismo género están tan bien adaptados como los niños con un progenitor de cada género”, y -de la misma Asociación Americana de Psicología- “ningún estudio concreto ha descubierto que los niños de progenitores gays o lesbianas tengan desventajas en ningún aspecto particular en relación con los niños de progenitores heterosexuales”.[76]

Irónicamente, en realidad estamos contemplando un proceso de revisión más disimulado que controla los estudios sobre hombres gays y lesbianas antes de su publicación, en la medida en que la investigación que contradice las pretensiones del activismo gay (esto es, los estudios que muestran que los homosexuales pueden cambiar) es desalentada o excluida activamente de las publicaciones profesionales.

Un caso a destacar: *El Diario de Cuidado Pastoral* publicó un artículo sobre la posibilidad del cambio en la orientación sexual titulado “La Terapia del Cambio a

---

[74] *Ibid*, p. 26.
[75] R. Lerner y Althea Nagai, *No Basis: What the Studies Don’t Tell Us About Same-Sex Parenting* (Washington, D.C.: The Marriage Law Project, 2001).
[76] Citado en “Preventing Parenting: A Florida Judge Upholds Florida’s Ban on Adoption by Gays,” *The Advocate,* 9 Octubre 2001, p. 15.

revisión: parámetros y bases racionales de la temática ética."[77] Pero en la siguiente reunión de la junta directiva de la revista se suscitó una airada protesta por parte de un sector de los líderes religiosos de la misma. Dijeron que estaban "muy preocupados" por el artículo sobre el cambio de orientación sexual, que ellos llamaban "altamente cuestionable en sus premisas y muy ofensivo para nuestras congregaciones."[78] La junta calificó el artículo -cuyo tono era rigurosamente académico y científico- de "despectivo hacia el valor y la dignidad de las personas gays y lesbianas".

En los mismos días en que aparecía este artículo, la Asociación Nacional para la Investigación y Terapia (NARTH) tenía la intención de poner un anuncio en el número de otoño de esta revista. El anuncio animó a los pastores que compartían la visión de NARTH sobre la posibilidad del cambio en la homosexualidad a ponerse en contacto para informarse sobre el ingreso en la organización. Repentinamente, sin embargo, a NARTH se le informó de que la inserción del anuncio programada había sido suspendida indefinidamente.

¡Y todo este alboroto provenía de la junta directiva de una revista *religiosa*!

TRAS EL FILTRO DE LOS MEDIOS

Siempre que sale un estudio afirmando un descubrimiento sobre un "gen gay,"como hemos explicado, los activistas gays cuentan con la ayuda de los medios para elevar la historia a nivel de titulares. Pero todavía tenemos que ver un debate en los medios sobre los detalles (psicológicos, biológicos y sociales) que en los círculos científicos se considera realmente que producen una orientación homosexual.

El siguiente modelo descrito en la literatura científica ofrece un modo eficaz para prever las relaciones entre los factores biológicos y ambientales, especialmente en los niños.[79] Los autores de este modelo lo consideran como un esquema probable que fomenta el desarrollo de la homosexualidad.

* El primer nivel es una predisposición temperamental. Un niño que nace con tendencia a ser sensible y fácilmente vulnerable y a evitar los juegos de peleas mediante los cuales la mayoría de los varones compiten y desarrollan un sentido de sí mismos.

* Este chico es especialmente sensible al estado de ánimo de los padres debido a su "vulnerabilidad constitucional a una alta excitación en situaciones de estrés o desafiantes" (ésta es probablemente la misma variable temperamental que hace al chico evitar los juegos bruscos). Este chico tiene dificultad para recuperarse de heridas físicas y emocionales y en la tenacidad frente a la agresión.

* Tomemos un chico con este tipo de temperamento especial (o con un problema físico, como el asma, que signifique un obstáculo similar para él) y coloquémosle en un entorno en el que el padre no está disponible o no es atractivo como objeto de identificación y en el que la madre es emocionalmente muy atractiva o disponible, y tendremos una probabilidad muy grande de que llegue a ser homosexual.

Esta es la razón por la que, en una familia amplia, sólo un niño puede llegar a ser homosexual. Es normalmente el hijo sensible y dependiente el que sufre más

[77] Christopher Rosik, "Conversion Therapy Revisited: Parameters and Rationale for Ethical Care," *Journal of Pastoral Care* 55, nº 1 (2001):47-67.
[78] Association for Clinical Pastoral Education, informe sumario de las acciones del encuentro de la Junta de Representantes, primavera 2001.
[79] W. Byne y B. Parsons, "Human Sexual Orientation: The Biologic Theories Reappraised," *Archives of General Psychiatry* 50 (marzo 1993): 228-39; la teoría es parafraseada aquí.

profundamente el desinterés o las críticas de su padre y el que es acaparado más fácilmente por la protección materna.

CÓMO PUEDEN LOS FACTORES BIOLÓGICOS ABRIR LA PUERTA A LA HOMOSEXUALIDAD

El Dr. Judd Marmor es un antiguo presidente de la Asociación Americana de Psiquiatría y un abierto defensor del activismo gay. Afirma que una inconformidad con el género biológicamente inducida es un "factor facilitador" que puede colocar los cimientos de la homosexualidad porque hace que el niño disconforme con el género piense de modo diferente sobre sí mismo y hace también que sea etiquetado por los demás como diferente. Pero ¿significa esto que el niño ha nacido homosexual? No, dice él; la homosexualidad no es "ni mucho menos inevitable (…) porque, como se ha escrito a menudo, chicos constitucionalmente 'afeminados' y chicas 'masculinas' *pueden* desarrollar relaciones heterosexuales normales cuando sus entornos familiares y sus oportunidades para una apropiada identificación con el papel de género son favorables". [80]

En otras palabras, una predisposición biológica a la inconformidad de género no es un destino inevitable. De hecho, cuando atravesamos el filtro de los medios y nos remontamos a la comunidad académica y científica, oímos constantemente que la homosexualidad se debe a una combinación de factores psicológicos, sociales y biológicos que operan conjuntamente. [81]

* La Asociación Americana de Psicología (que tiene muchos activistas gays en puestos de responsabilidad) da algún crédito a la teoría del "nacido así", pero luego añade que "muchos científicos comparten la visión de que la orientación sexual toma forma en la mayoría de la gente a una edad temprana mediante una compleja interacción de factores biológicos, psicológicos y sociales". [82]

* El "investigador del cerebro gay" Simon LeVay dice: "Sobre este punto, la opinión sostenida más comúnmente [sobre las causas de la homosexualidad] es que entran en juego múltiples factores".

* El folleto "¿Por qué buscas el porqué? dirigido a la investigación sobre homosexualidad y biología", del grupo de apoyo a los gays P-FLAG [Padres y Amigos de Lesbianas y Gays] afirma: "Hasta la fecha, ningún investigador ha defendido que los genes puedan determinar la orientación sexual. Todo lo más, los investigadores creen que puede haber un componente genético. (…) La sexualidad, como cualquier otra conducta, está indudablemente influenciada por factores tanto biológicos como sociales." [83]

* El sociólogo Steven Goldberg dice: "No conozco a nadie en este campo que defienda que la homosexualidad pueda ser explicada *sin* referirse a factores ambientales." [84]

---

[80] Judd Marmor, "Overview: The Multiple Roots of Homosexual Behavior," *Homosexual Behavior: A Modern Reappraisal*, ed. J. Marmor (Nueva York: BasicBooks, 1980), p. 9.
[81] Para más información, véase el artículo de NARTH titulado "¿Existe un gen gay?" En Internet: www.narth.com.
[82] American Psychological Association, "Answers to Your Questions About Sexual Orientation and Homosexuality" (panfleto).
[83] Parents and Friends of Lesbian and Gays, "Why Ask Why? Addressing the Research on Homosexuality and Biology" (folleto, 1995), preparado con la ayuda de Clinton Anderson, de la Asociación Americana Psicológica.
[84] Steven Goldberg, *When Wish Replaces Thought: Why So Much of What You Believe Is False* (Buffalo, N. Y.: Prometheus, 1994), p. 63.

Pero hay una cuestión que permanece curiosamente sin solución: si los mismos investigadores admiten que nadie “nace gay”, entonces ¿por qué la Asociación Americana de Psicología no se ha interesado en el estudio de las influencias familiares y sociales que conducen a la identidad homosexual? Creo que la respuesta está clara: los activistas gays de la Asociación no han querido que lo hiciera. De hecho, siempre que la Asociación Nacional de Investigación para la Terapia de la Homosexualidad (de la que soy presidente) dirige una carta al presidente de la Asociación Americana de Psicología, se la reenvía a la Oficina para los Asuntos de los Gays y Lesbianas, un grupo de activistas gays. Han decidido *no* tratar esta cuestión de las causas, que es de vital importancia.

LA HISTORIA DE GREG LOUGANIS: ¿NACIDO GAY?

Los factores sociales y familiares que conducen a la homosexualidad son ilustrados ampliamente en la autobiografía del saltador olímpico Greg Louganis *Breaking the Surface* [Rompiendo la superficie]. A pesar de los factores obvios de predisposición en los antecedentes de Louganis, los medios siguieron manteniendo pasivamente el supuesto del “nacido así”. A la sincera biografía de Louganis se le dio mucha publicidad.

En 1995, en una entrevista a fondo en el programa de televisión *20/20* con Barbara Walters, Louganis describía su relación abusiva con el padre que le adoptó cuando era un niño. Como decía lamentándose la madre de Louganis: “[Su padre] no tenía nada que ver con Greg hasta que Greg alcanzó el primer puesto [en salto]. Nunca jugaba con él, nunca ocupó un lugar en él, nunca fue un modelo de rol para mi hijo”.

Luego, en una entrevista para la revista *People*, Louganis describió un recuerdo particularmente doloroso: un día su padre le pegó con un cinturón para hacerle practicar un salto que rehusaba realizar en el agua helada. Louganis dice: “Me pegó en el trasero y en las piernas hasta que ardieron. Eso no puedo olvidarlo. Me hizo hacer cuatro o cinco zambullidas de voltereta y media. Para castigarle, me tiraba en plancha, tratando de hacerme daño a mí mismo. (…) El mejor modo de tratar con mi padre era evitarle”. Louganis no encontró apoyo en los compañeros masculinos de su edad; le llamaban “negro” por su tez samoana, y se burlaban de él por ser maricón y por su tartamudeo.

La madre de Louganis intentó ser la única aliada del solitario muchacho y no es sorprendente que desarrollaran una estrecha sintonía mutua. Ella le dijo a Walters: “Venía a casa de la escuela y podía decirte cómo se sentía cuando entraba en la habitación. Sabía exactamente lo que él sentía, sabía exactamente lo que iba a hacer”.

“Mi madre me quería sin condiciones”, declaró Louganis a *People*. Su madre y él se aislaron socialmente porque su padre era, como es sabido, demasiado abusivo.

Cuando sus compañeros de clase descubrieron que Louganis estaba atléticamente dotado, cambiaron sus actitudes hacia él. Louganis había encontrado por fin un antídoto a su profundo sentido de inferioridad. Pero a pesar de sus éxitos atléticos, intentó suicidarse una vez a los doce años y de nuevo antes de graduarse en el instituto.

Louganis describe su primer contacto homosexual con un hombre mayor que conoció en la playa. Como tantos otros jóvenes, dice: “Seguí volviendo a ello por afecto, buscando apoyo, abrazos, más que simple sexo. Estaba hambriento de afecto”. Después de un tiempo, se auto-identificó como gay.

Lo interesante de la entrevista con Barbara Walters fue lo que no aparecía. Walters se abstuvo de señalar lo obvio de sus antecedentes. Tampoco le preguntó

cómo soportó las relaciones de abuso físico y emocional con sus amantes, uno de los cuales le contagió el SIDA. Parece que debemos asumir que Louganis "había nacido homosexual".

LOS GENES PUEDEN SER UN FACTOR FACILITADOR

En resumen, el psiquiatra Jeffrey Satinover dice que no deberíamos buscar un "gen gay" que haga a las personas homosexuales porque éste no existe:

> *La cuestión genética verdadera es: ¿Qué hay en la base de las personas que se vuelven homosexuales que les abre la puerta a esto, mientras que la puerta permanece generalmente cerrada para otras personas?*
>
> *En esencia, todo rasgo de conducta en la naturaleza humana tiene un componente genético. Por ejemplo, jugar al baloncesto es claramente genético… Pero si te preguntas en qué consiste eso, está claro que eso NO consiste en que haya un gen para el jugar a baloncesto. (…)*
>
> *La razón de que se dé una asociación genética es que hay un rasgo intermedio que permite que las personas que lo llevan se hagan en mayor número jugadores de baloncesto que aquellos que no tienen esos rasgos, pongamos por caso, altura, forma atlética, etc.*
>
> *Por tanto, no es sorprendente que exista un creciente número de estudios que muestran una asociación genética para la homosexualidad. Pero eso está lejos de poder ponerse a gritar diciendo que la homosexualidad es genética de la misma forma que el color de los ojos es genético.* [85]

Así pues, ¿es cierto que la homosexualidad *es* realmente una variante innata y normal de la sexualidad humana? Para algunas personas no hay duda de que las influencias genéticas u hormonales prenatales "abren la puerta" a la homosexualidad, y dichas influencias son probablemente las que inducen a un niño a verse a sí mismo como atípico respecto al género. [86]

La respuesta a la cuestión de la inevitabilidad, de acuerdo con el psiquiatra Jeffrey Satinover, es que nadie "nace gay". No hay evidencia que demuestre que la homosexualidad se decida genética u hormonalmente antes del nacimiento simplemente porque un chico tenga intereses atípicos respecto a su género. De hecho, ninguna investigación pretende que la homosexualidad venga exigida por la biología. Sólo la prensa y ciertos investigadores lo hacen cuando realizan declaraciones contundentes ante el público.[87]

Mientras escribíamos este libro, la columnista Ann Landers acababa de escribir otro artículo que fomentaba este viejo mito. Decía a sus millones de lectores que "si su hija es lesbiana (…) es porque nació con la atracción hacia miembros de su propio

---

[85] J. Satinover, "Reflections from Jeffrey Satinover," *NARTH Bulletin,* Abril 1995, p. 3.

[86] . S. LeVay, "Sexual Orientation: The Science and Its Social Impact," próximamente en *Reverso.* El artículo está disponible también en internet: http:// members.aol.com/_ht_a/slevay/page12.html. El artículo de LeVay proporciona un resumen en profundidad de evidencia científica actual de una influencia biológica (hormonal prenatal además de genética) sobre la inconformidad de género –y la homosexualidad consecuente- en algunas personas. Creemos que exagera el caso por el efecto de la influencia biológica y por la inevitabilidad de un resultado homosexual.

[87] Jeffrey Satinover, "The Gay Gene?" *Journal of Human Sexuality,* ed. G. Rekers (Addison, Tex.: Lewis & Stanley, 1996), p. 3.

sexo".[88] ¡Queda mucho trabajo por hacer para informar con precisión a los creadores de opinión de nuestra cultura!

En el próximo capítulo, echaremos una atenta mirada sobre los roles en la familia, las dinámicas parentales y distintos modos en los que puede actuar para ayudar a su hijo a superar la confusión de identidad de género.

---

[88] Ann Landers, "Lesbian Daughter Needs to Know She is Accepted," syndicated newspaper column, 28 Septiembre, 2001.

CAPÍTULO 4

EL PAPEL DE LA FAMILIA

Tuve una relación muy estrecha con mi madre

y otra algo distante con mi padre (…)

En mi adolescencia me peleaba con mi padre

y me ponía del lado de mi madre en las disputas familiares (…)

y en todo esto, supongo, seguí un modelo típico de desarrollo homosexual.

ANDREW SULLIVAN, AUTOR Y ACTIVISTA GAY

Danny acababa de cumplir 6 años cuando su madre, Jenny, le compró un delantal a juego y le dijo que iba a ser “mi pequeño cocinero” mientras ella preparaba la cena. Jenny vio durante años cómo su marido y sus dos hijos mayores se burlaban del chico pequeño porque no se le daban bien los deportes. De hecho, se burlaban de él por cualquier cosa que uno se pueda imaginar. Jenny se sentía fatal por los sentimientos heridos de Danny, y decidió que en vez de intentar hablar con su esposo, Steve, una vez más, iba a intervenir y ayudar ella misma al chico.

Un niño delgado y frágil, Danny luchaba tanto con la miopía como con su falta de coordinación. Para colmo era muy afectivo y, como lo expresa Jenny, “siente las cosas muy profundamente”. Según su punto de vista, su padre macho y sus hermanos toscos eran lo esencial de su problema. ¿Por qué no podían ser simplemente amables en lugar de molestarle?

Además, a decir verdad, Jenny disfrutaba realmente en compañía de su hijo más pequeño. Ella misma a menudo se sentía todopoderosa por tener la casa llena de hombres, que siempre parecían lanzarse hacia la puerta para jugar juntos al balón o salir a algún sitio con sus amigos. Danny era un aliado tranquilo y dulce al que verdaderamente le gustaba quedarse en casa y estar con ella. Juntos compartían muchas horas hablando sobre sus sueños, sus heridas, sus esperanzas, o de los libros que habían leído. “Danny”, dijo Jenny, “es el único miembro de la familia que me comprende”.

En el tiempo en que Danny llegó a la adolescencia y se convirtió en mi cliente, estaba luchando contra atracciones hacia el mismo sexo en la escuela y se encontró a sí mismo completamente desinteresado por las chicas, excepto ocasionalmente como amigas. Me admitió que estaba fascinado por el mundo de los hombres, pero se sentía como un extraño en relación con él. En lugar de andar con los chicos, los miraba desde la distancia y fantaseaba sobre cómo sería ser el mejor compinche del atleta estrella del equipo júnior de béisbol de su instituto. Steve y Jenny habían tomado conciencia de la confusión de género de Danny (Steve estaba furioso por esto), pero no tenían ni idea de lo que podían hacer.

CÓMO REACCIONAN LOS PADRES

A pesar de los roles clave de los progenitores en la formación de la identidad de género de sus hijos e hijas, muchos de ellos son sorprendentemente inconscientes no sólo de su propia conducta con un hijo emocionalmente vulnerable sino también de

los déficits que su hijo tiene como consecuencia de ello. Dicen: “Nuestro hijo a veces actúa como una niña. Los otros niños se burlan y lo excluyen. ¿Es sólo una fase?” O dicen: “Nuestra hija se viste como un niño y no tiene amigas íntimas. ¿Lo debemos ignorar? ¿Esta conducta significa que nuestra hija será gay? ¿Qué debemos hacer?”

Una vez confrontados con los signos de las tendencias pre-homosexuales de sus hijos, la mayoría de los padres se sienten sorprendidos y confusos. Una amplia mayoría de las madres y padres que me consultan son padres de hijos afeminados (hablaremos más de las chicas en el capítulo 7). Estos padres eran conscientes de que hacía algún tiempo que había un problema –a veces desde hacía años- antes de buscar ayuda profesional.

Como reacción al afeminamiento de sus hijos muchos de los padres muestran tres fases predecibles:

1. Negación:

“Es sólo una fase; probablemente se le pasará con la edad”, dicen. O afirman: “No es muy grave. Se le ve tan gracioso: simplemente está tratando de llamar la atención cuando viste como una chiquilla”.

Por supuesto, esta negación radica, en parte, en el hecho de que nuestra cultura ha hecho progresivamente duro para los padres el determinar qué desarrollo de género es normal y cuál anormal, de qué merece la pena preocuparse y de qué no. Para empeorar las cosas (como veremos pronto), algunos padres, en su falta de acción, refuerzan inadvertidamente la forma en que se comporta su hijo. Esto, por el contrario, crea incluso más negación.

La cuestión es: ¿Es normal que a veces un niño obre como una niña? La respuesta es que una cierta cantidad de juego propio del otro género es tolerable. Sin embargo, si su hijo no los deja rápidamente, deberá mirar no sólo a su conducta sino también a la de usted.

2. Confusión.

Los padres a menudo dicen: ”Oh, esto es parte de la cultura; hay razones culturales para esta confusión”.

Una madre con alto grado de formación vino a mi consulta por su hijo Shawn. El comportamiento afeminado del chico incluía envolverse en toallas rosa y pasarse horas intentando maquillarse. Preocupada, habló con el profesor del niño, que le aseguró: “No se preocupe; es perfectamente sano: está entrando en contacto con su lado femenino”.

Pero Shawn continuó haciendo dibujos de princesas de cuentos, Blancanieves, y otros personajes femeninos. Parecía obsesionado con ellas y se pasaba horas solo, dibujando y vistiendo la colección de muñecas de su hermana.

Su madre habló entonces con el orientador de la escuela, que le advirtió: “No intervenga. Lo que está haciendo no es un problema en absoluto. Usted no querrá que su hijo sea un prototipo del hombre macho, ¿verdad?” *Por supuesto que no*, pensó . Pero sus intuiciones maternales básicas le decían que algo iba mal.

A continuación, fue al psicólogo de la escuela, que reiteró lo que le habían dicho el profesor y el orientador: “No se preocupe por esto”, le dijeron. “No hay absolutamente nada malo”.

Finalmente, supo de mi trabajo y vino a verme. Después de escuchar su historia, le dije: “Los indicadores son muy claros. Y si no hacemos intervenciones

decisivas, su hijo no tendrá una identidad de género normal y probablemente será homosexual".

3. Evitación.

Muchos padres que consultan finalmente a un psicólogo llevaban meses preocupados por sus hijos, incluso muchos de ellos años, pero no hicieron nada sobre el tema. Simplemente posponen: "Nosotros pensábamos que era una forma de llamar la atención y que debíamos ignorarlo."

Por el contrario, el Dr. Richard Green ha encontrado que los padres notan generalmente el comportamiento pero ni interfieren ni lo desalientan, lo que implica que el niño tiene su aprobación[89]. Algunos padres, de hecho, se preguntan si, al intentar intervenir, no van a alterar algo que es normal para este chico en particular, lo que significaría que están infringiendo en la personalidad o individualidad de su hijo.

Un niño problemático o intimida a sus padres o les produce simpatía. Una madre estaba encantada viendo a su hijo tan feliz disfrazándose y haciendo imitaciones. "No quiero herir sus sentimientos", me explicó. "Parece tan abrumado cuando le pido que deje sus muñecas Barbie. Simplemente no puedo hacerlo".

ALGUNOS NIÑOS SON MÁS AFEMINADOS QUE LAS NIÑAS

El chico pre-homosexual típico muestra signos reveladores de inconformidad de género e incomodidad con los hombres, de no encajar. Pero la inconformidad de un chico DIG es incluso más extrema: de hecho está tan caricaturizada que es realmente más afeminado de lo que es una chica. Hay una cualidad intensa y obsesiva en la fascinación del chico por los caracteres femeninos que la marca como algo más que una afinidad natural o curiosidad guasona.

Una madre con un hijo DIG explicaba: "¡Esto es tan espantoso! Está como hipnotizado con las cosas de mujeres". Y es verdad. Algunos niños pueden quedarse encantados y entrar en un estado casi de alteración cuando ven personajes femeninos en televisión, o se sienten paralizados ante películas como *Pocahontas* o *La Sirenita*. Otra madre me decía: "Cuando me estoy vistiendo, mi hijo se sienta en la cama y me mira fascinado. '¡Oh, mamá!', me dice, '¡eres tan guapa!' Debo admitir que suena un poco espeluznante".

También he visto esta misma fascinación intensa con personajes de dibujos animados neutros o sin género. Un padre me contó un día que su hijo, que ahora está metido en la homosexualidad y rechaza considerar el cambio, tuvo una obsesión con Bozo el Payaso cuando era niño. En ese momento los padres pensaban que era mono, a pesar de ser un poco raro. Pero mantuvo la obsesión hasta la edad de doce años. La verdad es que estos intereses obsesivos son intentos de los niños de perderse en un mundo de fantasía donde pueden imaginarse a sí mismos como algo más que varones y donde los cambios de género no existen.

EL GÉNERO NO ES SIMPLEMENTE UNA CREACIÓN

El primer paso en el tratamiento es para que los padres se eduquen a sí mismos. Esto a menudo significa corregir información errónea. El género –nuestro sentido de masculinidad y feminidad- no es meramente una creación social arbitraria.

[89] Richard Green, *The "Sissy Boy Syndrome" and the Development of Homosexuality* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1987).

Es, más bien, un camino básico y esencial en el que los seres humanos participamos en la sociedad y nos expresamos dentro del mundo real.

Los terapeutas reparativos ven en la identidad de género segura una avenida primaria a través de la cual crecemos hacia la madurez. En contraste, una característica definitoria del movimiento gay es la ofensiva para desestabilizar las categorías de sexo y género. Un psiquiatra infantil de la Universidad de Emory aconsejaba a los padres en un taller que debían ayudar a sus hijos a romper los estereotipos de género. Cuando sus hijos preguntan si una persona en particular es de género masculino o femenino, los padres deberían responder que "no hay forma de saberlo a menos que miren bajo la ropa de esa persona."[90]

Vemos que esta confusión de género se puede ver representada en la fascinación del mundo gay por los espectáculos que incluyen travestismo, en la idea de que un hombre que siente como una mujer debería estar obligado a vestirse como "ella", en la idea de que estos hombres gays pueden "cuidar como una madre" de sus hijos tan bien como una mujer, y en la ofensiva de purificar todo lenguaje de terminología específica de género.

También vemos esta actitud en la teología gay: el reverendo Mel White –pastor de una amplia iglesia gay y líder de Soulforce, un grupo que hace congresos de denominación religiosa para establecer matrimonios gays- se ha referido repetidamente al Dios cristiano como "Ella".

La preocupación popular de los medios de comunicación por la flexibilidad de los géneros ha producido que muchos padres cuestionen su propia percepción intuitiva de lo que constituye un rol de género sano. Por supuesto, no hay nada malo en pedirle a un chico que ayude a mamá en casa, pero debemos ser conscientes de que para él, actuar y pretender *ser* mamá o ser una niña pequeña que ayuda es absolutamente otro tema y debe verse como claramente sugerente de un problema de identidad de género.

Para servir de ayuda a los padres preocupados, el terapeuta debe no sólo ser informado sobre indicadores en la infancia de una futura homosexualidad sino también debe ser sensible y respetuoso con aquellos padres que desean maximizar la posibilidad de que su hijo crezca como heterosexual. Si los padres comparten los puntos de vista del terapeuta sobre lo que es sano y normal, estos pueden establecer una alianza terapéutica confiada y exitosa. Pero cuando los padres piensan que el género es sólo una creación social, yo les digo que les ayudaría más si buscasen una consulta con un terapeuta diferente: uno que apoyase su perspectiva.

PROBLEMAS MARITALES Y EL NIÑO PREHOMOSEXUAL

Con bastante frecuencia, las parejas que van a un terapeuta buscando ayuda para su hijo están experimentando desarmonía en sus relaciones maritales.

La esposa se quejará: "Es tan difícil llegar a mi marido. Simplemente no conecta emocionalmente ni conmigo ni con los chicos."

El marido responderá: "¡La verdad es que ella es una fanática de controlarlo todo! Si simplemente se retirase un poco, yo me implicaría más."

"¿Y cómo se supone que no tengo que implicarme si tú no haces nada?", replicará ella. "Tú no haces nada, y eso me obliga a tener que tomar la iniciativa."

[90] "Child Psychiatrist Encourages Gender Blending," *NARTH Bulletin,* agosto 1998, p. 11.

Con demasiada frecuencia, un mal matrimonio contribuye a la confusión del niño. Un concepto de masculinidad del chico sufre cuando la madre expresa una percepción negativa del mundo masculino ("los hombres no valen nada. ¿Quién los necesita? No se puede confiar en ellos"). En familias donde hay un niño con confusión de género, puede que la madre no haya dejado claro que valora la masculinidad, particularmente la masculinidad de su marido.

El último Irving Bieber, reconocido investigador, observó que algunos chicos son víctimas de la relación matrimonial infeliz de sus padres. En un escenario en el que la madre y el padre se pelean, una forma en la que el padre puede tomarse la revancha con la madre es por medio del abandono emocional de su hijo.[91]

Leyendo literatura escrita por gays y lesbianas, vemos con frecuencia una desilusión explícita por el matrimonio como institución, además del cinismo sobre la posibilidad de que un varón benévolo actúe como cabeza de familia. Los hombres gays son a menudo como animadoras del movimiento feminista radical, con su tema de que uno no se puede fiar de los hombres en el poder. Esto es comprensible: el sistema familiar y el padre, en muchos casos, les ha decepcionado personalmente.

LA FAMILIA TRADICIONAL ¿"NO ES UN BIEN PARA LA SOCIEDAD"?

Un líder gay prominente describe el cinismo con respecto a la vida familiar, que es un tema común en la literatura gay. Sus palabras revelan su propio cinismo sobre los progenitores varones y su desilusión con la familia nuclear:

> *De forma nada sorprendente, las estadísticas sobre el estado de la familia nuclear muestran que a los niños les va mejor en guarderías que en casa (…)*
>
> *Cuando Dan Quayle proclamó a los cuatro vientos la necesidad de papás en cada hogar, ignoró los hallazgos del Comité Nacional para la Prevención del Abuso Infantil, según el cual la mayoría de los abusos sexuales en el hogar son obra de padres o padrastros (…)*
>
> *Ha llegado la hora de rechazar la nostalgia por la agrupación familiar tradicional y de buscar nuevos caminos para lograr la satisfacción que trajeron una vez (…) [Debemos crear] nuevos tipos de relaciones frescos, que no se parezcan a rituales pasados, sino que abran puertas a medidas mayores de felicidad individual.*
>
> *Este escritor, como muchos otros activistas gays, reclama el fin de las expectativas represivas de lo que los activistas gays llaman "el sistema de género".*

Desea con ansia un nuevo mundo valiente donde habría una maximización de "contacto físico consensual" fuera del matrimonio y la gente encontraría alegría en unas vidas que no estarían centradas alrededor de la paternidad y la "reproducción de la herencia genética de uno". Desprecia el ideal judeocristiano de la familia nuclear a favor de un erotismo sin restricciones. Dice: "Sólo el enfoque más estrecho del amor insistiría, como hacen los fundamentalistas y los de su índole, que la monogamia es la única expresión virtuosa, satisfactoria, y amorosa [de una relación]."[92]

---

[91] I. Bieber *et al.*, *Homosexuality: A Psychoanalytic Study of Male Homosexuals* (Nueva York: BasicBooks, 1962). Véase el capítulo 6, "The Triangular System."

[92] Jack Nichols, *The Gay Agenda: Talking Back to the Fundamentalist* (Nueva York: Prometheus, 1996), p. 112.

Sin embargo, más allá de esta insistencia de los activistas gays en que los progenitores varones y las familias tradicionales no importan, oímos las sabias palabras del psiquiatra Richard Fitzgibbons:

> *Cuando los chicos huérfanos de padre crecen, sienten con frecuencia un tremendo anhelo de que los abrace un hombre porque no lo tuvieron en casa. El teléfono de información gay recibe un montón de llamadas de hombres que simplemente tienen necesidad de que otro hombre los sostenga.*
>
> *Algunos de ellos están casados, y no son todos necesariamente homosexuales. Pienso que vamos a ver cada vez más experiencias homosexuales por parte de gente joven, gay y heterosexual, que todavía están buscando el amor paterno que no tuvieron cuando estaban creciendo.*[93]

UNA MIRADA MÁS CERCANA A MAMÁ

De vuelta a 1960, cuando mi cliente "Dan" tenía 13 años, este había sido un inadaptado en la escuela tanto tiempo como podía recordar, y por lo tanto quería desesperadamente ser guay. Un sábado, cuando fue a cortarse el pelo, le dijo al barbero: "Rápemelo por detrás y déjemelo un poco largo en la frente."

En su imaginación, Dan debía haberse visto a sí mismo como James Dean o Elvis Presley. Sin embargo, cuando llegó a casa, su madre se quedó un poco menos que impresionada. Le miró y murmuró: "¡Oh Dios mío!", y entonces dijo: "¡Danny, eso es repugnante! ¡ *Eres* repugnante! ¿Quién te crees que eres?"

Con esto, llevó a Dan de vuelta al barbero, y empujándole al centro de una multitud de hombres, exigió: "¡Córtele por detrás, y arréglele la frente! ¡No quiero que mi hijo parezca una especie de matón!"

El barbero hizo un gesto a los hombres de su barbería y cambió el corte de pelo de Danny haciendo un guiño. Las reacciones de los otros hombres variaban desde sonrisas afectadas hasta risas abiertas. Dan se sintió mortificado y rehusó volver otra vez más a esa barbería en concreto. Este incidente de vergüenza ante otros hombres permaneció en su memoria y me la volvió a contar a mí, su terapeuta, como una de las experiencias más humillantes de su vida. Esto profundizó su sospecha de que en el mundo de los hombres, era un extraño.

Sin darse cuenta de esto, las madres pueden llegar a implicarse demasiado en las vidas de sus hijos. En algunos casos, este comportamiento puede haber surgido a causa de la necesidad de la madre de atender enfermedades en la infancia de su hijo. En efecto, cierto número de estudios ha mostrado una correlación por encima de la media entre homosexualidad adulta y problemas médicos en la primera infancia. Muchos de mis clientes me han hablado de luchas infantiles con el asma, un problema coronario, obesidad o poca visión, que no les permitió sumarse a los otros chicos en los deportes. Todas estas condiciones hicieron que el chico se viese a sí mismo como diferente -e inferior- a los demás chicos.

Las madres de los hombres homosexuales tienden, según nuestra experiencia, a ser expresivas, extrovertidas, accesibles emocionalmente, comprometidas, y altamente involucradas en la vida de su hijo. El problema de la madre podría ser que invierte demasiado. Los límites entre ella y su hijo no están claros.

A veces las madres invierten demasiado en sus hijos por sus propias necesidades, porque no han encontrado intimidad emocional en su matrimonio. A diferencia de los padres de los chicos, que raramente se dan cuenta, estas madres sí

[93] Richard Fitzgibbons, "The Power of Peer Rejection," *NARTH Bulletin*, agosto 1997, p. 3.)

ven la feminidad del chico pero posponen su intervención porque no quieren trastornar a sus hijos. Sin embargo, muchos de los padres varones que buscan ayuda profesional están mucho más sanos y más equilibrados psicológicamente que los que no.

LA RELACIÓN TRIÁDICA CLÁSICA

Para los padres puede resultar doloroso que su terapeuta les diga que puede que uno de ellos sea "una madre que se implica demasiado" o un "padre distante." Mientras usted lea las siguientes descripciones de personalidades de progenitores, debe recordar, primero, que todos cometemos errores como padres. Segundo, las limitaciones de nuestra propia personalidad puede que hayan influido poco en el camino de los efectos enfermizos en un niño de la familia y, sin embargo, para nuestro asombro y espanto, pueden resultar seriamente perjudiciales para el siguiente hijo. Tercero, la forma en que nos relacionamos con nuestros hijos refleja generalmente los tipos de relaciones que tuvimos con nuestros propios padres. Así que esperamos que no se sienta acusado sino que en vez de eso se centre en abrir su corazón y su mente para considerar cómo podría (o quizás no) encajar en algún punto en este modelo paternal. Recuerde que reconocemos que la amplia mayoría de los padres tienen buenas intenciones, son cariñosos y quieren lo mejor para sus hijos.

Repetidamente, los investigadores han encontrado la relación triádica (a tres bandas) clásica en la base familiar de los hombres homosexuales.[94] En esta situación, la madre tiene con frecuencia una relación pobre o limitada con su esposo, por lo que busca satisfacer sus necesidades emocionales en su hijo. El padre suele ser inexpresivo y ausente y con frecuencia es también crítico. Por lo tanto, en el modelo de la familia triádica tenemos al padre ausente, a la madre que se implica demasiado y al chico, sensible de temperamento, con armonía emocional que sustituye al padre donde el padre no llega.

El vínculo emocional íntimo está entre la madre y el hijo. Ella se siente mal por su hijo: "Soy su único refugio seguro y todos los demás se mofan de él. Sus compañeros lo rechazan; su padre parece haberle olvidado. Por lo tanto, soy la única que le comprende y le acepta exactamente como es." Esta última es la frase asesina: "como es." Es como si decir "lo que el chico es" pudiese incluir sus fantasías andróginas, el miedo a los demás varones, el rechazo de su propio cuerpo y la incomodidad con su naturaleza masculina.

En este punto, es necesaria la formación. Las madres deben comprender que pueden desalentar activamente las distorsiones sobre el género sin rechazar al chico. De hecho, este no es en absoluto un asunto de rechazo sino más bien de guía adulta para preparar al chico para la vida en un mundo de géneros –el mundo al que su anatomía lo ha destinado- y de rechazar participar en sus distorsiones acerca de los hombres y la masculinidad.

Por otra parte, muchas de las madres que vienen a nuestra consulta están muy preocupadas por la baja autoestima de género o el afeminamiento de sus hijos y quieren ayudarles a que alcancen la madurez de género normal, sin que importen los desafíos que el trabajo pueda suponer. Comprenden de forma intuitiva el problema que sus hijos están teniendo y no saben cómo ayudar a su hijo y alistar a su esposo en el proceso. Están agradecidas por toda dirección y ayuda que yo pueda proporcionarles.

---

[94] Bieber *et al*., *Homosexuality*; R. Evans, "Childhood Parental Relationships of Homosexual Men," *Journal of Consulting and Clinical Psychology 33* (1969): 129-135; Judd Marmor, "Overview: The Multiple Roots of Homosexual Behavior" in *Homosexual Behavior: A Modern Reappraisal, ed. J. Marmor* (Nueva York: BasicBooks, 1980), p. 20-21; C. Socarides, *The Overt Homosexual* (Nueva York: Grun & Stratton, 1968)

Pocas madres (particularmente, las madres narcisistas) establecen una relación con una confusión tan profunda de límites que el chico no pueda clarificar su propia identidad individual. Las madres que crean una relación tan íntima y simbiótica no permitirán nada que interrumpa el vínculo entre madre e hijo. Cuanto más tiempo dure la relación simbiótica profunda, más femenino será el chico. Por supuesto, una madre trastornada por la conducta normal y camorrista de un chico –y que reacciona animándole a que sea más pasivo y dependiente (aunque la necesidad real del chico es la independencia) está anteponiendo sus necesidades a las de su hijo.

Los autores de *Someone I love is Gay* describen este modelo maternal:

> *A veces la relación es tan íntima que llega a convertirse en enfermiza, incluso bordeando un estado de "adulterio emocional." Generalmente, el hijo es el confidente de la madre. Ella habla de sus problemas matrimoniales con él en vez de solucionarlos con su esposo. Busca apoyo emocional y el consuelo de su hijo cuando las cosas van mal.*
>
> *En algunos casos, la conducta de la madre cruza la línea hacia la sensualidad. (…) Las madres solteras y las mujeres con maridos abusivos o distantes emocionalmente son particularmente proclives a ser abiertamente dependientes de su hijo."* [95]

En algunos extraños casos, las madres de chicos homosexuales habrían querido ser ellas mismas hombres y sabotearon la masculinidad de sus hijos poniéndose en una situación de competencia con ellos. [96]

En general, existe una investigación considerable que muestra que las familias con desórdenes de género tienden a tener trastornos. Un estudio sobre seiscientos diez chicos con DIG encontró un alto nivel de conflictos familiares.[97] Muchos especialistas han observado un índice más elevado de divorcio de los padres, separaciones e infelicidad marital en las familias de sus clientes homosexuales[98] y muchos padres de chicos con DIG habían tenido asesoramiento antes de acudir a atención clínica por el desorden de identidad de género de su hijo. [99]

El psicólogo Gregory Dickson señala una paradoja en referencia a la relación intensa entre madre e hijo. El chico con problemas de género suele sentir una necesidad progresiva de cuidado maternal pero como la relación madre-hijo representa una barrera entre sí mismo y el mundo masculino, el chico siente *ira* y *aprecio* hacia ella. Además, se siente *incomprendido* y *la mayor parte de las veces comprendido* por ella. Su madre lo conoce muy bien a un nivel pero existe otro adonde ella nunca puede llegar y que no ha reconocido completamente como parte integral de quien él es como varón.[100] Por lo tanto, se da un conflicto paradójico de amor-odio, de acercamiento-evitación.

---

[95] Anita Worthen y Bob Davies, *Someone I Love Is Gay* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), p. 119.
[96] R. Stoller, "Healthy Parental Influences on the Earliest Development of Masculinity in Baby Boys," *Psychoanalytic Forum 5* (1975): 232-262.
[97] J.E. BATES *et al.*, « Gender Abnormalities in Boys: An Analysis of Clinical Ratings, » *Journal of Abnormal Child Psychology 2* (1974): 1-16.
[98] S. Coates and E. S. Person, "Extreme Boyhood Feminity: Isolated Behavior or Pervarsive Disorder?" *Journal of the American Academy of Child Psyquiatry 24,* nº 6 (1985): 702-709; G.A. Rekers y J.J. Swihart, "The Association of Identity Disorder with Parental Separation," *Psychological Reports* 65 (1989): 1272-1274; Bieber *et al.*, *Homosexuality;* M. Saghir y E. Robins, *Male and Female Homosexuality* (Baltimore: Williams & Wilkins, 1973).
[99] G.A. Rekers *et al.*, "Family Correlates of Male Childhood Gender Disturbance", *Journal of Genetic Psychology* 142 (1983): 31-42.
[100] Gregory Dickson, "Enviromental Factors and the Development of Male Homosexuality" (tesis doctoral, Fuller Theological Seminary, 1977).

ESTA INVESTIGACIÓN SOBRE LA INFLUENCIA DE LOS PROGENITORES, ¿NO HA SIDO REFUTADA?

A pesar de lo que se oye de los activistas gays, ninguna literatura refuta las teorías clásicas que describen la forma en que se desarrolla la homosexualidad. De hecho, un libro de 1996, *Freud Scientifically Reappraised: Testing the Theories and Therapy,* evaluaba las teorías psicoanalíticas prominentes a la luz de los datos disponibles ahora por medio de investigaciones modernas. Los autores encontraron resultados conflictivos en la relación con la madre pero el estudio sobre los padres era claro:

> *Los datos que tienen que ver con la idea que el varón homosexual tiene de su padre son de apoyo aplastante de la hipótesis de Freud. Con sólo pocas excepciones, el varón homosexual declara que el padre ha sido una influencia negativa en su vida. (…)*
>
> *No existe siquiera un solo estudio bien-controlado que hayamos podido localizar en el que los varones homosexuales se refieran al padre de forma positiva o afectiva. Por el contrario, consistentemente le consideran un antagonista. Fácilmente encaja el rol de Edipo inusualmente intenso y competitivo que Freud le atribuyó.* [101]

Es importante poner énfasis aquí en la idea de que la madre que se involucra demasiado es utilizada de forma repetida por nosotros aquí en este libro como *el* ejemplo de *la* madre de un chico con confusión de género. Porque la madre que se implica profundamente es casi siempre el tipo de madre que trae a su hijo a la consulta –y que trabaja activamente por el cambio-: este es el tipo de madre que hemos utilizado para ilustrar ciertos casos. De hecho, la madre que se implica íntimamente es más probable que estimule de forma inconsciente la inconformidad de género de su hijo. Pero no todas las madres son de las que se implican demasiado. En efecto, entre los clientes homosexuales adultos, un porcentaje más pequeño de sus madres se retiraba.

Esta observación encaja con las averiguaciones de *Freud Scientifically Reappraised: Testing the Theories and Therapy,* en el que los investigadores analizaron los estudios disponibles y encontraron que existe cierta inconsistencia en los hallazgos sobre las madres. Pero –mientras esos investigadores están de acuerdo- la variable virtualmente invariable es la pobre relación con los padres [varones].

¡Una llamada a un verdadero despertar, diríamos, para los padres que tienen esperanza en la heterosexualidad para sus hijos!

¿OTRAS CAUSAS DE LA HOMOSEXUALIDAD?

Por supuesto, el síndrome común de la familia triádica, combinado con la inconformidad de género de la infancia temperamental, no debe considerarse el único camino hacia la homosexualidad. Hay otros caminos que sin duda implican de alguna forma estilos de paternidad diferentes, el problema de una temprana seducción sexual y el hábito sexual que puede resultar de esta y la influencia de los mensajes culturales.

Otro tipo de homosexualidad menos común (realmente debería ser descrito como bisexualidad) implicaría la elección de buscar gratificaciones sexuales y del ego

---

[101] S. Fisher y G. Greenberg, *Freud Scientifically Reappraised: Testing the Theories and Therapy* (Nueva York: Wiley, 1996), p. 135; véanse las páginas 135-139 para discusión de madres y padres.

de cualquier forma. Este tipo de persona es descrito raramente en la literatura clínica porque él o ella con toda probabilidad no buscarían terapia para cambiar.

Y recuerde, las apariencias externas de los géneros puede ser engañosas. Se dice a menudo: "Tal y tal posiblemente no debe tener un problema con la estima de género: es tan masculino". Pero entonces miramos bajo la superficie y vemos las mismas dinámicas familiares. Un ejemplo es la estrella de cine Rock Hudson, que murió de SIDA en los años ochenta.

Hudson era un hombre alto y atractivo que siempre interpretaba papeles protagonistas que eran la quintaesencia de lo romántico. Durante la cumbre de su carrera, el público no sabía nada de su homosexualidad. Pero la autobiografía de Hudson revela que odiaba a su padre, quien abandonó a la familia, y no se entendía mejor con su padrastro, que le pegaba. Cuando su madre trabajaba de ama de llaves que vivía en la casa donde servía, Rock y su madre compartían una cama en el alojamiento de los sirvientes. Entonces, a los 9 años de edad, Hudson sufrió abusos sexuales por un hombre mayor (él dice que él mismo animó y disfrutó el encuentro). A lo largo de su vida, Hudson se hizo cercano y muy cómodo con muchas de las mujeres con las que trabajó, pero con casi ninguno de los hombres, mientras idealizaba y se enamoraba de alguno de sus directores.

Este ídolo de la pantalla de apariencia masculina una vez dijo a su amante: "Hay una niña pequeña en mí a la que simplemente pisoteo a muerte. (…) '¡*No saldrás*!'"[102]

UNA FIGURA PÚBLICA GAY DESCRIBE SU NIÑEZ

El notorio escritor y activista gay Andrew Sullivan habla también de un modelo infantil que encaja en el modelo triádico. Sus amigos más íntimos de la escuela eran chicas, que eran "a veces amigas del alma" con las que tenía un "sinnúmero de conversaciones inacabables." Y como muchos hombres gays, se interesó por la interpretación y el teatro.

Sullivan describe a la clásica madre demasiado implicada y al padre indiferente: "Yo tenía una relación muy cercana con mi madre y una algo distante con mi padre." Su padre era reservado mientras que era su madre la que, como él dice, "llenaba mi cabeza con las posibilidades del mundo, la que conversaba conmigo como con un adulto, la que me ayudaba a creer en mi habilidad para hacer cosas en el mundo más amplio. Eran sus valores los que me formaban y me animaban. (…) En mi adolescencia yo tenía cuidado con mi padre y me ponía de parte de mi madre en las peleas familiares. (…) Y en todo esto, supongo, seguí un modelo típico de desarrollo homosexual"[103]

Judy Shepard, la madre de Matthew Shepard (el chico gay víctima de un infame crimen de odio), cuenta la misma historia clásica. Describía a su hijo Matthew como "mi amigo, mi compañero del alma, mi confidente".[104]

CONSEJO PARA MADRES SOLAS

En el complejo mundo de hoy, el problema creciente de las madres solas (realmente, el problema de los padres ausentes) plantea un desafío único para el desarrollo de la identidad de género de un chico. Siempre que hablo a una audiencia de progenitores a lo ancho y largo del país, una madre preguntará inevitablemente

[102] Rock Hudson y Sara Davidson, *Rock Hudson: His Story* (Nueva York: William Morrow, 1986), p. 130.
[103] Andrew Sullivan, *Virtually Normal* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1995), p. 9.
[104] Judy Shepard en una carta fund-raising sent out on behalf of P-FLAG, 2000.

cómo ella, como progenitora en solitario, puede criar a un chico sano. La madre sola puede proceder de tres maneras:

1. Puede monitorizar la relación madre-hijo.

Las madres que viven solas deben estar atentas para no desarrollar una relación excesivamente íntima con sus hijos. Si una madre sola no tiene una relación emocionalmente segura con un hombre, puede buscar inconscientemente satisfacer sus necesidades emocionales con su hijo, manteniendo una conexión insana demasiado íntima que puede satisfacer aparentemente sus propias necesidades pero que no será lo mejor para los intereses de su hijo.

El chico de género frágil, en particular, es generalmente brillante y muy verbal. Ese chico parece ser capaz de leer bien a su madre, y si siente la co-dependencia de su madre por él, puede aprender a manipular las emociones de ésta y consecuentemente crecer como un joven indisciplinado, demasiado indulgente y en última instancia inmaduro y auto-absorbente, que está preparado de forma enfermiza para afrontar las demandas del mundo.

2. Puede estimular la identificación masculina.

La madre sola tiene que hacer cosas extra para la afirmación de la masculinidad de su hijo. Desde el primer día, le tiene que hacer sentir que su masculinidad es diferente de la feminidad de ella y que esta diferencia es buena, sana, y una parte de lo que él es.

La afirmación masculina es especialmente importante en casos donde el padre está permanentemente ausente. Una madre sola puede respetar y mantener la memoria del padre de una forma positiva aunque puede que el padre no vuelva nunca, promoviendo así la imagen positiva del "buen padre". Por otra parte, cuando se habla en casa de los hombres de forma negativa, puede que un chaval joven adopte inconscientemente una identidad femenina y maneras afeminadas para asegurarse de que se queda a salvo del rechazo de su madre.

Esos esfuerzos son admirables y ayudan, pero al mismo tiempo, en mi opinión, una madre no puede hacerlo por sí sola. A pesar de sus mejores esfuerzos, no puede ser modelo de ser hombre, aunque haga lo mejor de lo mejor. Y esto nos lleva a la tercera acción que puede hacer una madre sola:

3. ***Puede encontrar una figura paterna***.

Los chicos pueden encontrar un sustituto del padre ausente en un hermano mayor, un abuelo u otro varón. Es importante que la madre sola apoye los intereses masculinos del niño y que los estimule y los apruebe. Es perjudicial si la madre expresa el mensaje de que ella y su hijo pueden arreglárselas solos porque los hombres son elementos innecesarios en la vida familiar.

Encontrar una figura paterna (como estoy seguro de que sabe una amplia mayoría de madres) no significa volver de vez en cuando a casa con un nuevo amigo después de haber estado bebiendo en un antro para solteros, permitir al hombre que pase la noche y entonces intentar conseguir que conecte con el chico. Esto sería más perjudicial que beneficioso. Es la relación consistente y de confianza –y por tanto de mucho tiempo- con una figura paterna estable la que marca la diferencia.

Por esta razón, sugiero un miembro de la familia: un hermano mayor, un tío, un abuelo. No se avergüence de expresar sus preocupaciones y pida ayuda. Si no hay a disposición ningún miembro de la familia, considere grupos y organizaciones que puedan ayudar. Big Brothers of America ofrece este tipo de oportunidades. Las

Iglesias suelen tener grupos de jóvenes con líderes que se toman su tiempo con chicos que tienen retos en casa. YMCA, los Boy Scouts, equipos de atletismo con entrenadores varones y orientadores escolares, todos ellos proporcionan posibilidades para buenas relaciones masculinas. Un profesor piadoso de la escuela de los domingos podría marcar una poderosa diferencia como modelo de rol en la vida de tu hijo. Siempre que sea posible, es sensato que las madres solas soliciten maestros varones y tutores varones maduros y masculinos para sus hijos.

Como recordaba un cliente adulto que estaba trabajando para superar su homosexualidad:

> *Siempre que me sentía rechazado por mis amigos, mi madre intentaba consolarme. Pero eso no me ayudaba. Ella no fue nunca un chico joven, por lo que nada de lo que me decía podía hacerme sentir mejor. Ella decía: "Oh, de todas formas, no quieras jugar más con esos niños malos." Habría sido fantástico si mi padre hubiera podido hablar conmigo.*

En vez de que sea la madre la fuente de solaz y consuelo cuando el chico experimenta rechazo por parte de sus compañeros, sería mejor que fuesen otros hombres los que le proporcionasen el consuelo necesario.

LOS PADRES VARONES, CLAVES EN EL JUEGO DEL GÉNERO

"Danny," uno de mis clientes adultos con orientación homosexual, se sintió rechazado por su padre tan pronto como empezó a entrar en la virilidad juvenil. Su madre lo mimó continuamente, preocupándose de su salud, de su apariencia, de su comportamiento apropiado y de su seguridad. Pero cuando su padre no ignoraba a Danny, abusaba verbalmente de él. Dan me contó un incidente que ilustra claramente el tipo de dinámica familiar en la que creció. Me describió la escena:

"Asegúrate de que llevas camiseta y un par de calcetines de muda en tu mochila,

Danny," le dijo su madre una mañana de un día de escuela. "Hoy hace frío y está lluvioso, y ya sabes cómo me preocupo por ti."

"¡Deja en paz al niño, Mary, por el amor de Dios!" Gritó el padre de Danny desde el dormitorio. "¡Si no tiene suficiente cabeza como para permanecer seco y caliente, el niño no merece que nos preocupemos por él!"

"Papá", replicó Danny, "no le grites a mamá."

El padre de Danny salió rugiendo de la alcoba. "No creas que puedes mantenerte firme ante mí, jovencito. ¡Tú no eres nada!"

Danny me dijo que las palabras de su padre hicieron que comenzase a temblar y cuando el hombre mayor vio que Dan estaba asustado, volvió a bramar otra vez, "¡No eres nadie!"

Haciendo un gesto a su hijo con el dedo meñique apuntándole a la cara, continuó: "Tú eres *así de* grande. ¡No pienses *nunca* que puedes pelear conmigo!"

El padre de Danny pertenece a esa minoría de padres que son punitivos explícitamente, incluso crueles. Necesita un niño pequeño alrededor que sea una figura masculina más débil: alguien a quien pueda intimidar para realzar su propio sentido de poder. Los chicos como Danny lo pasan mal al hacerse con lo que significa ser un hombre porque sus madres –las progenitoras benévolas - les protegen pero sus progenitores varones los rechazan, los derriban y no les permitirán entrar en el mundo

masculino. Danny fue mantenido acorralado como si estuviera creciendo para ser un competidor de su padre. Pero esta triste situación no es, afortunadamente, típica. La mayoría de los padres de los chicos pre-homosexuales que he conocido simplemente no se implican demasiado, son emocionalmente distantes y desconectados, especialmente de sus hijos varones. [105]

Los psicoanalistas han reconocido la importancia del padre en el desarrollo del niño y en su separación de la madre. Algunos analistas se han referido al padre como una "ráfaga de aire fresco" para la demasiada implicación con la madre. El padre puede ser el caballero de armadura brillante con el que el niño puede jugar mientras sea distintivamente diferente de la madre.

EL AMOR Y LA DEVOCIÓN DE UN PADRE

Cuando toman conciencia de los conflictos de sus hijos, muchos padres maravillosos trasladan el dolor de su corazón a un esfuerzo sin límites para hacer todo lo que pueden. Escuche esta devoción de un padre, que me expresaba en una carta escrita a NARTH:

> *Mi hijo Ben me confió su sexualidad hace sólo unas pocas semanas. Ambos hablamos inmediatamente con su madre. Este ha sido claramente el acontecimiento más doloroso de mi vida. Domina mi pensamiento en casi cada momento en que estoy despierto. Ben dejó claro que había resuelto por sí mismo la situación y me dijo que no tenía ningún deseo de cambiar. Mi vida estaba en total desorden y simplemente no podía creerlo. Gracias a Dios, no perdí mi compostura y no lo rechacé. Mi estado mental era de shock total, ya que antes de esa fecha no tenía idea ni sospechas de ningún tipo. Su madre tampoco tenía ninguna.*
>
> *Estaba intensamente motivado en investigar el tema de la homosexualidad y fui a la biblioteca universitaria con este propósito. Encontré poco del tema que no fuese una defensa de la condición. Por fortuna, a través de Internet descubrí NARTH y los buenos libros y artículos de su organización.*
>
> *Un breve perfil de mi hijo: blanco, 27 años; con un hermano de 16. Ben no fue deportista ni en la escuela ni en el instituto. Siempre ha estado más cercano a su madre y los amigos de la escuela eran mayoritariamente chicas. Era meticuloso, artístico y un buen estudiante. Era, y es, especialmente cuidadoso y considerado: el "niño perfecto".*
>
> *Para recordar la niñez y la adolescencia de mi hijo, puedo volver la vista atrás y ver el vacío que siempre existió. Nunca me di cuenta de ello, ni siquiera pensé en ello antes. Mi hijo no tenía los mismos intereses que yo y después de que cumplió los diez años, aborté los esfuerzos por encauzarle en las áreas de mi interés. Me doy cuenta ahora del gran error que cometí. Aquel era el momento en el que debí haber hecho lo que fuese necesario para que creciera mi relación con él. Abdiqué de su educación a favor de su madre, mientras yo pasaba más tiempo y gastaba más energías con su hermano menor.*
>
> *Tenemos una familia unida. Sé que mi hijo me quiere y siento que me mira con envidia. Mi sensación es que tiene un sentimiento de inadecuación. Desde que estudio el material que trata de la homosexualidad, he dedicado mi tiempo con él a mejorar nuestra relación.*
>
> *La semana pasada tuvimos una conversación de hombre a hombre. Durante esa conversación intenté recordar mis muchos errores y defectos con*

[105] Bieber *et. al*., *Homosexuality,* corrobora esta observación.

él. Le pedí sincera y humildemente que me perdonase. Le conté que quería pasar con él el tiempo que quisiera concederme y le dije que quería compensar mis errores pasados. Tenía la esperanza y recé para que me permitiera hacerlo así. Después de la conversación, mi sentimiento era de alivio, como si creyera que mi petición tuviera sentido para él. Mi objetivo era llenar el vacío que yo creé.

A su tiempo, tendré otra conversación con él, le daré algún material para leer, y le pediré que intente la terapia como un medio para conseguir el cambio. Rezo cada día para que sea receptivo. Personalmente he aprendido mucho sobre la condición homosexual. Es más fácil para mí tratar con la situación devastadora con el conocimiento que tengo ahora de esta condición. Mi misión en la vida nunca cambiará: la libertad de mi hijo.

EL PADRE RELEVANTE

Cuando el padre y el hijo se presentan juntos en la consulta, veo consistentemente incomprensión, distancia, evitación, daño: las actitudes de dos extraños que de alguna forma nunca se comprendieron mutuamente.

Para que el chico pueda des-identificarse con su madre e identificarse con su padre, debe percibir al padre como digno de emulación. Necesita ver a su padre como sobresaliente (que lo es, recuerde, siendo benévolo y fuerte). De hecho, en mi trabajo con adultos homosexuales, el tipo de figuras masculinas con las que mis clientes se encaprichan y de los que se hacen dependientes emocionalmente representan normalmente ese ideal de “buen padre”: hombres benévolos, fuertes, confidenciales.

El vacío creado por la pasividad de un padre que no es visto por el hijo como relevante predispondrá al chico temperamentalmente sensible, relacional y tímido a caer en una relación madre-hijo de vínculo estrecho para llenar el vacío. Como consecuencia, puede que el padre observe algo extraño en su hijo, pero no da ningún paso para interferir en la excesiva identificación de su hijo con la madre.

PAPÁS, NO PERMITAN QUE SUS HIJOS *LES* RECHACEN

Algunos padres de niños con confusión de género simplemente abandonan y le dejan el niño a su madre. Esto es un gran error. *Padre, no permita que su hijo le rechace y le aparte*. La tarea que usted tiene que realizar es seguir a su hijo, empujar a través de su exclusión defensiva y, con esfuerzos constantes y consistentes, llegar a convertirse en una persona importante en su vida. Haga de esto su objetivo para sanar la herida que él puede haber recibido de usted en un momento u otro sin que usted sepa cómo ni comprenda por qué. Reconstruya la confianza que se rompió, incluso aunque no esté seguro de cuándo, cómo o por qué falló la relación.

La medida principal para la curación de su hijo será el nivel de reacción hacia usted. Cuando los padres afirman que su hijo ahora corre hacia papá cuando vuelve a casa del trabajo, entonces sé que se ha conseguido el objetivo fundamental del tratamiento. Ahora simplemente necesitamos reforzar y construir sobre esta buena relación.

REACCIONES DE LOS PROGENITORES A LA INCONFORMIDAD DE GÉNERO

La primera reacción los progenitores a la conducta de cruce de género de su hijo pequeño es generalmente neutral, llegando algunos incluso a afirmarla.[106] En efecto, algunos investigadores han encontrado que es improbable que los progenitores desalienten la conducta afeminada de sus hijos.[107] Como la reacción de los progenitores fue o neutral o positiva, puede que algunos de ellos estén en colaboración tácita con la conducta de cruce de género del niño.[108] En efecto, algunos escritores sospechan que, en algún nivel consciente o inconsciente, puede que algunas madres de niños pequeños expresen una expectativa de conducta afeminada.[109]

Los papás de estos chicos generalmente han mezclado sentimientos sobre la terapia. Mi impresión ha sido que suelen venir a la terapia simplemente porque la esposa lo ha traído con ella. De hecho, se ha encontrado repetidamente, y la mayoría ciertamente en mi propia consulta, que hay más probabilidades de que sean las madres las que traigan a sus hijos para la terapia. [110] Los papás, mientras dan una expresión verbal de preocupación sobre el chico, suelen quedarse en segundo plano con respecto a la implicación de la esposa.

El Dr. Richard Green ha notado una falta de preocupación de los padres –que llamó "neutralidad" parental- como la actitud inicial hacia el afeminamiento en alrededor del 80 por ciento de los casos diagnosticados con un problema abierto de desorden de identidad de género (DIG). Y cuando se desarrolló la preocupación de los padres, las madres se preocupaban más que los padres en alrededor del 80 por ciento de los casos.[111] Frecuentemente, los padres no saben cómo llevar su preocupación y la trasladan a intentos sistemáticos de estimular la conducta apropiada de género.

Muchos padres están perplejos por lo que sucede en el interior de sus hijos más sensibles. Generalmente, un padre así tiende a no armonizar bien con las emociones de los demás, y cuando está en armonía, es con otro hijo de conducta más masculina, con el que es más fácil relacionarse y con el tiene más en común. El hijo que es amable, pasivo y relacional, -características todas de la pre-homosexualidad- es un misterio para muchos papás.

Aquí tenemos un ejemplo del psiquiatra de un hombre joven homosexual con serios problemas. Sus padres tenían buenas intenciones y eran cariñosos pero no tenían conocimiento de sus luchas y no eran conscientes del ridículo que había padecido en la infancia. No sospechaban de la homosexualidad secreta de su hijo. El psiquiatra relata:

> *Hoy me ha venido un nuevo paciente, un estudiante universitario, que tenía una relación bastante buena aunque no íntima con su padre. Pero nunca ha hablado con sus padres del ridículo que había experimentado. La mayoría de los chicos que son ridiculizados por sus compañeros no se lo dicen a sus padres porque se sienten terriblemente avergonzados. Los padres de este paciente estaban esperando fuera para unirse a la sesión pero el muchacho ni siquiera me ha dejado mencionar el grado de ridículo y de aislamiento que había experimentado o el miedo que siente ahora por los hombres heterosexuales.*

---

[106] Kenneth Zucker y Susan Bradley, *Gender Identity Disorder and Psychosexual Problems in Children and Adolescents* (Nueva York. Guilford, 1995).

[107] R. Green, *Sexual Identity Conflict in Children and Adults* (Nueva York: BasicBooks, 1974); Green, *"Sissy Boy Syndrome";* C. W. Roberts *et al*., "Boyhood Gender Identity Development: A Statistical Contrast of Two Family Groups," *Psycology* 23 (1987): 544-557.

[108] J. Money y A. Russo, "Homosexual Outcome of Discordant Gender Identity / Role in Childhood: Longitudinal Follow-up," *Journal of Pediatric Psycology* 4 (1979): 29-41.

[109] P. R. Miller, "The Effeminate, Passive, Obligatory Homosexual" *AMA Archives of Neurology and Psychiatry* 80 (1958). 612-618.

[110] Green, *Sissy Boy Syndrome;* Zucker y Bradley, *Gender Identity Disorder.*

[111] Green, *Sexual Identity Conflict.*

Es la identidad masculina débil y una tristeza tremenda, además de un horrible miedo al rechazo, lo que hace que estos individuos estén desanimados y desesperados y lo que los hace muy vulnerables a una conducta altamente auto-destructiva.

Como lo que me dijo este joven –porque le acababa de preguntar sobre el sexo sin protección-: "Sí, lo practico, no me importa." [112]

Encontramos papás que son perfectamente capaces de estar en armonía con sus hijos –una vez que reconocen que hay un problema- y tienen voluntad de participar y tomar un rol activo en el proceso de curación. Esto requiere un padre que reconozca el problema, que reevalúe honestamente su rol de padre y que participe de forma activa y consistente en el futuro desarrollo saludable de su hijo. No es necesario decir que para los chicos con papás preocupados y colaboradores, es mucho más probable el cambio.

LOS PAPÁS DEBEN PERMANECER COMPROMETIDOS

Mantener a los padres como un equipo es muy importante pero generalmente el problema más importante es mantener la implicación del padre en una base consistente. En efecto, la dificultad de mantener la participación activa y diaria de papá es el obstáculo más común para el éxito de la terapia.

Recuerde: la conducta afeminada de su hijo es una defensa contra la identificación con el rol masculino. No puede quitarle la seguridad al chico (su afeminamiento) a menos que le proporcione algo que la sustituya. Por lo tanto, la estrategia del tratamiento es dirigir al chico hacia lo masculino por medio de una cálida relación con el padre o figura paterna, más que quitarle simplemente los rasgos externos de afeminamiento.

ESCUCHE LOS SENTIMIENTOS DE SU HIJO

Mientras colocamos gran parte del foco de la intervención en el cambio *de conducta* apropiado de género, no debemos olvidar la verdadera tarea, que es el *vínculo* emocional con el progenitor de su propio sexo. Y en este foco en conseguir el cambio de conducta, los sentimientos del niño se pueden llegar a pasar fácilmente por alto.

Este es un momento difícil y no sólo para la madre y el padre. El niño está bajo la presión de los esfuerzos de sus padres por modificar los hábitos y la conducta que hasta ahora siente probablemente como parte de quien es. Comprensiblemente, expresará sentimientos negativos. Puede que incluso se sienta no amado o incomprendido. Y puede, si la intervención de sus padres es demasiado áspera, que se cierre en retirada y en el aislamiento, excluyéndose emocionalmente del resto de la familia.

Así es de vital importancia que la madre y el padre expresen su preocupación y respeto por sus reacciones emocionales a esta nueva expectativa desafiante de "ser un chico." La madre y el padre deben estimular la expresión de cualquier cosa que el niño pueda sentir, incluso cuando esos sentimientos sean negativos o de culpa. El estímulo para expresar el dolor, la ira, la tristeza y el desacuerdo es esencial para mantenerle conectado con usted durante este momento difícil de transición.

[112] Fitzgibbons, "Power of Peer Rejection," p. 3.

Algunos papás creen que pueden quitarle de encima el afeminamiento a su hijo haciendo de supervisor de las batallas de conductas externas pero ese no es el enfoque correcto. Es por medio del vínculo con el padre y encontrando seguridad emocional en la relación padre-hijo como el chico se sentirá capaz de dejar su fantasía de cruce de género.

Una relación padre-hijo débil es generalmente el obstáculo más serio para el éxito de la intervención. Aquí tiene un ejemplo:

Un niño de seis años, le llamaremos "Joey", fue traído por sus padres. El padre parecía muy preocupado y me decía que no quería que su hijo fuera gay pero que no sabía qué hacer para ello.

Al comienzo de nuestra segunda sesión, les pregunté a los padres: "¿Qué tal la semana?"

La madre estaba en el borde de su asiento y comenzó a hablar. La interrumpí y dije: "Oigamos primero al padre. ¿Qué tal la semana con Joey?"

"Bien… creo," fue su respuesta.
La madre apuntó: "¡No, no lo fue! Cariño, dile lo que pasó."
Él dijo: "¿El qué?"
"¿No te acuerdas?," dijo ella.
"Oh, sí… claro," respondió finalmente. "No sé… Estoy viendo la televisión y mi hijo viene hacia mí y me mira como diciendo: '¿Quién te crees *tú* que eres?'"

Con eso, el padre miró al suelo y se mantuvo en silencio. Yo pinché: "¿Y qué hizo usted?"

"Nada. ¿Qué *podía* hacer?" Se encogió de hombros.

La esposa clavó la mirada, esperando mi respuesta. "Si Joey fuera mi hijo," comencé, "y pasase por mi lado y me echase una mirada de esa forma, le animaría. Le diría: '¡Ven aquí! ¿Qué quieres decirme con esa mirada?' Iría a donde estuviera, lo agarraba y lo tiraba, quizás de forma un poco dura pero también afectuosa y le haría saber que esa mirada es inaceptable. Y le insistiría para hablar con él. 'Eh, chico,' le diría. '¿Qué es lo que va mal? ¿Estás enfadado conmigo? ¿Qué he hecho? Venga, Joey, dime qué te pasa' "

En eso, exclamó la madre: "Eso es *exactamente* lo que le dije que hiciese."

Como tantas madres de chicos pre-homosexuales, la madre de Joey sabía por intuición lo que se necesitaba, pero *ella* no era la que lo debía hacer. Tenía que ser el padre. Como he escrito en otro sitio describiendo a los papás que he visto en la terapia:

> *En general, estos papás podrían ser definidos como que evitan emocionalmente. La exploración de sus historias revelaba que generalmente tuvieron relaciones pobres con sus propios padres. Tendían a diferir de sus esposas en asuntos emocionales y parecían particularmente dependientes de que ellas fueran sus guías, intérpretes y portavoces.*
>
> *A pesar de que estos hombres expresaban sincera esperanza de que sus hijos hicieran la transición a la heterosexualidad, sin embargo fallaban en cumplir un compromiso a largo plazo para ayudarles a conseguir ese objetivo.*
>
> *En su primera sesión conjunta, un padre lloró abiertamente cuando su hijo de quince años expresó su profundo desacuerdo con él. Sin embargo,*

durante meses después, llevaría en coche a su hijo a su sesión sin decirle una palabra durante el trayecto.

Más aún, mientras estos padres parecían con frecuencia ser gregarios y populares, tendían a no tener amigos significativos. El grado en que carecían de capacidad de encuentro emocional masculino era demasiado consistente y pronunciado como para ser descartado como simplemente "típico del varón americano." Más bien, mi impresión clínica de esos papás como grupo era que existía alguna limitación significativa en su capacidad de unirse emocionalmente a los hombres.

El rasgo común de los padres de homosexuales parecía ser una incapacidad de convocar la habilidad de corregir problemas de relación con sus hijos. Más que extenderse activamente, parecían inclinados como característica a retirarse, evitar y sentirse heridos. [113]

EL DOLOR DE LAS OPORTUNIDADES PERDIDAS

En "Not Crying for Dad," una historia autobiográfica publicada en una antología gay, oímos la tristeza de un hijo gay que sabe que en algún nivel es responsable por rechazar a su propio padre: un hombre que quería cercanía con su hijo pero que, tristemente, nunca la encontró.

El autor Philip Gambone describe la extraña experiencia de ser incapaz de llorar en el funeral de su padre. "No tuve una relación íntima con mi padre," dice. "Mis amigos gays me dicen que esto es simplemente lo que les pasa a los gays con sus papás."

Gambone sigue describiendo la explicación de un popular psiquiatra gay de este alejamiento que se ve comúnmente, que confía en el postulado "nacido gay": "Un padre siente intuitivamente que su hijo es homosexual y se distancia de él en vez de afrontar la incomodidad y la vergüenza que siente por esta presencia rara en la familia."

Gambone admite que su padre fue un buen hombre. Parece perplejo de no haber sentido nunca amor por su padre, además de no haber llorado en su funeral. "En su propia forma tácita," dice Gambone, "nunca me dejó por imposible. Durante todos los años que mantuve callado lo de mi homosexualidad, él nunca se movía de la afabilidad voluntariosa con la que saludaba a los chicos –'mis compañeros de cama'- que traía a casa."

"He rastreado los recuerdos de nuestra relación, buscando pistas sobre el por qué nunca me sentí a gusto con mi padre," dice. A veces Gambone se pregunta si el problema fue la homofobia inconsciente de su padre (refiriéndose a la teoría del "nacido así", en la que se piensa que el padre rechaza al hijo con inconformidad de género, produciendo así el alejamiento), mientras que otras veces Gambone culpa a los esfuerzos deliberados de su madre y de su abuela por producir un distanciamiento padre-hijo: "Me decían que me alejase de él."

No obstante, Gambone admite que "ninguna de estas generalizaciones parece adecuada." Mirando atrás, se da cuenta de que su padre era realmente un hombre amable y cariñoso que le echaba una mano y que quería lo mejor para él, desafiando a su hijo a asumir más riesgos y a abordar los problemas de la vida de forma más agresiva. "Retrospectivamente," lamenta Gambone, "me pregunto si simplemente no

---

[113] Joseph Nicolosi, "Fathers of Male Homosexuality: A Collective Clinical Profile," *NARTH Bulletin,* abril 1997, p. 7.

estaba preparado para la clase de intimidad que mi padre siempre quiso tener conmigo.” [114]

Como en la historia escrita por el autor de arriba, muchos padres se sienten rechazados por sus hijos. Sin embargo, se podría decir que en un momento o en otro *todos* los padres se han sentido rechazados por sus hijos. La diferencia está en que el padre del chico pre-homosexual es probablemente el tipo de hombre que acepta el rechazo, que extiende las manos y fracasa en el intento de comprender y abrirse camino ante la resistencia del chico (o, como en el caso de Gambone, las parientes maternales sabotean activamente la conexión padre-hijo). Por cualquier razón, el padre no puede pasar ese bloque y en vez de ello conforma la alienación, el silencio y el rechazo.

En los años que siguen, esa inacción podría costarles caro tanto al padre como al hijo. “Dan”, un cliente de treinta y dos años, describe la tristeza por una oportunidad perdida:

> *Mi padre es como el Monumento a Lincoln: sentado ahí, rígido y a distancia. No quiero darme a él. Existe un miedo pero también una aversión a lo que representa. Parezco un niño cuando digo que tengo miedo de este “Lobo Feroz.” Pero realmente él no me conoce y yo no lo conozco.*
>
> *Todo lo que yo realmente quería era a mi padre. Aparte de esto, nada y sin embargo con qué tristeza me doy cuenta de los años que he perdido; no puedo volver a la infancia otra vez.*
>
> *Ni él será tampoco un hombre diferente. A los setenta años, nunca cambiará. Es como decir: “¿Por qué debo molestarme en intentar tener una relación con él?” No lo conozco; no me conoce.*

TRES TIPOS DE PAPÁS

En mi trabajo con los hombres de orientación homosexual, he observado que la mayoría de los papás parecen estar –en su mayor parte- dentro del espectro de lo psicológicamente normal. Dicho esto, es necesario repetir que, como grupo, estos padres se caracterizan por una seria limitación: su incapacidad o falta de voluntad para contrarrestar la exclusión defensiva de sus hijos e introducirlos de nuevo en el mundo masculino.

Más allá de esa categorización, los papás parecen entrar dentro de tres amplias categorías:

Inmaduros.

Estos hombres son básicamente normales y sanos. Sin embargo, durante el periodo crítico de desarrollo (fase de identidad de género) de las vidas de sus hijos, les exigieron demasiado y fallaron en ver las consecuencias. Con frecuencia, eran jóvenes que se habían convertido en padres demasiado pronto y se encontraron abrumados por el matrimonio, la familia o las cargas económicas. Como consecuencia, sus hijos vulnerables de temperamento, si es que tuvieron hijos así, pagaron un precio.

Narcisistas.

Incluso un hombre básicamente sano puede tener rasgos de personalidad narcisista. Pero en el caso más extremo del narcisismo, un hombre ve a su hijo como una extensión de sí mismo (como un “auto-objeto narcisista”) y utiliza al chico para

---

[114] Philip Gambone, “Not Crying for Dad,” *James White Review,* primavera 2000, p. 5

satisfacer sus propias necesidades. El padre reconoce al chico sólo cuando exhibe un rasgo, apariencia, habilidad o tipo de personalidad atractiva que el padre evalúa personalmente. Si el chico tiene esos rasgos, el padre lo pondrá en un pedestal y tratará al chico como si no pudiera hacer nada incorrecto. Si carece de estos rasgos, el chico, de hecho, no existe en la familia. Un padre así generalmente niega cualquier responsabilidad sobre los problemas de su hijo. Este es el tipo más resistente de padre cuando se confronta y probablemente no cooperará en ningún tipo de terapia.

Inadecuados.

Puede que estos padres sean grandes abastecedores y enormemente competentes en el mundo del trabajo, pero generalmente son limitados emocionalmente en un nivel social íntimo, y tienen poco que ofrecer a otra persona. No tienen los recursos emocionales para salir de sí mismos. A diferencia de los padres narcisistas, que niegan la responsabilidad, estos hombres pueden admitir fácilmente sus errores y expresar remordimientos pero luego no tiene lugar ninguna mejoría en la relación padre-hijo que tenga una base consistente. Después de un esfuerzo breve y bien intencionado por parte del padre para obedecer, la relación permanece esencialmente sin cambios.

Un cliente me decía: “Mi padre no era nada, era un cero a la izquierda. Mi madre tomaba todas las decisiones. Ella tenía la personalidad y mi padre tenía muy poco que decir. Ni siquiera recuerdo a mi padre en casa. Si estaba en casa, estaba allí físicamente, pero eso era todo.”

Los padres con limitaciones emocionales generalmente son dependientes de los demás, particularmente de sus esposas, para interpretar situaciones sociales y para que les digan la forma correcta de reaccionar. Por sí mismos son incapaces de mantener un compromiso a largo plazo de permanecer implicados y ayudar a sus hijos en el cambio.

LA HISTORIA DE ALEX

Lo siguiente es un extracto del diario de “Alex”, un hombre de cuarenta y dos años que está en terapia conmigo por homosexualidad. Su padre era una figura fuerte y poderosa pero negativa, mientras que su madre era aparentemente un individuo co-dependiente y frágil con la que Alex llegó a aliarse para defenderse.

> *Mi padre nos enseñó a tenerle mucho respeto. No permitía ninguna falta de respeto. Y si decía que hiciéramos algo, debíamos hacerlo por nuestro propio bien. Nos castigaba y hacía que le tuviésemos miedo si no hacíamos lo se suponía que teníamos que hacer. A veces nos pegaba y, aunque no era con mucha frecuencia, era algo que me aterrorizaba. También nos castigaba quitándonos privilegios y mandándonos a la cama sin cenar. Sabía hacernos sentir a todos que no éramos buenos.*
>
> *Mi padre estaba muy lejos de ser perfecto, y mientras crecía veía sus imperfecciones. No obstante, mostraba una imagen de sí mismo tan orgullosa y honrada que nos hacía sentir sin valor ante sus ojos.*
>
> *Mi madre prácticamente adoraba el suelo que pisaba mi padre y le quería mucho. Y aunque nos amaba mucho a nosotros, los niños, amaba a mi padre mucho más. Y como era muy afectiva, mi madre no podía soportar estar mal con mi padre. Mi madre no se afirmaba delante de mi padre por nosotros directamente. Intentaba que hiciéramos lo correcto para que él no saliera detrás de nosotros. Pero cuando mi padre se enfadaba, mi madre no hacía nada que pueda recordar para protegernos de él. Le tenía tanto miedo como nosotros.*

En resumen, la persona más importante en el éxito del tratamiento del chico con problemas de confusión de género es el padre. Los tempranos psicoanalistas miraron la influencia de las madres sofocantes sobre sus hijos homosexuales; la cercanía emocional excesiva de la madre con su hijo parecía ser la causa de la homosexualidad del niño. Hoy, sin embargo, la terapia reparativa cree que la figura más significativa en la formación de la homosexualidad masculina es el padre. ¿Por qué? Porque la intimidad madre-hijo no es un problema *dependiendo de cómo estén los modelos de padre en relación con una mujer.* El padre apoya la identificación masculina del niño para que este pueda acercarse pero no perderse en lo femenino. Le muestra al niño cómo estar cerca de una mujer sin sacrificar su independencia masculina.

LO QUE DICEN OTROS INVESTIGADORES

Existe una evidencia clínica de que, tanto en los niños como en las niñas, surgen claros casos de desorden de identidad de género (DIG) como consecuencia de frustraciones intensas y estrés dentro de la familia –o de algún suceso externo o de interacciones que producen frustración entre el niño y sus padres– que tuvieron lugar durante el periodo temprano de desarrollo en el que el niño debería haber estado desarrollando un sentido coherente del yo como masculino o femenino. La evidencia es ofrecida por los autores de *Gender Identity Disorder and Psychosexual Problems in Children and Adolescents.*

Los autores, Kenneth Zucker y Susan Bradley, describen las características más comunes de chicos con DIG: evitan los juegos de peleas, tienen progenitores que fracasaron en desalentar las conductas de cruce de género y un padre aislado. Temperamentalmente, dicen estos autores, el niño con problemas de género probablemente es particularmente sensible a los estados de ánimo de sus progenitores porque nació con una naturaleza reactiva y sensible que no maneja bien las situaciones estresantes y desafiantes. Este es probablemente el mismo factor del temperamento que hace que los chicos con problemas de género eviten los juegos de peleas. Estos niños se sienten generalmente inadecuados como hombres, tienen problemas para interactuar con sus compañeros varones y tienden a interpretar cualquier crítica como rechazo. Otros factores específicos dentro de este grupo de niños pueden ser que no suelen ser atractivos, dicen Zucker y Bradley, y que tienen sensibilidades sensoriales altamente desarrolladas. [115]

Las madres de estos chicos, dicen los autores, se sienten a veces particularmente amenazadas por la agresión masculina, por lo que desalientan la conducta bulliciosa y la agresión normal. Fuera de su propia necesidad intensa de cuidar y de ser cuidadas, muchas de las madres estimularon en sus hijos el tipo afeminado y las conductas recíprocas de cuidarse.

Los padres, dicen los autores, tienden a ir a la par con la tolerancia de sus esposas con respecto a la conducta de cruce de género, a pesar de su propia inquietud interna sobre lo que ven que está sucediendo. Dicen que este tipo de padre tiene dificultad para expresar sus sentimientos y se siente inadecuado emocionalmente. Estas inadecuaciones hacen que le resulte difícil conectar y ayudar activamente a un hijo con problemas. Un padre así trata los problemas familiares retirándose, trabajando largas horas y distanciándose.

En esos casos, los autores creen que “la valoración que los progenitores hacen de su hijo como varón y el desaliento de las conductas de cruce de género permiten

[115] Kenneth Zucker y Susan Bradley, *Gender Identity Disorder and Psychosexual Problems in Children and Adolescents* (Nueva York: Guilford, 1995).

un abandono gradual de la exclusión defensiva y que se solidifique cierta confianza en una identidad del mismo sexo.” [116]

PADRE E HIJO: UNA RELACIÓN SOBRE EL TERRENO

Recomiendo cuatro ejemplos de actividades para padres que quieren desarrollar relaciones más estrechas con sus hijos.

1.- La agresión física con el padre es una buena forma de superar la timidez relacionada con los chicos con problemas de género. Más importante, es un medio efectivo por el que el padre puede unirse a sus hijos. Esto se puede hacer en una alfombra del salón o en una habitación de la familia. El objetivo es estimular un poco del “chico salvaje” para que se abra camino. “Haciéndose el débil” el padre permite que el hijo se sienta duro, fuerte y agresivo.

2. Ducharse con el padre es bueno para los niños pequeños y a veces puede incluir a los hermanos. Se comienza mejor cuando el niño es pequeño porque cuando los chicos llegan a la pubertad tendrán vergüenza de estar desnudos con el padre por primera vez (algunos padres también pueden sentirse incómodos con esta actividad, dependiendo de la actitud hacia el nudismo que tengan en su casa.). Ducharse con el padre y otros hombres de la casa alienta una identidad común, relajada y basada en la anatomía, y destruye la fascinación y sentido del misterio sobre la anatomía masculina que producirá erotismo masculino cuando llegue la pubertad.

3. Las salidas fuera de casa el padre y el hijo solos son de gran ayuda; incluso los paseos rutinarios a la tienda o a poner gasolina al coche (dejando que el chico sea quien la ponga). Estas salidas rápidas pueden transmitir un sentimiento de comunión especial. Comprarle un helado al hijo y establecer con él un debate sobre algo que disfrute hace que el paseo sea divertido.

4. A la hora de acostarse, el padre debería ser la última persona en hablar con el hijo en la cama. Mientras que la madre puede participar, el padre debería ser la última persona que le dé las buenas noches y que apague las luces. Especialmente para los niños más pequeños, el momento de irse a dormir puede traer sentimientos de vulnerabilidad y ansiedad que les muestra en dependencia e incluso pegajosos. El padre debe ser el que proporcione confort emocional y seguridad tras un momento de oración al lado de la cama, lectura de la Biblia o conversación.

Algunos niños con problemas de género puede que al principio tengan dudas de si tomar parte en esas actividades de padre-hijo pero son importantes. Mis clientes homosexuales adultos pocas veces afirman que han compartido estas actividades con sus padres.

Se debería estimular a los padres a tener contacto físico y a comprometerse en alguna actividad física con sus hijos. Pongo mucho énfasis en zarandear, porque la conexión normal en la infancia con los hombres es la que usualmente les ha faltado a mis clientes homosexuales adultos. Los hombres y los chicos conectan mejor haciendo cualquier clase de competición física o compartiendo actividades, por lo que si la experiencia es divertida, facilitará el vínculo padre-hijo. Juegos de peleas, como puede ser luchar, es muy importante entre padre e hijo.

Si existe una incapacidad física que afecte al padre, no debería ser en detrimento del desarrollo del hijo. Si el padre puede demostrar afecto físico pero no puede participar en juegos de peleas, quizás esa clase de actividades pueda llevarlas a cabo con un hermano o con algún otro.

---

[116] *Ibid.*, p. 263.

Muchos de los hombres a los que oriento, cuando entran en la terapia ya adultos, describen sentirse atraídos sexualmente por las luchas. Son incapaces de participar en ese deporte normal masculino sin la intrusión del erotismo. En efecto, muchos anuncios de contactos de los periódicos gays buscan un “hombre con el que luchar.” Lo que debería ser una actividad competitiva normal, saludable y carente de erotismo, es convertida por los gays en una conducta erotizada. Y el origen de esta distorsión es la necesidad insatisfecha de contacto masculino sano. Como nos dice Richard Wyler:

> *El mensaje cultural es claro: los hombres auténticos no se tocan. Desafortunadamente, este tabú es transferido con frecuencia a padres e hijos, incluso cuando los niños son todavía muy pequeños, y a hermanos y amigos íntimos. Los hombres de nuestra cultura parecen tener miedo de ser percibidos como homosexuales o incluso de “hacerse” o de “hacer” a alguien más homosexual abrazándole, sosteniéndole o tocándole. Pero a lo que más le tienen miedo es a lo que están creando: una sociedad de niños privados de contacto físico que crecen deseando sentirse abrazados por un hombre.*
>
> *Si la necesidad de ser tocado y sostenido no se satisface en la infancia, no va a desaparecer simplemente porque un niño se haga hombre. Para nosotros, el deseo era tan primario, y fue negado durante tanto tiempo, que algunos de nosotros buscamos sexo con un hombre cuando todo lo que de verdad necesitábamos era alguien que nos sostuviese. Simplemente no sabíamos qué más hacer para recibir el trato no sexual que deseábamos. (www.peoplecanchange.com)*

La necesidad que tiene un chico de contacto físico con su padre nunca se puede exagerar. Uno de mis pacientes homosexuales compartió conmigo un recuerdo de la infancia del deseo del contacto amoroso con su padre:

> *Visitábamos a mi padre durante las vacaciones de verano en Appalachia. En esas noches calurosas y de bochorno, él se tumbaba en el sofá sin la camisa, leyendo esas novelas de aventuras rústicas. Recuerdo estar tumbado a su lado, tocando su estómago peludo. Recuerdo intentar llamar su atención sin hacerle enfadar pero estaba muy metido en su lectura. Ahora me doy cuenta de que mis actividades homosexuales han sido todas por el deseo de conseguir ese tipo de contacto con mi padre.*

A veces, al intentar establecer mayor intimidad física, estos chicos intentan tener contacto físico con sus padres, pero sus padres dicen: “No me parece bien.” Un padre puede decirme que cuando su hijo afeminado le abraza se siente un poco incómodo, casi romántico o seductor. “Parece la forma en que una hija abrazaría a su padre.” Le aconsejo crear una clase diferente de abrazos y conexión que sea cálida y real pero también masculina y respetuosa de género y límites generacionales.

Una reacción de un niño fuertemente negativa a los intentos de usted de afirmar su verdadero género es una indicación de que debe buscar asesoramiento profesional. Los síntomas por los que debería buscar guía y asistencia profesional incluyen tristeza prolongada, ira, daño, resentimiento, ansiedad y preocupación con miedo.

MÁS ALLÁ DE MAMÁ Y PAPÁ

Los progenitores necesitan no sentirse solos y desamparados en sus esfuerzos de asistir a su hijo con problemas de género. Con demasiada frecuencia, la vergüenza les impedirá pedir ayuda a otras personas significativas para que se impliquen en la vida de su hijo. Tomemos un momento para considerar quién, además de la madre y del padre, pueden ayudar al chico.

Los hermanos menores suelen no tener mucha influencia pero los mayores sí. Generalmente, un chico con DIG es muy cercano a su hermana mayor; puede que incluso la idolatre. Si la hermana es bastante madura, se le puede animar a que apoye los esfuerzos de los padres. La fuerte influencia de la chica mayor en el niño puede ser de gran ayuda para su confianza masculina.

Los hermanos mayores son también muy importantes. En el transcurso de su carrera, Freud trabajó con sólo un pequeño grupo de homosexuales. Pero dijo que si un homosexual tiene un hermano mayor, con frecuencia le tendrá miedo y su relación será hostil. He visto esto confirmado una y otra vez. El homosexual suele percibir a su hermano mayor, al igual que a su padre, con resentimiento y temor. El miedo a los demás hombres, puede, de hecho, convertirse en una fuerte preocupación.

Muchos de mis clientes recuerdan: "Yo era el hijo de mamá pero mi hermano era el hijo de papá." Es una división tácita: "Mi padre y mi hermano estaban juntos *por allí,* y mi madre, mi hermana y yo estábamos *por aquí.*" Por tanto, es importante conseguir que se implique el hermano mayor. Me ha sorprendido la colaboración de hermanos de trece años de edad. Sin explicar todas sus preocupaciones, usted puede buscar la implicación de un hermano mayor, que puede ser un apoyo poderoso en la construcción de la confianza masculina del niño con problemas de confusión de género. "Tu hermano no te facilitará que conectes con él," puede decirle, "porque es tímido y tiene problemas en sentirse cómodo con los demás chavales. Necesitamos que le ayudes a superarlo."

Traer parientes, amigos y vecinos al tratamiento para un chico con débil estima de género ampliará el campo de jugadores y descargará a los padres de intentar hacerlo todo ellos. Unas pocas pero discretas palabras sobre la situación (el niño "está teniendo problemas en sentirse como un chico más"), junto con una petición de modelar el rol masculino y de ayuda en la implicación en los deportes, pueden hacer que se produzca una gran diferencia.

Un entrenador atlético puede jugar un rol importante, incluso central en el proceso de curación. Los padres deberán explicar sus preocupaciones particulares al entrenador. Un entrenador colaborador y comprensivo, ya sea de kárate, natación, fútbol, de la Pequeña Liga o de cualquier otro tipo de deporte, puede añadir una dimensión extra positiva al esfuerzo de equipo que los padres están intentando crear. Los chicos necesitan figuras masculinas en sus vidas que sean fuertes pero amables, pacientes y estimulantes.

Los maestros también juegan papeles clave en el esfuerzo. Generalmente, cuando el colegio envía un niño a un psicólogo para un tratamiento es porque la conducta del niño ha creado una disrupción en la clase. Sin embargo, la mayoría de los niños con problemas de género son los "buenos chicos" que nunca llaman la atención negativamente. Desafortunadamente, no se les enseña a los maestros a identificar los signos sutiles de confusión de género. Sin embargo, creo que es importante que usted les cuente sus preocupaciones a los maestros. No es necesario que utilice la palabra "homosexual". El sintagma "asuntos de género" o incluso "baja estima de género" es suficiente.

Aunque el maestro tenga ideas políticamente correctas, los mejores instintos y el sentido común suelen anularlas y colaborará con usted. Es sorprendente ver cuántos maestros cooperan con padres preocupados.

Comience explicando: "Queremos que nuestro hijo tenga mejores relaciones con los niños. Estamos en consulta con un orientador ahora mismo y nuestro plan de tratamiento necesita de su ayuda. ¿Puede ayudar a nuestro hijo a que juegue con los niños y a que disminuya sus actividades afeminadas?

Esta red de apoyo es la clave para la prevención de la homosexualidad. De hecho, a la necesidad de amistades con los demás niños nunca se la enfatizará demasiado. Aparte de la evidente importancia del padre, seguida de la madre y de la familia, puede que otros niños demuestren ser la gente más indispensable para su proceso de curación.

En el siguiente capítulo, veremos la importancia de los amigos varones en la vida del niño con problemas de género.

CAPÍTULO 5

AMIGOS Y SENTIMIENTOS

Miraba al mundo exterior de los chicos de mi edad
como un prisionero que mira a través de la ventana con barrotes de una celda.
Me sentía encerrado en la celda de mi yo y deseaba largarme de allí.

MALCOLM BOYD, *AUTOR*

Cuando el chico con confusión de género se acerca a la pubertad, experimenta generalmente unos hechos de vida alteradores que le afirman en la idea de que debe ser gay. Un momento así me lo describió uno de mis clientes como sigue: "Recuerdo el momento exacto en que supe que era gay. Tenía doce años y estábamos en el descanso entre dos clases. Caminábamos por el gimnasio y pasamos por el vestuario de los chicos. Un chico mayor salía de la ducha. Estaba mojado y desnudo y yo pensé: "¡Guau!" Le pedí al cliente que me dijese exactamente cuál fue su experiencia. Se quedó callado y pensativo. Luego respondió: "El sentimiento fue: 'Guau, *cómo me gustaría ser él."*

La insatisfacción de las necesidades normales del desarrollo predispone al chico a la experiencia del "¡guau!" y más tarde, por medio de las influencias de una cultura progresivamente de afirmación gay, estos sentimientos de admiración de lo masculino se interpretan como *entonces debo ser gay.* Cuando era niño, este cliente en particular había sido asmático y frágil físicamente. Claramente, el "chico mayor" que salía de la ducha era su yo idealizado. Años de sentirse diferente al resto de los chicos predisponen a esta experiencia del *"¡guau*!" a los diez, once o doce años de edad. Este cambio marca la "fase de transición erótica" crítica, en la que las necesidades del chico de tener vínculo con las personas del mismo sexo se transforman en atracción erótica.

El activista gay Andrew Sullivan describe sus propios sentimientos de no pertenencia y los miedos que estos le producían. Hasta el día de hoy puede sentir todavía el escozor de las palabras de sus compañeros de clase: "Recuerdo la primera vez que tuve claro que podría ser homosexual. Tenía alrededor de los diez años de edad y había tenido éxito al evitar el partido de fútbol semanal de mi escuela elemental (…) Odiaba el fútbol, en parte porque no se me daba muy bien y en parte porque sentía que no pertenecía al ambiente común en que se jugaba". Viendo su renuencia a unirse a los demás chicos, una compañera de clase comenzó a burlarse de él, sugiriendo que en realidad podía ser que fuese 'una chica.' "Sus palabras, dice Sullivan, "resonaron tanto junto con mis propios miedos interiores que aún lo recuerdo perfectamente dos décadas más tarde." [117]

ROMPER CON EL AISLAMIENTO

La mayor parte del desafío de crecer en la estima de género tiene que ver con las relaciones con los demás chicos. Las siguientes anotaciones proceden del diario de una madre poco después de que se convenciese de que su hijo de cuatro años, "Will," estaba excluyéndose de forma defensiva del desafío de relacionarse con los demás niños.

---

[117] Andrew Sullivan, *Virtually Normal* (Nueva York; Knopf, 1995)

10 de febrero. *Mi marido y yo hemos tenido hoy consulta con el doctor N. Fue increíble y terriblemente deprimente. La conducta de Will es exactamente la misma que la de otros niños pre-homosexuales. Cuando está en un cajón de arena, siempre está haciendo ver que cocina algo y nunca construye carreteras, como harían los demás niños. Llora cuando tiene que jugar con los demás niños y les evita.*

15 de marzo. *He intentando buscar algunos niños que no le intimiden tanto. Recientemente, Will ha tenido más ganas de estar con los niños de su clase de preescolar. Sin embargo, todavía se siente inseguro, y hoy ha retrocedido diez grandes pasos porque no quería volver a jugar con los niños en el recreo después de que un niño se burlase de él.*

Recientemente, ha estado haciendo verdaderamente un esfuerzo para no correr de forma tan afeminada. Solía correr con los brazos volando alrededor. Le he dicho que podía correr mucho más rápido si pusiese los brazos en su sitio mientras corre, y ha funcionado. También estoy intentando animarle a hablar con una voz menos aguda porque tiene la tendencia a dejar de utilizar su voz normal e imitar tonos de bebés. Hoy hemos practicado frases utilizando su "voz verdadera," la que le dije que Dios le había dado.

Todavía tiene miedo de los juegos de peleas pero cada día se nota una mejoría. Como parece tener más entusiasmo en ser como el tío Bob que en ser como su padre, le conté a mi hermano lo del problema de Will y le pregunté si le podría dar a mi hijo una pequeña atención extra cuando viniese. Mi hermano asegura que ahora lo agarra y juega con él cuando se ven.

18 de marzo. *El jugar a la pelota de Will está mejorando e incluso lo disfruta durante un corto tiempo. Mi hermano Bob ha pasado mucho tiempo con él y ha dicho que iba a llevarlo a él y a su primo de ocho años, Sammy, a un minigolf. Sammy es un chico paciente y amable y espero que proteja un poco a Will.*

22 de marzo. *Will me ha pedido hoy salir a jugar con su primo Brenton y nosotros nos hemos puesto más que contentos de dejarle ir. Brenton es "todo un chico", realmente tosco, realmente bueno en deportes y dos años mayor que Will. Cuando Will ha llegado a casa, le he preguntado si volvería a ir a jugar con Brenton otra vez y no ha sido muy entusiasta. Pero después de animarle, ha dicho que finalmente iría pero sólo si su hermana iba con él. Al menos eso es un comienzo.*

Como la madre de Will, usted debe recordar siempre que además de su familia inmediata, los compañeros del mismo sexo son las influencias más importantes en la vida de su hijo. Los amigos varones son factores clave en la formación del género masculino y en el desarrollo heterosexual futuro. La influencia de las amistades masculinas es ilustrada en un estudio particularmente fascinante que averiguó que incluso para niños internos en un colegio, sus compañeros varones tenían una influencia más fuerte sobre ellos que los propios maestros adultos.[118] El clínico Richard Friedman halló también que las amistades masculinas suelen distorsionarse con dolor en la fase juvenil de la infancia en los varones homosexuales.[119] Friedman cree que este aislamiento de los demás niños juega un papel central en el desarrollo homosexual.

---

[118] B. I. Fagot, "Beyond the Reinforcement Principle: Another Step Toward Understanding Sex Role Development," *Developmental Psychology* 21 (1985): 1097-1104.
[119] R.C. Friedman, *Male Homosexuality: A Contemporary Psycoanalytic Perspective* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1988) especialmente el cap. 5.

La ausencia de amigos íntimos varones ha sido tenida en cuenta por otros muchos investigadores que estudian la homosexualidad.[120] La mayoría de los homosexuales recuerdan sentirse "excluidos" de los demás chicos e incapaces de sentirse iguales en sus juegos y actividades. Esto sienta la base para el auto-concepto de inferioridad masculina, que conduce al deseo romántico y a la idealización.

En mi propia experiencia clínica, esta ausencia de un amigo íntimo es realmente muy común. En efecto, según los puntos de vista de los doctores Van den Aardweg y Richard Fizgibbons, esta ausencia de amigos puede ser decisiva en la formación de la orientación sexual del niño. De hecho, creen que este problema influye más que la relación del niño con sus padres. [121]

Richard Wyler describe cómo, en vez de ser amigo de los demás niños y de identificarse con ellos, los hombres que cuentan sus vidas en su página web se quedaban atascados en el desarrollo en su exclusión defensiva:

> *"Al sentirnos deficientes como varones, suspirábamos por ser aceptados y afirmados por los demás, especialmente por aquellos cuya masculinidad más admirábamos. (…) Al mismo tiempo que idolatrábamos ciertos rasgos masculinos o la masculinidad en general, muchos de nosotros teníamos miedo a los demás chicos y a los hombres.*
>
> *Nacidos con personalidades sensibles y amables, encontrábamos que nos era fácil sentirnos diferentes y rechazados por nuestros compañeros de crecimiento más bruscos y duros. Llegábamos a tener miedo de sus burlas y sentíamos como que nunca podríamos pertenecer a su grupo. Muchos de nosotros teníamos miedo al campo de deporte y sentíamos que nunca podríamos competir.*

El *miedo* les bloqueaba para poder confiar en los hombres de los que necesitaban tanto en ese momento que fuesen sus mentores y modelos de rol:

> *Teníamos miedo de abrir nuestros corazones a los demás hombres, de ser "vistos" en verdad, de pedir ayuda. Teníamos miedo de confiar en los hombres, miedo de que nos descartasen o se burlasen, de que no guardasen los secretos, de que no fuesen hombres de palabra, o de que no nos quisieran. Algunos de nosotros sentíamos ansiedad e incluso pánico simplemente al estar rodeados de hombres, al estar cerca de un campo de fútbol con ellos o al intentar tener intimidad con ellos.*
>
> *Y al tenerles miedo, huimos de ellos. (www.peoplecanchange.com)*

Casi todos mis clientes sin excepción recuerdan también un sentimiento de no estar a la altura que ha grabado el mensaje extremadamente destructivo de que "no eres como los demás chicos." Por ejemplo, Roger, un cliente de veintiocho años, recuerda un incidente de cuando tenía doce años:

> *Finalmente me recogieron para ir a jugar un partido de béisbol. La pelota venía directa hacia mí pero la perdí y aterrizó unos pies más allá. Creo que intentaba aparentar que estaba bien pero caminé hacia la pelota en vez de correr. Todos se reían de mí. El pitcher dijo que caminaba como una niña. Me sentí humillado. No sabía si quedarme allí, salir corriendo o darle un puñetazo al pitcher. Fue el peor momento de mi vida.*

---

[120] *Ibid.*; Véase también: A.P. Bell, N.S. Weinberg y S.K. Hammersmith, *Sexual Preference: Its Development in Men and Women* (Bloomington: Indiana University Press, 1981).
[121] R. Fitzgibbons, "The Power of Peer Rejection: Interview with Richard Fitzgibbons," *NARTH Bulletin,* agosto 1997, p. 3; Gerard van den Aardweg, *Homosexuality and Hope* (Anne Arbor, Mich.: Servant, 1995).

Imagine cómo debía ser para un niño tener un padre distante y además ser objeto de burlas de sus compañeros del mismo sexo. Imagine cómo se sentiría al ser llamado marica, mariquita, llorón o niño de mamá, o ser etiquetado con cualquier otro desprecio. Con frecuencia la madre, la abuela o la hermana son la única persona en la que un chico así encuentra afecto y simpatía. Como tiende a ser emocionalmente sensible, ese chico *se cree* las etiquetas burlonas de sus compañeros de clase y deja de luchar por demostrar que no son verdad. Su apodo solamente confirma su temor oculto a no ser un chico verdadero."

Así son los recuerdos de la infancia de un hombre cuya historia aparece abajo, un cliente mío que se encuentra ahora luchando con la homosexualidad en la adultez:

> *Mi infancia y mis diez años fueron como los de muchos: una evitación y un rechazo del fútbol, del béisbol y del baloncesto debido en buena medida a la silenciosa desaprobación por parte de mi padre. Nada de juegos de peleas; no tenía amigos íntimos con los que poder compartir. Era asmático, reservado, protegido y aislado emocionalmente, ¡incluso de mis demás hermanos!*
>
> *Qué devastador es creer a tan temprana edad que no eres merecedor de tu género de ninguna forma, la clase de hijo con el que ningún padre vigoroso querría tener nada que ver. Y cuando llegó la pubertad con sus impulsos concomitantes naturales, el "eros" masculino se derrumbó y el resto creo que lo puedes imaginar.*
>
> *Buscaba consuelo en la televisión, las películas, los libros y la música y aunque Bach, Mozart y Haydn han sido grandes "amigos" míos, la música no puede ser nunca una cura de la soledad. Como tantos otros, he elegido vivir en silencio. Un silencio doloroso y asfixiante para el que las palabras son inadecuadas.*

Rudy, un hombre homosexual, me dijo que cuando estaba en la escuela primaria, su madre le solía peinar y hacerle la raya y ponerle laca hasta que su pelo estuviese tieso. Los demás chicos siempre se burlaban de él por su pelo, por lo que se sentía muy extraño e hirsuto. Rudy se iba cada mañana con una camiseta blanca y limpia y seguía con cuidado las advertencias diarias de su madre, y llegaba a casa por la noche con la misma camiseta igualmente blanca y limpia. Tan pronto como llegó al jardín de infancia, quedó fascinado por otro niño cuya cara recuerda todavía hoy perfectamente. Este chico era exactamente lo opuesto a Rudy: de piel oscura, con el pelo largo, rizado y salvaje, la ropa desarreglada y la voz fuerte. Rudy lo recuerda con un aspecto como un "poco salvaje." Hasta el día de hoy todavía siente un anhelo romántico por el tipo de varón espontáneo, con descaro, que su propio rol que llevó durante toda la vida del "buen chico" le impidió experimentar.

La fascinación por esas imágenes "proscritas" aparece, de forma nada sorprendente, como tema común en la vida gay. Muchos homosexuales se ven arrastrados a bares *leather*, donde los hombres se disfrazan de roles de policía, soldado, miembro de la cuadrilla de motos con máscaras y cadenas de cuero. "De día", me decía uno de mis clientes, "muchos de estos hombres que se visten de esta forma son en realidad pequeños contables."

ACTUACIÓN, FANTASÍA E ICONOS GAYS

La fascinación por la imagen y por el juego de roles se ve también en la adulación del mundo gay de iconos femeninos. Cada vez más entre los niños pre-homosexuales (además de entre los gays adultos), vemos un ensimismamiento por la fantasía, el teatro y la actuación. Muchos de mis clientes también tocaban el piano cuando eran niños. Algo de este interés por la música y el teatro se puede atribuir, por

supuesto, a la sensibilidad natural del niño, que ha nacido con el temperamento sensible. Pero la fantasía, en particular, se convierte con frecuencia en una forma de evasión: una forma de huir del desafío doloroso de participar en un mundo de género.

Los gays son cautivados de forma invariable por las imágenes femeninas eternas y no eligen a hombres como iconos. En vez de eso, se sienten cautivados por Judy Garland, Barbara Streisand, Bette Davis y Bette Midler (mujeres duras, rotundas, "fálicas") o por Marilyn Monroe, Judy Garland y Lady Di (mujeres trágicas e incomprendidas). De niños, se sienten cautivados por imágenes de Pocahontas, La Sirenita y Cenicienta. La adulación de los iconos femeninos permite un escape en la fantasía femenina secreta de la infancia, proporcionando una evasión para escapar del desafío de desarrollar su potencial masculino.

"¿Por qué van los gays a Disney World cada mes de junio?", pregunta Tom Hess en *Focus on the Family*. Todo el que dude de que el conflicto de género esté en la raíz de la homosexualidad probablemente deje de dudar después de ver la celebración del Día Gay anual en Disney. Como observa Hess, "el enamoramiento bobalicón de los iconos de Disney como Alicia es una de las principales atracciones para los homosexuales, que se congregan el Día Gay todos los años."

Blancanieves y los Siete Enanitos han bajado de su bosque encantado y, con amplias sonrisas, invitan a los niños, muchos de ellos menores de seis años, a unirse a ellos en un baile," dice Hess. Pero este día, como es el Día Gay, hay un hombre que baila extasiado con Blancanieves mientras lleva una tiara de diamantes de una niña. Viéndole bailar", dice Hess, "hay varios miles de homosexuales, sonriendo todos como niños. (…) El mar de hombres estalla en aplausos de adoración."[122] Otro hombre salta arriba y abajo con una cinta de pelo de punto de polca en su cabeza como si brincase de placer mientras baila con una Alicia disfrazada.

Un cliente mío homosexual adulto dijo que durante un periodo de diez años, desde los quince a los veinticinco años, tenía que tener algún contacto todos los días con Judy Garland. O tenía que oírla cantar en uno de sus discos (los tenía todos) o tenía que contemplar su foto antes de salir de su apartamento a trabajar. Esta imagen femenina era un símbolo que le tranquilizaba.

Uno de los que contribuyó a Gay Soul *(Alma Gay),* un libro popular en la comunidad gay, habla de su propio amor a los iconos femeninos, explicando por qué él mismo lleva a veces un vestido:

> *Implicarse en el travestismo es una forma de reivindicar a todos los posibles arquetipos del universo. (…) En la división entre hombres y mujeres, me gusta situarme en el medio, poder sentir la experiencia de ambas partes y señalar implícitamente que las divisiones son artificiales. (…) ¿Quién dice que los gays no puedan vestir este tipo particular de ropa? (...) ¿O maquillarse? ¿Por qué no?*
>
> *El problema está en que la gente insiste en un sistema binario "o esto o esto" de percepción. (…) [Pero] nosotros no vamos a ser simplemente ninguna vieja señora. ¡El objetivo alto! Esto forma parte de convertirse en un arquetipo… Mucha gente elige a Bette Davis… Yo tomo a Elizabeth I. Tienen características similares; eternas, imperiosas y algo ambiguo en torno al género.* [123]

[122] Tom Hess, "It's a Gay World After All?" *Citizen,* Julio 2001, p. 14.
[123] James Saslow, en Mark Thompson, *Gay Soul: Finding the Heart of Gay Spirite and Nature, with Sixteen Writers, Healers, Teachers and Visionaries* (San Francisco: Harper, 1994), pp. 133-147.

Los hombres que desarrollan el rol de personajes femeninos dicen que lo hacen porque les proporciona alivio del estrés y del conflicto interno. Algunos poseen una colección surtida de ropa interior femenina y camisones del catálogo de Victoria's Secret que llevan en privado como alivio de la presión de tener que presentar una imagen masculina al mundo. Y todo el mundo ha visto hombres vestidos de *drag queen* en un desfile del orgullo o en un bar gay con tacones altos y peluca. Estos hombres están volviendo a vivir la opción de la fantasía: la secreta fantasía andrógina de la infancia en la que decidieron que no tendrían que decidir entre ser hombres o mujeres: podían ser ambos. Pero debido a que la biología es (en el caso de la identidad sexual) destino, la consecuencia de tomar la opción de la fantasía no da como resultado una androginia *genuina* sino un sentido penetrante y crítico de *déficit* masculino.

Nos acordamos de la observación de la activista lesbiana Camille Paglia de que "la masculinidad es arriesgada y elusiva: se adquiere rebelándose de una mujer y es confirmada sólo por otros hombres."[124] Los hombres con déficit de género todavía se agarran secretamente a la identificación masculina que es apropiada para los niños en la temprana infancia pero que les aísla del desafío saludable de un mundo polarizado de género.

¿UN FINAL DEL SISTEMA DE GÉNERO?

Debido a que se recuerda el género como fuente de dolor en la infancia, la aniquilación de las diferencias de género, de forma nada sorprendente, es una demanda central de la cultura gay. Los defensores gays piden con frecuencia "un final del sistema de género." Daryl Bem, que es un psicólogo abiertamente gay, describe su versión de la sociedad ideal: "cultura polarizadora sin género" en la que cualquiera (hombre y mujer) podría ser el amante de cualquiera". [125]

Cuando llegan a la adultez, muchos hombres gays sienten una combinación de auto-odio (que llaman homofobia interiorizada), un deseo intenso de encontrar la masculinidad en un compañero erótico, y un esfuerzo defensivo por celebrar su confusión de género como si representase una condición superior. La antología *Gay Soul* contiene una serie de capítulos escritos por gays que ensalza la superioridad del homosexual como poseedor de "dos espíritus." Como explica un escritor: "Los hombres y mujeres gays (…) son esenciales para la salud de la sociedad como gente liberada de las responsabilidades de la procreación, (…) como gente que apunta hacia una fusión interior de varón y hembra, una androginia santa, a la que todos los seres deberían aspirar." [126]

Dice otro: "El sexo es una avenida hacia la felicidad en el alma y la dicha que he buscado toda mi vida. (…) La bisexualidad es natural; la naturaleza es pansexual. El alma es andrógina en todos. (…) La homosexualidad nos hace dioses." [127]

Y otro escritor coincide en que la homosexualidad es una condición superior:

> *Creo que el futuro del mundo, la esperanza del mundo, depende de nosotros, que los hombres que aman a otros hombres son los únicos que*

---

[124] Camille Paglia, "The Biological Nature of Homosexuality and the Psychological Development of Gay Men and Lesbians" (simposio en el Harvard Medical School, Cambridge, Mass., March 1993), reimpreso en *Harvard Gay and Lesbian Review 4*, nº 3 (1997): 3.
[125] Daryl Bem, "Exotic Becomes Erotic: A Development Theory of Sexual Orientation," *Psychological Review* 103, nº 2 (1996): 332.
[126] Andrew Harvey, en Thompsom, *Gay Soul,* p. 56.
[127] James Broughton, en Thompsom, *Gay Soul*, p. 13

pueden salvar este planeta. Este es nuestro trabajo, nuestro propósito. Llevamos este tipo de energía que nadie más lleva. (…) El mundo nos mira aunque no lo sabe.

Como vivimos entre géneros, también vivimos entre materia y espíritu, entre este mundo y el próximo. (…= Nada nos ha detenido [de tener sexo unos con otros]. Nada de condenas, nada de encarcelamientos ni ningún tipo de etiqueta psicológica, porque esta energía que tenemos es muy fuerte. Nos permite (…) alimentar nuestras almas y alimentar la cultura. [128]

Cambiar las actitudes sobre el género ha comenzado a extenderse desde la literatura gay a las leyes. Algunos jueces están de acuerdo con que el "sistema de género" es injustamente discriminatorio. Un tribunal de Brockton, Massachussets, reguló recientemente que a un chico de un instituto de secundaria con problemas de confusión de género le está permitido asistir a clase vestido de chica. El chico había sido amonestado tres veces por utilizar el baño de las chicas y llevar al colegio sujetadores rellenos, pelucas, faldas apretadas y zapatos de tacón y por tocarle las nalgas a otro chico.

La terapeuta del chico le había diagnosticado el desorden de identidad de género. Dijo que era "médica y clínicamente necesario que llevase ropa compatible con el género femenino." Si no se le permitía vestir como una chica, dijo la terapeuta al tribunal, quedaría traumatizado. La juez del caso –lesbiana declarada– estuvo totalmente de acuerdo con la terapeuta del chico y se refirió complacientemente al chico con problemas como "ella." [129]

El transexualismo es un tema que la comunidad gay –por razones de relaciones públicas- ha minimizado durante mucho tiempo. Los activistas gays sospechan acertadamente que el público encuentra "anormal" que un chico crea que es una chica. Pero con los éxitos políticos recientes del movimiento gay, el esfuerzo anterior de presentar a los hombres y mujeres homosexuales como "tan normales como los heterosexuales" está dando forma lentamente a un enfoque más valiente. Los activistas han comenzado a sacar leyes nuevas que afirman el derecho de las personas transgenéricas a vestirse y a identificarse en el lugar de trabajo de acuerdo al género al que prefieren pertenecer.

Como contraste, Dale O'Leary, autor de *The Gender Agenda (La Agenda de Género),* observa que la sociedad se debe resistir a afirmar una auto-ilusión:

El chico de Brockton, Massachussets, no es "ella", independientemente de lo que muchos jueces y terapeutas pretendan que sea. Es un chico con severo desorden de identidad de género que necesita ayuda. Desafortunadamente, muchos profesionales médicos y de salud mental -más que trabajar por encontrar una cura para este tipo de problemas psicológicos– han decidido que apoyar la delusión constituye un tratamiento. O, peor todavía, fomentan la delusión por medio de la cirugía con el fin de "cambiar" el sexo de una persona.

Los pacientes que padecen la creencia de ser hombres atrapados en cuerpos de mujeres (o mujeres atrapadas en cuerpos de hombres) necesitan ayuda. Amputar las partes íntimas de un hombre, ponerle implantes de pecho, llenarle de hormonas femeninas y eliminarle la barba no hará que sea una mujer: le hará algo menos que un eunuco. La cirugía no cambiará el hecho de que cada célula del cuerpo del hombre sea claramente masculina (XY). [130]

[128] Andrew Harvey, en Thompsom, *Gay Soul,* p. 71.
[129] Dale O'Leary, "Destabilizing the Categories of Sex and Gender," *NARTH Bulletin,* diciembre 2000, p. 22.
[130] *Ibid.*

Todos estos esfuerzos, advierte de forma precisa O'Leary, son parte de un movimiento social con el objetivo de conseguir la "desestabilización de las categorías de sexo y de género."

PERO ¿ES ESTO REALMENTE UNA INDIFERENCIA HACIA EL GÉNERO?

El niño con problemas de confusión de género no siente realmente indiferencia con respecto al género, dice el psiquiatra Richard Fitzgibbons. Con mayor exactitud, está *rechazando* explícitamente el género que debería ser el suyo.

> *Los niños con problemas de identidad de género no viven en un mundo neutral de género donde los niños y las niñas juegan con los mismos juguetes. Los niños con estos problemas rechazan ciertos tipos de juegos y de ropa precisamente porque ESTÁN relacionados con su propio género, y adoptan actividades porque están relacionadas en su mente con el sexo opuesto. Los chicos con problemas serios de identidad de género pueden utilizar ropa femenina para obtener aceptación o aliviar la ansiedad, y se enfadan y trastornan cuando se les priva de estos objetos.*
>
> *Puede que algunos progenitores pregunten: "¿Qué hay de malo en que un niño juegue con muñecas?" La respuesta es que el problema está tanto en lo que NO está haciendo –aprender cómo ser un chico entre los chicos- como en lo que ESTÁ haciendo -escaparse hacia un mundo femenino."* [131]

Los sentimientos descritos por hombres que luchan con su homosexualidad no son (como reivindica el movimiento gay) una actitud desarrollada de forma más elevada ni una actitud superior de androginia. Estos no son sentimientos sanos, positivos y expansivos, como dice el psicólogo Daryl Bem, una mera "indiferencia con respecto al género."[132] Son sentimientos de confusión y alienación de género.

Richard Wyler describe el origen de estos sentimientos sobre los hombres y la masculinidad: "Algunos de nosotros comenzamos consciente o inconscientemente a ridiculizar a los hombres como inferiores, (…) como 'del Neardenthal', (…) menos 'desarrollados.' Con frecuencia, sucumbimos al fenómeno psicológico común de ser los más críticos con lo que más envidiamos (…) o con lo que más temíamos" (www.peoplecanchange.com).

Otra ilustración poderosa de esta experiencia de alienación de género es la de "Dan," un cliente anterior:

> *Teníamos una vieja casa de campo a las afueras de Sioux City, y abrías esa desvencijada puerta y dabas unos pasos que crujían hasta llegar a un oscuro sótano con olor a humedad. Mi padre nos dejaba y pasaba horas en su taller. Pero me tenía prohibido ir allí: podía romper las herramientas o hacerme daño, es lo que me decía-, por lo que me tumbaba boca abajo allí arriba, mirando hacia abajo y viendo trabajar a mi padre.*
>
> *Lo que nunca olvidaré es ese sentimiento de misterio acerca de lo que estaba sucediendo abajo. Eventualmente mi padre dejaba que mis dos hermanos mayores le ayudasen y, mientras trabajaban, hablaban y reían. No era simplemente el misterio de lo que se hacía en el sótano: (…) era el misterio total acerca de mi padre, porque hasta todavía hoy no consigo entenderle realmente.*

---

[131] Richard Fitzgibbons y J. Nicolosi, "When Boys Won't Be Boys: Gender Identity Disorder in Children," *Lay Witness,* junio 2001, p. 21.
[132] Bem, "Exotic Becomes Erotic."

Si tuviese que elegir sólo una imagen que representase lo que fue toda mi infancia, sería la de estar mirando abajo a la oscuridad de mi padre y de mis hermanos. [133]

Esta necesidad de afecto, atención y aprobación masculina –un anhelo de formar parte de la "forma masculina de conocer"- se transforma en la temprana adolescencia en impulsos sexuales. Cuando estas necesidades comienzan a tomar una naturaleza sexual intensa, puede que el niño identifique entonces sus "deseos" como "que es gay", particularmente si esta idea es apoyada por un programa de asesoramiento gay en el colegio o en una sala de chat en Internet. Como dice Richard Wyler:

Nos veíamos demasiado gordos o demasiado delgados, demasiado bajos o demasiado torpes, no suficientemente atléticos ni fuertes ni duros ni lo suficientemente atractivos –o cualquier otra cualidad que admirásemos en otros hombres pero de la que pensábamos que carecíamos nosotros.

Más que baja autoestima, era baja autoestima de género: una deficiencia en nuestro sentido esencial de género bajo la que toda nuestra auto-imagen era culpable. Los demás hombres simplemente parecían naturalmente masculinos, pero la masculinidad nunca nos vino naturalmente a nosotros. Aspirábamos a ella pero estábamos desconcertados por cómo alcanzarla. Entre los demás hombres, nos sentíamos diferentes y solitarios (www.peoplecanchange.com).

El autor William Aaron describe esta misma situación en su autobiografía:

Contribuir a mi retirada dentro de la homosexualidad significaba que era uno de esos niños sensibles, "artistas" sin el talento ni el interés por ninguno de los objetivos "masculinos." Odiaba la actividad física –los deportes, y la mayoría de los juegos- y cuando hacía un esfuerzo por formar parte de la pandilla fracasaba tan miserablemente en hacerlo bien que durante un largo tiempo después sufría la vergüenza de la ineptitud. (…) Era un caso clásico en el que (después) me sentía fuera de lugar en el mundo masculino y cómodo y capaz en un ambiente más esotérico. [134]

Puede que el deseo del niño pre-homosexual le acompañe durante el resto de su vida junto con la imagen de la ventana –el símbolo de la exclusión defensiva. Malcolm Boyd describe esa clase de exclusión en su libro *Take Off the Masks:*

Cuando llegué a la adolescencia era un frágil jovenzuelo que leía muchos libros, era extraordinariamente vehemente y solitario. Mis amistades intermitentes con otros pocos chicos solían terminar de forma abrupta y sin explicación. Creía que la culpa la tenía yo, como consecuencia de mi ineptitud personal en mantener relaciones. La mayor parte de tiempo miraba al mundo exterior de los chicos de mi edad como un prisionero mira a través de la ventana de barrotes de la celda. Me sentía enclaustrado en la celda de mi yo y anhelaba salir. [135]

MAXIMIZAR EL POTENCIAL MASCULINO

[133] Joseph Nicolosi, *Reparative Therapy of Male Homosexuality: A New Clinical Approach* (Northvale, N.J.: Jason Aronson, 1991), p. 94.
[134] William Aaron, *Straight* (Nueva York: Bantam, 1972) pp. 21-22, 29.
[135] Malcolm Boyd, *Take off the Masks* (Philadelphia: New Society, 1984), p. 34.

Creo que para los progenitores, las consecuencias de estos estudios están claras. Para crecer con un sentido seguro de sí mismos como hombres, se debe animar a los chicos a superar sus miedos. Existen muchas formas para ayudarles a llevarlo a cabo.

Cuando los chicos tienen buenas relaciones con sus progenitores masculinos, y comienzan a comprender lo que es emocionante, divertido y estimulante en ellos, la relación evocará la propia naturaleza masculina del chico. Por medio de su padre, el hijo encuentra un sentido de libertad y poder al ser diferente de su madre, quedándole ella pequeña, avanzando hacia el mundo del hombre y madurando finalmente en la masculinidad heterosexual.

Los chicos de los grupos tienen un poder único de actualizarse el potencial masculino recíprocamente. Quizá usted, como padre, se ha dado cuenta de cómo los chicos interactúan de una forma ruda verdaderamente desafiante que les endurece. Por medio de un equilibrio de desafío y apoyo –burlas, bromas, insultos, empujones, agarres y muestras de afecto- vemos un proceso de "hierro que afila hierro." Los *cortes* y burlas sanas en los que los hombres se implican pueden hacer que el adolescente sensible se sienta herido y confuso. Alternativamente los chicos se tirarán al suelo y se levantarán unos a otros con el amor vigoroso que caracteriza el afecto y la compasión masculinos. Es muy diferente de la forma en que las chicas salen juntas. Esa forma única masculina de relacionarse se puede ver de forma muy hermosa en la película *Stand by Me.* Los varones en grupos se enseñan unos a otros una elasticidad emocional y una confianza en los demás hombres que el chico pre-homosexual añora.

Otra forma de ayudar a su hijo es ayudarle a conseguir una habilidad básica en un deporte del que pueda disfrutar –con frecuencia un deporte individual, como la natación, el *footing*, o montar en bicicleta-, donde puede aprender a asumir los riesgos necesarios para sentirse uno más entre los chicos. Un chico sensible probablemente nunca será futbolista pero no debería ceder a sus miedos sin más ni retirarse a las actividades de las chicas o juegos solitarios ni la fantasía.

¿QUÉ TIENE QUE HACER UNA MADRE (O UN PADRE)?

En su diario, la madre de Will nos sigue contando cómo se las está arreglando su hijo. Recientemente, la implicación positiva del padre del niño ha estado afectando dramáticamente la forma en la que Will se siente consigo mismo:

> ***21 de mayo.*** *Will estuvo enfermo la semana pasada y, con eso, vi mucha conducta regresiva. No sé si era mi atención maternal hacia él, el que la televisión volviese a estar encendida todo el tiempo, o algo más, o todo combinado. Pretendía ser el Príncipe Toadstool [Will crea este personaje a partir de la Princesa Toadstool, personaje ficticio de la saga de Mario para las consolas Nintendo; N. Del T.]. Pero se despertó con fiebre alta y llamó a su padre en vez de a mí, otro inicio definitivo.*
>
> ***27 de mayo.*** *En el picnic del Día del Memorial ha jugado al béisbol con un grupo de niños y no ha podido golpear la pelota para nada. Sé que ha sido falta de confianza delante de los demás niños, porque cuando juega con su padre, golpea la pelota bastante bien. Me ha resultado doloroso verlo.*
>
> ***17 de junio.*** *Will ha ido de pesca con su padre. El Dr. Nicolosi había aconsejado que mi marido le concediese algo que él desease, y esta salida a pescar era lo que quería.*
>
> ***23 de junio.*** *Todavía no pone mucho entusiasmo en practicar deporte, y puede que nunca lo tenga, pero juega un poco: béisbol, baloncesto, lucha, fútbol y kickball. Con su padre no es realmente malo cuando juega y se pone*

muy agresivo dando patadas y puñetazos al pesado saco. Mis perspectivas son muy positivas en este punto. Cada noche juega duro con su padre, aunque no es su hobby favorito, y caen rendidos viendo un juego de pelota.

2 de julio. *Will ha comenzado hoy el campamento. Tenía tanto miedo de mandarle allí...: miedo de que no estuviera todavía preparado para estar solo en el mundo masculino. Sentía como si estuviese mandando un cordero al matadero. Tenía hasta el final de la primera semana para conseguir un reembolso de la matrícula del campamento, y me lo reservé en caso de duda, segura de que tendría que cancelarlo. Bien, a él le ha encantado y ¡no tiene para nada miedo de ir! Le han asignado un compañero llamado Iván. Ha jugado siempre con los chicos (hay también chicas en su grupo) cuando he podido verlo. Sin embargo, todavía le falta confianza y habla de magia y de Disney.*

20 de Julio. *Will iba en bicicleta y le dijo a un chico con el que jugaba: "Toca esta hoja. Es mágica. Te convertirá en un chico." El Dr. N ha interpretado esto como expresión de que desea ser un chico pero para él esto todavía sólo es posible conseguirse por medio de la fantasía.*

1 de Septiembre. *Will era muy popular con los chicos en el campamento. Era el único chico del campamento al que su compañero Iván invitó a su fiesta de cumpleaños y la madre de David dice que David está hablando todo el tiempo de las cosas divertidas que hicieron juntos Will y él. Los padres de otro chico, Brian, me dieron la misma información. Entretanto, ahora mismo diría que la relación de Will con su padre es imponente.*

Un gran plus es que mi marido le dio algunas camisas suyas para que se las pusiera hoy y se las ha puesto y estaba muy orgulloso de llevarlas puestas. Antes rechazaba llevar cualquier cosa que le recordase las cosas de su padre. Habría consentido ponerse algo mío antes que ponerse algo de su padre. Su padre le compró también una caja de herramientas y Will tiene muchas ganas de ayudar a reparar la camioneta. Continúan bañándose juntos cuando es posible. Ahora mismo estoy muy contenta. Anoche Will se durmió con su nuevo balón de baloncesto.

Como puede ver, Will comenzó a hacer buenos progresos cuando sus padres hicieron tres cosas específicas. Como padre, necesitará seguir su ejemplo. Aquí están las tres cosas que los padres necesitan hacer por sus hijos:

1. El padre: implicarse.
2. La madre: quedarse en segundo plano.
3. Ambos: introducir a otros niños en escena.

Los padres tienen que introducir a otros niños en escena. Como hemos visto, los niños pre-homosexuales generalmente no tienen amigos íntimos. Tienden a ser reservados, cautos y emocionalmente distantes de los amigos que tienen. Hay una ausencia de la camaradería extrovertida y agresiva que caracteriza a la mayoría de los amigos. Estos niños sensibles no saben cómo conectar con los demás niños, por lo que en vez de ello tienen amigas, porque es más fácil y se sienten más seguros. Usted puede ayudar a su hijo a que vaya dejando indirectamente las amigas incitándole y animándole activamente a tener amigos.

Muchos padres se me quejan de que simplemente no hay muchos niños en su vecindario. Si se da ese caso, los padres tendrán que acompañar a los niños aquí y allá para que su hijo tenga amigos. Animo a los padres a que, cuando sea posible, tengan preparados unos sacos de dormir para que algunos niños pasen la noche.

Pero una palabra de aviso: al comienzo del tratamiento, el niño con confusión de género se sentirá inquieto cuando esté con dos niños. Se sentirá fácilmente

excluido. Es más fácil para él tener un niño en quien centrar su atención o, quizás más importante, tener un niño que centre su atención en él.

Hace falta repetirlo una y otra vez: la amistad es de una importancia inestimable. Pronto verá cómo su hijo responde fuertemente a estas relaciones con niños. Al principio, actuará con timidez. Pero una vez que disminuya su ansiedad, usted podrá observar el contacto emocional; a veces una dependencia emocional profunda, que puede satisfacerse solamente con mucha amistad continua.

PRECAUCIÓN: UN GRUPO DE APOYO QUE SE DEBE EVITAR

Un grupo que debería evitar es P-FLAG (Padres y Amigos de Gays y Lesbianas). Esta es la organización de apoyo de afirmación gay recomendada por la columnista orientadora Ann Landers e incluso por el Departamento de Educación de los Estados Unidos. Muchas escuelas y agencias de comunidad remiten a las familias a P-FLAG, que tiene afiliados en cada uno de los cincuenta estados y cuenta con más de setenta mil familias entre sus miembros.

En 1998 pedimos el panfleto de P-FLAG "Sé tú mismo: Preguntas y respuestas para la juventud gay, lesbiana y bisexual", que incluía una lista de libros recomendados para adolescentes gays. Una mirada detenida a esos libros recomendados, sin embargo, reveló un enfoque de guía de los niños que es consecuentemente radical tanto sexual como socialmente. Las historias en primera persona dirigidas a adolescentes describían con un detalle pornográfico el placer de la seducción sexual de una chica joven por su maestra lesbiana, relaciones homosexuales entre chicos adolescentes y hombres mucho mayores y un preciso manual breve sobre la masturbación. En estos libros se anima específicamente a los adolescentes a guiarse sólo por sus sentimientos en su conducta sexual, a ser sus propios jueces de lo que está bien y lo que está mal, y a "pasárselo bien" experimentando sexualmente. Además, se anima a los adolescentes a ver a los tradicionalistas religiosos como cobardes e hipócritas y, al mismo tiempo, a ver la conciencia gay como "sagrada." Si unos libros similares fuesen recomendados por grupos de padres para adolescentes heterosexuales, serían considerados violaciones de los estándares de la decencia de la comunidad.

Algunos de los libros recomendados son relativamente suaves en la superficie, justificando la experimentación homosexual adolescente con la actitud usual de "este soy yo. Este es quien soy yo". Otros van mucho más allá, glorificando el sexo con animales, la brujería, la adoración de diosas feministas, la adoración del placer sexual como forma de religión, la promiscuidad con cientos de compañeros, orgías bisexuales y voyeurismo.

El panfleto de P-FLAG recomienda a los jóvenes religiosos que lean *Gay Soul*: *Finding the Heart of Gay Spirit and Nature,* un libro que etiqueta el sexo gay como "sagrado." En él, las historias en primera persona hablan de hombres gays que se burlan placenteramente de su voto de castidad en los seminarios, de un hombre que relata una experiencia orgásmica teniendo sexo con Dios, y de tortura sadomasoquista que es disfrutada por un psicoterapeuta como una experiencia mística. Otro escritor de la antología consideraba "sagrado" el acto de incesto entre hermanos o padres e hijos.

Después de haber presentado una queja sobre la lista de lecturas de P-FLAG al Departamento de Educación de los Estados Unidos, P-Flag no fue, como se esperaría, suprimido de la lista de agencias recomendadas por el gobierno. Pero el grupo de progenitores suprimió su lista de lecturas recomendadas para adolescentes de la siguiente edición de su panfleto.

En la asamblea local de P-FLAG (la madre de un chico homosexual nos lo contó), tiene lugar un particular "ajuste de actitud" que se espera de cualquier progenitor que participe. Ella escribió:

Los miembros del grupo compartían reacciones positivas, y una madre soltera de un chico de 29 años que tenía SIDA, compartió con gran orgullo que la noche siguiente su hijo estaría actuando por primera vez como *drag queen* en un bar gay cerca de nuestra ciudad. Obviamente había desembocado en esta actitud de "orgullo" después de meses de ser animada a tomar esa postura por miembros del grupo que habían "trabajado" con su actitud de llegar a aceptar y de estimular totalmente la conducta *drag* de su hijo. [136]

YA NO NOS PODEMOS FIAR DE LA PATERNIDAD PLANIFICADA

Como padre ya no se puede ni ver la página web orientadora de Teenwire www.teenwire.org, de Paternidad Planificada. Este grupo anima a los adolescentes a burlar la autoridad de sus padres en asuntos de sexo. Concede su aprobación entusiasta a la orientación homosexual ("es estupenda"), además de a la liberación sexual en general. Teenwire le dice a tu hijo adolescente:

> *Francamente, una página web no puede decidir por ti si estás preparado (para el sexo) o no. Ni tu mejor amigo, novio, novia, padre, madre, orientador, rabino… Bien, coges la idea. La única persona que sabe cuando ha llegado el momento eres tú.*
>
> *La verdad es esta: si eres lesbiana, gay, heterosexual o bisexual, eso es lo que eres y es estupendo. No lo rechaces, acéptalo, porque ningún tipo de negación va a cambiar lo que te pone caliente.* [137]

TRES CATEGORÍAS DE DEPORTES

Cuando los padres están intentando encontrar nuevas actividades para sus hijos, suelo hablar con ellos sobre los diversos tipos de deportes que se pueden practicar. Los niños se relacionan "haciendo", y –guste o no- los deportes son la forma más popular y conveniente de "hacer" para los varones de nuestra cultura. Existen tres categorías de deportes, que son presentadas en orden de utilidad.

1. Deportes individuales, como nadar, montar en bicicleta, correr, ir en monopatín, esquiar y patinar. Estos deportes dan a los niños un sentido de conexión con sus cuerpos masculinos y eso es importante. Parte de la condición homosexual es el sentimiento de alienación del propio cuerpo masculino. En los deportes que se practican solo, el niño tiene la oportunidad de descubrir su competencia física desafiándose a sí mismo.

2. Deportes en los que se compite solo, como el tenis y el frontón. Más allá del "yo contra mí", la competición individual reta al niño a competir con un compañero. El niño pre-homosexual suele tener miedo a competir directamente con otro niño. Generalmente, tiene miedo de medirse con la fuerza masculina de otro niño. La competición individual ofrece la oportunidad reparadora de "yo contra él."

3. Los deportes de competición en equipo, como el béisbol, el fútbol, el baloncesto y voleibol. Estas actividades son las mejores para tu hijo porque

---

[136] Linda Nicolosi, "A Mother's Letter to NARTH," *NARTH Bulletin,* diciembre 1998, p. 11.
[137] Linda Nicolosi, "Planned Parenthood Encourages Valuing of Homosexuality," *NARTH Bulletin,* abril 1999, p. 11.

tienen las ventajas de las categorías anteriores más la oportunidad adicional del vínculo con el grupo. En los deportes competitivos de equipo, el niño se identifica con un grupo de niños contra otro grupo. Debe trabajar como miembro de un equipo y su actuación afectará a la actuación de todo el equipo. Ahora es "nosotros contra ellos."

A veces es difícil para los padres saber hasta dónde empujar a su hijo. ¿Hasta qué punto debe ser desafiado? Los padres luchan con la pregunta: ¿estamos ejerciendo demasiada presión, o no la suficiente? Cómo determinar el equilibrio adecuado es especialmente difícil, ya que estos niños suelen ser con frecuencia reservados y no suelen expresarse. Y no son siempre de fiar, ya que desean profundamente agradar a sus padres, especialmente cuando su afeminamiento es un problema reconocido abiertamente.

Como en cualquier actividad reparativa, el niño nunca debe ser forzado a hacer algo a lo que se resiste fuertemente. Ser forzado a participar en una actividad y fracasar (especialmente delante de otros niños) tendrá como consecuencia casi con toda seguridad una experiencia emocionalmente dolorosa. Esas experiencias sólo reforzarán las asociaciones negativas y profundizarán el sentido del yo como débil e inadecuado. El niño debe ser animado activamente pero si protesta con fuerza, entonces no está preparado para esa actividad. En vez de ello, sería mejor que se le engatusase a intentar un deporte menos desafiante.

ALGUNOS CONSEJOS BÁSICOS

Aquí tenemos cuatro sugerencias para tratar la difícil situación de evaluar lo apropiado de sus intervenciones:

1. Debe trabajar con un asesor o terapeuta con el que usted se sienta cómodo, que comparta sus objetivos para su hijo y pueda ofrecer una evaluación objetiva.

2. Cuando no esté seguro de si está ejerciendo demasiada presión en el chico para desarrollar su yo masculino, dele al chico el beneficio de la duda y échese atrás. La necesidad de afirmación y de ánimo positivo es tan esencial como la participación en la actividad deseada.

3. Para desarrollar la conducta masculina, el refuerzo positivo (alabanza, ánimo) es mucho más efectivo que el refuerzo negativo (coacción, intimidación). Sin embargo, para extinguir la conducta femenina, se necesitará alguna vez la desaprobación amable y consistente. Además, una regla básica es que los mayores resultados a largo plazo se consiguen más por la respuesta positiva por parte del padre a la conducta masculina que por la respuesta negativa a la conducta femenina.

4. Hacemos una distinción muy importante entre *acusar* y *corregir.* Acusar hace referencia a la persona; corregir, a la conducta. Corregir quiere decir que la conducta está mal; acusar quiere decir que la persona es mala. El mensaje que se debe expresar es: "mamá y papá queremos que fijes esta o esa *conducta,* pero a ti nosotros nunca te ponemos en duda."

Una frase, adaptada a una situación particular, puede ser una herramienta conveniente para los padres de hijos con problemas de confusión de género: "¡(Nombre del chico), eso es una (conducta, actividad o gesto) de niña pero tú eres un niño!" La frase tiene tres beneficios:

- Es corta y franca (sin predicación).

- Utiliza las palabras “niño-niña”, que desafía la fantasía andrógina del chico “Soy especial; puedo ser un niño, una niña o ambos.”

- Pone el acento crítico no en la *persona* (lo que comunicaría culpa) sino en su *conducta* situacional.

La frase “¡pero tú eres un niño!” debe tener un tono estimulador. El mensaje del padre es: “Te recordamos lo que eres, y quien *eres es bueno.*”

CUANDO VUELVE LA CONDUCTA FEMENINA

La mayoría de los padres y miembros de la familia notan una conexión entre el aumento del estrés en la vida del chico y la reaparición de la conducta afeminada. Un chico de trece años me decía de Andy, su hermano de siete años:

> *Estuve mirando a mi hermano menor durante unas horas y llegaron algunos de mis amigos. Y nada más entrar mis amigos, Andy comenzó a sentirse incómodo. No sabía qué hacer y se introdujo en una conducta femenina. Mis amigos se reían de esto y yo sabía que Andy estaba avergonzado de su propia conducta pero era como si no pudiera hacer otra cosa. Como si no supiera cómo relajarse.*

Andy no sabía cómo poder con la ansiedad de estar en la presencia de chicos mayores. Como defensa, recayó en la cómoda defensa de la conducta afeminada. Otra madre de un chico con problemas de género relataba una observación similar: “Puedo decir cómo ha sido el día de mi hijo en la YMCA por su conducta. Si actúa de forma afeminada, sé que está frustrado. Por otra parte, si es cálido y verbal, sé que le fue bien en el fútbol.”

Esta madre ha hecho una observación importante: describe el “actuar afeminado” como opuesto a ser cálido y verbal. Cuando su hijo con problemas de género no está en su modo afeminado, hay más contacto emocional; está más conectado y es “auténtico.” Hay algo unidimensional en el afeminamiento de un chico que nos dice que, en gran parte, este afeminamiento es más una defensa que quién es realmente este chico en concreto. Muchos progenitores detectan una cualidad no natural de fingimiento o caricatura en el chico que es explícitamente afeminada. En efecto, un investigador afirma que los chicos afeminados actúan de forma más femenina que las chicas. [138]

Cuando la conducta de un chico no es sólo de inconformidad de género sino explícitamente afeminada, inevitablemente carecerá de la rica y expansiva cualidad del rasgo natural que surge del yo verdadero. La conducta afeminada representa una forma de huir del desafío de la individuación masculina. Esto se hace desempeñando un papel, como los roles de fantasía que el chico se imagina desempeñando cuando se arroba delante de la televisión viendo personajes de Disney neutros o femeninos.

¿TENDRÁN ÉXITO VUESTROS ESFUERZOS?

Los padres sensatos harán todo lo posible para ayudar a que su hijo o hija se sienta cómodo como chico o chica y a que desarrollen fuertes e íntimas amistades con personas de su mismo sexo. Sin embargo, la lucha por ayudar a su hijo puede ser frustrante y no hay garantías de resultado.

---

[138] G.A. Rekers, *Handbook of Child and Adolescent Sexual Problems* (Nueva York: Lexington, 1995).

Es posible que sus mejores esfuerzos por ayudar a su hijo no den lugar a una orientación heterosexual. Si esto sucede, aunque probablemente desaprueben el estilo de vida gay (y probablemente dejen eso muy claro), esperamos que vosotros, como padres amantes, siempre querréis y mantendréis una relación con vuestro hijo. Además, nunca deben dejar de esperar que la curación y el cambio tengan lugar en algún momento del futuro.

Como vemos en la siguiente nota de su diario, la madre de Will ha comenzado a disfrutar por fin del éxito de sus propios esfuerzos. El progreso de su hijo continúa, de forma intermitente a veces, pero avanzando. El esfuerzo por hacer que su hijo se sienta mejor consigo mismo con otros niños, concluye, ha merecido la pena:

> *Me siento frustrada y me pregunto a veces si debería darme por vencida, pero sé que nunca podría dejar de esforzarme por esto, porque pienso en el progreso que ha hecho, que se siente más a gusto y más confidente consigo mismo. Le he estado abrazando extra últimamente de tal manera que sabe que lo quiero mucho.*
>
> *Hoy en el descanso ha estado jugando al baloncesto con los niños. Debo añadir que ha invitado a dos niños "auténticos" (con confianza de género) a casa. Aunque todavía era más reservado que ellos, creo que ser más serio es parte de su personalidad y de su intelecto. Yo me sentía muy feliz de ver lo bien que estaba con ellos.*

CAPÍTULO 6

AFRONTAR LA ADOLESCENCIA

El mundo gay es muy salvaje y tiene mucho de escenario de fiestas.
Si pudiera mantenerme alejado del sexo y tener sólo los amigos íntimos que siempre he estado buscando… ¿Será posible?

Un chico de quince años

¿Qué padre, maestro, amigo o pastor animaría a un niño a dedicarse a una conducta amenazadora para la vida?

Bob Davies, Exodus International

La voz de la madre de Keith sonó entrecortada al otro lado del teléfono: “Estoy muy preocupada, Dr. Nicolosi. Mi hijo ha estado hablando por Internet con un chico mayor que él. Keith tiene ahora quince años y, después de leer algunas de las cosas que ha estado escribiendo a este joven, me temo que, bueno… puede que esté comenzando, hummm, algo parecido a una relación de tipo homosexual. No sé qué hacer. ¿Puede ayudarme?”.

El muchacho con poca estima de género alberga expectativas secretas e irreales con respecto a la amistad masculina. Busca una intimidad emocional intensa y una dependencia mutua y profunda. Su necesidad o se separa del otro muchacho o toma el camino contrario, cruzando la línea del erotismo mutuo.

Keith no quería venir a verme. Se resistía a la idea de una terapia. Su madre, como tantas otras, había realizado una gran labor de investigación. Fue después de encontrar uno de mis libros en la biblioteca pública y de caer en la cuenta de que mi gabinete estaba cerca cuando decidió llamarme. Y, aunque ella y el padre de Keith estaban ansiosos por que recibiera ayuda, tenían dudas de que la terapia pudiera ayudarle.

Finalmente trajeron a Keith a la terapia. Éste llegó a mi gabinete enfadado, a la defensiva y suspicaz. Le indignaba que sus padres estuvieran “forzándole” a cambiar. Y estaba profundamente herido porque no respetaban sus sentimientos ni le aceptaban como él creía ser realmente.

Antes de encontrarnos por primera vez, Keith me envió el siguiente e-mail. Podemos ver aquí su ira por el control y la manipulación ejercidos por los adultos en el poder:

> *“No confío en usted, no le respeto, y maldita la gracia que me hace tener que entablar cualquier tipo de relación con usted. Usted personifica todo aquello que justo ahora NO NECESITO en mi vida. Mi forma de verle, buena o mala, es crucial y esencial para toda relación orientador-cliente. Estoy hastiado y cansado de que mis sentimientos, emociones y pensamientos no sean respetados por mi edad, mi supuesto nivel de madurez o mi orientación sexual.*

Si vamos a trabajar juntos, mis sentimientos y mi realidad DEBEN ser respetados.

Usted se sienta ahí analizándome a mí y a todo el que va a su gabinete. ¿QUIÉN ES USTED? ¿Qué le ha dado a usted ese derecho? ¿El título que cuelga de la pared? ¿Su "experiencia" pasada? ¿Esos hombres que supuestamente ha convertido a la heterosexualidad? Nada de eso me da la impresión de que yo esté seguro permitiéndole cualquier tipo de control sobre mi vida".

A pesar de su enfado y de sus sospechas, Keith decidió venir a verme sólo para una sesión. Me di cuenta de que Keith admiraba realmente a Luke, el chico mayor (de veinticuatro años) con el que había mantenido correspondencia. Luke era el solista de una banda de rock y Keith necesitaba que alguien escuchara y respetara sus sentimientos profundos de atracción por este admirado joven.

Me pasé nuestra segunda sesión demostrándole que podía darle lo que sus padres no podían: *podía* comprender y afirmar la validez de sus sentimientos por Luke. Estaba claro que esta falta de validación de sus sentimientos era la primera fuente de la herida de Keith y de su enfado hacia sus padres. De hecho, podía decir con honestidad que comprendía sus sentimientos de amor, admiración y atracción sentimental que experimentaba profundamente. Luke era la clase de muchacho que Keith admiraba y deseaba poder ser. Mi comprensión de los sentimientos de Keith por Luke sería el fundamento sobre el que construir una relación de confianza.

En nuestra segunda sesión, Keith expresó su enfado porque sus padres le habían prohibido ver a Luke. Intentando separar necesidades emocionales de sentimientos sexuales, le pregunté: "Así que dime, Keith, ¿qué te gustaría hacer con Luke si tuvieras completa libertad?"

Lo pensó por un momento con una sonrisa ansiosa en su rostro. Finalmente dijo: "Todo lo que me gustaría hacer es ir con él en coche por la autopista de la costa del Pacífico. Bajaría las ventanillas y escucharíamos juntos la radio a todo volumen". Pensándolo más, añadió: "Lo que realmente deseo es ir juntos y que yo sea el mejor amigo de Luke".

"¿Te imaginas," continué, "que Luke te dijera: 'Keith, me gustas como amigo, de veras, eres mi mejor amigo, pero en realidad no deseo hacer nada sexual. Eso es lo único que no me interesa. Seamos buenos amigos; hagamos cosas juntos'? Keith, si Luke te propusiera eso, ¿sería suficiente para ti?"

Asintió rotundamente: "¡Por supuesto!".

Darse cuenta de esto fue crucial para Keith. Después pude proporcionarle una imagen del tipo de relación que, según creía yo, estaba buscando, algo que él veía equivocadamente como una prueba de que debía haber "nacido gay". De ello resultó que su ira hacia sus padres surgía del hecho de que no aceptasen sus *sentimientos*: sus sentimientos románticos, idealizados, de dependencia incluso, por Luke. Aunque el sexo también le parecía divertido y excitante, eran esas *necesidades de vínculo* profundamente imperiosas las que llevaban a Keith a creer que era gay.

Después le pedí a Keith que hiciese un dibujo de sí mismo. Podemos aprender bastante de su autorretrato. Keith se dibujó a sí mismo como una figura casi grotesca, reflejando su percepción de sí mismo como alguien que no podía ser tomado en serio (un varón débil, inútil; vemos una figura de una persona casi andrógina),un carácter unidimensional, lo cual es un típico auto-concepto de muchos adolescentes que tienen problemas de homosexualidad. Esto refleja su idea de sí mismo como carente de masculinidad, individualidad y madurez emocional.

Aunque Keith no tenía amigos íntimos varones, sí tenía algunas amigas íntimas, la más cercana de las cuales era Annette. "Siempre está ahí cuando la necesito", explicó. Yo sabía que Keith necesitaba algunos amigos varones heterosexuales, colegas en vez de confidentes femeninas como Annette. Como muchos otros muchachos en una situación similar, Keith era poco deportista y tenía recuerdos embarazosos de sus primeros intentos por competir.

Muchos de sus problemas de identidad sexual se confundían con problemas de identidad y competencia personal. "¿Quién soy yo?" era el tema que se repetía en nuestras primeras sesiones. Le preocupaba su apariencia y, en la búsqueda de auto imagen, Keith buscó aceptación en grupos de jóvenes que compartían su interés por la música *heavy metal*. Pronto se dio cuenta de que su preocupación por una imagen exterior perfecta era una defensa contra algunas experiencias dolorosas de su primera adolescencia, comenzando con su padre e incluyendo a otros chicos.

Con el paso de los meses, Keith empezó no sólo a comprender sino a experimentar de nuevo el miedo profundo al rechazo de otros varones. Llegó a ver cómo su herida emocional estaba conectada con la dependencia de su amigo. Luke, ahora era obvio, era una versión idealizada de Keith. Luke era físicamente y en personalidad lo que Keith deseaba poder ser. Bajo los sentimientos de admiración de Keith, sin embargo, la envidia se introducía inevitablemente en la relación.

Durante esos meses siguientes, después que hubieron pasado más tiempo juntos, Keith llegó al final a decepcionarse ─literalmente a "des-ilusionarse"─ de Luke. El joven, como Keith había descubierto por entonces, "tenía sus propias inseguridades".

Poco tiempo antes de hacer este descubrimiento, Keith entabló amistad con dos varones heterosexuales. Continuó creciendo en su habilidad para evaluar honestamente sus motivaciones y estaba claro que realizaba un significativo progreso. Entonces, pocos meses después, un breve encuentro sexual con otro chico le hizo ver a Keith con más claridad incluso que "lo que realmente deseaba no era sexo". Empezó a ver sus sentimientos homosexuales que le quedaban como "una señal de otras necesidades", y terminó finalmente la terapia con auto-comprensión y herramientas para encarar directamente esas necesidades, que le ayudarían a evitar erotizar futuras relaciones masculinas.

EL LARGO Y DURO CAMINO HACIA LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es un tiempo de dinámica emocional, de crecimiento físico y de transformación de la identidad personal. Es un tiempo de discernimiento entre valores en conflicto y de deshacerse de algunas influencias de los padres. Es un tiempo de absorción e integración de los valores de los compañeros, sociales y culturales. Desarrollar un sentido de sí mismo como adulto en el mundo, como persona autónoma en la sociedad, es el desafío principal de la adolescencia.

Los adolescentes en conflicto con sus sentimientos sexuales deben afrontar ahora este problema directamente. Durante la adolescencia no pueden evitar por más tiempo los conflictos eróticos que han suprimido o negado. Pueden comenzar experimentando en los salones de chats gays de Internet, la pornografía *on-line*, el teléfono erótico y, finalmente, la conducta homosexual, en una búsqueda de afirmación masculina.

Durante esta etapa de transición crítica es cuando el joven puede perderse más fácilmente. En la cultura actual, los adolescentes son animados activamente a cuestionar a veces su sexualidad y experimentar con ella. Un psicólogo escolar de Virginia del Norte me dijo recientemente que el número de casos de adolescentes que

informaban de crisis de identidad sexual se había duplicado en un año.[139] Otros muchos orientadores escolares dicen ver un creciente número de estudiantes que creen ser bisexuales u homosexuales.

Un reciente estudio en la *Journal of Sex Research* ha revelado un aumento sorprendente de la experimentación y actividad homosexuales. Según este estudio, el porcentaje de mujeres de los EE.UU. que dice haber tenido sexo recientemente con otra mujer ha crecido una quinceava parte en la década de 1988 a 1998. Los casos entre los varones americanos se duplicaron en la misma década. El número de varones que dijeron haber practicado recientemente sexo gay creció de un 2% en 1988 a un 4% en 1998, mientras que el porcentaje entre las mujeres se ha disparado de un 0'2% en 1988 hasta cerca de un 3% diez años después[140].

Las imágenes de la vida gay en la televisión han influido en estimular esta experimentación homosexual. Las imágenes positivas de gente gay en los medios, dice la autora del estudio, han hecho más fácil a la gente el reconocimiento de su interés sexual hacia el mismo sexo y el llevarlo a la práctica. Observa que parte de este incremento es debido probablemente a personas heterosexuales implicadas en la experimentación.

LA IDENTIDAD GAY SE PONE DE MODA

Mi propio trabajo clínico ha reflejado también una creciente proporción de jóvenes adolescentes que se cuestionan su orientación sexual. Chavales de 13, 14 y 15 años les confiesan cada vez más a sus padres que son gays. Una transición que solía tener lugar en los tardíos veinte, a veces más tarde, ahora tiene lugar en la temprana y mediana adolescencia. Cada vez más adolescentes salen del armario ante sus amigos y sus padres. Esto es sin duda debido a la presencia de la identidad gay como algo de moda y contracultural.

Hace pocos años apareció un provocativo artículo en el *New York Times* que describía una reunión de padres y profesores en el colegio Spence, un enclave privado con vistas a Central Park, donde un grupo de chicas de octavo curso se habían declarado bisexuales. El colegio contrató a un psiquiatra formado en Harvard, el doctor Justin Richardson (que era gay) para tranquilizar a los padres diciéndoles que la experimentación lesbiana es común en la adolescencia. [141]

Un número de adolescentes pequeño pero creciente "ha salido del armario" en estas escuelas o dicen al menos que la bisexualidad está de moda. Presentaron al doctor Richardson —que es descrito como "selecto, prudente y decididamente inofensivo"— como "orientador de elección" del colegio en temas gays dado que era "sano y claro", de acuerdo con el director del colegio.

El doctor Richardson dijo a los padres que advirtiesen a sus hijas *ya desde los nueve años* que ellas también podrían tener sexo en el futuro con otras chicas. "Es una buena idea", dijo, "mencionar que la gente puede tener en ocasiones sexo con miembros del mismo sexo, y que cuando crezcan pueden tener amigas que hagan eso. Y que puede ser algo que ellas mismas hagan".

---

[139] Estas observaciones de un psicólogo son corroboradas por informaciones similares por parte de asesores escolares en "Teens Ponder: Gay, Bi, Straight?" *Washington Post*, 15 julio 1993.

[140] Amy C. Butler, "Trends in Same-Gender Sexual Partnering, 1988-1989", *Journal of Sex Research* 37 (2000): 333-334.

[141] "Psychiatrist 'Reassures' Parents About Lesbian Experimentation", *NARTH Bulletin*, diciembre 1997, p. 12, tomado de "Elite Schools Face the Gay Issue", *New York Times*, 13 junio 1997, p. B7-B8.

La madre de una niña de séptimo expresó algunas revelaciones sagaces tras la reunión con el doctor Richardson. “Parece como si presentase la homosexualidad como la cosa casi más guay que podrían hacer. (…) Los colegios de chicas (…) se enorgullecen de eso de que ‘las chicas pueden hacerlo todo’, casi hasta el punto de ‘¿quién necesita a los hombres?’”.

El doctor Richardson asiente en que los estudiantes le dicen con frecuencia que “la bisexualidad está de moda”. De hecho, los problemas gays y bisexuales proporcionan a los estudiantes una llamada contracultural para su rebelión adolescente.

¿ES LA HOMOSEXUALIDAD UNA VARIANTE NORMAL DE LA NATURALEZA HUMANA?

Pero, ¿la homosexualidad es algo que *se es*, como ser asiático o anciano o negro, o es algo que *se hace*, como abusar de la comida o del alcohol?

Los activistas hablan del movimiento de los derechos gays como un movimiento de derechos civiles, lo cual llama en gran medida a la rebelión a los adolescentes. Los activistas igualan la homosexualidad, que es una condición psicológica, con la raza y la etnia, que son cualidades innatas y moralmente neutras. Pero, en realidad, “homosexual” no describe en absoluto “lo que una persona *es*” más de lo que lo haría cualquier otra tendencia de conducta. ¿No sería absurdo decir “lo que en realidad soy es vergonzoso, o bullicioso, o alcohólico”? No identificamos a una “persona” mediante sus rasgos psicológicos o de conducta para insistir después en que nadie critique esos rasgos o conductas.

El movimiento gay ha modificado el debate pasando de la *conducta* a la *identidad*, colocando a los oponentes en una posición en que parecen atacar los derechos civiles de los homosexuales. Los activistas tienen éxito al hacer esta identificación mediante una cuidadosa elección de las palabras, refiriéndose a los que tienen atracciones homosexuales como a “una minoría sexual”, “un colectivo” y “una comunidad”.

Muchos progenitores se sienten confundidos también por las reivindicaciones del activismo gay. Se les hace sentir culpables y atrasados por intentar animar a sus hijos a la heterosexualidad. Los esfuerzos por promover la heterosexualidad en sus hijos pueden parecer indirectamente opuestos a los derechos civiles gays, ya que la homosexualidad, se dice, define a la persona.

ADOLESCENTES GAYS, SUICIDIO Y PROBLEMAS DE SALUD MENTAL

Los adolescentes disfrutan poniendo de relieve la rigidez de la generación anterior, especialmente cuando pueden relacionar su rebelión con una lucha por la libertad, la autodeterminación y la justicia con una minoría en desventaja. Pero la verdadera lucha a la que tienen que hacer frente los adolescentes gays es mucho menos romántica.

Numerosos estudios muestran que los jóvenes involucrados en la homosexualidad padecen un mayor grado de problemas psiquiátricos y de conducta que los jóvenes heterosexuales. Estos problemas incluyen el consumo del alcohol y las drogas, intentos de suicidio, problemas con la ley y mayor índice de huidas de

casa.[142] Un estudio reciente encontró una "evidencia convincente" de que los jóvenes gays y bisexuales tienen índices altos de trastorno de ansiedad generalizada, depresión mayor, pensamientos suicidas e, incluso, dependencia de la nicotina.[143] Los chicos afeminados, en particular, sufren un alto nivel de problemas psiquiátricos, incluido un profundo sentido de inferioridad.

Cuando los estudios se consideran globalmente, queda claro que un adolescente que se auto-identifica como gay tiene un alto riesgo de infección por VIH o por otras enfermedades de transmisión sexual; de problemas psiquiátricos, incluyendo las ideas suicidas; y las conductas autodestructivas, tales como el consumo del alcohol o las drogas y la prostitución. Aunque la opresión social puede ser considerada como un factor contribuyente, ninguna investigación ha probado que estos alarmantes problemas se deban sólo a la opresión social. El hecho de que estos problemas no disminuyan en ciudades favorables a los gays, como San Francisco, ni en países tolerantes con los gays, como Holanda, apoya el punto de vista de que se trata de factores que operan intrínsecamente a la condición homosexual.

Los activistas que llevan "programas de colegios seguros" a los colegios públicos con frecuencia obtienen apoyo utilizando cifras que muestran que una tercera parte de los adolescentes gays intentan acabar con sus vidas.[144] Los que proponen estos programas afirman que el problema de los intentos de suicidio sólo se remediará cuando la sociedad dé su visto bueno a la homosexualidad. A pesar de las estadísticas infladas e imprecisas que usan estos programas, es cierto de hecho, como hemos dicho, que los adolescentes que se identifican como gays tienen un mayor riesgo de padecer muchos problemas psiquiátricos. Por tanto, es importante examinar los factores contribuyentes.

Un equipo de investigación dirigido por Gary Remafedi comparó a un grupo de adolescentes gays y bisexuales que habían intentado el suicidio con un grupo de adolescentes gays y bisexuales que no lo habían hecho. En el 44% de los casos, los sujetos atribuyeron su intento de suicidio a "'problemas familiares', incluyendo conflictos con miembros de la familia, discordias matrimoniales entre los padres, divorcio o alcoholismo".[145] De hecho, se sabe desde hace tiempo que la homosexualidad está relacionada con estructuras disfuncionales en la familia de origen. [146]

La afirmación de que los intentos de suicidio se deben sólo (o principalmente) a la opresión de la sociedad parece ser una explicación simplista para un problema mucho más complicado. El estudio de Ramafedi descubrió que los adolescentes gays

---

[142] R.F.C. Kourany, "Suicide Among Homosexual Adolescents", *Journal of Homosexuality* 13 (1987); 111-117; K. Erwin, "Interpreting the Evidence: Competing Paradigms and the Emergence of Lesbian and Gay Suicide as a 'Social Fact'", *International Journal of Health Services* 23 (1993): 437-453; S. Prenzlauer, J. Drescher y R.Winchel, "Suicide Among Homosexual Youth", carta al editor, *American Journal of Psychiatry* 149 (1992): 1416; G. Remafedi, "Adolescent Homosexuality: Psychosocial and Medical Implications", *Pediatrics* 79 (1987): 331-337; C. Remafedi *et al.*, "Demography of Sexual Orientation in Adolescents", *Pediatrics* 89 (1992): 714-721; S. G. Schneider, N. L. Farberow y G. Kruks, "Suicidal Behavior in Adolescent and Adult Gay Men", *Suicide and Life-Threatening Behavior* 19 (1989): 381-394; C. L. Rich *et al.*, "San Diego Suicide Study: Comparison of Gay to Straight Males", *Suicide and Life-Threatening Behavior* Suicide 16 (1986): 448-457.

[143] D. Fergusson *et al.*, "Is Sexual Orientation Related to Mental Health Problems and Suicidality in Young People?", *Archives of General Psychiatry* 56, nº. 10 (1999): 875-880.

[144] Peter LaBarbera, "Gay Youth Suicide: Myth Is Used to Promote Homosexual Agenda" (Washington, D.C.: Family Research Council, folleto).

[145] G. Remafedi, J. Farrow y R. Deisher, "Risk Factors for Attempted Suicide in Gay and Bisexual Youth", *Pediatrics* 87 (1991): 869-875.

[146] A. Bell, M. Weinberg y S. Hammersmith, *Sexual Preference* (Bloomington: Indiana University Press, 1981).

que intentan suicidarse con más probabilidad son aquellos que también han sufrido gran cantidad de otros problemas complicados, incluyendo los siguientes:

* ***Hogares rotos***. Sólo el 27% de los que intentaron suicidarse tenía padres casados (en comparación con el 50% de los que no lo intentaron).

* ***Abuso sexual***. El 61% de los que lo intentaron había sufrido abuso sexual (en comparación con el 29% de los que no lo intentaron).

* ***Auto identificación temprana como gay***. Aquellos que se manifestaron como homosexuales o bisexuales a una edad más temprana tenían un riesgo más alto de suicidio.

* ***Actividad sexual precoz***. Los adolescentes que intentaron suicidarse se hicieron sexualmente activos siendo inusualmente jóvenes.

* ***Consumo de drogas ilegales***. El 85% de los que lo intentaron habían consumido drogas ilegales (aunque el 63% de los que no lo intentaron también había consumido esas drogas).

* ***Actividades ilegales***. El 51% de los que lo intentaron habían sido arrestados (en comparación con sólo el 28% de los que no lo habían intentado).

* ***Prostitución***. El 29% de los que lo intentaron había estado involucrado en la prostitución (en comparación con el 17% de los que no lo intentaron).

**** Conflictos de género***. Más de un tercio (36'6%) de los varones que intentaron suicidarse fueron clasificados como afeminados, mientras que sólo el 17'7% de los que no lo intentaron fueron clasificados así.

EL CHICO AFEMINADO CORRE MÁS RIESGO.

Estas estadísticas sugieren que los adolescentes que se identifican como gays, en general están relacionados en un grado alarmante con el consumo de drogas y la actividad sexual precoz. Los adolescentes con orientaciones homosexuales clasificados como "afeminados" corren un riesgo más alto de intento de suicidio, consumo de drogas, prostitución, arrestos y, como consecuencia, problemas de salud letales relacionados con el sexo anal sin protección.

"La tragedia", como explica acertadamente la autora de *The Gender Agenda*, "es que los chicos que aprenden a sentirse bien con su condición de muchachos tienen mucha menos probabilidad de ser chivos expiatorios y de sufrir un rechazo por los compañeros que les aislaría del contacto con su propio género y les privaría de experiencias de vínculo masculino normal". Dice ella:

> *"Es posible el tratamiento para estos chicos, pero en cambio los psicoterapeutas ofrecen con frecuencia el planteamiento políticamente correcto de 'aceptarse a uno mismo como gay' en vez de abordar el problema de fondo de la alienación de género.*
>
> *A los padres preocupados por la pre-homosexualidad de sus hijos se les dice que no se preocupen, que no hay tratamiento posible y que el niño está destinado genéticamente a ser gay (a pesar de que los investigadores científicos saben que la homosexualidad es debida probablemente a una combinación de rasgos temperamentales, tales como la sensibilidad o la evitación de riesgos, influencias ambientales, modelos aprendidos de conducta, y que no es simplemente 'innata' ni está predeterminada como el color de los ojos. (…)*

La estadística revela que el 61% de los adolescentes que se auto-identifican como gays y han intentado suicidarse tenían una historia de abuso sexual. A veces un chico puede que no reconozca una experiencia sexual precoz como abuso sino que la vea como una confirmación de que es homosexual. Incluso los adultos pueden no ver el incidente como abuso cuando el abusador es un niño o adolescente de la misma edad. Una experiencia sexual con alguien del mismo sexo establece un patrón duradero de hábito sexual en un chico privado de atención, afecto y afirmación por parte de los de su mismo sexo.

Hoy las escuelas realizan graves advertencias sobre los peligros (comparativamente minúsculos) del tabaco, y las compañías tabacaleras han tenido que responder por daños en algunos casos. Algún día, quizá, los padres que han visto a su hijo morir de SIDA decidan demandar a su pediatra porque cuando llevaron al chico para tratar su DIG, se les dijo que no se preocuparan o que no podía hacerse nada. O quizá los padres de otro chico demandarán al sistema escolar que etiquetó a su hijo como homosexual irreversible y lo envió a un grupo gay de apoyo, donde contrajo el SIDA. En ambos casos, un diagnóstico y tratamiento apropiados podría haber evitado el resultado negativo". [147]

"MIRA A VER SI ESTA IDENTIDAD TE VA A LA MEDIDA": ABRIR LA PUERTA A LA CONFUSIÓN DEL ADOLESCENTE

Nuestros hijos están expuestos a un sistema de valores que dice que la homosexualidad es perfectamente normal, simplemente un complemento a la heterosexualidad. Pero como advierte el psiquiatra Jeffrey Satinover:

Las implicaciones de esta serie de valores en un chico impresionable, posiblemente confundido y, desde luego, lleno de curiosidad, son que no hay ninguna razón para salir e intentar comprobar si le va bien o no. Simplemente se ha abierto una puerta y un cierto número de personas atravesará esa puerta y se expondrá así a riesgos terribles a una edad en la que no se es realmente capaz de valorar los riesgos. (…) Un artículo reciente de una publicación psiquiátrica nos informaba de que el 30% de los varones homosexuales de 20 años será seropositivo o habrá muerto a los 30 años". [148]

La experimentación homosexual puede provenir de sentimientos normales de encaprichamiento por un compañero, dependencia emocional, necesidad de pertenencia, búsqueda de placer o simple curiosidad. Puede ser una expresión de la ansiedad producida por el hacerse adulto y un medio de evitar los desafíos de las relaciones sociales heterosexuales. Un chico que se siente socialmente inadecuado, abrumado por la presión de las citas con chicas, o en conflicto con sus impulsos heterosexuales, puede también recurrir a la conducta homosexual por defecto.

La preocupación del adolescente por temas gays puede producirles a los padres una seria inquietud y requiere una intervención profesional adecuada. A veces, esta preocupación viene acompañada también por una aplastante culpabilidad, la auto-condena e incluso los deseos de suicidio, particularmente si vosotros, como padres, sois duramente críticos con las luchas de identidad de vuestros adolescentes. Debéis tomaros absolutamente en serio los pensamientos depresivos y suicidas de vuestros hijos o hijas. Pero creo que la respuesta apropiada es afirmar a vuestro hijo o hija como persona y reconocer la necesidad profunda del niño de apego emocional

[147] Dale O'Leary, "Gay Teens and Attempted Suicide" *NARTH Bulletin*, diciembre 1999, p. 11.
[148] J. Satinover, "Reflections from Jeffrey Satinover", *NARTH Bulletin*, abril 1995, p.3.

con el mismo sexo, al tiempo que nos abstenemos de decirle que sus atracciones sexuales son normales y deseables.

Cuando nos damos cuenta de cómo la experimentación con la conducta homosexual sirve para reforzar y profundizar la identidad gay, vemos la absoluta importancia de una intervención a tiempo. Hay un momento altamente favorable para emprender la reorientación de esas necesidades emocionales que subyacen a la conducta homosexual. Si no es tratada, la confusión sexual del adolescente se hace cada vez menos receptiva al tratamiento.

CÓMO SE DESARROLLA EL PROCESO DE IDENTIDAD SEXUAL DEL ADOLESCENTE.

A diferencia del tratamiento del niño pequeño, que se concentra en la identidad de género, el tratamiento en los años de la adolescencia se encuentra con dos problemas adicionales. El primero es tratar la conducta homosexual; el segundo es la cuestión de si el adolescente reivindicará o no la identidad gay.

Conducta homosexual.

La fase crítica del desarrollo que coloca el fundamento para la conducta homosexual se llama “fase de transición erótica”.[149] Durante los primeros años de la pre-pubertad, las necesidades emocionales del mismo sexo y de identificación de género permanecen insatisfechas en el niño pre-homosexual. Con la llegada de la pubertad, las hormonas estimulan los intereses eróticos, y los sentimientos sexuales se dirigen entonces directamente a la satisfacción de las necesidades insatisfechas de amor.

Son precisamente esas necesidades emocionales y de identificación las que crean el carácter de impetuosidad que caracteriza al deseo homosexual. Mientras nada satisfaga esas necesidades infantiles, la conducta homosexual se desarrollará rápidamente como un modelo de hábito absorbente. La pornografía gay (a la que fácilmente se accede hoy en Internet) y el acceso a compañeros (encontrados fácilmente mediante el ligue) refuerzan esta dimensión adictiva de la conducta homosexual.

Identidad gay.

La cultura popular retrata la vida gay de modo favorable, incluso glamuroso. Muchos colegios tienen clubes y organizaciones gays y lesbianas, y programas de asesoramiento pro-gay que animan a todos los adolescentes que “dudan de su sexualidad” a probar una identidad gay o bisexual.

La experiencia eufórica de “salir del armario” ─de identificarse con una minoría oprimida que reclama justicia social─ apela a la sensibilidad romántica del adolescente. Especialmente para los jóvenes, que se sienten típicamente incomprendidos e inapreciados por los padres y figuras de autoridad, la noción de una subcultura en la que hay jóvenes igualmente oprimidos, “donde puedo ser aceptado por lo que realmente soy”, es de un atractivo indescriptible.

Además, puesto que la subcultura gay otorga gran valor a la juventud, un joven que ansía pertenecer a ese mundo y que entra en él recibirá rápidamente una atención aduladora, especialmente por parte de los hombres gays de más edad.

---

[149] J. Nicolosi, *Reparative Therapy of Male Homosexuality* (Northvale, N.J.: Jason Aronson, 1991), pp. 68-70.

Tradicionalmente, los profesionales de la salud mental han pensado que gran parte de la conducta homosexual adolescente era más bien una experimentación que un compromiso con una forma permanente de auto-identidad. Reconocieron que, para la mayoría de los adolescentes, las experiencias homosexuales representaban sólo un período de curiosidad en el desarrollo que finalmente sería descartada cuando los intereses heterosexuales empezasen a predominar. Y reconocían que, con una guía adecuada, el joven aclararía el significado real de sus deseos sexualizados.

Pero hoy, el deseo natural del adolescente de pertenecer a una comunidad que le acepte —junto con la extraordinaria facilidad para conseguir sexo gay— puede conducir rápidamente a cualquier joven confuso hacia una identidad profundamente gay. De hecho, bastantes clientes adultos homosexuales me han dicho que siempre asumieron que eran heterosexuales antes de su primera experiencia homosexual. Después creyeron que el placer experimentado en esa experiencia les había demostrado que eran gays.

Una encuesta nacional llamada *Sex in America* indica que mientras que sólo un 2 o 3% de los varones adultos es homosexual, entre un 10 y un 16% de todos los varones pasa por una fase homosexual al comienzo de sus vidas.[150] ¿Qué ocurriría si estos jóvenes hubiesen sido confirmados como "gays" por un orientador escolar o un programa gay durante su fase de transición?

Otro estudio más amplio halló que más de una cuarta parte de los jóvenes de doce años están inseguros acerca de si son heterosexuales u homosexuales. Este estudio, de 1992, entrevistó a 34.707 adolescentes de Minesota y fue publicado en la prestigiosa revista *Pediatrics*. [151]

Esto significa que un programa de asesoramiento escolar gay, que anima a la identificación y al apoyo de los adolescentes atraídos por el mismo sexo, se encontrará con que una cuarta parte de todos los preadolescentes sufren *de hecho* confusión de identidad sexual. Pero lo más alarmante de todo es que estos pre-adolescentes podrían ser identificados erróneamente como homosexuales si son afirmados como gays por un orientador a la edad de doce años.

Una razón para esta gran incidencia de la confusión de género, antes mencionada, es la exposición de los niños por parte de los medios de comunicación a imágenes gays sofisticadas. Las páginas web de Internet, la televisión, las películas, la música rock, las revistas para adolescentes e, incluso, las bibliotecas públicas ofrecen mensajes pro-gay llamativos. Para algunos jóvenes confundidos estos mensajes son muy seductores.

Un adolescente llamó recientemente al presentador de un programa de entrevistas de la radio, psicólogo, diciendo que sentía atracción por los hombres pero que esto le creaba un conflicto porque era un bautista sureño. El psicólogo le aconsejó que se aceptara a sí mismo como "joven gay" y le dijo que si no podía reconciliar su identidad gay "natural" con su religión debería pensar entonces en deshacerse de sus creencias religiosas y apuntarse a la *Metropolitan Church*, una secta gay. Este tipo de consejo —la suposición acrítica de que la experiencia de un joven significa que es "naturalmente" homosexual (y que los sentimientos homosexuales tienen preferencia sobre sus creencias religiosas profundamente arraigadas)— representa la influencia penetrante y la desinformación que invade nuestra cultura.

ADOLESCENTES Y CONDUCTAS DE RIESGO.

[150] E. O. Laumann *et al.*, *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the U.S.* (Chicago: University of Chicago Press, 1994).
[151] G. Remafedi et al., "Demography of Sexual Orientation", pp.714-721.

Hay otra razón más que debemos considerar.

Los neurocientíficos han llegado recientemente a una comprensión mayor de los hábitos de alto riesgo de los adolescentes.[152] La experimentación temeraria característica de los varones adolescentes en particular ha sido explicada tradicionalmente como una forma de rebelión pero los investigadores han descubierto recientemente que esa conducta de alto riesgo tiene realmente su raíz en cambios del desarrollo que se dan en el cerebro.

Durante la adolescencia, el cerebro sufre una profunda remodelación. El córtex neurológico prefrontal, que funciona como centro de operaciones del cerebro, pierde cerca de la mitad de sus conexiones neurológicas. Como consecuencia de ello, la decisión se desplaza hacia las regiones del cerebro que están gobernadas por la sensibilidad emocional.

Estos cambios masivos, explica un psicobiólogo, predisponen al adolescente a correr más riesgos. Al mismo tiempo, hay un descenso en el nivel de dopamina del cerebro durante los años de la adolescencia que disminuye la habilidad de la persona para experimentar placer. Como resultado, los adolescentes se ven arrastrados hacia conductas excitantes y placenteras pero destructivas, tales como beber, tomar drogas y experimentar con el sexo arriesgado.

TENGAN CUIDADO CON LOS PROGRAMAS DE ASESORAMIENTO GAY EN EL COLEGIO.

Por tanto, el cerebro de su hijo adolescente le lleva a entregarse a una conducta insensata. ¿Es éste el período del desarrollo adecuado para un programa de asesoramiento que le dé a conocer la comunidad gay, precisamente cuando sus hormonas están embravecidas y su cerebro le predispone a correr riesgos? Uno apenas puede evitar hacer notar la ironía: mientras se borra un cigarrillo de la foto de una figura pública para que no sirva de modelo para el hábito de fumar, nuestros adolescentes están siendo introducidos *en sus propios colegios* en un estilo de vida que se ha demostrado más letal que el hábito de fumar.

Mientras escribo esto, las nuevas infecciones del VIH en San Francisco han más que duplicado el índice de hace tres años porque las prácticas de sexo seguro se están abandonando. “En Los Ángeles y otras cinco ciudades”, informa *Los Angeles Times*, “uno de cada diez jóvenes gays o bisexuales está infectado” con el VIH.[153] Según otro informe, entre los jóvenes afro-americanos que viven en grandes ciudades, el índice de infección es mucho más alarmante: uno de cada tres hombres es seropositivo.[154]

El Departamento de Salud del Distrito de Los Ángeles entrevistó a cincuenta y tres hombres gays y bisexuales seropositivos, informa el *Los Angeles Times*, y halló que la mitad de ellos, a pesar de su condición de seropositivos, “tenía sexo en lugares públicos, tales como saunas o clubes, con muchas parejas sin informarles de su condición. Algunos no usaban condones”. Un sondeo de un Proyecto SIDA de Los Ángeles encontró igualmente que el 31% de ciento trece hombres bisexuales continuó

[152] “The Adolescent Brain: A Perilous Renovation”, *Family Therapy Networker*, enero-febrero 2001, p. 15
[153] “L.A. Studies Show Increase in Risky Sex by Gay Men", *Los Angeles Times*, 17 febrero 2001, p. 11.D.
[154] D. Haney, "Young Gay Black Men Suffer High HIV Rates”, Associated Press, 6 febrero 2001.

practicando conductas de riesgo "después incluso de haber sido informados de su condición de seropositivo".[155]

En otro artículo, *Los Angeles Times* informaba de que el índice de gonorrea rectal entre los hombres gays y bisexuales de San Francisco alcanzó el 44% durante un período reciente de tres años, mientras que en Los Ángeles, nuevos casos de sífilis entre los hombres gays y bisexuales alcanzaban más del 1'680%.[156] San Francisco es considerada en el país como el "líder de la actividad sexual entre hombres gays", según el *Times*.

Tomados en conjunto, estos nuevos elementos tienen una particular importancia. Ahora tenemos evidencia de que el cerebro del adolescente los conduce a conductas de alto riesgo y de que los jóvenes gays practican cada vez más el sexo inseguro. Por tanto, al parecer, los educadores deberían considerar si es prudente introducir a los adolescentes con dudas sobre el sexo en la comunidad gay mediante programas escolares.

Los colegios se esfuerzan por evitar que los estudiantes consigan drogas y alcohol. Deberían comprender que es prudente posponer la exposición de los adolescentes a un estilo de vida de un altísimo riesgo.

LA RELACIÓN ENTRE ABUSO SEXUAL E IDENTIDAD SEXUAL.

Como nos advierten Bob Davies y Anita Worthen, habituarse pronto a la homosexualidad puede tener consecuencias duraderas. Bob Davies y Worthen tienen una posición de liderazgo en *Exodus International*, una pastoral para exgays. Anita Worthen dice que su propio hijo, que ahora practica un estilo de vida gay, fue introducido en ese estilo de vida a los 16 años cuando un orientador escolar abusó de él. Davies y Worthen explican:

> *El abuso sexual es uno de los factores configuradores más importantes que ocasionan el lesbianismo adulto. (…) Es también sorprendentemente común en los varones gays. Un líder pastoral decía que la mitad de los hombres que venían buscando ayuda habían sido víctimas de abuso en el pasado, normalmente por parte de otro varón.*
>
> *En la gran mayoría de los casos, el abusador es un miembro de la familia o un amigo de confianza, no un extraño que acecha en una esquina de una oscura calle. En pocos casos el abusador es una mujer mayor. Sean cuales fueren los detalles, el haber violado la confianza propia a un nivel tan profundo causa una devastación generalizada que tiene efectos duraderos. (…)*
>
> *En los hombres, el abuso sexual (por un adulto de más edad) provoca comúnmente una gran confusión en la identidad sexual del chico. ¿Por qué él me encontró atractivo de esa manera?, se pregunta la víctima. ¿Hay algo malo en mí? Generalmente, los chicos que han sufrido repetidos abusos experimentan cierto placer físico, y puede que busquen repetir los actos con otros chicos para reproducir los sentimientos de placer sexual y cercanía física".*[157]

---

[155] *Ibid.*

[156] "HIV Rate Rising Among Gay Men in San Francisco" *Los Angeles Times*, 25 enero 2001, p. A3.

[157] Anita Worthen y Bob Davies, *Someone I Love Is Gay* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), cap. 6.

De hecho, un amplio estudio halló que el abuso sexual de niños triplica la probabilidad de que se identifiquen a sí mismos como gays o lesbianas.[158] Otro estudio halló que los chicos que se identifican como homosexuales tienden con más probabilidad que los heterosexuales a practicar sexo con otros varones antes de la pubertad.[159] Y en un estudio sobre el que se informaba en una reciente discusión de los *Archives of Sexual Behavior*, investigados 942 adultos que no estaban en psicoterapia, se encontró que el 46% de los varones homosexuales y el 22% de las mujeres lesbianas afirmaban que habían sufrido abusos sexuales, en comparación con el 7% de los varones heterosexuales y el 1% de las mujeres heterosexuales.[160] Tomados en conjunto, estos estudios nos dicen que existe una relación probable entre el trauma sexual temprano y la orientación homosexual tardía.

El abuso sexual por parte de un adulto estimula en el niño las emociones mezcladas de miedo, excitación, placer erótico e ira. Estos sentimientos se presentan juntos y hacen que el niño abusado se sienta llevado, en un desproporcionado número de casos, a recrear más tarde la relación sexual en su vida adulta con otro niño o adolescente. Esta maraña de emociones mezcladas, junto con sexo relacionado con temas de control y dominación, estimula también el interés por el sadomasoquismo, la dominación y los temas *leather* que vemos normalmente en la cultura gay.

LO QUE PASAN POR ALTO LOS ESTUDIOS SOBRE LA PEDOFILIA

En los últimos años hemos estado viendo algunos estudios científicos que plantean con descaro que los chicos que han practicado el sexo con hombres mayores no parecen haber sido vulnerados por la experiencia. Un estudio reciente es el de Bruce Rind, autor principal de un artículo publicado por la Asociación Americana de Psicología (APA). Dicho artículo provocó un escándalo público como resultado de su amplia propagación por una presentadora de radio, la doctora Laura Schlessinger. La indignación de la doctora Laura hizo que la APA recibiera una reprimenda por parte del Congreso.

Entonces, en un segundo estudio de Rind, se halló que la autoestima y la identidad sexual eran iguales en varones de 12 a 17 años que habían practicado sexo con varones mayores considerados como grupo de control. Los más jóvenes del grupo, dice Rind, “estaban tan dispuestos y reaccionaron por lo menos tan positivamente como los adolescentes mayores”. Las reacciones de los chicos (hoy universitarios) que habían estado involucrados en relaciones sexuales entre chicos y hombres mayores fueron “ante todo positivas”.[161]

Rind no usa el término “agresión” o “abuso sexual” por sus connotaciones morales, empleando en su lugar el término valorativamente neutro ADSR (“relaciones sexuales entre edades diferentes” en sus siglas en inglés). Su segundo estudio añadió fuego a la discusión entre algunos psicólogos acerca de que la pedofilia homosexual “consensuada” podría *no ser* de hecho psicológicamente perjudicial.

Aparte del hecho de que tales estudios son incapaces de encontrar “perjuicio” porque buscan indicadores equivocados, apuntan a una cuestión más importante: ¿cómo debe usarse la investigación?

---

[158] Laumann *et al.*, *Social Organization of Sexuality*, p. 344.
[159] Martin Mansovitz, “Early Sexual Behavior in Adult Homosexual and Heterosexual Males” *Journal of Abnormal Psychology* 76 (1970): 396-402.
[160] M. Tomeo, "Comparative Data of Childhood and Adolescence Molestation in Heterosexual and Homosexual Persons”, *Archives of Sexual Behavior* 30, nº 5 (2001): 535-541.
[161] Bruce Rind, "Gay and Bisexual Adolescent Boys' Sexual Experiences with Men: An Empirical Examination of Psychological Correlates in a Nonclinical Sample”, *Archives of Sexual Behavior* 30, nº. 4 (2001): 345-367.

Obviamente, dichos estudios serán utilizados para las leyes que bajan la edad de consentimiento y para argumentar a favor de las sentencias reducidas para los que abusan de niños. Después de todo, si no hay un daño psicológico medible debido al sexo entre hombres y muchachos, al menos si el acto fue “consentido”, entonces ¿por qué los actos de pedofilia deberían ser ilegales? Investigaciones como la de Rind se utilizarán, sin duda, como “prueba concluyente” en los juzgados para promover la normalización de la pedofilia.

En 1994 la pedofilia fue redefinida por el manual de diagnóstico de la APA (DSM-IV), caracterizándola como una enfermedad mental sólo si el pedófilo se siente a disgusto con sus acciones o se ve afectado en su trabajo o relaciones sociales. Redefiniendo la condición de esta manera, la APA preparaba el camino, aunque inadvertidamente, para la normalización del sexo entre adultos y niños, dando lugar en el manual de diagnóstico a la posibilidad de una pedofilia psicológicamente normal. En la revisión del texto del DSM-IV, la APA, posiblemente como respuesta a una publicidad embarazosa, devolvió pacíficamente a la pedofilia su anterior definición, según la cual, *cualquier* persona que obre con intenciones pedófilas sería diagnosticado como aquejado de una enfermedad mental.

La psicología, deben recordarlo los padres, es una empresa cargada inevitablemente de valores. Cómo interpretamos los datos depende de nuestra visión del mundo y de lo que el investigador está esperando (o deseando) sacar de esos datos. Pero incluso más importante en cualquier concepto de salud mental, no debemos olvidar que los asuntos psicológicos, caracterológicos y espirituales se yuxtaponen inevitablemente, es decir, la psicología no tiene un medio de valorar la salud psicológica *sin* hacer juicios de valor.

¿Qué ocurre si otro investigador encuentra que, incluso a pesar de que los niños y adolescentes que sufren abusos tienen “una autoestima exactamente tan alta” como los que no han sufrido abusos, se siguen dando entre los dos grupos otras diferencias espirituales y de carácter? Por ejemplo, podríamos preguntarnos si los niños que han sufrido abusos crecen con un juicio moral más pobre. O podríamos preguntarnos si han abandonado las creencias religiosas de su infancia, llegando a un punto muerto en su crecimiento espiritual. ¿Se considera eso una “herida”? ¿Pueden tener también más dificultades para comprender y respetar las diferencias generacionales y de género? ¿Viven sus vidas centrándose en el sexo, involucrados en prácticas sexuales extrañas y poco seguras, repitiendo el abuso sexual que sufrieron con otro joven muchacho? Ninguno de estos factores ha sido medido por los estudios que encontraron “poca o ninguna herida” en la pedofilia. Si se dejan de este modo, dichos estudios pueden transmitir fácilmente la falsa impresión de que *no hay diferencia entre los varones que han sufrido abusos y aquellos que no* y, por tanto, la pedofilia es inofensiva.

“VALORAR” VERSUS “TOLERAR” LA DIVERSIDAD SEXUAL.

El adolescente se siente a menudo embelesado por los aspectos sociopolíticos de la identidad gay y el pensamiento atractivo de participar en la lucha contra “la política de opresión”. Conociendo el papel del sentimentalismo adolescente, los programas pro-gay plantean generalmente un “llamamiento a las armas” para que el estudiante tome parte en una amplia agenda política relacionada con los problemas personales a los que se está enfrentando el joven. Lo que debería ser una atención a la experiencia personal del joven se convierte, en cambio, en la expectativa de que el joven se enrole en el movimiento político gay. El adolescente llega así a creer que *la opresión social es lo que está entre la posibilidad de ser feliz y yo*.

Muchos programas de la escuela pública, como el *Project 10* de California, están pensados para enseñar a los alumnos a *valorar*, y no sólo *tolerar*, la diversidad

sexual. Por un lado, estos programas están dirigidos a tratar cuestiones legítimas (las necesidades de los alumnos con confusión sexual). Pero, por otro lado, van más allá del apoyo emocional y realizan una promoción activa del estilo de vida gay, valorando la homosexualidad como una variante sexual normal y oponiéndose directamente a los sistemas de valores de muchas familias.

La red de referencia utilizada por el *Project 10* son organizaciones tales como *Gay and Lesbian Community Services Center, Children of the Night, L.A. Sex Information Helpline*, todos ellos servicios sociales de afirmación gay. Pero nos preguntamos cómo pueden ayudar esas organizaciones a los niños que eligen *resistirse* a ser homosexuales. Estos grupos dirán al adolescente que gay es "quien lo es" y que su condición no se puede cambiar. ¿Por qué no proporciona el manual del *Project 10* una lista de servicios pastorales de apoyo y centros de asesoramiento ex-gay?

El manual afirma que su meta es "proporcionar formación para ayudar a concienciar a todo alumno y personal de las facultades o escuelas sobre la presencia, necesidades especiales y problemas de esta joven minoría"[162]. Pero, en realidad, la meta del *Project 10* es *adoctrinar* a alumnos, facultades, consejos escolares y padres frente a los valores morales tradicionales cambiando el modo de pensar sobre la homosexualidad y minusvalorando la autoridad paterna y religiosa. Una cosa está clara: los padres que no comparten la filosofía de afirmación gay del *Project 10* se enfrentarán a una fuerte discriminación y a una dura batalla en contra.

Los líderes de la pastoral ex-gay han hablado contra esos programas. Llevar a un adolescente al mundo gay es una auténtica locura, dice Bob Davies, de Exodus International. "¿Qué padre, maestro, amigo o pastor animaría a un niño a dedicarse a una conducta amenazadora para su vida?". Alan Medinger, de Regeneration Ministries, añade: "Es absolutamente criminal tomar a un niño confundido y conducirlo a un modo de vida que podría matarle".[163]

Si tienen problemas relacionados con la orientación sexual de sus adolescentes no tengan miedo de dialogarlos con ellos o ellas. Deben intentar sacar el tema a colación. Podría muy bien darse cuenta de que su hijo adolescente había estado enviando una llamada de auxilio.

Un progenitor me dijo: "Encontré unas revistas pornográficas gays escondidas bajo la cama de mi hijo, y él sabía que yo pasaba la aspiradora por ahí". Aparentemente, se trataba del modo por el cual el joven decía indirectamente a sus padres lo que no podía decir abiertamente. Casi sin excepción, los adolescentes admiten que ha sido un alivio para ellos el que sus padres se enterasen finalmente de sus luchas.

LA HISTORIA DE DAVE.

"Dave" tiene 16 años. Su padre es gay y vive en un vecindario gay de la ciudad de Nueva York. Dave sufrió abusos sexuales por parte de su tío entre los 8 y 11 años. Los padres del muchacho se divorciaron cuando él tenía 12 años y él se fue a vivir con su madre y su padrastro. Aunque la madre de Dave era muy afectuosa, tendía a ser algo intrusiva y dominante, y su segundo marido estaba normalmente fuera de casa, dedicado a sus aficiones al golf y a los bolos. Gran parte de la terapia con Dave estuvo dedicada a pararle los pies un poco a su madre para que él pudiese encontrar su propia identidad.

[162] Los Angeles Unified School District, *Project 10 Manual*, 1987.
[163] Linda Nicolosi, "Pamphlet to Schools Discourages Reorientation Therapy", *NARTH Bulletin*, abril l999,p. 1.

En cierto momento, Dave estaba tan enfadado con su controladora madre y su padrastro crítico, y por el continuo abuso e intimidación de su hermano mayor, que se escapó de casa. Se fue a Nueva York a vivir con su padre y los amigos de su padre durante dos semanas. Afortunadamente, Dave estaba al tanto de algunos de los hechos comunes de la vida en un enclave gay urbano. Estaba totalmente disgustado con lo que veía. Las saunas, la pornografía y las citas de una noche le repugnaban. Regresó convencido de que, aunque creía que experimentaba atracciones por el propio sexo, no deseaba en absoluto el modo de vida gay. Por el contrario, Dave vio muy claro que deseaba cambiar.

[David] era un cristiano entregado y fuerte, de modo que trabajaba estrechamente unido al pastor de su iglesia, el cual había comprendido su problema y su necesidad especial de amistad masculina. El pastor puso a Dave en contacto con el pastor más joven de la iglesia, posibilitándole la asistencia a un campamento de verano, consiguiendo su participación en un equipo de baloncesto y animándole a tomar parte en las actividades de grupo con otros chicos de la iglesia.

Dave no era un chico atlético pero se le animó a deshacerse de sus impedimentos. Su iglesia ofrecía actividades recreativas y pudo pasar tiempo allí, lo que le mantuvo alejado de las tensiones del hogar. En las sesiones de asesoramiento pudo ver cómo su padrastro era realmente capaz de darle la afirmación masculina que anhelaba.

Dave dibujó un retrato cuando le pedí que me mostrase el tipo de hombre que le atraía. Cuando miro el dibujo de Dave, veo una caricatura de un super hombre hipermasculino. La figura es muy fuerte y musculada. Hay virilidad en el cuerpo del hombre. Al describir al hombre del dibujo, Dave escribió: “Tiene unos 20 años, está musculado, es guapo, atlético, espiritual, divertido, extrovertido. Es interesante, tiene mundo (…); es amable, gentil, agresivo si es necesario. Flirtea con las chicas por diversión, es bromista, popular. No lleva camisa pero no sé si va desnudo. Es hetero, exclusivamente heterosexual”.

Luego Dave dejó estar el dibujo. Me explicó que no sabía qué hacer con la zona genital, en la que había dejado un espacio vacío; ponerle simplemente pantalones cortos a la figura “parecería feo”. Esta afirmación, pensé, era una buena ilustración de sus conflictos con su propia sexualidad. Era intensamente ambivalente respecto a la sexualidad masculina y no sabía cómo representarla adecuadamente.

IMAGEN CORPORAL NEGATIVA Y ATRACCIÓN HOMOSEXUAL.

Otro retrato de un joven lo dibujó un delicado varón de quince años, al que llamaremos “Matthew”. El dibujo describe el tipo de tío del que más probablemente se enamoraría. El artista adolescente describía esta excelente figura esbozada como un hombre entre veinte y veinticinco años y “en pelotas”. “Es fuerte, verdaderamente masculino; de apariencia perfecta. Es como realmente profundo e intuitivo. Lo vi en la calle y pensé: *es perfecto*. Pero realmente no lo conozco. Es misterioso, es todo lo que yo no soy, tiene lo que busco en un tío, lo que busco como modelo”. Por supuesto, el esbozo era el de un yo idealizado.

Una imagen corporal pobre es muy común entre los homosexuales. Los doctores Richard Friedman y Lenore Stern estudiaron a diecisiete varones homosexuales que no estaban en psicoterapia y, de ellos, trece habían experimentado siendo más jóvenes sentimientos marcadamente negativos sobre sus cuerpos. Diez de los sujetos se describían a sí mismos como flojos y fofos, y todos identificaban sus físicos como “parecidos al de una chica”. En todos los casos, percibían sus cuerpos

como fácilmente vulnerables. Todos los sujetos tenían mucho miedo al daño físico en caso de participar en deportes de contacto.[164]

En el mismo estudio, trece de los diecisiete varones afirmaron haber padecido un terror crónico y persistente a luchar con otros chicos ya en las épocas de la pubertad y de la juventud, un miedo realmente próximo al pánico. Los investigadores elaboraron la teoría de que "una cierta cantidad de agresión entre iguales disminuye la probabilidad de acabar siendo un homosexual exclusivo y duradero".[165] De hecho, el muchacho que no idealiza románticamente la fuerza de otros varones sino que se esfuerza por desarrollarla en sí mismo tiene menos probabilidades de desarrollar la homosexualidad.

¿SALIR DEL ARMARIO O BUSCAR EL CAMBIO?

Para chicos como Keith, David y Matthew, "salir o no del armario" es la cuestión más importante a la que deben enfrentarse en sus vidas. No pocos jóvenes de los que he orientado han abandonado de hecho la terapia y han decidido abrazar una identidad gay. Sin embargo, Keith, David y Matthew consiguieron una comprensión importante de la naturaleza de sus atracciones hacia el propio sexo durante aproximadamente un año de terapia reparativa individual y en grupo. En la medida en que profundizaron su propio sentido de masculinidad y desarrollaron amistades con varones heterosexuales, experimentaron una disminución de su homosexualidad. Con el tiempo, adoptar un modo de vida gay les parecía cada vez menos una opción para ellos.

Como me decía Keith, "solía envidiar a aquellos tíos que estaban 'fuera'. Pensaba que eran valientes, honestos, que eran ellos mismos. Ahora, no estoy seguro de querer eso para mí".

Las intervenciones en la homosexualidad adolescente deben ser amplias, diversas e individualizadas, ya que las atracciones del joven hacia el propio sexo tienen su origen probablemente en fuentes muy diferentes. Puede tener sentimientos encontrados acerca de las mujeres, y puede sentir miedo y envidia de los compañeros varones. La burla cruel y la etiqueta puesta por los compañeros pueden haber convencido al muchacho de que "lo que dicen sobre mí debe ser cierto, de modo que tendría que decidirme y llamarme gay a mí mismo". Entretanto, el proceso de decisión se ha hecho más difícil debido a la facilidad de encontrar sexo gay. En contraste, los deseos heterosexuales (si el muchacho los tiene) implicarían un ritual social más complejo de citas y el riesgo a ser rechazado.

Como el falso concepto de que "es innato" ha influido también en los psicoterapeutas, éstos pueden considerar que su trabajo consiste simplemente en conducir al cliente a la aceptación de su orientación homosexual o heterosexual "natural". Desde esta perspectiva simplista, el terapeuta apoya al adolescente en su gradual "descubrimiento de quién es" mientras el chico llega a conocer y a aceptar su orientación sexual, supuestamente innata y predeterminada. Se parte del supuesto de que si la orientación sexual se establece en el nacimiento, entonces el cambio es imposible. Este mito popular, no basado en un hecho científico, ha llevado a muchos individuos al estilo de vida gay, tras haber oído decir a su terapeuta que no hay esperanza de cambio.

En realidad, el cambio es totalmente posible. Un estudio reciente en *Psychological reports*, del cual soy coautor, describe a 882 varones y mujeres que

---

[164] Richard Friedman y Lenore Stern, "Juvenile Aggressivity and Sissiness in Homosexual and Heterosexual Males", *Journal of the American Academy of Psychoanalysis* 8,nº.3 (1980): 433.
[165] *Ibid*., p. 437.

informan haber conseguido algún grado de cambio a mejor en su orientación sexual.[166] Además, otro estudio reciente (del cual también soy coautor), publicado en la misma revista especializada, muestra que, de hecho, hay profesionales de la salud mental que creen que la reorientación homosexual es posible a través de la terapia.[167]

CONQUISTAR LA CONFIANZA DE LOS ADOLESCENTES.

La ira, la rebelión y la herida se alimentan normalmente bajo la superficie cuando el adolescente lucha con su identidad sexual. Aunque puede presentar una apariencia dócil, el adolescente preocupado por la homosexualidad será muy ambivalente con cualquier adulto que sondee en las capas profundas de su vida privada. El secretismo ha sido siempre la mejor defensa contra la intrusión. Por tanto, podemos esperar encontrar suspicacia y hostilidad dirigida tanto a padres como a terapeutas.

Afortunadamente, más profundo incluso que el deseo de esconderse del adolescente está el deseo sano de ser mirado y comprendido por otro varón. He encontrado que esto es verdad en todos los casos: lo que más desea el hombre con orientación homosexual es también lo que más teme, esto es, ser "mirado" verdaderamente por otro hombre. Por tanto, el primer paso en cualquier tipo de curación es ofrecer una aceptación incondicional, de modo que el joven no tenga que esconder su sentido de la vergüenza o sus sentimientos y atracciones conflictivos.

El joven necesita también escuchar este mensaje de sus padres: "Te queremos, y nada de lo que hagas en tu vida cambiará este hecho. Lo haremos lo mejor que podamos para respetar tus sentimientos y comprender tu perspectiva, independientemente de las elecciones que hagas. Pero, porque deseamos lo mejor para ti, queremos considerar seriamente la posibilidad del cambio. No creemos que el estilo de vida gay sea una elección prudente".

SEPARAR NECESIDADES EMOCIONALES DE SENTIMIENTOS SEXUALES.

Un muchacho de dieciséis años me fue traído por sus padres poco después de que les hubiese confesado que era gay. Vino con ellos a una sesión de asesoramiento, pero sólo de mala gana. Aunque el joven se resistía a hacer la terapia, se dio un giro en nuestra tercera sesión, cuando le pregunté: "Dime, ¿cuándo *no* sientes atracciones homosexuales?"

Su respuesta fue inmediata: "Cuando juego al fútbol".

Desde ese momento, fue capaz de darse cuenta de que cuando se sentía aceptado por otros compañeros y conectado a ellos, especialmente a nivel físico, sus intereses y preocupaciones homosexuales desaparecían. Era en épocas de aislamiento social, soledad y rechazo cuando las fantasías sobre el propio sexo volvían a preocuparle. Reflexionando sobre este modelo reiterado, el joven pudo darse cuenta de que lo que él creía una parte intrínseca, innata de "quién era él realmente", era en realidad una reacción contextual frente a sentimientos de inadecuación de género.

[166] Joseph Nicolosi, A. Dean Byrd y Richard W. Potts, "Retrospective Self-Reports of Changes in Homosexual Orientation: A Consumer Survey of Conversion Therapy Clients", *Psychological Reports* 86 (junio 2000): 1071-88.
[167] Joseph Nicolosi, A. Dean Byrd y Richard W. Potts, "Beliefs and Practices of Therapists Who Practice Sexual Reorientation Psychotherapy," Psychological Reports (abril 2000): 689-702.

Sorprendentemente, a menudo el adolescente con confusión de género tiene una limitación o desventaja física (como el asma) que, en su mente, le bloquea en su consecución de la aceptación por parte de sus compañeros. Son los padres y el terapeuta los que deben ayudar al adolescente a la aceptación realista de esa limitación y mostrarle que frecuentemente se trata de una excusa para quedarse anclado en una postura de inferioridad. Su atención obsesiva a estas limitaciones hace que se descalifique a sí mismo como igual frente a otros chicos.

Conforme avanza el proceso de curación, el chico empieza a comprender que sus atracciones hacia el propio sexo son, de hecho, intentos de reparar un déficit emocional, esto es, su necesidad auténtica y perfectamente normal (pero insatisfecha) de aprobación, afecto y atención masculinas. Las fantasías homoeróticas y los enamoramientos vienen a ser para muchos adolescentes una tendencia reparativa (aunque mal orientada cuando se erotiza) hacia la plenitud de género.

A través de los años, los activistas gays se han enfadado por el termino *terapia reparativa*. "Estás intentando repararnos", me dicen, "como si se tratara de un coche o de la transmisión". De hecho, "reparar" no se aplica a algo que se le da hecho al cliente, sino que se refiere a la naturaleza de la tendencia erótica hacia el mismo sexo, que es en sí misma un intento reparativo de la salud. Esas necesidades emocionales auténticas respecto al propio sexo están buscando satisfacción (y, por tanto, son de naturaleza "reparativa"), pero la persona afronta la tarea de la reparación del déficit de un modo contraproducente y, al final, insatisfactorio: a través del sexo.

Muchos clientes descubren realmente el concepto de homosexualidad como una tendencia reparativa a ser consolado. Comprenden por primera vez que no son "raros", "extraños" o "pervertidos" sino que, más bien, están buscando sólo una plenitud en su identidad natural, pero de modo mal orientado.

Tanto padres como orientadores deben transmitir al adolescente que es libre para hablar de sus sentimientos hacia el propio sexo. Tiene un deseo normal y saludable de amistad profunda y cercanía con otros varones. Las conversaciones sobre tales sentimientos son aceptables e importantes. No deberían avergonzarle. Pero deberíamos hablar más de lo que intentan esos sentimientos al cambiar y convertirse en sexuales. ¿Qué significado tienen para ti, adolescente, esos deseos? ¿Qué es lo que realmente estás buscando en otros hombres? ¿Cómo puede el sexo desviar esa búsqueda de amistad y cambiar tu sentido de quién eres?

Con frecuencia pregunto a los adolescentes: "¿Qué significa *para ti* la homosexualidad?" o "¿qué esperas obtener de esa conducta?". Con mucha frecuencia, lo que dicen es que lo que están buscando tiene poco que ver con la intimidad física sino, más bien, con una necesidad de pertenencia, de sentirse una parte íntima de la vida de un amigo especial masculino.

El terapeuta o padre debería también valorar los puntos de vista de los profesores, medios de comunicación o sitios web que han introducido al chico en la homosexualidad. ¿Esos profesores o asesores tacharían el desacuerdo con la homosexualidad de "homofobia"? ¿Presentan a los individuos con orientaciones homosexuales como "un pueblo", tachando cualquier crítica al estilo de vida gay de intolerancia racial?

Pero ¿no nos dicen nuestros cuerpos algo profundo sobre el designio y propósito de la sexualidad humana? ¿Sería normal que alguien escogiera beber, pongamos por caso, utilizando una pajita colocada en la nariz? ¿O hay una sabiduría natural evidente en la construcción sexuada de nuestros cuerpos y la "perfecta complementariedad" provista por la naturaleza para el apareamiento heterosexual? Todas estas ideas proporcionan una útil discusión.

CORREGIR INFORMACIÓN POPULAR FALSA.

También pueden ayudar a su hijo adolescente desenmascarando cierta mitología gay. Hace poco, un joven de diecinueve años que se identificaba como gay me informaba con orgullo que Abraham Lincoln había sido gay. Lo había leído en una revista gay. Por fortuna, como yo mismo había oído el rumor, pude formar al chico sobre la realidad histórica. En los tiempos de Lincoln, los posaderos daban por sentado que los viajeros compartían las camas, pero el hecho de que Lincoln hiciera eso no significaba que fuera homosexual. Pude utilizar esta distorsión sobre Lincoln para impartir una lección acerca de la politización de la historia.[168]

La formación de los adolescentes supone corregir, con compasión pero con claridad, información popular falsa, que incluye mitos como éstos:

* "La orientación sexual está determinada biológicamente; si eres gay una vez, lo eres siempre". De hecho, la vida de muchos exgays testifica lo contrario.

* "Los varones gays pueden mantener relaciones duraderas monógamas". En realidad, la perspectiva de la fidelidad sexual, como admiten ahora los investigadores gays, se dirige más probablemente a destruir las relaciones entre varones que a mantenerlos unidos.[169]

* "Todas las culturas y sociedades a través de la historia han aceptado la homosexualidad. La nuestra es la única sociedad homófoba". En realidad, ninguna cultura ha elevado la homosexualidad al mismo estatus que la heterosexualidad.

* "Los animales son también homosexuales". Las conductas entre animales del mismo sexo las atribuyen los biólogos al estrés de la cautividad, contaminantes biológicos, domesticación, inaccesibilidad al sexo contrario, manipulación hormonal, interpretación errónea de llamadas y olores sexuales, expresiones de dominación y juegos sexuales inmaduros. Pero esto no significa que la conducta pudiera considerarse normal.[170]

* "Los intentos de cambiar la orientación sexual son peligrosos; sólo crean una gran infelicidad, depresión y a veces suicidio". Una seria depresión debida al fracaso en el cambio es, de hecho, una posibilidad, como ocurre con el fracaso en el tratamiento de otros problemas, tales como la obesidad, la anorexia, el alcoholismo y el consumo de drogas. Pero para situar este riesgo en su contexto adecuado, recuérdese que los intentos de suicidio se precipitan cuando a uno se le dice que no puede cambiar.[171]

* "Las personas con orientaciones sexuales son idénticas a las heterosexuales en todos los aspectos psicológicos y emocionales, exceptuando el detalle incidental de su preferencia sexual. Como grupo son tan sanos como los heterosexuales". En

---

[168] Otras personalidades famosas descritas como gays sin pruebas concluyentes serían Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, James Dean, Georg Friedrich Händel, Marlon Brando, Henry James, William Shakespeare, Sigmund Freud, Marilyn Monroe, Gustav Mahler, Greta Garbo, Henry David Thoreau, León Tolstoy, Napoleón Bonaparte, Johann Wolfgang von Goethe, Amelia Earhart, Claude Debussy y Robert Louis Stevenson.

[169] C. McWhirter y A. Mattison, *The Male Couple: How Relationships Develop* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1984).

[170] Para una crítica del libro *Biological Exuberance: A Study of Diversity*, que utiliza la conducta animal hacia el mismo sexo como modelo para la normalidad de la homosexualidad humana, véase James Phelan. "Is Homosexuality Normal for Some Animals?" *NARTH Bulletin*, agosto 1999, p. 19.

[171] John y Anne Paulk, *Love Won Out* (Wheaton. Ill.: Tyndale House, 1999).

realidad, se ha mostrado que los varones y mujeres homosexuales padecen un nivel mayor de intentos de suicidio, consumo de sustancias y desórdenes mentales[172].

Éstos y otros muchos mitos reclaman formación y una correcta información. Cualquier joven que se enfrente con una elección fundamental de estilo de vida merece una información precisa para poder realizar una decisión informada sobre su futuro.

LA DIFERENCIA ENTRE *GAY* Y *HOMOSEXUAL.*

Es esencial para la curación de la homosexualidad clarificar distinciones en cuestión de etiquetas. El solo hecho de que alguien experimente sentimientos homosexuales no significa que esté obligado a asumir la etiqueta de *gay*. A diferencia de la *homosexualidad*, que describe una orientación sexual, *gay* es una identidad sociopolítica que expresa, en esencia, lo siguiente: "Esto es lo que soy; este es mi 'yo' real; y puedo vivir mis atracciones hacia el propio sexo sin un conflicto interno".

No todas las personas que tienen sentimientos hacia el propio sexo escogen una identidad gay. La confusión entre *homosexual* y *gay* es el resultado de una ideología popular promovida en nuestra cultura y, de manera creciente, en nuestras escuelas. El chico confuso sexualmente es animado a identificarse con su sentido de inferioridad masculina y su confusión de género y a unir sus fuerzas con las otras personas que padecen el mismo déficit. Pero, al hacer eso, se separa a sí mismo de la mayoría de la sociedad convencional y se identifica con el aproximadamente 2 a 4% de la población, excluyéndose a sí mismo del 96 a 98% restante.

Por ciertas razones prácticas, nos oponemos a los términos "niño gay" y "joven gay". Los niños, los adolescentes y los quinceañeros son demasiado jóvenes para comprender del todo no sólo su identidad personal, sino particularmente su identidad *sexual*. Y ciertamente no pueden comprender todavía las implicaciones duraderas, sociales y sanitarias, de asumir una identidad gay.

Y hay otro tema, éste de carácter filosófico: ¿Es alguien "realmente" homosexual o estamos todos diseñados para ser heterosexuales, aunque algunas personas padezcan un *problema* de homosexualidad? ¿Se puede construir verdaderamente una identidad en torno a un déficit psicológico? Esta es una cuestión más filosófica que científica.

Es un error reforzar a un adolescente en su auto identificación prematura como gay o lesbiana. Teniendo esto en cuenta, espero que ayuden a sus jóvenes a comprender bien las cuestiones antes de etiquetarse a sí mismos como *gays* o *lesbianas*. No importa lo que afirmen en sus consultorios periodísticos Dear Abby o Ann Landers: se debería animar a los adolescentes a dejar abiertas sus opciones.

UNA MIRADA AL INTERIOR DEL CORAZÓN DEL ADOLESCENTE.

"Brian", que tenía quince años cuando empezó el diario de seis meses que figura a continuación, nos permite mirar de cerca a un chico joven que se siente muy solo. Utiliza las ensoñaciones, fantasías y la huída de la realidad como un medio para afrontar su soledad, su tristeza y su sentimiento de no haber sido amado. El hombre con el que sueña es en realidad una versión idealizada de sí mismo. En otras palabras, un hombre fuerte y destacado.

---

[172] C. McWhirter y A. Mattison, *The Male Couple: How Relationships Develop* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1984).

La depresión es un problema continuo para Brian, unido a una dolorosa soledad, una baja autoestima y a sentimientos de no ser querido y de abandono. Su deseo de compartir su diario con los lectores de este libro expresa su natural generosidad. Su contenido revela su profunda necesidad de sentirse valorado y querido por un joven especial, tras años de aislamiento de sus iguales del mismo sexo.

A medida que Brian avanza en la terapia individual y de grupo, describe muy bien su intensa lucha entre el deseo de tender la mano a los demás y su tendencia a la exclusión defensiva.

6 de abril. *He soñado con volver a tener un grupo de amigos. Si sólo tuviera a alguien al que amar y cuidar y que me correspondiera. Alguien más alto que yo, atlético y guapo. Alguien que me hiciera sentir seguro y realmente querido.*

9 de abril. *Me pregunto qué se sentirá al besar a otro chico y ser abrazado y agarrado por alguien que realmente me quisiera. Me gusta todo tipo de chicos, blancos, morenos y negros. Pero me temo que no tengo más elección que admirar la belleza masculina de lejos, lleno de deseo y de fantasías no realizadas.*

20 de abril. *No sé por qué pero últimamente he estado un poco deprimido. Parece como si en el colegio todos se dedicasen juntos a sus asuntos y yo siempre me quedase atrás. Necesito a alguien, a cualquiera. Deseo a alguien real que me levante y me tome entre sus brazos para sentirme seguro, a salvo, cuidado y amado.*

Cada día me siento más y más solo. Desearía que todos mis sueños pudieran verdaderamente hacerse realidad, que tuviera todos esos amigos, y que alguien, cuando yo le dijera "te quiero", me respondiera a su vez: "yo también te quiero". Si sólo, sólo, sólo…

19 de mayo. *Hoy estoy muy aburrido. Todo lo que he hecho ha sido ver la tele y no se me ocurría nada que hacer. He estado soñando con mi nuevo profesor, el Sr. Jackson, y lo guapo que es. En realidad, no estoy seguro de sentirme atraído por él. Imagino que es porque es exactamente la clase de hombre que necesito. Es guapo, dulce, hace que sienta que existo. No he sentido que nadie supiera que existo durante mucho tiempo.*

5 de julio. *Acabo de tener mi primera sesión de terapia de grupo. Estaba muy nervioso. Pero cuando cualquiera de ellos comenzaba a hablar, yo sintonizaba con lo que estaban diciendo. Me sentía bien entre personas que sabían lo que yo estaba experimentando y podían comprenderme completamente.*

Uno de los chicos del grupo, llamado Tom, dijo algo que sonaba muy cierto. Dijo que un hombre gay tiene dos opciones para llenarse cuando se siente vacío. Por un lado, puede comer comida basura, que representa el sexo y, por otro lado, comida sana, que representa la intimidad emocional. Podía tener un plan rápido y comer comida basura, sintiéndose enfermo después, o comer comida sana, que a la larga sería más satisfactoria y realmente le beneficiaría. Creo que Tom tiene razón.

21 de julio. *Acaba de terminar la terapia de grupo. He hablado mucho en esta sesión. He planteado un montón de cuestiones y en verdad todos me han ayudado. Me gusta porque todos comprenden lo que estás diciendo y tratan de ayudarte tanto como pueden.*

Necesito también un verdadero apoyo por parte de tipos heterosexuales. Pero temo que no quieran apoyarme si les digo que estoy en una terapia tratando de cambiar.

__25 de julio.__ Bueno, he estado fantaseando acerca de un tío que ni siquiera existe. Se llama Adam. No sé qué apariencia tiene, excepto en mis sueños, pero pensando en él me siento feliz. Imagino que no hay diferencia entre éste y mis otros sueños. Odio estar solo y sentado frente a la tele conmigo mismo.

__29 de julio.__ Ahora no sé si quiero cambiar o no. Me pregunto: Si alguna vez he querido cambiar, ¿podía hacerlo? Imagino que sólo deseo tener una relación con un tío y ver cómo sería. Quizá podía funcionar.

Me siento bastante confuso. Por una parte, pienso sobre la clase de vida que me enseñaron que era correcta, con una esposa e hijos algún día, y sobre lo mucho que eso realmente me gusta. Pero entonces pienso en lo estupendo que sería enamorarme de un hombre. De modo que no sé.

Fue mi madre la que me forzó a ir a la terapia. Me gusta ese tipo de terapia, pero ahora estoy muy confuso. No sé qué hacer ahora.

__2 de agosto.__ El grupo de terapia es realmente agradable. Jack y Mark estaban allí, y me he quedado realmente impresionado por Jack y por las cosas que ha dicho.

Mark ha dicho que todos necesitamos intimidad con tíos y que eso es perfectamente correcto, pero que el problema viene cuando doy el siguiente paso: el sexo. Ha dicho que hay una fina línea entre el amor y el sexo, pero sin duda una línea. Sería maravilloso poder satisfacer las necesidades emocionales sin ir más allá. Es cierto, en lo profundo sé que no deseo sexo. Deseo amor e intimidad, mantenerme y sentirme seguro y a salvo. Eso es lo que necesito y lo que deseo.

__3 de agosto.__ Papá volverá de Europa mañana. No me hace demasiada gracia. Es estupendo que sólo estemos mamá, mi hermana y yo en casa. Apenas discutimos. He sido tan feliz. Lo siento, pero esto es lo que siento.

He estado últimamente solo y fantaseando sobre Adam.

__6 de agosto.__ He estado pensando acerca de ese tío legal que es Jack y lo que dijo en la sesión de terapia de grupo de la semana pasada. ¿Por qué me engaño de ese modo? Él tiene razón. Como eso de que encontraré alguna vez el tío con el que sueño y entonces seré feliz. El mundo gay es muy insensato y tiene mucho de ambiente divertido, lo sé. Si pudiera mantenerme alejado del sexo y tener sólo los amigos íntimos que siempre he estado buscando. (…) ¿Será posible? Bueno, sólo tengo quince años ahora, así que ¿quién sabe?

Está claro que Brian se encuentra frente a una encrucijada en su vida. Su soledad y desapego le llevarán a aceptar una conexión emocional cuando pueda encontrarla. Tras haber escuchado expresar a otro joven con orientaciones homosexuales profundamente deprimido sus sentimientos de desesperación y odio hacia sí mismo, Richard Fitzgibbons se lamenta: "No sé qué podrá llenar el vacío de la falta de aceptación por parte de los compañeros, o del amor paterno o materno. ¿Qué podrá llenarlo?"[173] El terapeuta solo no puede satisfacer esas necesidades emocionales profundas; aquí es donde son necesarios la iglesia, la familia y unos amigos comprensivos para que el joven solo y desposeído no se sienta decepcionado y tenga que buscar respuestas en la comunidad gay.

EL HISTÓRICO ESTUDIO DE SPITZER: EL CAMBIO ES POSIBLE.

---

[173] Para una crítica del libro *Biological Exuberance: A Study of Diversity*, que utiliza la conducta animal hacia el mismo sexo como modelo para la normalidad de la homosexualidad humana, véase James Phelan. "Is Homosexuality Normal for Some Animals?" *NARTH Bulletin*, agosto 1999, p. 19.

En mayo de 2001 se presentó en Nueva Orleans, en la conferencia anual de la Asociación Psiquiátrica Americana, lo que un escritor de la Asociación de prensa científica llamó "un nuevo estudio explosivo". El estudio llamó la atención de los medios de comunicación mundiales. El Dr. Robert Spitzer, prominente psiquiatra que dirigió el equipo que suprimió la homosexualidad del *Manual de Desórdenes Mentales* en 1973, concluía que una orientación homosexual (y no sólo la conducta homosexual) parece que puede cambiarse en algunas personas. "Como muchos psiquiatras", decía, "creía que la conducta homosexual podía ser reprimida, pero que nadie podía en realidad cambiar su orientación sexual. Ahora creo que eso no es cierto: algunas personas *pueden* cambiar y de hecho *lo hacen*".

El cambio de punto de vista por parte del Dr. Spitzer empezó a darse el día de la apertura de la conferencia anual de la Asociación Psiquiátrica Americana, en 1999, cuando Spitzer se vio envuelto en una manifestación de ex -gays a la entrada del edificio. El piquete protestaba contra la reciente resolución de la APA desaconsejando la terapia para cambiar la homosexualidad en heterosexualidad. Llevaban pancartas que decían: "¡Los homosexuales pueden cambiar; nosotros lo hicimos; pregúntanos!". Otras decían: "No me obligues a un estilo de vida que puede matarme física y espiritualmente" y "La APA ha engañado a América con su ciencia políticamente correcta". Algunos psiquiatras rompieron los panfletos que les entregaban los manifestantes, pero otros les ofrecieron disimuladas palabras de ánimo.

El Dr. Spitzer era escéptico, pero decidió comprobar por sí mismo si la orientación sexual era modificable. Así que buscó sujetos que pretendían haber experimentado un cambio significativo de una orientación homosexual a la heterosexual, y cuyo cambio se había mantenido al menos durante cinco años. Se sirvió de sujetos localizados por la Asociación Nacional para la Terapia de la Homosexualidad, ministerios pastorales para exgays y varios clínicos que ejercían en la práctica privada.

Spitzer entrevistó a 200 sujetos (143 varones y 57 mujeres), a los que se pidió que describieran sus historias emocionales y sexuales, incluyendo su testimonio acerca del cambio desde el ser gay a la heterosexualidad. Muchos de los sujetos entrevistados dijeron que su fe religiosa era muy importante en sus vidas, y cerca de tres cuartos de los varones y la mitad de las mujeres se casaron durante el tiempo en que se realizó el estudio. Muchos habían buscado cambiar porque el estilo de vida gay había sido emocionalmente insatisfactorio. Muchos habían sufrido a causa de la promiscuidad, las relaciones tormentosas gays, el conflicto con sus valores religiosos y el deseo de casarse (o continuar estándolo).

En general, el esfuerzo por cambiar no había producido resultados significativos durante los dos primeros años. Ellos dijeron que les había ayudado analizar sus relaciones familiares y de la infancia y comprender cómo los problemas en esas relaciones habían contribuido a sus problemas de identidad de género y de orientación sexual. Mencionaban también la relación con un mentor del mismo sexo, las técnicas de terapia de conducta y los grupos de terapia como cosas particularmente útiles.

Para sorpresa de Spitzer, del 67% de los varones se obtuvo información contrastada acerca de su buen funcionamiento como heterosexuales, varones que no habían experimentado (o lo habían hecho raramente) atracción por el sexo opuesto antes del proceso de cambio. Casi todos los sujetos dijeron sentirse ahora más masculinos (en el caso de los varones) o femeninos (las mujeres).

"Contra la creencia tradicional," concluyó Spitzer, "algunos individuos altamente motivados, utilizando varios medios de cambio, pueden realizar un cambio sustancial en múltiples indicadores de la orientación sexual y alcanzar un buen funcionamiento como heterosexuales".

EL CAMBIO DE ORIENTACIÓN ES GRADUAL Y CONSTANTE

Spitzer añadió una importante observación: que el cambio de la homosexualidad a la heterosexualidad no es normalmente un asunto de "todo o nada", sino que existe un continuo, esto es, una progresiva disminución de la homosexualidad y una expansión potencial de la heterosexualidad que aparece en una amplia variedad de grados. El Dr. Spitzer destacó que el cambio completo de orientación sexual, el cese de *todas* las fantasías y atracciones homosexuales (lo que normalmente es una meta nada realista en muchas terapias) es probablemente poco común. Sin embargo, cuando los sujetos todavía no han cambiado su orientación sexual (por ejemplo, cuando su cambio ha consistido en un control de la conducta y de la auto-identidad, pero no en un cambio significativo en las atracciones), a pesar de todo se aprecia una mejoría general en la salud y el funcionamiento emocional.

Se considera el estudio de Spitzer como la investigación más detallada hasta la fecha sobre el cambio de orientación sexual. "Los pacientes deberían tener derecho", concluye, "a explorar su potencial heterosexual".

Significativamente, si el *propio* hijo de Spitzer fuese gay y estuviese interesado en cambiar, decía él, apoyaría a su hijo a buscar terapia para intentar cambiar su orientación de la homosexualidad hacia la heterosexualidad.[174]

PERO ¿LOS ADOLESCENTES PERSEVERAN EN LA TERAPIA?

Los jóvenes que, como Brian (el adolescente que ha compartido con nosotros su diario), perseveran en la terapia reparativa, son los que reconocen que sus deseos homosexuales representan, de hecho, una necesidad profunda de varones, una búsqueda de las tres Aes: atención, afirmación y afecto. Mediante la continuidad en el asesoramiento y el trabajo interior, muchos tomarán un sendero que les llevará más allá de sus atracciones por el propio sexo. Pero, siendo realistas, debemos reconocer que muchos otros adolescentes abandonarán la terapia y tomarán la decisión de identificarse como gays.

El camino hacia la transformación es largo y sinuoso, y se presentará continuamente la tentación de abandonar el esfuerzo por cambiar cuando "un tío especial" parezca cruzarse en el camino. Sin embargo, a pesar de los contratiempos (a veces, un contratiempo que puede durar meses e, incluso, años) hay esperanza. Lo que pueden hacer todos los padres o terapeutas es ofrecer opciones al adolescente; la elección final le corresponderá a él. La culpa, la manipulación, forzar o usar la coerción no librarán al cliente de sus atracciones sino que causarán una mayor alienación.

Es importante recordar que el cambio consiste en disminuir los sentimientos homosexuales e incrementar las atracciones heterosexuales. El cambio se produce lentamente, dentro de un continuo gradual e, indudablemente, pueden darse regresiones. No se trata de aquello de "una vez que se ha sido homosexual, siempre se es". Y, como ocurre con todo cambio psicológico, la transformación probablemente nunca será total. Siendo realistas, habrá algunas atracciones y tentaciones persistentes a lo largo de la vida.

El cambio se desdobla gradualmente en tres áreas:

---

[174] Dr. Robert Spitzer, entrevista de Reichenberg Fellowship, cinta de video, New York City, 29 febrero 2000.

* Auto identidad (darse cuenta de que "realmente soy un hombre heterosexual, aunque tengo un problema homosexual").

* Conducta sexual ("no pasaré a la acción en lo que respecta a estas tentaciones").

* Atracciones (no desear más a otro hombre).

La primera de las dos categorías es la más fácil de cambiar. Conseguir el cambio en las tres áreas es más difícil; la última categoría en particular cambiará en una variedad de grados y progresará gradualmente con el tiempo.

Como progenitor, usted siempre puede (eso espero sinceramente) amar y permanecer cercano a su hijo en el caso de que no busque o consiga el cambio. Seguirá siendo su hijo o hija a pesar de todo. Reconocer que hay áreas rebeldes en su propia vida de usted que se resisten al cambio (o que, de hecho, ha decidido no intentar cambiar) le hará más fácil aceptar un profundo desengaño en la vida de su hijo. Sin embargo, no debería nunca abandonar la esperanza de que su hijo o hija puede llevar a cabo la transición hacia la heterosexualidad.

TODOS LUCHAMOS EN ESTA VIDA.

Nadie sabe tanto de altos y bajos en la lucha como John Paulk, autor de la autobiografía *Love Won Out* (El Amor venció). John abandonó su anterior vida como gay, *drag queen* y prostituto para casarse con una exlesbiana y formar una familia. Creía que había resuelto todos sus problemas con su propio sexo pero, siendo un conocido portavoz del movimiento exgay cristiano, sufrió un contratiempo al sentirse tentado a volver a visitar un bar gay "sólo por una vez", donde los activistas le vieron y "revelaron su homosexualidad" a los medios.

Contemplando su experiencia vital en los contextos psicológico y religioso, John explicó los antecedentes de su pública "caída desde la gracia". Cometemos un error al pensar que cualquiera de nuestras luchas profundamente arraigadas 'finaliza' en un punto determinado de nuestra vida; lo cierto es que seguimos siendo humanos y vulnerables en nuestra lucha, ya sea contra la homosexualidad, el alcohol, la comida, las drogas o, incluso, el orgullo. Su relato revela también el conocimiento hallado a través de sus convicciones religiosas:

> *"Empecé un proceso para salir de la homosexualidad hace algo más de catorce años y, por varias razones, acabé siendo un individuo destacado de este movimiento. Creo que era debido al hecho de que mi esposa había sido lesbiana. Se trataba de algo extraordinario. Ambos teníamos historias sensacionales. De modo que, durante nueve años, habíamos estado casados, habíamos estado en la vanguardia, habíamos hablado mucho y estábamos contentos de que Dios nos usara para difundir este mensaje.*
>
> *Pero eso tiene un lado negativo, ya que alimenta tu ego, tu carne y tu orgullo y todo lo que está roto en tu interior. Cuando fui a trabajar con Focus on the Family (una pastoral), hace tres años, se incrementó mi publicidad más todavía. La gente quería hablarme en todas partes. Me sentía como un muñeco al que alguien da cuerda para que hable: ven a dar tu testimonio, ven a hablar aquí, coge un avión y ven aquí o allí. Entretanto, me sentía genial con mi ministerio (…)*
>
> *Empecé a decir: 'Soy estupendo. Todo el mundo parece pensarlo'. (…) De modo que desde hacía un año yo quería huir, huir de mi vida, de todo (…) Mi reputación (…) Quería salir de la rutina y se me ocurrió que quería volver a*

un bar gay. Por supuesto, puesto que Dios me ama no iba a permitir que me muriera de impaciencia, y allí me vi (…)

Creo que cuando das un titular a los medios que te preguntan: '¿Ha cambiado y superado su homosexualidad?', es difícil responder con un sí o un no, porque la sexualidad no es una cuestión de blanco o negro. Se mueve en un continuo, independientemente de lo que seas, hay un continuo en la sexualidad, la lucha sexual, la tentación sexual, la conducta (…)

Creo que la homosexualidad tiene componentes idolátricos. Pero no creo que empiece por ahí; más bien es ahí donde termina. Sabemos que el problema real de la homosexualidad para muchas personas se remonta a la infancia. Los deseos son el resultado final de un montón de disfunciones: a veces, violación, abuso, rechazo por parte del grupo de los iguales, no haberse vinculado correctamente con la figura del progenitor de tu sexo, abandono. Esto es lo que hay en el fondo. Comienza con el sentimiento de alienación individual, no sentirse querido, sentirse solo. Cuando llega la idolatría, se trata de la adoración de otras personas para conseguir satisfacer esas necesidades.

Creo que lo que hacemos en nuestro movimiento es responder del modo en que los medios quieren que respondamos diciendo: 'Sí, he cambiado. Todo está limpio, he acabado con ello, ahora está todo ordenado y en su sitio. Aquí está mi esposa y dos maravillosos hijos'.

Creo que nos hemos dado cuenta de la insuficiencia de este tipo de respuesta. Los líderes, yo incluido, tenemos que decir que en esta vida hay que luchar, pero que Dios puede darnos la victoria en el combate. Esta es la paradoja: que podemos vivir una vida victoriosa en medio del combate.

Debo decir que el pasado año fue la época más difícil de mi vida, pero también la mejor, y la recomiendo encarecidamente (se ríe). Quiero decir que recomiendo a la gente que permitan a Dios que los tome a través de los fracasos".[175]

LA DECISIÓN DE ABANDONAR LA TERAPIA.

Normalmente, cuando los adolescentes acuden a mí para el tratamiento es porque sus padres los han traído. O bien el adolescente "ha salido del armario" o los padres han descubierto su conducta e intereses homosexuales. Encontrar pornografía gay en la habitación del adolescente o descubrir cartas o e-mails que indican un enamoramiento por el propio sexo es lo que a menudo alerta a los progenitores del problema. Al mismo tiempo, las madres tienen la extraña sospecha de que hay otro lado en este adolescente obediente, dócil y solitario.

Este trabajo detectivesco de los suspicaces padres se les presenta junto a un conflicto ético potencial. Quieren respetar la privacidad de su hijo pero tienen miedo de pasar por alto un problema serio. "Soy una chivata", confesaba una madre, "lo admito. Pero algo tenía que hacer algo para salvar a mi hijo". Muchos progenitores comprenderán fácilmente estos sentimientos. Sin embargo, la decisión de hacer "lo que haga falta" puede provocar finalmente un airado rechazo por parte del adolescente.

Cuando los adolescentes asumen una identidad gay, algunos padres los envían al terapeuta con la esperanza de que éste los "arregle" o los "cambie". Si el adolescente se resiste a participar en un programa de tratamiento reparativo y su

---

[175] John y Anne Paulk, *Love Won Out* (Wheaton. Ill.: Tyndale House, 1999).

cooperación consiste simplemente en no comunicarse, entonces no se le debería forzar a participar. Richard Wyler explica esto muy bien:

> *Algunos padres en particular están profundamente tentados a intentar sacar adelante el proceso de curación de su hijo en lugar de este. Eso no funciona. Debe decidir por sí mismo cambiar y, una vez decidido, debe tomar los mandos. Usted debe estar junto al camino, ofreciendo apoyo y ánimo, pero sin tratar de vivir su vida.*
>
> *Ahora bien, decir que usted no puede arreglarlo no significa que no pueda apoyarle. Puede servir inmensamente de apoyo proporcionando un ambiente educativo y amoroso que lleve a la curación tanto como sea posible. (…) A veces, muchos de nosotros nos hemos sentido "desencantados" de la homosexualidad, o bien por Dios o por el amor de la familia y los amigos o por todos (www.peoplecanchange.com)".*

Si el adolescente no quiere la terapia, todo lo que podemos hacer es proporcionarle información. Sólo podemos ofrecerle la oportunidad de tomar una opción con cierta base, esto es, tomar una decisión vital basada en una información precisa.

Incluso si el adolescente decide seguir la terapia, debería darse una política de puerta abierta, esto es, que él pueda abandonar en cualquier momento lo que ha elegido y volver también a ello en el futuro. Un cierto número de quinceañeros han venido a nuestra clínica por asesoramiento, se han dado a sí mismos la oportunidad de escuchar la oferta de la terapia reparativa y han declinado la invitación. Las razones de este rechazo son varias.

Un joven estaba profundamente involucrado en una relación con otro hombre gay mayor y temía perder la seguridad de esta relación de mentorazgo. Otros han sido cautivados por la auto etiqueta gay o la subcultura gay. Muchos jóvenes se han identificado tan profundamente con su orientación homosexual que la posibilidad de abandonar dicha identidad es demasiado alarmante ("si no soy gay, entonces *¿quién* soy?"). En todos estos casos, si la terapia continúa, la relación terapéutica procederá muy, muy lentamente, con mucho apoyo y poco enfrentamiento directo.

Muchos padres, como usted, rehúsan simplemente abandonar a sus hijos a un estilo de vida que conllevará adaptaciones dolorosas, la probabilidad de relaciones desleales a largo plazo, un alto riesgo de enfermedades graves o letales, una cultura gay excesivamente centrada en el sexo y una responsabilidad social importante. Lo mejor para su hijo es que usted trabaje al máximo la probabilidad de que sea heterosexual.

Alan Medinger, líder de la pastoral exgay, habla del cambio en su vida que "le hizo libre para amar", una vez desexualizadas sus necesidades emocionales insatisfechas, roto el poder de su adicción y cubiertas las necesidades profundas de su corazón. Un cambio real y perdurable puede darse, afirma, "porque lo he visto cientos de veces".[176]

Y, como dijo el investigador Dr. Robert Spitzer, si su *propio* hijo tuviese tendencias homosexuales, albergaría la esperanza de que explorase la posibilidad de cambiar.

Como otro padre me dijo con énfasis: "¡Vivir la vida como hombre *heterosexual* ya es bastante duro!".

[176] Alan Medinger, *Growth into Manhood: Resuming the Journey* (Colorado Springs, Colo.: WaterBrook, 2000). p. 240.

CAPÍTULO 7

DE MARIMACHOS A LESBIANAS

El ideal femenino –creativo, expresivo, intuitivo, receptivo, empático, conectado a la materia y al espíritu – de alguna forma se ha perdido.

Diane Eller-Boyko, Orientadora, ex lesbiana

Hasta donde le llegaba la memoria, "Jessica" había ocultado sus intensas obsesiones por las profesoras tras una personalidad dura y sarcástica. Cada día, después de la escuela primaria, cuando no estaba haciendo deporte con los chicos, se retiraba a su habitación para vivir en un mundo de fantasía: un lugar imaginario en el que ella era una protectora fuerte y heroica que "cuidaba de" su profesora preferida o de una pequeña vecina. Ahora y entonces incluso escribía sus fantasías en historias dramáticas, que escondió en un cajón de su dormitorio.

Por la época en que llegó al instituto, Jessica utilizaba el nombre de Jess y llevaba pantalones vaqueros de chicos, camisas de franela y zapatillas de *cross*. Ocultaba con cuidado su cuerpo femenino en desarrollo bajo gruesas capas de tela de color oscuro. Jessica era una atleta excelente, por lo que su concentración en el softball y en el *lacrosse* tenía sentido para todos. Lo que no tenía sentido, sin embargo, era su repudio iracundo de las faldas y los vestidos, la forma en que rehusaba permitir que su pelo le creciera por debajo de las orejas, y su no querer oír ningún tipo de sugerencias sobre maquillaje, perfume o ropa interior femenina. Se identificaba con las etiquetas de "lesbiana" y "tortillera" que con frecuencia escuchaba utilizadas como insultos en el campus del instituto.

Jessica era despectiva con su madre, a quien veía como una persona débil y la relación entre ellas era prácticamente inexistente. Parecía que la única cosa que ambas compartían era una desconfianza mutua. Su madre estaba tan abrumada por las exigencias para mantener la casa (y con frecuencia se quedaba acostada con brotes de depresión) que podía dedicarle poco tiempo a su hija con confusión de género. Era una mujer delicada y femenina, con frecuencia enferma, que pensaba que Jessica era simplemente una "marimacho rebelde e incurable." Por otra parte, la chica idolatraba a su padre, que estaba ausente con frecuencia.

Jessica comenzó la terapia y me di cuenta de que era una chica sincera con un deseo genuino, bajo su apariencia defensiva, de comprender sus sentimientos conflictivos de aceptar su género. Después de un período de tiempo, me dijo que un tío suyo la había vejado sexualmente durante muchos años. La madre negó firmemente el repetido abuso sexual, que el propio hermano de la mujer había cometido aparentemente desde antes de que la niña tuviese cinco años. "¡Él nunca haría una cosa así!", insistía. "Jessica sólo inventa historias para llamar la atención. Nunca se puede confiar en lo que te dice."

El mayor conflicto en la raíz del lesbianismo, creo, es el rechazo inconsciente de su identidad femenina. Las mujeres que llegan a ser lesbianas suelen haber decidido, en un nivel inconsciente, que ser mujer es indeseable o inseguro. A veces, esto se debe a que la chica experimentó un abuso sexual temprano a manos de un hombre. Otras veces, (el escenario más frecuente) es porque su madre le parecía a la chica un objeto de identificación negativo o débil. La madre narcisista y controladora que fuerza a la chica a una conducta rígida y estereotipada (proporcionándole a su hija un objeto negativo de identificación) y la madre depresiva, víctima de abusos o

inadecuada que proporciona un objeto débil de identificación femenina, son los dos escenarios más comunes observados entre las madres de lesbianas. Para algunas lesbianas, probablemente una pequeña minoría, los factores biológicos han colocado el escenario para una identidad conflictiva de género.

Una antigua cliente lesbiana, ahora casada y con hijos, describe la distribución desigual de poder que era un asunto definitorio dentro de su familia y un factor en su rechazo inconsciente para identificarse con la feminidad:

> *Siempre pensé en mi madre como una mujer débil, mientras que mi padre era fuerte y tenía una personalidad carismática. Todavía recuerdo pensar, cuando era muy joven, "no quiero ser como mamá." También recuerdo decidir que iba a comportarme e incluso a parecerme a mis hermanos varones y a mi padre. Mis hermanos tenían muchos amigos y practicaban deporte, y mi padre era el responsable, el único que tenía trabajo, el único que tenía vida. Era simpático y sarcástico, y siempre parecía tener respuesta para todo. Mi madre se quedaba en casa y simplemente lo idolatraba.*
>
> *Mi madre y yo nunca parecía que tuviésemos mucho que decirnos. Realmente nunca me comprendió y, mirando atrás, creo que tampoco intenté comprenderla nunca.*

Jane Boyer, ex -lesbiana, también nos habla de su propia vida familiar temprana, que dice estaba dominada por un padre abusador. Como la mayor de cuatro hijos, Jane asumió el rol de cuidar de sus hermanos, incluyendo a su madre depresiva y hundida. Desarrolló una fuerte aversión hacia el rol de su madre como víctima pasiva:

> *Veíamos que mi madre recibía palizas de mi padre. Había mucha violencia doméstica. Como era la mayor de los cuatro, tomé básicamente el rol de cuidar de mi madre porque ella no sólo era alcohólica sino que se sentía muy infeliz.*
>
> *Mi madre tomó un rol muy pasivo y había veces en que estaba bebida y lloraba con una bolsa de hielo en la cara. Toda su cara sangraba los ojos morados, y decía: "No sé si dejarle," y cosas así.*

Luego, tan pronto como tuvo cinco años, Jane se encontró admirando a las mujeres fuertes y masculinas que conocía: el opuesto exacto de la mujer abusada de su familia a la que había decidido no emular jamás. En la vida posterior, llegó a comprender que su madre probablemente lo había hecho lo mejor que pudo con los problemas abrumadores que afrontaba. Pero simplemente igual, dijo Jane: "Sé que hubo muchas, muchas veces en las que simplemente odiaba lo que veía en ella. Incluso sus hermanas eran en cierto sentido como ella. Eran pasivas y débiles y no tenían ni un poco de valor." Así que lo que Jane decidió (inconscientemente) cuando era una niña fue que *si esto es lo que significa ser mujer, no quiero serlo.* Como explicaba: "Las mujeres, para mí, simbolizaban debilidad; (…) mientras crecía, cuando me implicaba con otras mujeres, estas mujeres eran muy masculinas, lesbianas y muy duras."

Cuando sus padres discutían, ella se posicionaba con su padre, un fenómeno que Freud llamó "identificación con el agresor." Esto es un mecanismo primitivo de supervivencia psicológica que es el equivalente de decir: "Si alguien me hiere, seré como él para que no me hagan daño. Seré la responsable." Como explica: "Mi padre solía decir continuamente cosas degradantes sobre las mujeres. Mi padre odiaba verdaderamente a las mujeres. Eran objetos sexuales. Solían llamar a las mujeres con la palabra 'c…' y la palabra 'p…'." Como explica Jane: "Él (papá) era poderoso, tenía el control. Ella era débil, no tenía poder. Yo no quería tener nada que ver con eso."

Jane más tarde se casó y adoptó un hijo pero continuó encontrándose atraída románticamente por mujeres "masculinas", con las que era vulnerable a desarrollar una fuerte dependencia emocional. Una noche, sólo por diversión, una amiga la animó a ir con ella a un bar de lesbianas y Jane pronto se vio atrapada en un estilo de vida que por poco rompe su matrimonio. Se encontró arrastrada continuamente hacia la mujer "muy fuerte, muy resistente" del tipo de todo lo que su madre no había sido. "Cuando estábamos juntas," decía de sí misma y de sus amantes, "(la gente) siempre nos miraba como a un hombre y a una mujer."

En un cierto punto, llevada por el alcoholismo y por una severa depresión, Jane acudió a un psicoterapeuta para ver si había alguna forma de poder reconciliar su vida familiar, su fuerte fe religiosa, su matrimonio y sus atracciones hacia el mismo sexo. "Me habían dicho que había nacido así, por lo que pensé: Vaya, si había nacido así, tenía que dejar a mi esposo y hacerle daño a mis hijos, (…) porque la gente me decía que si volvía con mi marido, nunca encontraría la paz."

La terapeuta, que era lesbiana, le dijo a Jane que para ser honesta con ella misma debía vivir abiertamente su lesbianismo. Decía Jane:

> *Pero cuando finalmente me fui de allí, estaba convencida de que ella no tenía paz. Hablaba de los hombres diciendo cosas como: "¡Simplemente porque tienen pene…! Y siguió y siguió: muchos asuntos sin resolver con los hombres, (…) mucha ira hacia los hombres y muchos asuntos sin resolver con su madre, también. Muchas heridas (…)*
>
> *Así que salí de esa cita pensando: "Ella no está en paz. Está viviendo su ruptura, eso es lo que está haciendo ella. No se ha dado cuenta de nada.*

Fue por medio de su fe religiosa como al final Jane llegó a la convicción que produciría el cambio de vida: que "el amor lésbico es una falsificación, y estamos muy lejos de estar contentas fácilmente con la falsificación."[177] Jane decidió que más que "vivir abiertamente su ruptura," dejaría a su amante lésbica y trabajaría hacia el cambio, hacia volver a dedicarse a su matrimonio.

LA PSIQUE FEMENINA HERIDA

La homosexualidad masculina tiende a seguir un modelo de desarrollo relativamente predecible, como hemos explicado en los capítulos anteriores. Pero el lesbianismo es menos predecible y tiene más probabilidad de alternar, durante la vida de la mujer, con periodos de heterosexualidad. Muchas lesbianas creen que su sexualidad es una opción que hicieron como consecuencia de sus intereses políticos feministas. No obstante, creo que el camino más común hacia el lesbianismo es una situación de vida que crea una actitud profundamente ambivalente hacia la feminidad, expresando el mensaje interno de "no es seguro ni deseable ser mujer."

Puede que esta psique femenina herida sea la causa de por qué tantas lesbianas son campeonas de causas políticas feministas. La psicoterapeuta Diane Eller-Boyko, ex -lesbiana casada, observa:

> *Nuestra cultura honra especialmente lo masculino: la fuerza, el dominio, el logro, el esfuerzo. Eso crea en muchas mujeres una grieta neurótica de sus naturalezas auténticas. La mujer reprime la herida y el dolor interiores y empieza a identificarse con lo masculino. Está fuera de los lugares no sanados de la psique femenina herida, que se vuelve agresiva y ruidosa. Muchas mujeres están hoy deprimidas, calladas y estresadas.*

---

[177] Linda Ames Nicolosi, "One Woman's Struggle: Interview with Jane Boyer," *NARTH Bulletin,* agosto 1999, p. 3.

El lesbianismo se alía de forma natural con el feminismo. En la comunidad lesbiana se oye: "No necesitas un hombre, lo puedes hacer tú sola." O: "¿Que qué buenos son los hombres? Sólo quieren una cosa. ¿Quién los necesita?" Esto, combinado con una actitud rebelde hacia la idea de la receptividad, es parte del lesbianismo.

Porque la receptividad es la esencia de lo femenino. Más que llevar a cabo una guerra contra los hombres, debemos devolver el espíritu de dar vida de lo femenino.

Sin saberlo, muchas madres transmiten a sus hijas una imagen nada atractiva de la feminidad. Como explica Eller-Boyko:

Las madres que no pueden honrar lo femenino en sus propias naturalezas se vuelven no disponibles, embotadas, deprimidas, iracundas, compulsivas: –viven con rituales neuróticos que utilizan para llenar el vacío de su existencia. Sus hijas son heridas con esto. Y por lo tanto, sus hijas llevan esta herida al espíritu femenino durante otra generación.

Puede que una mujer joven así, busque una conexión más profunda con lo femenino por medio de una intensa relación con el mismo sexo. Las mujeres buscan de forma natural la creatividad, la tranquilidad, un sentimiento de estar centradas. Pero, dice Eller-Boyko, cuando una mujer privada de género intima con otra mujer, "puede que los sentimientos lésbicos afloren debido a que ella lo sienta como sexual. Esa experiencia emocional y rica se sexualiza. Pero no se trata tanto de sexualidad."

Lo que hace sentirse tan bien en una relación lésbica es que una mujer es "satisfecha" y conecta con lo que ha perdido el contacto: su propia feminidad:

La conexión con otra mujer la lleva a su propia vida interior, a esa parte de sí misma en la que comienza a experimentar su propia naturaleza femenina. (…)

Pero cuando una mujer ha rechazado su propia feminidad, paga un precio. Cuando busca unirse a otras mujeres, está buscando unirse consigo misma; y este tipo de unión, al final, no sanará a la psique. Con otra mujer, tendrá solamente la ilusión de la globalidad. La "sombra" –que representa las necesidades reales de desarrollo que nunca fueron satisfechas –continuará atormentándola. [178]

UNA DINÁMICA FAMILIAR EN EL LESBIANISMO: EL SISTEMA FAMILIAR NARCISISTA.

La psicoanalista Elaine Psiegel, Ph. D, es una antigua analista supervisora del Centro de Educación Psicoanalítica de Nueva York y la autora de *Female Homosexuality: Choice Without Volition.*[179] Siegel dice que sus pacientes lesbianas encajan en un modelo sorprendentemente predecible: Crecieron en sistemas familiares narcisistas que "intentaron forzar sus identidades emergentes hacia formas rígidas e idealizadas de conducta extrañas a ellas."

Tras haber sido moldeadas y manipuladas por las expectativas de sus padres, dice, estas mujeres experimentaron una "severa detención en el desarrollo del ego." Al

[178] Linda Ames Nicolosi, "Interview: Diane Eller-Boyko," *NARTH Bulletin,* abril 1998, p. 3.
[179] Elaine Siegel, *Female Homosexuality, Choice Without Volition: A Psichoanalytic Study (*Hillsdale, N. J.: Analytic, 1988)

rechazar a sus madres como objetos de identificación, estas mujeres rechazaron también la feminidad que sus madres representaban. Siegel decía que sus pacientes lesbianas habían sido incapaces de completar con éxito la fase de separación e individualización durante la que el niño establece un sentido de sí mismo separado, seguro e individual.

A pesar de tener personalidades en apariencia bien adaptadas, "eran incapaces de identificarse con cualquiera de los progenitores", y en un sentido psicodinámico, nunca "poseyeron" sus propias anatomías femeninas. No todas sus pacientes habían sido abiertamente poco femeninas pero todas mostraban señales de conflictos de género. Dentro de las tensiones de un sistema familiar narcisista, en la que se espera que la niña satisfaga las expectativas de los padres y donde nunca aprende quién es como individuo separado, muchas de estas mujeres han luchado durante mucho tiempo con la incertidumbre y la confusión a la hora de forjarse sus propias identidades personales.[180]

Aunque Siegel es consciente de que este modelo de familia no explica todas las formas de lesbianismo, se asombra sin embargo ante los rasgos comunes que encontró entre las pacientes de su propia consulta. Ha dicho palabras claras para describir a las madres de las mujeres lesbianas que vio en su consulta:

> *La niña pequeña que se vuelve hacia la homosexualidad nunca tiene una oportunidad de crearse a sí misma. Es una creación de su madre, cuyo amor propio se propuso realzar. (…)*
>
> *Las madres parecían utilizar a sus hijas como extensiones de sí mismas a veces desesperadamente necesitadas y a veces desesperadamente repudiadas (…)*
> *Cuando estas niñas pequeñas intentaron volver a sus papás, no les fue mucho mejor. Preocupados por sus asuntos de trabajo, los hombres prestaban esporádicamente atención a sus hijas, las sobre-estimulaban y luego parecían olvidar que ellas estaban a su alrededor.*
>
> *(…) Estos padres, cuando se tomaron el tiempo de reaccionar del todo, respondieron a sus hijas como si estas fuesen personas que tuviesen que ser hechas según su propia imagen masculina.*

Siegel describe a las madres de sus clientes lesbianas como generalmente inmaduras, emocionalmente frágiles y distantes de las necesidades de sus hijas. No trataban a sus hijas como personas completas y separadas sino como extensiones narcisistas de sí mismas y, como tales, esperaban que sus hijas satisficieran las propias necesidades de las madres. Como consecuencia, estas chicas nunca desarrollaron un sentido estable de identidad o género.

En la infancia, las clientes lesbianas de Siegel proporcionaron los siguientes indicadores de conflicto de género:

> *Ninguna de ellas, cuando eran niñas, estaba interesada en jugar con las muñecas o en los juegos usuales de familia y tenía una marcada aversión hacia la ropa femenina normativa.*
>
> *Un indicador muy fuerte para la preocupación es el rechazo de una chica a orinar sentada o insistir en estar de pie mientras orina. Otras causas de preocupación seria es su aserción de que tiene o de que tendrá pene, o en las chicas mayores, que no quieren que les crezca el pecho o menstruar.*[181]

---

[180] Linda Ames Nicolosi, "Elaine Siegel on Lesbianism," *NARTH Bulletin,* diciembre 1996, p. 3.
[181] Siegel, *Female Homosexuality,* p. 537.

Las clientes lesbianas de Siegel que habían sido incapaces de identificarse con sus madres, en la adultez buscaron reparar las imágenes de su cuerpo defectuoso buscando una compañera íntima que fuese similar a ellas. Como eran incapaces de integrar sus órganos sexuales en la imagen de su cuerpo, estas mujeres desarrollaban también una negación profunda de las diferencias de género ("las mujeres pueden hacer todo lo que hacen los hombres", "¿quién necesita a un hombre?"). Esta actitud es llevada con frecuencia a una posición política de feminismo radical y de resentimiento hacia los hombres en el poder.

En mi propia consulta con hombres, he encontrado este mismo tipo de fenómeno: una negación del cuerpo masculino en mis clientes homosexuales varones. De hecho, Siegel y yo estamos de acuerdo en que una tarea terapéutica primaria es la necesidad tanto de las lesbianas como de los hombres homosexuales de "reivindicar" sus cuerpos femeninos o masculinos, de los que se han excluido emocionalmente, como parte de su sentido fundamental de identidad.

LA SECUELA: NARCISISMO DE GÉNERO

El "narcisismo de género," dice el psicoanalista Gerald Shoenewolf, es una condición por la que una persona "toma su propio cuerpo como objeto de deseo." Schoenewolf ve esto como el síndrome fundamental que caracteriza la condición homosexual: "El narcisismo de género se desarrolla como reacción a sentimientos de inferioridad sobre el propio género, y se podría definir como amor o preocupación excesivos por el propio género, los propios genitales, o la propia identidad de género, y una aversión hacia el otro sexo."[182]

Con frecuencia vemos a gays y lesbianas uniendo fuerzas en el frente político para protestar contra el patriarcado. La lesbiana que se siente herida en su espíritu femenino –insegura de reivindicar su naturaleza femenina– será arrastrada poderosamente a un movimiento político que refuerza "el poder de la mujer" y que condena el patriarcado. Une fuerzas con el gay, que comparte su ira porque ha sido herido por sus compañeros y se ha sentido aislado de la compañía masculina, particularmente en relación con los hombres heterosexuales en el poder. Así que la alianza política gay-lesbiana en apoyo de los objetivos feministas no es sorprendente:

> *Un número de [pacientes] homosexuales tanto femeninos como masculinos habían politizado sus sentimientos sobre la homosexualidad. No sólo era idealizado su género sino también la homosexualidad. Los homosexuales defendían que eran más sensibles, más humanos, más refinados y más morales que los heterosexuales. "Si los heterosexuales fueran tan pacifistas como los gays, el mundo sería un lugar mejor", era un sentimiento expresado con frecuencia.*[183]

MÁS SOBRE LA DINÁMICA FAMILIAR

Como Siegel ha señalado, una madre narcisista que interfiere con la separación e individuación de su hija puede propulsar a la chica en dirección al lesbianismo. Pero también otro camino hacia el lesbianismo es la experiencia del daño severo llevado a cabo por un varón, que transmite el mismo mensaje interno: "Es inseguro ser mujer." Como psiquiatra, Richard Fitzgibbons explica:

---

[182] Gerald Schoenewolf, "Gender Narcisism and Its Manifestations," *NARTH Collected Papers,* 1996 www.narth.com.
[183] *Ibid*

Un número de mujeres que se vieron implicadas en relaciones del mismo sexo tenían padres que eran emocionalmente insensibles, alcohólicos o abusadores. Esas mujeres, como consecuencia de experiencias dolorosas de la infancia y de la adolescencia, tienen buenas razones para temer ser vulnerables a los hombres (…)

Las mujeres que han sido víctima de abusos sexuales o han sido violadas cuando eran niñas o adolescentes puede que tengan dificultad o que les sea imposible confiar en los hombres. Pueden, por lo tanto, volverse a las mujeres por afecto y para satisfacer sus deseos sexuales.[184]

El Dr. Charles Socarides está de acuerdo en que la chica que siente atracciones lésbicas abriga un sentido de inadecuación de género: "En mi consulta, he encontrado que las lesbianas tuvieron profundos sentimientos de inferioridad cuando eran niñas. Cualquier cosa que los padres puedan hacer para que los chicos se sientan orgullosos de su identidad –como hombres jóvenes, como mujeres jóvenes- ayudará al proceso [del tratamiento].[185]

EL RECHAZO DEL PROPIO GÉNERO

Se ha prestado poca atención médica al fenómeno de ser poco femenino en las chicas debido a que hay bastante menos chicas con desorden de género que chicos. Y las chicas varoniles no atraen el mismo grado de preocupación que los "chicos afeminados." En la cultura contemporánea a las chicas se les permite una mucha mayor amplitud en una amplia gama de inconformidad de género, mientras que los chicos afeminados han sido (y continúan siendo) rechazados o marginados. Por tanto, la chica debe demostrar una conducta más extrema de cruce de género que el chico para que sus padres busquen ayuda profesional para ella.

Otro tema es que la conducta poco femenina en las chicas es en realidad con frecuencia una fase de paso, mientras que la conducta amanerada o afeminada en los chicos no suele serlo.[186] Muchas chicas normalmente se comprometen, o incluso prefieren, actividades masculinas durante sus años de la infancia, mientras mantienen todavía una identidad femenina básica. Posteriormente, estas chicas expandirán progresivamente sus intereses femeninos mientras se acercan a sus años de la adolescencia.[187] Por tanto, como dice la Dra. Selam Fraiberg en su libro clásico sobre los niños: "Es sólo cuando la personalidad de una chica es dominada por tendencias masculinas y se repudia la feminidad cuando tenemos que sentir alguna preocupación por el desarrollo futuro" de la niña.[188]

Para un pequeño porcentaje de niñas, la conducta poco femenina y el rechazo de su feminidad continúa en la adolescencia. Estas chicas tienen más probabilidad de ser transexuales o lesbianas.[189] La fuerte rivalidad con los hermanos y los demás chicos, especialmente en la esfera de lo físico-atlético, es otra indicación de que pueden existir dificultades duraderas de ajuste de género.

---

[184] Richard Fitzgibbons, "The Origins of Same-Sex Attraction Disorder," en *Homosexuality and American Public Life,* ed. Christopher Wolfe (Dallas: Spence, 1999), pp. 85-97.

[185] C. Socarides, *Homosexuality: A Freedom Too Far* (Phoenix: Adam Margrave, 1995), p. 279.

[186] G. A. Rekers y S. Mead, "Early Intervention for Female Sexual Identity Disturbance: Self-Monitoring of Play Behavior," *Journal of Abnormal Child Psychology* 7 (1979): 405-423.

[187] M. Saghir and E. Robins, *Male and Female Homosexuality* (Baltimore: Williams & Wilkins, 1973).

[188] Selma Fraiberg, *The Magic Years: Understanding and Handling the Problems of Early Childhood* (Nueva York: Scribner, 1959), pp. 231-232.

[189] Saghir y Robins, *Male and Female Homosexuality.*

El Dr. George Rekers describe un caso de una niña poco femenina a la que le prescribieron un tratamiento:

> *A Becky le fue prescrito un tratamiento psicológico a la edad de siete años once meses, por una enfermera especialista en psiquiatría que la había evaluado a petición de la madre de la niña. Becky tenía dos hermanas menores, de 2 y 6 años de edad. El padre de la niña estaba ausente del hogar debido a su divorcio.*

Durante tanto tiempo como la madre podía recordar, Becky había estado vistiendo exclusivamente pantalones de chico y con frecuencia se ponía botas vaqueras. Al mismo tiempo, rechazaba con consistencia cualquier ropa femenina como vestidos y no tenía ningún interés en las joyas femeninas.

> *El único uso de artículos de cosmética femenina que su madre podía recordar consistía en pintarse varias veces bigote y /o barba en la cara. Becky parecía "masculina" en sus gestos, maneras y andares. Dijeron que ocasionalmente se masturbaba en público y rozaba su cuerpo contra otras niñas en su grupo de compañeras. Con frecuencia emitía una voz muy grave para que pareciese la de un "hombre."*
>
> *Repetidamente expresaba su deseo de ser un niño y adoptaba roles masculinos en los juegos. Definitivamente prefería la compañía de niños como compañeros de juegos y no interactuaba muy bien con las demás niñas. Su conducta era descrita como excesivamente agresiva. Tenía una pobre relación con su hermana de 6 años, que mostraba una preferencia normal por los juegos femeninos.* [190]

La Dra Elaine Siegel afirmaba que sus pacientes lesbianas nunca jugaban a los típicos juegos de niñas, como vestir muñecas y jugar a las casitas sino que más bien los sustituían por juegos y deportes activos más típicos de los niños. Describe el tratamiento de tres clientes suyos que experimentaban confusión de género. Mientras que todos ellos sabían cuál era su sexo biológico –es decir, comprendían intelectualmente que eran varones o hembras- no comprendían lo que suponía ser un niño o una niña en el contexto de sus propias vidas. De hecho, dice, muchas de sus clientes se alejaban con énfasis de su naturaleza femenina con una actitud que Siegel llama "triunfo omnipotente": un rechazo frontal de su feminidad.

LOS ROLES DE MADRES Y PADRES

El Dr. Robert Stoller, investigador pionero de los problemas de identidad de género en niños de ambos sexos, dice que si uno desea promover la identidad de género de una chica, debería existir una cálida intimidad madre–hija, además de un padre que no promueva que su hija se identifique con él. De hecho, una relación sana con la madre proporciona la base más importante para la incorporación de la feminidad y la heterosexualidad.

En el estudio de Stoller de un grupo de mujeres muy masculinas, encontró en general muy poca intimidad emocional con la madre y demasiada relación con el padre.[191] En algunos casos, el padre estaba decepcionado por tener una hija y la trataba como si fuese un hijo, teniendo como consecuencia la "elección forzada" de abandonar sus aspiraciones femeninas para conseguir el amor del padre.

---

[190] Rekers y Mead, "Early Intervention," pp. 405-23.
[191] Robert Stoller, "The Sense of Femaleness," *Psichoanalytic Quaterly* 37 (1968): 42-55.

DEPRESIÓN AGUDA EN LA MADRE

Algunos estudios de chicas con molestias severas de género descubren con frecuencia una interrupción traumática en el temprano vínculo madre-hijo. Esto parece deberse, en la mayoría de los casos, a una depresión aguda en la madre. El padre –asumiendo la educación de la niña donde la madre se ha retirado- ve a su hija como una “amiga,” animándola a comportarse como él y a compartir sus intereses masculinos. Con poca influencia por parte de la madre, estas niñas con frecuencia se masculinizan a más tardar a la edad de tres o cuatro años.

Una historia de depresión materna aguda era prominente en las historias de veintiséis chicas con DIG cuyas historias fueron narradas por Zucker y Bradley. Casi el 77% de las madres tenía historias de depresión, y todas habían estado deprimidas durante los años de la infancia de sus hijas, durante el periodo sensible del desarrollo de la identidad de género. Aquí vemos el fenómeno de la madre como objeto de identificación negativo o débil. Estos investigadores ofrecen una imagen detallada:

> *Las niñas tuvieron dificultad para establecer un contacto emocional con sus madres. En algunos casos, nos parecía que una niña o fracasó en su identificación con su madre o se des-identificó de ella porque la percibía débil, incompetente o desamparada. En efecto, muchas de las madres devaluaron su propia eficacia y consideraron el rol del género femenino con desdén. (…)*
>
> *En un número menor de casos, parecía que la “enfermedad médica significativa” de la hija o un temperamento difícil durante la infancia había perjudicado la relación con su madre.*[192]

La madre que ha sufrido abusos por parte de los hombres probablemente transmitirá el mensaje de que es arriesgado ser mujer:

> *Seis de las madres tuvieron una historia de abuso sexual grave y crónico de naturaleza incestuosa. La feminidad de esas madres siempre había sido nublada por esta experiencia, que las hizo bastante cautelosas sobre los hombres y la masculinidad, y que creó una disfunción sustancial en sus vidas sexuales.*
>
> *En términos de transmisión psicosocial, el mensaje a las hijas parecía ser que ser mujer era inseguro. Las madres tenían mucha dificultad para inculcar a sus hijas un sentido de orgullo y confianza en el ser mujer.* [193]

EL ROL DEL PADRE

El rol apropiado del padre en el desarrollo de la identidad femenina de su hija es reflejar, con respeto y aprecio, la diferencia entre el género de su hija y el suyo. Al mismo tiempo, le proporciona amor y consideración positiva para que la chica sienta que merece el amor de otro hombre. Como contraste, el padre ausente o distante dificultará la habilidad de la chica de percibir a los hombres con exactitud y distorsionará su idea de lo que vale realmente y de lo que debería esperar de una relación con un hombre.

A veces vemos también el famoso fenómeno psicológico, mencionado anteriormente, de “identificación con el agresor.” Cuando el padre o hermanos mayores victimizan a la familia y cuando la madre se siente sumamente abandonada

---

[192] Kenneth Zucker y Susan Bradley, *Gender Identity Disorder and Psychosexual Problems in Children and Adolescents* (Nueva York: Guilford, 1995), p. 252.
[193] *Ibid*., p. 253.

por su marido y que no se puede defender por sí misma, puede que la hija tome la decisión inconsciente de que es inseguro reivindicar su identidad femenina y de colocarse así en una posición similar de vulnerabilidad. En vez de ello, para evitar la ansiedad abrumadora, la chica rehúsa identificarse con la indefensión de la madre y como defensa se identifica con la misma masculinidad que teme.De forma nada sorprendente, muchas niñas con problemas de género, según dicen Zucker y Bradley, "están predispuestas al poder, a la agresión y a las fantasías de protección."[194] Cuando son adultas, estas mujeres pueden verse implicadas en el sadomasoquismo y en actividades sexuales de "dominación" o "*leather*." Estas actividades representan un conflicto inconsciente de acercamiento-evitación que tienen que ver con los asuntos del género. La chica que no ha podido realizar una identificación satisfactoria con un objeto de amor del mismo sexo (la madre) abrigará la ira reprimida contra lo que ama porque, por una parte, lo desea pero, por otra, ha sido dañada por este.

El sadomasoquismo es, de hecho, algo común dentro de la comunidad lésbica. Como ha observado una psicoterapeuta activista lesbiana:

> *No puedo recordar el momento exacto en el que empecé a darme cuenta de que muchas de nuestras publicaciones lésbicas, antologías eróticas, conferencias y libros se referían al sadomasoquismo de una forma positiva eróticamente o de aprobación.*
>
> *De repente, parecía que el sadomasoquismo se hubiera establecido, incluso celebrado, particularmente entre jóvenes lesbianas. Los azotes, cadenas y juegos de rol de ama -esclava no parecen asombrarnos como antes…*
>
> *En vez de desafiar al sadomasoquismo, muchas lesbianas lo abrazan como glamuroso e "in", una forma de ser del "sexo positivo" y del "homosexual agresivo".* [195]

La autora de estas observaciones de arriba, debe decirse, está molesta por la popularidad creciente del sadomasoquismo en la comunidad lésbica, *no* porque viole una norma moral de decencia, como apunta para asegurar al lector, sino porque el sadomasoquismo amenaza los objetivos *políticos* de la comunidad lésbica. Está preocupada de que la práctica "refleje y perpetúe actitudes opresivas contra la mujer, las minorías y la gente desfavorecida económicamente de nuestra sociedad."[196]

EL ESPECTRO DEL ABUSO SEXUAL

Una pobre relación de una niña con su madre y una interacción insana con el padre son ciertamente asuntos clave en su confusión de género. Pero las informaciones de asesores ex–gay y de líderes de ministerio experimentados apoyan consistentemente la observación de una frecuencia media más alta de abuso sexual por un hombre en la infancia.

Los líderes de ministerio ex–gay Anita Worthen y Bob Davies han encontrado que en las historias de lesbianas que han conocido o asesorado, el abuso sexual es uno de los denominadores comunes encontrados:

---

[194] *Ibid*.
[195] Carol Brockmon, "A Feminist View of Sado-Masochism in the Nineties," *In the Family* 3, nº 4 (1998): 11.
[196] *Ibid*.

En las mujeres, el abuso puede conducir a un profundo temor e incluso odio hacia los hombres si el perpetrador es un hombre. Los hombres ya no son "seguros". La necesidad profunda de la mujer de conectar con otro individuo la conduce a relaciones íntimas con otras mujeres, con frecuencia mujeres que han sido heridas de modo similar. Esto establece el escenario para que tenga lugar el vínculo lésbico. [197]

El trauma de la violación sexual puede tener repercusiones enormes en la vida de una mujer joven. Desde la perspectiva de la chica, su feminidad provoca de alguna forma el abuso sexual. Como consecuencia, en defensa propia, la chica debe abandonar la parte vulnerable y femenina de sí misma. Generalmente, este rechazo de su identidad femenina es una opción inconsciente.

RELACIONES LÉSBICAS Y DEPENDENCIA EMOCIONAL

Las amantes lesbianas, según observan algunas ministras ex–gay, pueden tomar una cualidad de "idolatría relacional." A diferencia de las relaciones característicamente abiertas de los gays, el vínculo entre dos mujeres tiende a implicar un intenso enredo. La psicoterapeuta Andria Sigler-Smalz, antigua lesbiana que ahora se encuentra casada, describe la naturaleza de esas relaciones:

Las relaciones femeninas se inclinan hacia la exclusividad sexual más que hacia la inclusión y no es inusual que una pareja lesbiana reduzca progresivamente el contacto con los miembros de la familia y amigos anteriores. Esta retirada gradual sirve para asegurar el control y protegerse de la separación y de las amenazas percibidas hacia su frágil vínculo. (…)

El impulso propulsor en la relación lésbica son los déficits emocionales y de cuidado y protección por parte del mismo sexo de la mujer y estos déficits no se sexualizan generalmente en el mismo grado como hemos visto en la homosexualidad masculina. Para la mujer homosexual, la "atracción emocional" juega un rol más crítico que la atracción sexual (…)

Dentro de estas relaciones parece haber una capacidad de vínculo particularmente fuerte. Sin embargo, una mirada más cercana revela conductas que indican un vínculo relacional frágil vivido con miedo y ansiedad. (…) Por ejemplo, vemos miedos de abandono y al mismo tiempo de dependencia, luchas que implican poder (o carencia de poder) y control, y deseo de salir con otra persona para conseguir un sentido de seguridad y significación.

Mientras que las parejas lésbicas son generalmente de mayor duración que las de los gay, tienden a estar cargadas de intensidad emocional y mantenidas juntas por el "pegamento" de los celos, la sobre-posesión y varias conductas manipuladoras.

Durante el transcurso de la relación, los "altos" son muy altos y los momentos de conflicto, extremos. Excesivo tiempo juntas, telefoneo frecuente, tarjetas o regalos desproporcionados, irse a vivir juntas o tener una cuenta conjunta apresuradamente son algunas de las formas con las que se defienden de la separación. En esas relaciones, vemos la falsificación del vínculo sano, es decir, la dependencia emocional y sobre-enredo. (…) A menudo hay una cualidad desesperada para la atracción emocional en las mujeres que luchan con el lesbianismo.[198]

---

[197] Anita Worthens y Bob Davies, *Someone I Love Is Gay* (Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1996), p. 83. Véanse las páginas 82-94 para un capítulo de abuso sexual.
[198] Andria Sigler-Smalz, "Understanding The Lesbian Client," *NARTH Bulletin,* abril 2001, p. 12.

Hablando en general, las mujeres descubren su orientación sexual más tarde en la vida que los hombres. Puede que esto se deba a varios factores; particularmente, a que las chicas tienden a ser menos activas sexualmente que los chicos y a que una identidad lesbiana suele emerger gradualmente y desde dentro del contexto de vínculos emocionalmente profundos, y no es tanto una consecuencia de la experimentación sexual. Los chicos, por otra parte, probablemente, son más conscientes de su homosexualidad por medio de encuentros sexuales breves y experimentales.[199]

TRANSEXUALIDAD

El conflicto de género en las chicas no es siempre observable externamente bajo la forma de conducta "lesbiana" y de masculinidad. Algunas lesbianas, en efecto, son bastante femeninas. Sin embargo, la masculinización en algunas chicas puede ser extrema.

Un ejemplo de una chica adolescente con confusión extrema de género es "Cindy." Su rechazo a la identidad de género la condujo no sólo ya al lesbianismo sino además a un rechazo mucho más dramático: al de su propio cuerpo.

Cindy tenía catorce años y vivía con su madre en una comunidad rural. Su madre nunca había estado casada pero vivió esporádicamente con unos cuantos amigos durante esos años. Cindy no se acordaba de su padre y casi no había experimentado el afecto de ninguna figura masculina adulta.

Cuando Cindy apareció por primera vez en mi consulta, llevaba una camisa claramente masculina de una talla demasiado grande, pantalones vaqueros azules descoloridos y botas. Se sentó con las piernas separadas y con los codos en las rodillas. Su inflexión de voz y su forma de comunicarse eran bastante masculinas, así como sus gestos y maneras. A veces yo tenía que recordarme a mí mismo que en verdad era una chica.

Cindy me dijo con orgullo que nunca nadie había sido capaz de hacer que se pusiera un vestido. Dijo que se sentía (y quería ser) como un chico toda su vida. Un reciente programa de televisión sobre las operaciones de cambio de sexo femenino a masculino le había fascinado y ahora se encontraba simplemente "esperando en casa" hasta poder mudarse y hacerse la operación.

Cindy afirmó que tenía un vínculo emocional profundo con otra chica y que éste era sexual. Ella misma no era gay: era simplemente un chico que, como cualquier otro chico, quiere a su novia. Esto no sonaba tanto a rebelión ni a deseo de escandalizar como a afirmación enfática y sin compromiso de convicción personal.

Al tiempo que Cindy parecía inteligente, sus estudios eran pobres. Un problema particular en el colegio era que insistía en ir al baño de los chicos. Sus interacciones sociales se limitaban enormemente a los demás chicos del colegio. A la primera oportunidad le recordaba a la gente que su nombre no era Cindy sino Rick, un nombre que había tomado en honor de una estrella de rock varón al que admiraba. Se disgustaba con cualquier cosa femenina, incluyendo su propia maduración física como mujer y llevaba una chaqueta de leñador para ocultar sus pechos, que decía que odiaba.

La amplia mayoría de sus compañeros de colegio rechazaba a Cindy. Sus pocos amigos varones eran los rebeldes, la franja radical, los excluidos y los drogadictos. De forma nada sorprendente, padecía frecuentes episodios depresivos

---

[199] A. P. Bell, N. S. Weinberg y S. K. Hammersmith, *Sexual Preference: Its Development in Men and Women* (Bloomington: Indiana University Press, 1981).

acompañados de pensamientos suicidas. Afirmaba repetidamente que debía vivir como un varón o se mataría.

Este es un caso subrayable e instructivo pero la historia de Cindy es muy extrema. En un caso así la tarea del terapeuta es clasificar la mezcla de factores biológicos y psicológicos que causan la dificultad del paciente y determinar si la cliente quiere trabajar para reivindicar su naturaleza femenina, en cuyo caso la terapia de reorientación le servirá de gran ayuda. Muchas clientes con problemas severos de género buscan un terapeuta que les apoye en las operaciones de cambio de sexo, cosa que nosotros no hacemos. La mutilación del cuerpo, creemos, no proporciona respuestas a largo plazo.

NECESIDADES DE AFECTO INSATISFECHAS

Algunas lesbianas no padecen tanto de necesidades básicas de identificación insatisfechas como de deseos de ser protegidas y cuidadas sin satisfacer. Estas mujeres retienen una necesidad inconsciente de reparar un vínculo frágil de madre-hija. Para ellas, se trata de un déficit de ser protegidas y cuidadas por el mismo sexo. La terapeuta (y ex–lesbiana) Diane Eller-Boyko explica este deseo insatisfecho, que ella llama su "propia historia personal".

> *Una cliente (…) me dirá: -en palabras más o menos como estas-: "Conectar con otra mujer lo sentía como un antiguo deseo satisfecho. Un regreso." Cuando oigo esto, sé que algo de lo femenino ha desaparecido en su interior. El ideal femenino –creativo, expresivo, intuitivo, receptivo, empático, conectado a la materia y al espíritu- de alguna forma se ha perdido.*
>
> *Al enamorarse de otra mujer, lo que realmente busca es conectar con ella misma. Mirando al lesbianismo en desarrollo, sugeriría que busca unirse con el arquetipo de la "buena madre."*[200]

Como explica Ellen-Boyko, muchas mujeres lesbianas que buscan cambiar no persisten en la terapia. Para ellas, dejar la conexión emocional lésbica parece demasiado amenazante; como la muerte. Afirma:

> *Podemos decirle a un chico adolescente: "Bien, puedes satisfacer tus necesidades emocionales pero no tiene que ser de forma sexual." Una chica, por otra parte, puede percibir que el terapeuta le está pidiendo que deje una relación de la que se siente profundamente dependiente y necesitada. Muy probablemente siente como si no pudiese vivir sin su amor interesado u "otra significativa."*
>
> *Puede que una lesbiana diga: "Cuando me implico sexualmente, es el único momento en el que me siento amada e importante para alguien." Particularmente para la chica que ha sufrido abuso sexual, la relación lésbica le ofrece un sentido de control en la relación con la otra persona. Estas chicas ven su sexualidad lésbica como una forma de obtener el dominio de una situación amenazadora. Es el único momento en que se sienten "seguras" con su sexualidad.*

LISTA DE COMPROBACIÓN DE PREGUNTAS SOBRE LAS HIJAS

La siguiente es una lista de preguntas para padres que sospechan que su hija pueda sufrir confusión de género. Reflexione sobre las siguientes preguntas y luego discútalas con su cónyuge y, si es posible, con un terapeuta cualificado. Esta lista no

[200] Linda Nicolosi, "Interview: Diane Eller-Boyko," p. 3.

abarcará a todas las chicas pre-lesbianas, debido a que las raíces del lesbianismo son más complejas que las de la homosexualidad masculina, pero proporcionan un punto de comienzo importante:

1. ¿Es su hija atípica de género de forma marcada?

2. ¿Rechaza su anatomía sexual?

3. ¿Acude a su madre con preguntas? ¿Le pide a su madre que haga cosas con ella? ¿Le enseña a su madre los juguetes, juegos y actividades, o prefiere ir al padre? ¿Tiene una relación cálida y cómoda con su madre? ¿Disfruta haciendo "cosas de chicas" con su madre?

4. ¿Hasta qué grado interactúa y se relaciona su hija cómodamente con las demás niñas?

5. ¿Rechaza su hija firmemente la posibilidad de querer casarse y tener hijos algún día?

6. ¿Cuándo y con qué frecuencia ha observado usted cualquiera de las siguientes conductas?

    - Vestirse como un niño y rechazar alguna ropa femenina.
    - Gestos y maneras, incluyendo la inflexión de la voz, del sexo opuesto.
    - Preferir actividades y juguetes del sexo opuesto.
    - Rechazo o falta de interés por las niñas y sus juegos.
    - Insistencia en utilizar un nombre de chico.

7. ¿Estimula el padre a la chica en el desarrollo de su feminidad?

AUTOBIOGRAFÍA DE CHASTITY BONO

Los artistas Sonny y Cher se divorciaron cuando su hija Chastity tenía cuatro años de edad. Como nos cuenta Chastity en su autobiografía, *Family Outing,* se encontró emocionalmente golpeada entre una madre distante que no le daba aprobación, propensa a explosiones impredecibles de ira, y un padre generalmente indisponible. Chastity, que hoy se auto-define como lesbiana, explica cómo sus padres la enredaron en sus disputas matrimoniales como una forma de regresar el uno al otro:

> *De alguna forma, creo que fui el hijo que mi padre nunca tuvo. (…) Cuando mi padre estimuló mi poca feminidad, mi madre se molestó. Creo que de alguna forma sacaban fuera su frustración con el otro utilizándome a mí: mi padre agravaba a mi madre alentando mi conducta masculina, y mi madre se incomodaba cada vez más conmigo porque me veía adoptando la apariencia de mi padre.*[201]

Cher estaba triste por la forma masculina de vestir de su hija y su carencia de amigas e intentaba, sin éxito, persuadir a Chastity de que se pusiera falda para ir al colegio. De hecho, en un momento dado, Chastity "juró no ponerse nunca más nada femenino." Claramente, los marcadores del futuro lesbianismo estaban ya allí.

CUANDO UNA CHICA ES LLEVADA A LA TERAPIA

[201] Chastity Bono, *Family Outing* (Nueva York: Little Brown, 1999), p. 7.

Cuando se ha encontrado que una chica se encuentra involucrada en una relación lésbica, los padres probablemente se centrarán en detener la conducta sexual de su hija. Pero la propia chica está preocupada principalmente por sus sentimientos de soledad, alienación, rechazo y poca auto-estima. Un terapeuta habilidoso puede ofrecer comprensión por los sentimientos de la chica.

Sentirse incomprendida en casa es con frecuencia una fuente mayor de infelicidad. El padre necesitará evaluar su implicación en la vida de su hija. Esto probablemente requerirá de él un rol más de apoyo y menos intruso. La madre, al mismo tiempo, necesitará compartir su identidad emocional y sus vulnerabilidades con su hija, y establecer una relación de mayor mutualidad.

El lesbianismo, como hemos dicho, sigue patrones de desarrollo que no siempre se identifican en la infancia. Pero podemos empezar pidiéndole a la madre que reflexione acerca de las siguientes líneas:

- ¿Cómo es mi relación con mi marido?
- ¿Cómo me siento con respecto a la feminidad de mi hija?
- ¿Cómo estimulo, apoyo y reflejo la expresión del desarrollo del ser mujer de mi hija?
- ¿Cuál es mi actitud con respecto a la relación de mi hija con su padre?
- ¿Me siento amenazada por la atención de mi marido a mi hija?
- ¿Parecen tener mi marido y mi hija una relación especial que me despierta sentimientos negativos o difíciles?
- ¿Me siento envidiosa o competitiva con respecto a la relación de mi hija con su padre?
- ¿Mi marido y mi hija me hacen sentir excluida?
- ¿Me serviría de ayuda hablar con un psicoterapeuta profesional cualificado sobre estos temas específicamente y sobre nuestras relaciones familiares en general?

Los padres preocupados deberían dar una evaluación inmediata y seria de la relación de la chica con confusión de género con su madre. Esto, por supuesto, ha de ser así si la chica muestra síntomas rotundos de molestia de género pero ha de serlo también si su inconformidad de género es menos explícita y es acompañada de una relación hostil o conflictiva con la madre.

LESBIANISMO POR CARENCIA

Algunas mujeres parecen desarrollarse normalmente como chicas y de hecho obran bien heterosexualmente y se casan. Pero entonces, para sorpresa total de toda su familia, cae en una relación lésbica en la adultez. El Dr. Richard Fitzgibbons explica que la mujer emocionalmente frágil con necesidades de protección y cuidado insatisfechas puede girar a una relación lésbica por decepción o soledad o tras haberse desilusionado a causa de un mal matrimonio o un divorcio. Esas mujeres pueden vacilar entre relaciones lésbicas y heterosexuales a lo largo de sus vidas.

Los romances públicos de la actriz lesbiana Ellen DeGeneres y su compañera, y de la cantante Melissa Etheridge y su compañera, ilustran la fluidez de la atracción sexual en algunas mujeres. Cada una de estas mujeres tuvo una amante que había sido heterosexual, que luego se identificó como lesbiana durante varios años, y que posteriormente volvió a vivir un tipo de vida heterosexual. Esa fluidez es más común entre las mujeres que entre los hombres.

TAREAS EN EL PROCESO DE SANACIÓN

La psicoterapeuta Diane Eller-Boyko explica el proceso de la terapia para una cliente adulta. Describiendo también su propio camino de sanación del lesbianismo, Eller-Boyko dice que trabaja para construir una reconexión gradual con la propia naturaleza femenina de la cliente. La cliente y la terapeuta estarán mirando a los bloques del desarrollo psicológico que empezó a sufrir una "erosión y devaluación del espíritu femenino." Eller-Boyko va más allá: "En vez de buscar otra mujer, intento conectarla con esa reserva que tiene dentro de sí misma. (…) Sólo cuando ha sido alimentada por esa conexión profunda, una mujer puede moverse hacia la conexión con lo masculino."[202]

Como hemos dicho, muchos factores conducen a un resultado lésbico u homosexual, por lo que los padres no deberían poner la actitud de que toda la responsabilidad del lesbianismo de su hija caiga sobre sus hombros. La identidad sexual de su hija se ha formado también por las influencias de las compañeras, por su propio temperamento, las elecciones que ella misma ha hecho, quizás una experiencia de abuso sexual y a veces factores biológicos que han influido en su inconformidad de género.

Las influencias culturales, además, refuerzan las actitudes de desarrollo de su hija. La cultura en la que vivimos ahora no refuerza una apreciación sana por madurar profundamente en el propio género. En el siguiente capítulo, echaremos una mirada más estrecha a la política cultural de la homosexualidad y cómo esta puede haber magnificado el conflicto de género de su hijo.

---

[202] Richard Fitzgibbons, "The Origins and Therapy of Same-Sex Attraction Disorder," *NARTH Bulletin,* diciembre 2000, p. 3.

CAPÍTULO 8

LAS POLÍTICAS DE TRATAMIENTO

No hay duda de que fundamentalmente, una sociedad ilustrada y civilizada debe desembarazarse de sus miedos homofóbicos y de sus prejuicios (…) Este es un asunto de salud mental de primera magnitud

Judd Marmor, M.D, ex presidente de la Asociación Americana de Psiquiatría

Uno de los mayores retos a los que se enfrentan los padres es la guerra política que brama alrededor de la homosexualidad.

Como animadoras de la causa del activismo gay, las asociaciones de salud mental sostienen un punto de vista que tolera pero no disiente. La Asociación Americana de Psicología, por ejemplo, admite que los homosexuales no "han nacido así" pero luego sus líderes rehúsan investigar la familia y los factores sociales que moldean la identidad sexual "¿Por qué preguntar por qué?", dicen. "Eso no importa".

Para complicar el tema del tratamiento tenemos la simpatía perfectamente comprensible que tanto padres como terapeutas sienten por el dolor experimentado por el chico con confusión de género. Esta simpatía, creo, conduce con frecuencia a una negación de la realidad en la que los adultos son tentados a etiquetar como "perfectamente normal" a ese niño con problemas.

Y no importa con qué frecuencia se ofrezca la evidencia al contrario: mucha gente continúa razonando que las atracciones hacia el mismo sexo deben ser normales porque los homosexuales simplemente "nacieron así".

Como hemos dicho, los científicos saben que el argumento "nacieron de esa manera" no es verdadero. Los científicos reconocen que la orientación homosexual se produce por la combinación de influencias biológicas, sociales y familiares reforzada por las decisiones en el estilo de vida tomadas en el camino. Como los movimientos por los derechos de los gays han convencido a muchos psicoterapeutas de que la homosexualidad es intrínseca a la identidad más profunda de una persona, sería una violación de los derechos de los niños influenciarlos hacia la heterosexualidad.[203]

¿QUÉ SABE LA PSICOLOGÍA DEL DISEÑO Y DEL FIN HUMANO?

En la gran mayoría de los programas de licenciatura en Psicología Clínica, a los estudiantes se les ha enseñado que la homosexualidad es parte de la naturaleza esencial de la persona. ¿Significa esto entonces que los psicólogos saben algo acerca de la naturaleza humana que el resto de las personas desconocemos? De hecho, la psicología no sabe nada acerca del diseño y propósito humanos del que usted y yo no seamos conscientes.

Sin importar lo que la profesión reclame o insinúe, la mayoría de las personas tienen la conciencia instintiva de que algo "no está bien" acerca de la homosexualidad. Y saben que hay algo ciertamente muy extraño y triste en que un hombre prefiera

---

[203] En un articulo de la sección "Notes and Comment" de la *American University Law Review*, la editora Karolyn Ann Hicks argumentaba contra el derecho de los padres a influir en la orientación sexual del niño. Karolyn Ann Hicks "Reparative Therapy: Whether Parental Attempts to Change a Child´s sexual orientation can legally constitute child abuse" *American University Law Review 49* (diciembre 1999) , 505-547

vestirse con peluca y zapatos de tacón alto, o en que un hombre espere dar un amor y cuidado maternal a un bebé, o en que un padre quiera amamantar a un niño usando un aparato mecánico sujetado a su propio pezón.[204]

La mayoría de las personas siente intuitivamente que lo que es "normal" debe ser -como dijo un psicólogo hace más de 50 años- "aquello que funciona acorde con su diseño".[205] Nuestra reacción visceral –impresión y disgusto- a la imagen de un hombre tratando de amamantar a un bebé usando su propio pezón es parte de un "sentido visceral" instintivo y cercanamente universal dado a los seres humanos para advertirnos que hay fronteras de género que no se pueden cruzar sin violar nuestra naturaleza. Los conservadores religiosos, por supuesto, ven la misma intuición visceral confirmada y extendida a través de la revelación bíblica.

Durante muchos años, nuestra cultura prosperó bajo la influencia de la idea compartida del mundo de que éramos criaturas diseñadas. La gente tiende a comprender el argumento del diseño intuitivamente. Así que cuando un niño nace con algo como un desorden de déficit de atención, los psicólogos no dicen "naciste con eso, de tal manera que el déficit de atención deber ser normal y saludable para que experimentes el mundo". Por el contrario, ayudan al niño con técnicas de atención para que se pueda concentrar mejor en el trabajo de la escuela.

Por supuesto, ser *criaturas diseñadas* no significa que estemos limitados a un camino reducido de actuación. Aún podemos sacrificar la función normal por un fin superior: un sacerdote puede escoger ser casto por el bien de su vocación, por ejemplo. O podemos expandirnos más allá de una función normal, como hacer uso de la calculadora para mejorar las matemáticas que hacemos en nuestra mente- mientras la función expandida no dubvierta el propósito original creado. Pero la homosexualidad viola nuestro diseño humano derribándolo para un propósito innatural. En vez de buscar al "otro" que está diseñado para serle complementario, tanto de forma psicológica como anatómica, la persona de orientación homosexual se enamora de la imagen de un espejo de sí mismo.

Los conservadores que creen que existe un orden moral basado en una ley natural, encuentran en la investigación de la ciencia social una evidencia que les apoya, pues los estudios muestran que las relaciones gays masculinas tienden a ser inestables, no monógamas y destructivas del cuerpo. Con seguridad esto debe ser una advertencia de que la humanidad no tiene una libertad ilimitada.

LOS LÍMITES DE LA CIENCIA

La incomprensión de la evidencia científica por gente instruida y formada nunca cesa de sorprendernos. "Si la ciencia no es de ninguna manera parte de tu vida, entonces simplemente no puedes estar de acuerdo con ella", declaró una estratega política republicana refiriéndose a miembros de su partido político que se oponen al activismo gay. Esta mujer, una portavoz de apoyo a la normalización de la homosexualidad, evidentemente ha formulado todo su punto de vista a partir de la falacia de que "la ciencia ha demostrado que la homosexualidad es normal".

En oposición a lo que los políticos creen, la ciencia no ha demostrado nada. Esto se debe a que el concepto de "quienes somos"- lo que es normal, saludable, adaptable, auto-implicado o altamente funcional en un sentido muy humano- últimamente no es un concepto científico sino filosófico. La ciencia es una herramienta inestimable pero es de un valor limitado para dar respuesta a las últimas preguntas de

---

[204] "Breast is best-for adoptive Moms and Dads too! Alternative Family", marzo-abril 2000 p.11. El proceso de desafiar a la naturaleza permite que un hombre amamante a un niño adoptivo por medio de un tubo extendido desde la boca del niño a la tetilla del hombre via un biberón
[205] CD King "The meaning of normal" *Yale Journal ob Biology and Medicine 18* (1945): 493-501

la vida: "¿De dónde venimos?", "¿cuál es el sentido de nuestra vida?", "¿qué está mal en el mundo?", "¿cómo deberíamos vivir?". La ciencia está ciega al espíritu humano. No puede hablarnos acerca de nuestra identidad esencial: de quienes somos.

Los activistas gays han ganado mucho respaldo público promoviendo el concepto que la "ciencia ha reexaminado la homosexualidad y ha encontrado que la condición es normal y saludable".[206] Era la ilusión de la psiquiatría como *ciencia pura* lo que permitió a los activistas gays cambiar radicalmente la opinión pública, la teología religiosa y el precedente legal de la homosexualidad.

Los datos científicos describen el mundo y proporcionan los hechos que necesitamos para guiarnos hacia una comprensión. Pero "quiénes somos" en su sentido pleno -esto es, nuestra identidad nuclear o la esencia humana- es una materia que debe ser resuelta por la filosofía y la religión. La ciencia sólo actúa a un nivel descriptivo como lo que llamamos disciplina sirvienta. Sin embargo, son las disciplinas de la filosofía y la teología las que nos dan una perspectiva más amplia que llega más allá del mundo material para proveernos de una imagen de lo que significa ser completamente humano.

MÉDICOS QUE DEVALÚAN LAS MOTIVACIONES RELIGIOSAS

Muchos observadores han advertido que cuando la homosexualidad fue suprimida del Manual de Psiquiatría en 1973, no se descubrió nada nuevo acerca de la sexualidad humana. Lo que ha sucedido realmente es que los abogados gays han ganado la simpatía de los psiquiatras por su activismo social. Como psiquiatra, Jeffrey Satinover explica: "La normalización de la homosexualidad era un ejemplo clásico de que la Asociación Americana de Psiquiatría cedió bajo las tácticas de presión de un grupo de víctimas. En ese caso, no se presentaron datos sustantivos ni para 'demostrar' que la homosexualidad es una enfermedad ni para 'demostrar' que no lo es."[207]

La mayoría de los padres expresan, de forma que no sorprende, cierta alarma acerca de la posibilidad de que su hijo pueda llegar a ser homosexual, travestí, transexual o bisexual. Como apoyo a estos padres, un pequeño número de médicos ha defendido abiertamente el derecho de los padres de influir en la identidad de género de sus hijos y la consiguiente orientación sexual.[208]

Uno de esos abogados y uno poco verosímil, es el Dr. Judd Marmor. Como popular anterior presidente de la Asociación Americana de Psiquiatría, fue líder entre los psiquiatras que apoyaban la normalización de la homosexualidad en 1973, y es autor de varios textos muy respetados sobre la homosexualidad. Aún a pesar de su creencia de que la homosexualidad debería considerarse normal, Marmor estableció que "el asunto de prevenir el desarrollo [homosexual] donde sea posible es legítimo".[209]

En lo que parece una honesta admisión desconcertante, Marmor reconoce que la homosexualidad se desarrolla con frecuencia a través de una "pobre relación con una figura paterna que resulta en un fracaso para formar una identificación masculina satisfactoria y una relación cercana pero ambivalente con la figura materna". Pero

---

[206] Gary Greemberg, "Right Answers, Wrong reasons: Revisiting the Deletion of Homosexuality from the DSM*" Review of General Psychology 1*, no. 3 (1997) 256-270.
[207] J. Satinover, "Reflections from Jeffrey Satinover " *NARTH Bulletin*. abril 1995 p. 3
[208] G.A. Reckers, *Handbook of Child and Adolescent Sexual Problems* (Nueva York Lexington, 1995) Kenneth Zucker y Susan Bradley, *Gender Identity Disorder And Phsycosexual Problems In Children And Adolescents* (Nueva York: Guilford, 1995)
[209] Judd Marmor, *Homosexual Behavior: A Modern Reappraisal* (Nueva York Basic Books. 1980) p. 274

después de reconocer esa *base* patológica para gran parte de la homosexualidad, Marmor rechaza etiquetar el *resultado* de este desarrollo homosexual como ¡un desorden del desarrollo! ¿Por qué? Todo lo que dice es que el psicoterapeuta tiene un deber de "suprimir el estigma" de la gente "cuyas experiencias de vida temprana, sin ser culpa suya, han respondido eróticamente a los miembros de su propio sexo". [210] Esta es ciertamente una declaración extraña. ¿Por qué debería ser el papel del psiquiatra comprometer la comprensión clínica a fin de servir como agentes del activismo social?

Entonces Marmor descarta con desprecio a la gente que cree que Dios creó a los hombres y mujeres heterosexuales. Habla de "religiosos píos" que consideran las condenas bíblicas de los actos homosexuales para "representar" 'la palabra de Dios.'[211]

Aunque desde un punto de vista bíblico ha usado mordazmente las palabras, sin embargo simpatiza con un padre que desea evitar el desarrollo homosexual de su hijo o hija por las desventajas sociales de la homosexualidad.[212] En otras palabras, los valores utilitarios (felicidad, ajuste social) son aceptables, pero las ideas bíblicas (los seres humanos son creados heterosexuales por diseño y tienen la responsabilidad de vivir de una manera que satisfaga a su Creador) deben ser rechazadas sumariamente.

El Dr. Kenneth Zucker, especialista prominente en el tratamiento del desorden de la identidad de género en la niñez, mantiene una actitud similar a la de Marmor. Zucker reconoce el Desorden de Identidad de Género como una alteración del desarrollo y entiende y apoya el deseo de los padres de maximizar la probabilidad de que su hijo o hija crezca como heterosexual debido a las desventajas sociales de un estilo de vida gay. Pero él, como Marmor, es despectivo hacia una desaprobación de la homosexualidad basada en la religiosidad de la familia.[213] En efecto, trata de sospechosas las convicciones religiosas de padres acerca de la sexualidad; generalmente, un sistema de creencias que ve la totalidad y plenitud humana en términos de género complementario y heterosexualidad.

Cuando especialistas como Marmor y Zucker marginan y no respetan los valores religiosos de sus clientes exceden sus obligaciones. Implican incorrectamente que la ciencia sabe algo definitivo acerca del fin de la sexualidad humana que el sistema de creencias religiosas desconoce.

CUANDO LA INTERPRETACIÓN CIENTÍFICA ESTÁ AL SERVICIO DE LA IDEOLOGÍA

Debido a que suelen preocuparse por los individuos que están motivados para recibir ayuda, la mayoría de los psicoterapeutas no quiere teorizar acerca del significado de los hallazgos de las investigaciones que puedan ser ofensivos a un grupo de personas. Por ejemplo, cuando la evidencia reciente muestra un alto nivel de enfermedades psiquiátricas entre los individuos homosexuales, la mayoría de los psicólogos permanece en silencio acerca de una posibilidad obvia: que esta disfunción se podría deber a la condición homosexual en sí misma.[214] En cambio, la psicología culpa rutinariamente de los problemas de la vida gay a la opresión de la sociedad.

---

[210] *Ibid*
[211] *Ibid* p. 19
[212] *Ibid*. p. 274
[213] Zucker y Bradley, *Gender Identity Disorder*, p. 270
[214] T. Sanford *et al*, "Same Sex Sexual Behavior and Phsychiatric Disorders: Findings from the Netherlands Mental Health Survey and Incidence Study (NEMESIS)" *Archives of General Psychiatry 58* (2001): 85-91

Un importante estudio reciente ha roto esta resistencia ideológica. El estudio, que muestra un alto nivel de problemas psiquiátricos entre los gays y lesbianas, abre la puerta a la especulación entre los investigadores de que este alto nivel de problemas psiquiátricos entre los homosexuales podría deberse también a la soledad, la promiscuidad y la dificultad de encontrar y mantener parejas duraderas debido a la inestabilidad de las relaciones gay.[215] Otro investigador sugirió en la misma prestigiosa revista que la homosexualidad -hasta tal punto fundada biológicamente- puede ser un "error biológico". [216] Esta declaración fue resaltada de forma tan particular que, cuando un programa de tertulias de televisión mostró a su anfitriona, la Dra. Laura Schlessinger, ofreciendo la misma idea, fue acosada fuera por los activistas gays, que usaron ese comentario fuera de contexto ("la Dra. Laura Schelessinger ha dicho que *somos* errores biológicos).[217]

Pero esa franqueza, como hemos dicho, es inusual. La explicación políticamente correcta (y la más segura en términos del avance de la carrera de los psicólogos) es que, entre los gays, la opresión social puede ser la *única* fuente para el alto nivel de desórdenes psiquiátricos y para los problemas de consumo de drogas.

LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN SEXUAL DOMINA LAS ASOCIACIONES PROFESIONALES

Lo políticamente correcto continúa infestando a todas las asociaciones de salud mental. En una convención anual de la Asociación Americana de Psiquiatría de 1999, se puso en agenda incluir un debate sobre si la orientación sexual se puede cambiar por medio de terapia. Pero ese debate fue cancelado cuando dos de los conferenciantes que estaban en agenda se excusaron diciendo que el tema de la mutabilidad de la homosexualidad estaba demasiado acusado políticamente para una reunión científica. El psiquiatra Jeffrey Satinover y yo fuimos propuestos como miembros de la mesa redonda pero los psiquiatras del activismo gay rehusaron participar si Satinover o yo tomábamos parte en ese debate.[218]

¿Así que usted es licenciado en psicología y piensa que la heterosexualidad es normativa? Buena suerte al exponer su punto de vista, al publicar tu tesis y al tratar con sus colegas. Debería mantener esa idea sólo para usted o puede que se encuentre saliendo con dificultad del club social del que está intentando ganar aprobación de forma tan difícil. La psicología se compone de una "multitud de mentes independientes", como dice el dicho, todos trompeteando su amor a la diversidad al mismo tiempo que insisten en que se piense exactamente como ellos.

¿Es consciente la profesión de que existe allí mucha ironía? Como presidente de NARTH, lo tomé a pecho recientemente cuando la Presidenta de la Asociación Americana de Psicología, Norine Johnson, publicó un famoso editorial donde hizo un apasionado alegato por la libertad intelectual. Declaró: "Estoy apoyando fuertemente el debate abierto en la APA, a pesar del volumen o intensidad del debate. El debate es saludable. El desacuerdo es saludable. (…) Una ciencia productiva y saludable requiere libertad para preguntar y libertad de expresión".[219]

¿Qué motivó la declaración apasionada de Johnson? Desafortunadamente, no la preocupación por las personas que buscan un cambio de orientación sexual. La Dra. Johnson estaba preocupada por un alboroto público que había avergonzado a la Asociación: La APA había publicado un artículo que encontraba que las relaciones

---

215 *Ibid*

216 J.M. Bailey, Commentar: "Homosexuality and Mental Illness", *Archives of General Psychiatry 56* (1999); 876-80

217 Peter La Barbera, "Gay Activists Targets Dr. Laura", *NARTH Bulletin*, diciembre 1999, p. 25

218 Joseph Nicolosi, "On the right to self-determination", NARTH Bulletin, August 2000 p. 1

219 Norine Jhonson, "President´s Column". Monitor of Psychology, Julio-Agosto 2001 p. 3

pedófilas son recordadas por un niño que ha sufrido abusos, sorprendentemente con frecuencia, como positivas. En respuesta a una ola de críticas públicas, la Asociación pidió disculpas por el artículo. La apasionada petición de la Dra. Johnson de libertad científica era, en vez de ello, ¡para defender el derecho del autor a discutir un *punto de vista amistoso con la pedofilia*!

Sin embargo, animado por la buena voluntad de la Dra. Johnson para tratar la controversia, NARTH escribió pidiendo permiso para anunciar nuestras reuniones científicas en las publicaciones de la APA, tal como hacen las organizaciones gays (la petición de NARTH había sido denegada en el pasado). ¿El resultado? Recibimos una respuesta pero no de la Presidenta de la APA sino de Clinton Anderson, presidente de la Oficina de Asuntos de Gays, Lesbianas y Bisexuales. Desafortunadamente, Anderson representa a un grupo de personas –(defensores gays) políticamente diferente. Está firmemente opuesto a la percepción de NARTH de la homosexualidad, y rechaza firmemente el tratamiento de niños pre-homosexuales. Enviar una carta de NARTH al escritorio de Anderson era como enviar una queja acerca del abuso del endurecimiento de la ley al ayuntamiento, sólo para que la devolvieran al comisionado de la policía. Por supuesto, nuestra solicitud fue denegada.

Si la APA de verdad desea apertura científica, entonces las organizaciones como NARTH deben ser invitadas a participar. La libertad científica requiere la inclusión de aquellos con puntos de vista diferentes acerca del significado e importancia de la sexualidad humana. Sin embargo, puede que los padres que luchan por encontrar terapeutas con sus mismas ideas estén interesados en saber que, como con este escrito, la puerta de la APA permanece esencialmente cerrada a los puntos de vista alternativos.

LA NATURALEZA ES EN SÍ MISMA “HETEROSEXISTA”

Un número de escritores -la mayoría activistas gays- condenan la terapia para el desorden de identidad de género, y de éstos, muchos atacan al tratamiento por ser “heterosexista”.[220] En un sentido, por supuesto que es correcto, porque la naturaleza en sí misma es inherentemente “heterosexista”, es decir, predispuesta hacia la heterosexualidad, que es esencial para nuestra supervivencia. La complementariedad de género y la heterosexualidad son la norma en los animales y en la biología humana.

Pero no todo el mundo parece entender esto. Recientemente recibí una llamada de los productores del show de *Oprah*, pidiéndome que participase en un *show* sobre adolescentes gays. “No creo que exista algo como ‘adolescentes gays’”, le dije al productor, “aunque hay adolescentes heterosexuales que tienen sentimientos homosexuales”.

Un gran silencio al otro lado de la línea. Entonces: “Si usted piensa que no existe nada de adolescentes gays, ¿conoce algún otro psicólogo que participaría en nuestro *show*?”.

Aparentemente el productor del programa no tenía curiosidad en preguntar por qué no creía que existiesen “adolescentes gays” como una categoría separada de personas. Mi premisa es que todas las personas son, por naturaleza, heterosexuales. Algunos, sin embargo, tienen un *problema* homosexual. Con más exactitud, considero que la palabra *homosexual* se aplica de forma más precisa para “una persona heterosexual con un problema homosexual”.

---

220 Richard Isay, “Remove Gender Identity Disorder in DSM”, *Psychiatric News 32*, no.22 (1997); 9. Coleman, “Nontraditional Boys: A minority in Need of Reassessment”, *Child Welfare 65* (1986): 252-269

Una fuente adicional de confusión es el uso del término *gay*. Cuando doy un discurso, le recuerdo a la audiencia la distinción entre *gay* y *homosexual*. *Gay* es un término sociopolítico, y transmite una identificación positiva con las atracciones del mismo sexo. Alguien que se llama a sí mismo *gay* cree que las atracciones homosexuales representan "lo que una persona es" en el núcleo natural de esa persona. Pero llamarse uno mismo *gay* es sólo una de varias posibles respuestas a las atracciones por el mismo sexo. Mis clientes adultos pueden ser ciertamente homosexuales, pero no son *gays*. Están trabajando para desarrollar su potencial natural heterosexual.

¿QUÉ ES UN DESORDEN PSIQUIÁTRICO?

La psiquiatría ha luchado para definir el término "desorden mental". Hasta el día de hoy no ha encontrado ninguna definición comprensiva.[221]

En los años recientes, la lista de desórdenes psiquiátricos ha crecido convirtiéndose en una mezcla aún más larga y más incoherente. Varios grupos de defensores, de forma nada sorprendente, se han adelantado en exigir que los psiquiatras etiqueten aún más condiciones como desórdenes.[222] Las feministas radicales insisten en que el chovinismo masculino es una enfermedad mental; algunos psiquiatras de raza negra dicen que el racismo es un desorden; y ¡algunos psiquiatras gays dicen que la "homofobia" debería ser etiquetada como un desorden![223]

La ciencia puede ofrecer muchos datos empíricos útiles para ayudar a la gente a resolver sus problemas en la vida. Últimamente, sin embargo, no puede ofrecer repuestas puramente científicas a asuntos tan esenciales como "¿cuál es el fin de nuestra sexualidad?" y "¿puede la homosexualidad realmente ser parte de la identidad de una persona?". Científicos sociales como Stuart Kirk y Herb Kutchins, por ejemplo, admiten francamente que sus propias visiones en estas materias son, como las de la Asociación Americana de Psiquiatría, no puramente científicas sino realmente opiniones llenas de valores. Sin embargo, la persona media, puntualizan Kirk y Kutchins, malentiende la psiquiatría como representante de un tipo neutral de "sabiduría de lo racional".[224]

El conocimiento de lo "que es" nunca debe decirnos "lo que debería ser". Este es el defecto fundamental de la psicología, nos recuerda el Dr. Jeffrey Satinover: es de menor significado sin el telón de un marco de valores.[225]

¿DEBERÍA CONSIDERARSE LA HOMOSEXUALIDAD UN DESORDEN DEL DESARROLLO?

Las propias categorías de la APA para definir un desorden mental son "angustia" y "discapacidad". Entre los gays, vemos un amplio abuso de drogas, altas tasas de depresión, intentos de suicidio y adicción sexual; y enfermedades sexualmente transmitidas devastadoras. ¿Por qué lógica pueden estos factores negativos –que son multiplicados, no reducidos, en ciudades amistosas a los gays como San Francisco- ser redefinidos como saludables?

---

[221] S. Kirk y H. Kutchins, *Making us crazy* (Nueva York: Free Press, 1977) cap. 4
[222] *Ibid*
[223] S. Kirk y H. Kutchins, "Standards Higher, Success Assured, But DSM–IV Book "A travesty", *The National Psychologist*, septiembre–octubre 1994, p. 12
[224] Stuart Kirk y Herb Kutchins, *The Selling of DSM: The Rethoric of Science in Psychiatry* (Nueva York: De Gruyter, 1992).
[225] Jeffrey Satinover, *Homosexuality And the Politics of Truth* (Grand Rapids. Mich.:Baker/Hamewith, 1996 p. 146

Se ha dicho a menudo que el nivel más alto de problemas psiquiátricos entre las comunidades gays y lesbianas es resultado de la opresión de la sociedad. Lógicamente, debe haber algo de verdad en esta afirmación. Sin embargo, ¿es la opresión de la sociedad toda la historia? Un estudio de una investigación estaba diseñado para medir si la aflicción decrecería en las sociedades donde los homosexuales disfrutan de un alto nivel de tolerancia.[226] Los investigadores compararon sociedades tolerantes con los gays, como la de Holanda y Dinamarca, con sociedades más hostiles a la homosexualidad. El estudio encontró un alto nivel de aflicción entre los homosexuales en toda cultura, no sólo en aquellas que desaprueban la homosexualidad.

EL PROBLEMA DE DEFINIR EL TÉRMINO *DISCAPACIDAD*

Permítanos considerar la condición homosexual a la luz del criterio de la APA para definir un desorden. Sin contar con una filosofía fundacional que nos guíe, , veremos sin embargo que encontramos más preguntas que respuestas. De hecho, el significado de "discapacidad" es en sí mismo negociable sin fin.

Los terapeutas reparativos señalan la característica de la promiscuidad del mundo gay y dicen que es una evidencia que la homosexualidad es inherentemente no saludable. Los teóricos gays replican *redefiniendo la promiscuidad como normal y saludable para los hombres gays.* Lo afirma el activista Gabriel Rotello (que es considerado conservador por la comunidad gay): "Creo que para mucha gente, la palabra promiscuidad puede estar llena de significado, es liberadora y alegre."[227]

Después, los terapeutas reparativos apuntan a la infidelidad característica de las relaciones gays "comprometidas" y dicen que es una evidencia de discapacidad emocional.

En respuesta, los teóricos gay *redefinen el significado de "comprometido*". Dos especialistas gays, por ejemplo, estudiaron 156 relaciones gays de larga duración y encontraron que ni una sola pareja fue capaz de mantener fidelidad sexual por más de cinco años. De esta forma los investigadores redefinieron la monogamia en sí misma como negativa, porque denota "pertenencia" sexual de una pareja.[228]

UN PROBLEMA RELACIONADO: ¿DEBERÍA SEGUIR SIENDO CONSIDERADO EL DIG UN DESORDEN?

Creemos que el tratamiento del niño con problemas de género está justificado por varias razones. La siguiente lista es útil y es un parafraseo de los puntos de vista expresados por los clínicos Zucker y Bradley en el estudio *Desorden de identidad de género y problemas psicosexuales en adolescentes y niños.*

1. *El* DIG produce aflicción en el niño. Es una mala adaptación a un mundo de género. El niño generalmente experimenta ostracismo, infelicidad y un alto nivel de ansiedad interpersonal ante la experiencia de interactuar dentro de un mundo que espera una conducta de género apropiada.

---

[226] M. Weimberg y C. Williams, *Male Homosexuals: Their Problems And Adaptations* (Nueva York Oxford University Press, 1974).
[227] Linda Ames Nicolosi, "Gay Activists Describe their Values", *NARTH Bulletin*, abril 1999. p. 12, tomado de *The Gay And Lesbian Review 5*, no. 2 (1998); 24 (Gabriel Rotello, "This is sexual ecology" y 27 (Michelangelo Signorile, "Nostalgia Trip").
[228] "D. McWhirter y A. Mattison, *The Male Couple* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall 1984)

2. El DIG es el indicativo de una profunda mala adaptación. Más que algo natural e intrínseco, probablemente es sintomático de un problema intrafísico.

3. El DIG predice una fuerte futura homosexualidad, travestismo o transexualismo, condiciones que muchos padres desean que sus hijos no lleguen a tener.

Aunque posteriormente Zucker modificó su opinión de admitir la probabilidad de un problema subyacente de neuro-desarrollo en algunos niños, sigue convencido de que el tratamiento del DIG puede ser efectivo.

Como mencionamos antes, la profesión psiquiátrica ha creado una inconsistencia interna cuando categoriza el Desorden de Identidad de Género como una enfermedad psiquiátrica al mismo tiempo que etiqueta el resultado del adulto (la homosexualidad) como normal. De forma nada sorprendente, los activistas gays dicen: "¿Por qué debería el niño pre-homosexual recibir diagnóstico y tratamiento psiquiátrico cuando el adulto homosexual es considerado normal? Otra forma de plantear la pregunta es esta: ¿Cómo se puede considerar el resultado de un *desorden* diagnosticable de la niñez una condición *normal* en la adultez?

Claramente, el pensamiento contradictorio aquí nos recuerda que la profesión psiquiátrica se mantiene incapaz de formular una definición consistente del concepto de desorden. Aprovechándose de esta confusión, los activistas gays han estado trabajando regularmente entre bastidores para suprimir el diagnóstico del DIG. No debería sorprendernos si eso finalmente tiene éxito.

LA CONFUSIÓN DE GÉNERO ESTÁ EN EL NÚCLEO DEL ASUNTO HOMOSEXUAL

Es a través de nuestra masculinidad o feminidad como crecemos hacia la madurez. Esta es una razón, en nuestra opinión, de por qué vemos demasiada inmadurez en la comunidad gay. En los hombres gays vemos impulsividad sexual, auto-absorción narcisista, fascinación por la imagen y un alto grado de indulgencia con las drogas y el alcohol. En las mujeres, vemos dependencia emocional, relaciones de "no puedo vivir sin ti" y un alto grado similar de dificultad con la depresión y el consumo de drogas. Sin un seguro sentido de género, es mucho más difícil pasar las barricadas de la adolescencia y establecerse dentro de la madurez.

Si alguien duda de que en el centro del asunto homosexual hay una distorsión de género, una buena mirada a los escritos de los teóricos gays les orientará rápidamente. "¡Acabemos con el sistema de género!" es una de las principales quejas del activismo gay. El psicólogo Daryl Bem, es un ejemplo, define su idea de una sociedad utópica donde cualquiera podría ser potencialmente el amante de cualquier otro y donde el género sería insignificante. Este psicólogo tiene una visión de "una cultura polarizante sin género que no aleja sistemáticamente a sus niños ni de los compañeros del sexo opuesto ni de los de su mismo sexo. Estos niños no crecerían siendo asexuales; más bien, sus preferencias románticas y eróticas simplemente cristalizarían alrededor de una variedad más diversa e idiosincrática de atributos. Los caballeros no obstante podrían preferir a las mujeres rubias pero algunos de esos caballeros (y algunas señoras) podrían preferir rubios de cualquier sexo."[229]

Pero más que entrar en ese llamado mundo "ideal" donde el género no importa, el niño con confusión de género debe introducirse en el mundo *real*, donde las diferencias de género son hechos biológicos de vida. Si el niño no comprende el género, se sentirá incomprendido, y él a su vez no entenderá el mundo. De hecho hay evidencia de que

---

[229] Daryl Bem, "Exotic becomes erotic: a development theory of sexual orientation", *Psychological Review 103* (1996): 332.

los niños con DIG tienen dificultad para percibir con exactitud las categorías básicas de hombre/mujer.[230]

EL NIÑO AFEMINADO SUFRE, INCLUSO DENTRO DEL MUNDO GAY

Es imposible enfatizar en exceso el efecto social negativo del afeminamiento en un niño. La condición produce estrés, infelicidad, aislamiento y rechazo implacable de los compañeros. Los adolescentes femeninos u homosexuales atípicos por el género tienen también más probabilidad de intentar el suicidio que otros homosexuales adolescentes (véase el capítulo 6).

Muchos expertos en salud mental piensan que nuestra sociedad está respaldando un sistema de estereotipos arbitrarios y sin sentido sobre el papel del sexo. Creen que su trabajo como psicoterapeutas es cambiar la sociedad de tal forma que esta apruebe una conducta de cruce de género y la homosexualidad. Pero ¿se cree el mismo mundo gay que el género no es sino un constructo irrelevante?

Los hombres gays suelen reírse entre dientes de la idea “estrecha” de masculinidad de los hombres heterosexuales. Aún a pesar de toda la retórica acerca de tirar por el suelo los estereotipos tradicionales del sexo, la masculinidad se mantiene aún como el ideal gay. Varios investigadores, algunos de los cuales son gays, han observado este fenómeno. Uno de esos observadores apunta que la masculinidad es la “característica más deseable” entre los gays. Los hombres afeminados, dicen estos investigadores, “son tenidos en mucha más baja estima que los homosexuales de aspecto masculino“[231]

Lo siguiente fue observado por un científico social que estudió la comunidad gay masculina:

> *En el mundo gay, la masculinidad es un artículo valorado, una ventaja en el mercado sexual. (...) Si existe consenso sobre algún asunto en el mundo gay es sobre que la masculinidad es mejor que la feminidad. La norma en el mundo gay es que uno debería ser masculino. Uno debería “ser un hombre” y no un “afeminado”. Declaración como “esas reinonas me ponen enfermo” son típicas.*
>
> *Esta preferencia por lo masculino no sólo se produce en el área de la atracción sexual; (…) en los grupos de amigos y las organizaciones homófilas que he estudiado (...) la diferenciación de estatus (...) está muy relacionada con la masculinidad-feminidad, siendo lo masculino lo más cercano a lo más alto de la jerarquía del estatus.*[232]

En un gran estudio de la homosexualidad que es citado con aprobación por los activistas gays como un trabajo de referencia, los investigadores Bell y Weinberg decían de los gays: “Un interés principal que muchos de nuestros entrevistados tenían en un posible compañero sexual era el grado con el que conformaba una imagen estereotipadamente ‘masculina’ ”.[233]

LA POLÍTICA DE LOS PROGRAMAS DE ASESORAMIENTO GAY EN EL COLEGIO

---

230 K. J. Zucker *et al.*, “A gender identity interview for children” *Journal of Personality Assesment 61* (1993) 443.-456

231 M. Hoffman. *The Gay World: Male Homosexuality And The Social Creation Of Evil* (Nueva York BasicBooks, 1968) p. 17

232 Barry Dank, “The homosexual”, en: *Sexual Deviance And Sexual Deviants*, eds. E. Goode y R. Troiden (Nueva York: William Morrow. 1974). p. 191

233 A. Bell y M. Weinberg, *Homosexualities: A Study Of Diversity Among Men And Women* (Nueva York: Simon and Shuster, 1978) p. 92

Los programas más populares de asesoramiento pro-gay en las escuelas -como el Proyecto 10 o el Proyecto Arco Iris- asumen que si un niño tiene sentimientos homosexuales, entonces él o ella es inevitablemente gay.

Suponga que su hijo descubre que siente atracción por el mismo sexo. En su confusión, va a consultar con el orientador del Programa Arco Iris de su escuela. El orientador, de acuerdo con la guía del Programa Arco Iris, deberá ser gay. El asesor del Programa Arco Iris le dirá a su hijo: "Comprendo perfectamente por lo que estás pasando. Yo también tuve esos mismos sentimientos cuando tenía tu edad. Esos sentimientos significan que eres gay, como yo. A propósito, no tienes que decírselo a tus padres. Son heterosexuales, por lo que no te comprenderían. Y además, existe un abismo generacional, por lo que tus padres probablemente tendrán valores anticuados."

La mayoría de los padres no saben que, de acuerdo con las últimas leyes estatales, se puede ofrecer esta disgregadora asesoría de afirmación gay sin el consentimiento de los padres. Debido a sus sentimientos y atracciones, este joven adolescente se convertirá ahora en "uno de ellos". El resultado inmediato es que se crea una enorme división familiar: "nosotros contra ellos." Es decir, el chico confundido y el orientador del plan Arco Iris están "en este lado"; el padre, la madre del chico, la sociedad, la religión y los valores de la familia tradicional están "del otro lado."

La Asociación Nacional de Educación [ANE] ha instituido el Mes de la Historia Gay y Lesbiana como otro medio de promocionar la homosexualidad entre los niños como algo normal y saludable. Algunas grandes y honorables personas de la Historia sin duda debían haber luchado con la homosexualidad, pero no necesariamente se habían identificado como "gays y orgullosos" (incluso si el término *gay* había existido en su tiempo). Muchos, sin duda, habían visto sus deseos como una aflicción que había que superar. Sin embargo, la ANE está determinada a promover a estos individuos como fuentes de inspiración para los niños con confusión sexual.

Los libros de texto sobre el desarrollo en los adolescentes confirman que no es inusual un cierto número de experimentación homosexual y que la mayoría de los adolescentes que la experimentan finalmente madurarán hacia la heterosexualidad. Pero el daño real tiene lugar cuando se anima a los jóvenes a poner la etiqueta "gay" a esa experimentación adolescente. Los adolescentes se dan cuenta de que hay una red de apoyo que los introducirá rápidamente en toda una nueva identidad sociopolítica. Hace pocos años, la etiqueta "gay" no venía con una tarjeta de identificación como miembro hecha y preparada.

Joe Dallas es un terapeuta que ha hablado sólidamente en contra de estos programas de educación sexual. Dallas vivió durante varios años como gay y vio de primera mano la destrucción de la afirmación de un adolescente confundido en un estilo de vida cuyas implicaciones un muchacho todavía no puede comprender totalmente. "La confusión acerca de la identidad sexual durante la adolescencia es común bajo las mejores de las circunstancias", asegura, "y no se debe explotar a los adolescentes con indicaciones prematuras acerca de lo que es o no es su identidad sexual."[234]

Dallas cita la Encuesta de Salud de los Adolescentes de Minnesota de 1992, que estudió a 34.706 estudiantes y encontró que el 25,9% de los chicos de doce años no estaban seguros de si eran heterosexuales u homosexuales. Este resultado muestra la vulnerabilidad y la confusión común en los primeros años de la adolescencia. Sin embargo, dice: "Si durante esos mismos años confusos se les anima a tener experiencias sexuales y si se les enseña que virtualmente todas las formas de

---

[234] Joe Dallas, *A Strong Delusión: Confronting the "Gay Christian" Movement (Eugene, Ore.: Harvest House, 1996), p.48.*

expresión sexual son legítimas, entonces cuando a los padres se les dice: ´No se preocupe, no reclutamos; si su hijo no es gay, estos programas no pueden hacerlo gay,' ¿pueden esperar que les creamos?"[235]

Los sentimientos sexuales de los adolescentes son, paradójicamente, más intensos cuando su identidad personal es más incierta y más frágil. El auto-etiquetaje prematuro como "gay" puede ser especialmente nocivo a esta edad porque los adolescentes no están dotados adecuadamente para tomar decisiones que acarreen consecuencias profundas de estilo de vida, que además son potencialmente amenazadoras para su vida.

LA VERDAD SOBRE KINSEY

El programa escolar Proyecto 10 toma su nombre de la afirmación de que el 10% de la población es gay. Esta cifra, promovida desde los primeros años de los 50, se ha demostrado que es inexacta. Varios grandes estudios recientes colocan el porcentaje de homosexuales en la población sobre el 2% (sin embargo, dado el entusiasta apoyo del estilo de vida homosexual entre los asesores escolares que trabajan con adolescentes con confusión sexual, esa figura del 2% seguramente se incrementará en el futuro). Sin embargo, la antigua cifra del 10% ha tenido un valor táctico en la defensa de la normalidad de la homosexualidad. "Utilizamos esa cifra cuando la mayoría de los gays estaban totalmente escondidos", admite cándidamente Tom Stoddard, ex jefe del Fondo de Defensa Legal Lambda, "para intentar dar una impresión de nuestra numerosidad".[236]

Las reevaluaciones del trabajo de Kinsey (más notablemente por la Dra. Judith Reisman en su libro *Kinsey, Sex and Fraud*) sugieren que Alfred Kinsey, que es el que creó la cifra del 10%, tenía interés por aumentar esa cifra para promover una sociedad sexualmente permisiva. Desde el tiempo de Kinsey, otros estudios del actual porcentaje de homosexuales revelan un número mucho menor.

Evaluando once de los estudios de investigación más comprensivos sobre la relevancia disponibles a lo largo del año 2000, los psicólogos Stanton Jones y Mark Yarhouse concluyen: "La tasa de hombres que manifiestan un compromiso sostenido y exclusivo con las prácticas homosexuales es ciertamente menor del 3%."[237]

¿CONSTITUYEN LOS INDIVIDUOS CON ORIENTACIÓN HOMOSEXUAL "UNA POBLACIÓN"?

El factor principal que conduce a la normalización de la homosexualidad ha sido el tema político de que "gay" denota una clase de gente de la misma forma en que se podría describir un grupo racial o étnico. La homosexualidad se comprendía anteriormente como condición psicológica. Pero desde que los gays se han establecido como "un pueblo", entonces se puede hablar de "exclusión", "discriminación" y de la necesidad de empleo y alojamientos con cuotas.

Por esta misma lógica, ¿deberíamos llamar también a las feministas y los miembros de la ACLU [siglas de la American Civil Liberties Union, N. del T.] pueblo? ¿Qué hay de los católicos romanos y los baptistas sureños? ¿Debería ser una mera

---

[235] *Ibid* p. 49
[236] Charles Socarides, *A Freedom Too Far* (Phoenix: Adam Margrave, 1995) p. 66
[237] S. Jones y M. Yarhouse, *Homosexuality. The Use Of Scientific Research In The Church´s Moral Debate* (Downers Grove, Ill.: Inter Varsity Press, 2000) p. 43-44

identificación con un grupo la base para un estatus oficial como “pueblo” con derechos legales, cuotas y privilegios?

Cuando la psicóloga de la radio, Dra. Laura Schelessinger, dijo que un gen para la homosexualidad –si existiese uno- se debería considerar un “error biológico”, sus detractores se agarraron a esa frase inmediatamente, diciendo: “¡La Dra. Laura *nos* llamó errores biológicos!” Estos activistas supusieron que como de hecho eran un *pueblo*, la Dra. Laura estaba diciendo realmente que tenían un derecho cuestionable a existir.

MIENTRAS TANTO, DE VUELTA A LA ESCUELA LOCAL, ADVIERTA LOS CAMBIOS EN LA TERMINOLOGÍA

Mientras programas de tertulia de televisión como el de Ophra han recogido el estandarte activista de la política de “ser gay es bueno”, consideremos el activismo político que tiene lugar en las escuelas. Corrientemente, los activistas gay están promoviendo Arco Iris y currículos de Escuelas Seguras en nombre de la tolerancia y la diversidad, mientras que las clases de salud presentan la homosexualidad en términos de valor neutral y a los estudiantes se les enseña acerca de todas las formas de expresión sexual como si fuesen variantes normales y saludables. Mucha de esta instrucción es presentada como necesaria para prevenir el odio y la violencia.

Lo turbio de *es* y *debería* es facilitado por el reemplazo gradual en el campo de la psicología de la terminología vieja y moralmente cargada. Palabras como “perversión”, “abuso de niños”, “promiscuidad” y “adulterio” se han ido o están por salir de los libros de ciencia social de hoy. En su lugar, los estudiantes oyen términos nuevos y satanizados como los siguientes para las relaciones pedófilas: “sexo niño-adulto”, “relaciones sexuales con discrepancia de edad” y “sexo intergeneracional”; en vez del término “promiscuidad” escuchamos los términos “sexo extra-binario”, “exposición sexual frecuente” y “relaciones abiertas”. ¡Como si el término “exposición sexual” pudiese de alguna forma aprehender el significado de una relación íntima!

En cualquier parte que veamos un cambio de los términos de valor neutro, sabemos que la filosofía de “es” es igual a “debe” se está expresando con estas palabras. Y cuando esta idea de que “es” es igual a “debe” se filtra dentro de la cultura general, podríamos llamar a eso la “filosofía de Ophra”. Aquí hay un grupo de gente que está contando sus historias, y la salida de Ophra es simplemente: “Bien, *aquí están*”. Esta filosofía de “lo que sea, debe ser” funcionó cuando los activistas gays apelaron a la Asociación Americana de Psiquiatría en 1973, y funciona todavía hoy en la televisión día tras día.

Aquí tiene un ejemplo de un libro de texto de la “filosofía de Ophra”. El Destacamento Nacional de los Gay y Lesbianas (NGLTF) patrocinó una conferencia para estudiantes universitarios llamada “Creando el cambio”, y es descrita en sus folletos como sigue: “El sexo público es una realidad de la vida del campus. (…) Presentaremos un enfoque sexualmente positivo para facilitar soluciones prácticas sin juicios”.[238] El razonamiento del NGLTF dice: “Este fenómeno particular *existe*(…) y eso es todo lo que necesitamos saber. No hay requerimientos para evaluar y entenderlo”. En vez de ello, el NGLTF simplemente busca formas (significado, permisividad), responde sin juzgar a la existencia de sexo público en la comunidad universitaria. Ellos llaman a esto enfoque de “sexo-positivo”.

Esta misma filosofía de “sexo-positivo” guía a muchos orientadores con licencia en sus consultas de psicoterapia. En la literatura clínica, algunos especialistas gays abogan de hecho por el sexo público, las relaciones abiertas y el sexo en grupo como

---

[238] Peter LaBarbera, “Gay taskforce includes ´Public Sex´ activists” informe de Lambda, enero-febrero 1999 , pp. 1-2

buenas estrategias para solucionar el aburrimiento sexual. Un artículo que defiende esta idea apareció en la portada de una revista de psicoterapia llamada *Sistema de Terapia de Familia*. El autor clarificó que no hace “juicios piadosos” acerca de la sexualidad, sino que investiga lo que “funciona” para que los hombres gays se mantengan juntos en sus relaciones.[239]

Y ¿con qué más están tratando nuestros jóvenes? La Crisis de Salud de los Hombres Gay es una fundación de sexo seguro que publica un panfleto escrito para beneficio de los gays, particularmente adolescentes y gente joven. Cuando pedimos permiso de reimprimir imágenes de su publicación gráfica de educación sexual en este libro, sin sorprendernos, se nos denegó. De hecho, las imágenes del panfleto eran tan perversas que, realmente, no eran adecuadas para reimprimirlas. El panfleto describe formas “seguras” de manejarse con lo grotesco, innatural y prácticas sexuales no higiénicas.

PORQUE SUS VALORES SON DIFERENTES

Por lo tanto, como padre que está dando los pasos que puedan tener éxito en establecer una orientación heterosexual en su hijo, necesita darse cuenta de que una minoría ruidosa y vocal va a insistir en que la orientación sexual de su hijo simplemente no debería importarle. Pero esa minoría no habla por usted.

En el siguiente capítulo de este libro, veremos algunas transcripciones tomadas de sesiones con padres de niños con confusión de género, así como de un adolescente varón que tiene problemas al emerger sus atracciones homosexuales. Y le ofreceremos apoyo a usted, padre que ha rehusado entregarse a la idea de que cualquier elección de género u orientación sexual es tan buena como otra.

[239] Michael Shernoff, “Monogamy And Gay Men: When Are Open Relationships A Therapeutic Option?”, *Family Therapy Networker*, marzo-abril 1999 pp. 63-71

CAPÍTULO 9

EL PROCESO DE SANACIÓN

Padres, abrazad a vuestros hijos. Si no lo hacéis, algún día lo hará otro hombre.

A. Dean Byrd, PH. D., psicólogo

"Si hay algo que he aprendido de ser padre", decía un cliente al que llamaré Gordon, "es que cada hijo es diferente." Se sentó en la silla de mi consulta con una mirada de triste resignación.

Analista financiero de éxito, Gordon tenía cuatro hijos. "Cuando Gloria y yo nos casamos, no quisimos esperar para tener familia", dijo. "No tuve una gran relación con mi propio padre, por lo que en verdad quería tener esa cercanía."

La pareja tuvo tres hijos en una sucesión rápida y los tres idolatraban a su padre. Luego vino Jimmy.

Gloria, sentada en la silla de al lado de su marido, me miró con ojos tristes y preocupados. "En el tiempo en que estaba embarazada de Jimmy", dijo tranquilamente", yo quería una niña *desesperadamente.* Jimmy iba a ser nuestro último hijo. Cuando nació, lloré de desilusión."

Quizás Jimmy y su madre trabajaron juntos inconscientemente para remediar esa frustración, porque a la edad de ocho años, Jimmy era el amigo más íntimo de su madre. Cariñoso y amable, con una gran habilidad para tocar el piano, Jimmy era la clase de niño que se siente de forma natural en armonía con lo que las demás personas piensan y sienten. A esa edad, podía leer el estado de ánimo de su madre como si fuese un libro pero ni siquiera tenía un amigo varón de su edad. De hecho, ya mostraba muchos signos de conducta pre-homosexual. Gloria se había empezado a preocupar recientemente por el progresivo aislamiento social y la depresión del niño. Como contraste, sus hermanos mayores eran felices y se encontraban bien adaptados.

La confusión de género de Jimmy se había comenzado a notar años antes, cuando empezó a ponerse los pendientes de su abuela y a probar su maquillaje. Los pasadores de pelo de oro y plata de Gloria habían sido especialmente cautivadores para el pequeño y pronto desarrolló un sentido sagaz de qué le gustaba y qué no le gustaba de la ropa de las mujeres, todo esto antes de comenzar en el colegio. Sólo tenía cuatro años en ese momento.

"Trataba a Jimmy como al resto de mis hijos", decía Gordon. "Y creo que no funcionó, porque siempre parecía tomar mi corrección de forma errónea. Se iba a su habitación y rechazaba hablar conmigo durante un par de días."

Ahora, después de haber crecido, Jimmy presentaba otros muchos signos problemáticos: inmadurez, una imaginación sobre-activa que utilizaba como sustituta de las relaciones humanas y un despectivo rechazo hacia sus atléticos hermanos mayores y hacia los amigos que traían a casa. Gordon recordó que sus otros hijos siempre habían salido corriendo a recibirle cuando llegaba a casa del trabajo pero no así Jimmy, que siempre había actuado como si su padre no fuese importante.

Ahora mismo, es el mundo de fantasía de Jimmy el que nos produce a todos la mayor preocupación. Tenía una vida de ficción en la que pasaba horas solo en su habitación dibujando personajes de animación. Y Gloria había observado otro patrón de desorden: cuando Jimmy se sentía frustrado como consecuencia de un hecho doloroso de su vida, se refugiaba en el mundo ficticio femenino. Cuando uno de los amigos de sus hermanos visitaba la casa y se burlaba de él o lo despreciaba, revertía en una versión exagerada de conducta femenina.

Finalmente, Gloria y Gordon estuvieron de acuerdo en hacer algo para ayudar a su hijo. Y se tomaron muy en serio su decisión, tanto, que después del primer mes de la intervención familiar, uno de los otros hijos, Tony, comenzó a vengarse de que se estaba sintiendo dejado de lado. Para mí, eso significaba que los padres estaban trabajando horas extra para seguir mis indicaciones. Así que en este punto, sugerí que Gloria y Gordon le explicasen a Tony que "se necesitaba que toda la familia trabajase junta para ayudar a Jimmy con su problema de 'olvidarse de ser un chico.'" Entonces, a pesar de ese duro comienzo, Tony comenzó a colaborar en la ayuda de su hermano.

Gordon podía ver que su hijo menor, durante un tiempo, se había retirado de él. "Cuando Jimmy era pequeño, pasé por un momento muy duro. Nuestro matrimonio estaba dándose de sí hasta el máximo y yo tenía muchos problemas en el trabajo. Creo que simplemente no quería molestarme extendiendo la mano a un niño pequeño temperamental que ponía mala cara y se iba a su habitación dando un portazo cuando le decía algo que se tomaba como una condena."

Los demás hijos, como contraste, siempre habían estado impacientes por jugar con su padre y llamar su atención. "Por lo que simplemente le permití a Jimmy que eligiese *no* estar conmigo," admitió Gordon. "Tengo que admitir que mi forma de pensar era: *"Bien, si Jimmy no quiere estar cerca de mí, ese es su problema."*

"Nuestra estrategia, entonces," expliqué, "es hacer simplemente lo contrario de lo que ustedes han estado haciendo. Esto significa, Gordon, que usted tiene que comprometerse activamente con Jimmy. Gloria, usted tendrá que aprender a pasar a un segundo plano con respecto a él. Y toda la familia tiene que seguir trabajando unida para recordarle a Jimmy que ser un chico es algo bueno."

Mi estrategia con Jimmy incluía animar a Gordon a dar a su hijo especial atención, sacar al niño a pasear con él y comprometerse a realizar con él juegos que implicasen contacto físico. Intento sensibilizar a los padres de las muchas oportunidades mundanas, como salir a poner gasolina al coche y permitirle al chico que sea él el que sostenga la manguera de la gasolina. Todos estos pequeños esfuerzos forman parte de la edificación del vínculo varón-varón que coloca la base para una fuerte relación entre padre-hijo.

A veces Gordon invitaba a Jimmy a ir con él al patio trasero para ayudarle a trabajar en el jardín o a preparar la barbacoa. Gordon se las arreglaba para estar en casa cuando Jimmy tenía sus clases semanales de piano y acudir a todos los recitales del chico. Otras veces incluía al chico en salidas deportivas con los hermanos mayores, esperando sacar a Jimmy de su hábito de aislamiento y del resentimiento hacia sus hermanos.

Al principio, Jimmy reaccionó con un rechazo explícito a las invitaciones de su padre. Cuando le invitaba a que le acompañase a la oficina, por ejemplo, Jimmy rechazaba la invitación con términos inciertos. Pero cuando fue desarrollando una relación más cómoda con su padre, Jimmy comenzó a actuar más como un niño y en el colegio comenzó a sentir que se burlaban de él y lo tomaban como cabeza de turco con menos frecuencia.

Con mi apoyo, los padres de Jimmy decidieron enviarle a un campamento de un día que estimulaba la participación en los deportes (sin ser competitivos) y donde había matriculados más niños que niñas. La madre de Jimmy, Gloria, hizo el esfuerzo especial de solicitar la ayuda del supervisor del campamento, un hombre de edad universitaria que tenía voluntad de darle a Jimmy la atención masculina especial que necesitaba.

Los chicos como Jimmy deben comprender que sus padres les están apoyando, animando y estimulando, que no están siendo ni jueces ni críticos. Por ejemplo, cuando Jimmy tenía ocho años, un día se llevó un panda de juguete al colegio. Gloria fue al patio del colegio alrededor de la hora del almuerzo y vio a su hijo solo jugando con el panda, haciendo como que hablaba con él. Al día siguiente, persuadido por Gloria, Gordon habló con su hijo y le dijo: “Jimmy, los niños de tu edad no llevan sus animales de juguete al colegio. Pero te traje otra cosa que sí puedes llevar.” Le dio a Jimmy una nueva consola Game Boy portátil , que el chico se llevó al día siguiente. Para su sorpresa, sus compañeros de clase lo rodearon, pidiéndole una oportunidad de jugar con él y por supuesto Jimmy estaba incluido en el juego porque el juguete era suyo.

Como resultado de la intervención consistente de los padres, Jimmy mostró una disminución gradual de la conducta inapropiada de género. Esto incluía no sólo su afeminamiento sino también su aislamiento con respecto a sus compañeros, la inmadurez general y el miedo y disgusto de los chicos más masculinos.

Gordon me dijo: “Cuando Jimmy me descarta y actúa como si yo no fuese importante, tengo que admitir que es como una palmada a mi ego y tengo la tentación de huir. Es mucho más fácil seguir y aceptar el *status quo*. Pero luego recuerdo que la actitud de Jimmy hacia mí es un mecanismo de defensa. Debajo de todo ese rechazo y desprecio, realmente quiere conectar conmigo. Así que dejo de lado mis sentimientos y simplemente sigo buscándole. Tiré la toalla con él cuando Jimmy era más pequeño, pero ahora no voy a permitir que mi hijo me expulse de su vida.”

EL DESAFÍO DE AFIRMAR LA MASCULINIDAD

Como hemos visto, la confusión de género del niño es realmente una huída de los desafíos de la masculinidad. Y muchos estudios indican que la confusión de género se asocia también con otros problemas, que –en el caso de Jimmy- suelen incluir un rechazo del niño hacia su padre, el aislamiento social y la compensación en un mundo de fantasía. El tratamiento con éxito ayuda al niño a encontrar su camino en un mundo que está dividido de forma natural en varones y hembras. Con la ayuda dedicada de los dos adultos más importantes de su vida, su madre y su padre, el niño con confusión de género puede comenzar a abandonar su fantasía andrógina secreta y a descubrir la enorme satisfacción de integrarse en el mundo del género.

Como progenitores, necesitarán estar seguros de realizar sus intervenciones –con o sin terapeuta- de forma amable y afirmativa pero clara. A la vez que desalientan la conducta del otro género no deseada, los padres deben estar seguros de que el niño se siente afirmado como individuo único. Esto quiere decir que no se debe esperar que su hijo llegue a ser un niño o una niña estilizados, con nada más que intereses estereotípicos de género. Puede existir cierta cantidad de rol del género opuesto. Pero al mismo tiempo, la androginia sana debe edificarse primero sobre una base sólida de seguridad en el propio género original.

Es esencial que escuche siempre con respeto a su hijo. No le fuerce a hacer actividades que odie. No intente que se conforme con roles que le dan miedo. No le avergüence tapando maneras afeminadas. El proceso de cambio debe proceder de forma gradual, por medio de una serie de pasos que van acompañados de un estímulo cariñoso.

La vergüenza puede tener, en efecto, un efecto negativo. “Alex,” un hombre homosexual en tratamiento conmigo, recuerda:

> *Una vez, cuando tenía alrededor de cinco años, me dieron una caja de perfumes. Recuerdo muchas botellas pequeñas de perfumes diferentes en una caja tal que tenía diferentes compartimentos para guardarlos. Pensaba que en verdad eran algo y las llevaba conmigo a donde quiera que fuese.*
>
> *Recuerdo que las llevaba conmigo cuando mi padre y yo íbamos a visitar a algunos familiares. Creo que estaba muy ilusionado con ellas porque recuerdo habérselas enseñado con orgullo a mi tía Margaret. Cuando lo hice, ella me miró y me dijo algo así como: “¿Qué estás haciendo con esos perfumes? ¿Es que eres mariquita?” Empecé a llorar. Ella debió sentirse mal porque enseguida intentó consolarme (…)*
>
> *No me acuerdo de mucho más de este incidente pero todavía lo recuerdo. Lo del perfume no duró mucho tiempo pero fue algo que me hizo sentir bien y mal al mismo tiempo.*

Puede servir de ayuda enfatizarle a su hijo, si todavía es muy joven, las realidades de su propio diseño biológico, particularmente que posee un pene y que es un aspecto sano y normal de quién es él. El padre debe implicarse activamente en este proceso educacional. Muchos padres encuentran que ducharse con sus hijos abre la puerta a estas conversaciones. Los padres deben acentuar que esta realidad anatómica hace al jovenzuelo “simplemente un chico como los demás.” Más importante todavía: inculcarle que tiene genitales *masculinos* (que el niño pre-homosexual probablemente tendrá un deseo inconsciente de negar) disipará poderosamente cualquier fantasía que tenga que ver con sus imágenes femeninas o andróginas. El cuerpo masculino del niño es la única realidad, la única parte incontestada de sí mismo que demuestra su masculinidad e inevitablemente le distingue de su madre. Es un símbolo de que de hecho es como papá.

DUCHARSE CON PAPÁ

La experiencia de ducharse juntos tiene el potencial de fortalecer la identificación del niño con el padre y con la masculinidad de su padre, además de con su propia anatomía masculina.

El Dr. George Rekers, prominente experto en niños con molestias de género, proporciona unas guías detalladas para la ducha padre-hijo para que la experiencia sea positiva. El Dr. Rekers dice: “Los padres no deben reaccionar de forma áspera o negativa si su hijo hace preguntas sobre sexo o anatomía sexual mientras están juntos en la ducha. Cualquier pregunta de esas debe responderse de forma positiva, con interés natural, con información adaptada al nivel de desarrollo del niño y con estímulo y afirmación positivos para mantener abierta la conversación sobre temas tan importantes.”[240]

Al padre se le debe decir también que es normal si su hijo mira la anatomía sexual de su padre o si el niño llega a tocarle. Si pasa esto, el padre debe tener cuidado en no reaccionar con sobresalto ni preocupado ni de forma negativa ni áspera ni de ninguna forma que castigue al niño. En vez de eso, el padre debe hacer alguna afirmación que dé seguridad para decirle al niño que tendrá una anatomía genital similar cuando sea adolescente.

[240] Dr. Rekers, Carta al Dr. Nicolosi, 26 de octubre de 2001.

Si ocurre que el niño toca repetidamente las partes íntimas de su padre cada vez que se duchan juntos, el Dr. Rekers aconseja al padre que diga: “No me importa que me mires el pene porque soy tu padre y ver cómo es mi pene puede ayudarte a aprender cómo crecerá tu cuerpo y que será como el mío. Pero ahora que ya lo has tocado para ver cómo es, tengo que decirte que los hombres no nos tocamos el pene los unos a los otros, a no ser que seamos médicos que debamos examinar a un paciente o que un padre bañe a su hijo pequeño o compruebe si un niño necesita ayuda médica si se queja de dolor o picor en sus partes íntimas.” Además, el padre debería explicar que cuando un niño se toca el pene, debe hacerlo en privado.

El Dr. Rekers describe un suceso trágico que traumatizó a un niño pequeño y le indujo a vivir una conducta de cruce de género. El padre salía de la ducha y su hijo pequeño se le acercó por curiosidad y fascinación y le tocó el pene. El padre inmediatamente le dio un bofetón al niño y le gritó ásperamente y le llamó “pervertido.” Desde ese momento, el niño pequeño comenzó a mostrar una conducta de cruce de género. Cuando el niño se bañaba, replegaba el pene entre las piernas para parecer una niña y le dijo a su madre que habría querido no tener pene. Sin embargo, si la experiencia padre-hijo se maneja con tacto, dice el Dr. Rekers, “el niño estará mejor preparado para ducharse en público junto a otros hombres en el futuro en el vestuario del colegio o en un dormitorio de la residencia universitaria.”

Además de sugerir que los papás se bañen con sus hijos pequeños, también les pido a los papás que tengan contacto físico agresivo regular con los chicos. Los papás pueden ayudar también a estimular una conducta asertiva y las expresiones físicas de agresión. Esto ayuda a contrarrestar el rol tímido del “buen chico” que el chico con molestias de género exhibe con frecuencia. Luchar, zarandear, “hacer como que da una paliza a papá” son formas en las que un niño puede descubrir su poder físico, sentir su fuerza física y tener contacto con esta figura masculina amenazante y misteriosa.

LA IMPORTANCIA DEL CONTACTO FÍSICO

Sin excepción, mis clientes homosexuales adultos describen una ausencia dolorosa –generalmente un vacío doloroso- de contacto físico con sus progenitores masculinos. Richard Wyler nos cuenta cómo esta falta de contacto puede conducir a un sentido duradero de privación:

> *El mensaje cultural es claro: los hombres de verdad no tocan. Desafortunadamente, este tabú se transfiere frecuentemente a padres e hijos, incluso cuando los niños son todavía muy pequeños, y a hermanos y amigos. Los hombres de nuestra cultura parecen temer ser percibidos como homosexuales o incluso “hacerse” o hacer a alguien más homosexual al abrazarlo, agarrarlo o tocarlo.*
>
> *Pero lo más que temen es lo que están creando: una sociedad de hombres privados de contacto que crecen deseando ser agarrados por un hombre. Si la necesidad de ser agarrados y tocados no se satisface en la infancia, no va a desaparecer simplemente porque un niño se convierta en hombre. Para nosotros, el deseo era tan importante y fue negado durante tanto tiempo que algunos de nosotros a veces buscábamos sexo con un hombre cuando lo que realmente queríamos era ser agarrados. Simplemente no sabíamos qué más hacer para recibir el contacto no sexual que tanto ansiábamos.*

Sin este contacto normal, un hombre joven es más vulnerable a establecer relaciones que se muestren inapropiadas o incluso abusivas. Wyler dice de nuevo:

No es sorprendente que muchos de nosotros fuésemos arrastrados a relaciones disfuncionales o insanas, incluso desde la temprana infancia. Si encontrábamos algo que sentíamos como amor y afirmación, con frecuencia nos adheríamos a ello, sin importar las consecuencias.

Esto a veces incluso incluía a otros hombres que nos usaban para obtener placer sexual o a los que utilizábamos sexualmente para sentirnos amados de forma íntima (www.peoplecanchange.com).

¿Recuerda la historia del nadador olímpico Greg Louganis, que describimos en el capítulo tres? Era un niño solitario que era incomprendido y objeto de burlas por parte de sus compañeros del colegio y que estaba alienado de su padre. De forma nada sorprendente, Louganis era emocionalmente vulnerable a las atenciones del hombre mayor que conoció en una playa. “Iba buscando afecto, apoyo, abrazos más que sexo. Me moría por recibir afecto.”

Una tarea importante de los progenitores es estimular que el niño exprese lo que realmente piensa y siente. Como ya sabemos que probablemente tiene miedo a crecer y encontrarse con el desafío de un rol masculino, al chico se le debe animar a verbalizar esas ansiedades y a comunicar sus ideas sobre el género, que inevitablemente estarán distorsionadas. “Sean,” por ejemplo, era un niño afeminado de siete años y su padre tomó la decisión de que “no hablaremos del problema de Sean; simplemente lo afirmaremos y lo amaremos.” Ese enfoque es un inicio pero no es suficientemente bueno. Los progenitores necesitan encontrar ocasiones para clarificar las distinciones entre varón y hembra. Preguntar: “¿Qué quieres ser cuando seas mayor?, ¿cómo quién quieres ser?” abrirá un abanico de ocasiones de corregir las distorsiones de fantasía, además de ofrecer estímulos.

También será necesario que ustedes, como progenitores, reemplacen los juguetes, juegos y prendas de ropa que sustenten la fantasía del cruce de género de su hijo. Algunas madres me dicen que han tirado en secreto ciertos objetos. Al mismo tiempo que comprendo su frustración y la necesidad de actuar rápidamente, sugiero un enfoque más abierto. Pueden animar al niño a participar en la transferencia de esos ítems haciéndole decidir cuáles dar a las niñas pequeñas que conoce. Algunos padres han hecho incluso un ritual del deshacerse de los juguetes femeninos, del empaquetamiento y supresión ceremoniosos de las cosas de niñas para darlas a una niña necesitada del vecindario o a una prima.

Una “ceremonia del adiós” podría servir de ayuda en el caso de un niño. Cojan una caja, pongan las muñecas dentro, séllenla y digan “adiós”, reconociendo en todo momento lo duro que debe ser para el niño desprenderse de esos juguetes. Explíquenle: “Ahora papá va a llevárselos a una niña pequeña del vecindario que no tiene Barbies con las que jugar.”

Es importante para su hijo sentir y expresar su tristeza y la pérdida. Más difícil quizá sea la escucha “comprensiva” de ustedes de su dolor mientras está pasando por este deshacerse de los ítems. La “ceremonia del adiós” puede ser difícil pero no debe ser traumática. Y la decisión de ustedes de hacer esto no debe ser impulsiva sino bien pensada. ¿Está el niño preparado para desprenderse de ello? ¿Quizás todo lo que necesita es un empujón? ¿O la ceremonia hará que se sienta traicionado y enfadado? Si va a ser así, entonces es demasiado pronto para esta acción tan dramática.

El grado de agresividad de estas intervenciones correctivas dependerá de la reacción de su hijo. Si se queda aislado, deprimido, enfadado, frustrado o se pone nervioso, entonces sabrán que están yendo demasiado rápido. Una pareja entusiasta esperaba “fijar” a su hijo en una semana. El resultado fue un niño ansioso y alarmado. El cambio dramático y negativo en el estado de ánimo del niño indicaba que no se le dio tiempo a ajustarse a las expectativas de cambio de sus padres.

Algunos padres toman el enfoque contrario: tienen dudas sobre hacer los cambios más obvios y de sentido común. Gran parte de su duda se debe al mensaje mezclado de nuestra cultura y, como ya hemos dicho, al conflictivo consejo dado por muchos profesionales del desarrollo de los niños. Estos padres buscan permiso explícito de un profesional para decirle al niño amable pero claramente: “Bobby, ya está bien de afeminamientos. Ya eres mayor para esta conducta afeminada.” Dicen que tienen miedo a discutir el problema con su hijo, no sea que hieran sus sentimientos.

Sin embargo, la intervención más efectiva para el equipo de padres es expresar juntos, por medio de un mensaje amable pero unificado y consistente que “esto no es lo que eres; tú eres un niño.” Esta forma de tratarlo es agradable, cariñosa, amable y no debería suceder todo a la vez porque es explícito y carente de ambigüedad. Lo más importante es que debe comprometer la unidad y la consistencia de los padres porque ese es el tipo de enfoque que es más efectivo a largo plazo.

Una madre lo resumía muy bien: “Ayudar a mi hijo a superar la conducta afeminada es como cultivar rosas. No requiere mucho trabajo pero lleva mucha atención consecuente.”

El primer paso para la curación comienza cuando los padres reconocen que existe un problema y entonces deciden trabajar juntos para corregir la dificultad de su hijo. El segundo paso es expresarle al niño que, como padres, están comprometidos a ayudarle y que el cambio es necesario. Una vez que el niño se da cuenta de que sus dos padres, como equipo, ya no ignorarán su conducta inapropiada de cruce de género, comenzará a ajustarse. Este mensaje claro (y con frecuencia inesperado) predeciblemente creará, sin embargo, alguna incomodidad.

ETAPAS DEL PROCESO DE MADURACIÓN

Basándome en mi trabajo clínico con niños con problemas de género y con sus padres, creo que hay cuatro etapas en el proceso de maduración: (1) resistencia, (2) conformidad aparente, (3) resistencia secreta y (4) la alianza de trabajo padre-hijo. Si su hijo vive una conducta evidente del género opuesto, estas etapas deben servir como marco general para que ustedes tracen un camino para el progreso de su hijo. Por supuesto, como con todos los constructos utilizados para explicar un fenómeno completo, estas etapas se comunican recíprocamente de alguna manera; puede que un niño retroceda una etapa antes de comenzar la siguiente. Estos pasos, sin embargo, pueden servir como guías generales.

Etapa 1: Resistencia.

Confrontado con las nuevas limitaciones que han sido colocadas sobre él, puede que su hijo exprese ira, herida y rebeldía. Está dándose cuenta de que mamá y papá ya no le permitirán empeñarse en las conductas de fantasía femenina que una vez le dieron placer y confort. Una vez que tiene la idea de que no podrá gratificar su auto-imagen ficticia, puede que les retire su afecto y que se retire emocionalmente de ustedes. Los niños con inconformidad de género son especialmente sensibles a las críticas y a ser desafiados. Tengan cuidado de no ser demasiado críticos o de imponer correcciones severas.

Pueden mostrarle a su hijo aprecio especial, diciéndole cosas como “ya sabes, realmente tienes suerte de ser un niño.” Subrayen –incluso exageren- las diferencias entre niño y niña. Refuercen la identidad masculina emergente haciéndole preguntas como: “¿Con qué tipo de chica te quieres casar cuando seas mayor?”, “¿qué tipo de papá quieres ser cuando seas mayor?” Como padres, necesitarán ser creativos para buscar y utilizar ocasiones y enfatizar las diferencias de género.

Etapa 2: Conformidad aparente.

Con consistencia suficientemente amable, la mayoría de los padres se da cuenta pronto –al menos de forma superficial- de la colaboración de su hijo con sus nuevas expectativas. Con frecuencia el cambio es tan dramático que puede que los padres se pregunten: "¿Está cambiando realmente o sólo está intentando agradarnos?" Como está motivado para hacerles felices, puede que su hijo simplemente represente la transformación para satisfacer sus deseos. De hecho, estos primeros cambios representan con frecuencia una conformidad conductual aparente sin auténtica transformación interior.

Pero con el tiempo, si tiene suficiente vínculo emocional con ustedes, su hijo incorporará estas conductas a su sentido de identidad. Debido a que ustedes, al ser sus padres, son las personas más importantes de su mundo, debería deshacerse de mala gana pero escalonadamente de su fantasía de género opuesto.

Etapa 3: Resistencia secreta.

Puede que ustedes estén encantados con la rápida reacción de su hijo a sus intervenciones aplicadas recientemente. Sin embargo, probablemente se dará una regresión hacia alguna conducta afeminada secreta que les desilusionará rápidamente y les hará pensar que sus esfuerzos serán en vano. Para intentar evitar la frustración y el desaliento, les aconsejo a ambos padres que esperen reveses. En otras palabras, no se sorprendan de ellos.

Este es el patrón de la ambivalencia: su hijo de cinco años parece estar colaborando. Luego, un día, vuelve a pasearse con esa muñeca y quizás ha vuelto a chuparse el dedo. Ustedes dicen: "Cariño, ¿no hablamos de eso?"

Él dice: "¿Eh?"

"Hijo," responden ustedes con amabilidad pero con firmeza, "ya sabes de lo que hablamos: de que eres un niño y de que los niños no juegan con muñecas. Ahora guarda esa muñeca y luego encontraremos otro juguete para ti."

Deben esperar que el niño dé dos pasos adelante y un paso hacia atrás. En esos momentos, los padres necesitan ser reasegurados de que nada en el universo se mueve de forma lineal, incluido el progreso de su hijo.

Probablemente notarán que lo más probable es que su hijo vuelva a la conducta femenina en momentos de presión sobre su autoestima. Como observaba un padre: "Cuando mi hijo se siente mal, se mete en su conducta afeminada." Cuando se siente feliz y boyante y afirmado por los demás, probablemente evite la regresión femenina. Realmente, podemos anticipar algo de la conducta regresiva cuando el niño esté fatigado, enfermo, estresado o ha experimentado un desaliento o rechazo particular. El afeminamiento es una reacción de auto-alivio al estrés.

Tras una regresión así, los padres expresan preocupación por el hecho de que su hijo pueda estar "simplemente agradándonos" o "haciéndonos felices porque sabe que es importante para nosotros." Ellos quieren saber si su hijo está cambiando verdaderamente en el interior. De hecho, la madurez en el propio género incluye mucho más que *actuar de forma diferente*: requiere un cambio interno de percepción.

La familia debería echar una ojeada a los modelos de rol masculino del niño. Si el padre sigue siendo un modelo negativo (particularmente si está implicado en una negación en curso o en una relación de abuso con la madre del chico) puede que el chaval abrigue la percepción inconsciente de que no está bien identificarse con lo masculino. En este caso, el niño necesita su armadura femenina como defensa, y cualquier cambio de conducta realizado probablemente no se interiorizará.

De hecho, deberíamos apreciar enérgicamente la dificultad de la lucha del niño pequeño. Hay un conflicto interno. Como explicaba un chico: “Hay dos partes de mí en mi interior que están peleando la una contra la otra.”

Etapa 4. Una alianza de trabajo.

Nada es más gratificante para los padres que comenzar a ver la cooperación voluntaria de su hijo en el proceso de maduración. Mientras “Aaron”, un chico muy joven con problemas de género veía un programa de televisión del que destacaba un personaje de animación femenino atractivo, su madre tenía una oportunidad única de observar su conflicto interno:

> *Podía ver que Aaron realmente quería perderse en el personaje femenino. Antes había bailado alrededor de la habitación como una bailarina, como veía.*
>
> *A su lado había algunas figuras de chicos de un juego de una granja junto con un par de coches. También podía ver que estaba intentando quitar los ojos de la tele y coger una de las figuras de chicos. Intentaba evitar la tentación de fantasear sobre ser ese personaje femenino. Mi corazón se rompía por él porque sabía exactamente lo que estaba sintiendo.*

En la fase de alianza de trabajo, no sólo observarán la nueva actitud de cooperación de su hijo sino que también comenzará a verbalizar su lucha interior. Una pareja decía que su hijo les había confiado: “Crecer es duro.” Recuerden que, para esos niños, crecer crea un conflicto porque significa encontrar el desafío de ser un niño. Y *no* crecer les es atractivo porque les proporciona el confort de permanecer en un rol femenino o andrógino, y con frecuencia se quedan en una relación demasiado estrecha madre-hijo porque les proporciona el lugar para esconderse de los desafíos del mundo masculino.

Otro niño decía, con aparente frustración: “Estoy intentando olvidarlas”, refiriéndose a la colección de muñecas Barbie de las que se había desprendido. Su madre me dijo: “Parece tener voluntad de cambiar ahora aunque puedo ver que le estresa.”

EL ROL DEL PSICOTERAPEUTA

Debido a que los padres naturalmente se enredan de forma emocional con su hijo, con frecuencia encuentran difícil quedarse con un programa de cambio efectivo por su cuenta. Cuando sea posible, les animo encarecidamente a buscar el psicoterapeuta correcto que les ayude.

Un psicoterapeuta profesional que comparta sus valores y objetivos les asistirá, primero de todo, proporcionando una formación más amplia y, en segundo lugar, corrigiendo puntos oscuros que puedan tener como individuos y como equipo parental. El psicoterapeuta puede observar, por ejemplo, que ustedes no están comunicándose efectivamente con el niño. Puede que vea que su hijo nunca verbaliza su estrés ni sus conflictos y que sólo *parece* ser condescendiente con lo que le piden que haga. Puede que señale cómo la madre y el padre expresan mensajes diferentes (quizás incluso contradictorios y que crean confusión) sobre el género.

Para corregir la confusión de género en la infancia, es muy importante un fuerte equipo entre los padres. Su mayor seguridad de cambio viene cuando hay compromiso por ambos padres. El hecho es que, con el compromiso de un solo progenitor, es mucho menos probable un resultado positivo. Recuerden: no existe un miembro neutro del equipo parental. El padre que no se implica es percibido por el

niño como alguien que implícitamente le da permiso para seguir siendo afeminado y esto de alguna forma niega el mensaje del padre comprometido.

El tratamiento psicoanalítico tradicional para la pre-homosexualidad se centraba en que el niño fuera visto solo por el psicoterapeuta. Los padres eran excluidos de las sesiones, siendo visto el niño de dos a cinco veces a la semana durante muchos años. Este tratamiento era muy caro y su índice de éxito era decepcionante. En cambio, lo que parece que es más efectivo es que el terapeuta trabaje de forma regular con los padres y no con el niño. Después de pocas sesiones semanales, el terapeuta debería soler ver a los padres sólo lo que fuese necesario (quizá mensualmente) para entrenarles y supervisar el progreso del niño. El psicoterapeuta suele necesitar ver al niño sólo para una evaluación inicial y luego más tarde de vez en cuando.

Con frecuencia he encontrado que mi apoyo y asesoramiento profesional sólo confirman lo que los padres ya sabían por intuición. En sus corazones, sienten fuertemente que algo no va bien con el niño pero necesitan permiso para intervenir. La mayoría de las madres son muy conscientes de que el padre del niño debería implicarse más y que su distancia incrementa las dificultades de su hijo.

Pero –como hemos expuesto en el capítulo anterior- los progenitores con frecuencia se encuentran confundidos por mensajes contradictorios de los medios y de muchos profesionales del desarrollo del niño. Estos padres necesitan un terapeuta informado que apoye *sus* objetivos, no la idea del terapeuta de que la idea del género es irrelevante. El terapeuta debería preparar al niño para un mundo de género, al mismo tiempo que ayuda a reducir la posibilidad de su homosexualidad posterior.

AMOR INCONDICIONAL

Una de las responsabilidades más importantes del terapeuta es ayudar a los padres a expresar la desaprobación de la *conducta* afeminada sin expresar desaprobación por el *niño.* El terapeuta ayuda a los padres a aprender a expresarle las expectativas explícitas al niño de que su conducta afeminada es inaceptable y a desalentar con amabilidad pero con firmeza estas conductas. Pero, al mismo tiempo, el niño no debe experimentar las expectativas de sus padres como una crítica o un rechazo profundamente personal.

Mientras ustedes trabajan estos asuntos con su hijo (o hija), alguien les dirá que una persona sana no está limitada a una versión estrecha de la identidad de género. Esta persona dirá que nuestras personalidades deben incluir aspectos masculinos y femeninos.

Esta visión popular deriva, en alguna de sus extensiones, del trabajo del psicoanalista Carl Jung, que vivió durante la época de Freud. Jung creía que el desarrollo adulto maduro requiere la integración de las características del sexo opuesto. Existe, por supuesto, algo de verdad en la noción de que maduramos integrando características emocionales del sexo opuesto, pero esto se puede lograr sólo *después* de que el individuo se haya identificado con seguridad con su sexo biológico. Esta integración no debe comprometer nunca el cumplimiento de la identidad de género apropiada.

Una mala interpretación popular de este principio se ve cuando los padres promueven un desdoblamiento de género en sus hijos. Algunas madres "liberales" dicen que están absolutamente encantadas de ver a sus hijos llevando vestidos o muñecas bebé y no tienen ningún problema en que sus hijas rechacen con firmeza llevar vestido. Pero esto es un grave error. Es una estupidez animar a su hijo a integrar cualidades femeninas antes de que haya asumido su identidad masculina. Y ciertamente no es sensato apoyar el rechazo de su hija a todo lo femenino.

MEDICIÓN DEL PROGRESO

El tratamiento con éxito de la confusión de género debe disminuir la conducta e identidad de cruce de género, mejorar las relaciones con sus compañeros y disminuir al final el nivel de estrés en la vida del niño. El objetivo del tratamiento es disminuir el sentido del niño de que es diferente y, de alguna forma, inferior a los demás chicos. Esto maximizará la posibilidad de que su hijo desarrolle una orientación heterosexual normal.

Para comprobar su progreso, tome nota de los siguientes marcadores de éxito en el tratamiento de los niños con desorden de género:

1. **Disminución del afeminamiento.** Los padres observan una disminución de las conductas que al principio produjeron preocupación. Debemos observar menor indulgencia en las actividades y amaneramientos afeminados.

2. **Incremento de la auto-estima.** Los padres comienzan a ver que su hijo expresa un sentimiento positivo sobre sí mismo en general. Encuentran que su hijo se siente orgulloso de haber logrado un desafío personal difícil. Los padres se dan cuenta de que su hijo tiene un sentido más seguro de quién es.

3. **Incremento de madurez.** Los padres describen a un niño más feliz y con más seguridad de sí mismo que tiene naturalidad sobre sí mismo. Una madre, buscando las palabras, explicaba: "Parece más… real." El niño se ha vuelto menos tímido, menos auto-consciente y menos auto-preocupado. Evidencia más conexión emocional y una reacción apropiada hacia los demás.

4. **Disminución de la ansiedad o la depresión.** Los investigadores han encontrado una conexión entre el afeminamiento del niño y un nivel más alto de ansiedad o depresión.[241] Mientras su hijo resuelve su conflicto de identidad de género, los padres señalan que parece menos nervioso e incómodo y generalmente parece preocuparse menos por cosas pequeñas. La experiencia de encajar con otros niños hace que disminuyan los síntomas asociados de ansiedad y depresión.

5. **Popularidad con los demás niños.** Se ha observado generalmente que los niños que muestran conductas características del "niño real" son más populares y que los que muestran conductas menos masculinas son menos populares (este escenario no es así para las chicas.). Los niños masculinos tienen más probabilidad de tener mejores amigos heterosexuales que los afeminados. Los niños que padecen problemas de identidad de género son con frecuencia las víctimas de la crueldad extrema de sus compañeros del mismo sexo. Los niños afeminados, sugiere mi experiencia clínica, tienen también más probabilidad de sufrir abusos de depredadores sexuales, que parecen ser conscientes de que el chico rechazado por sus compañeros está privado de atención y, por lo tanto, será un objetivo fácil.

6. **Disminución de los problemas de conducta.** Al mismo tiempo que los niños pre-homosexuales son dóciles "buenos chicos", un porcentaje más pequeño es abiertamente disruptivo. Sea cual sea la forma, cuando se

---

[241] G. Remafedi, J. Farrow y R. Deisher, "Risk Factors for Attempted Suicide in Gay and Bisexual Youth," *Pediatrics* 87, nº 6 (1991): 869-875.

incorpora la conducta de género apropiada, los padres del niño, los maestros y otros adultos supervisores observan una conducta más colaboradora socialmente. Se dan cuenta de que hay menos rabietas de carácter, menos arrebatos emocionales y menos conducta de evasión.

7. **Mejor relación con papá.** Los padres afirman que el hijo busca a su padre de forma espontánea, quiere estar con él, y disfruta de su compañía.

8. **"Feliz de ser niño."** Los padres perciben que sus hijos parecen orgullosos de ser un niño, de estar haciendo cosas que hacen los demás niños y esto les hace bien. Ello les dará al final un sentido de satisfacción por ser un niño más.

El Dr. Reckers, prominente investigador de los desórdenes de identidad de género en la infancia, describe los resultados del tratamiento de más de cincuenta niños con DIG y sugiere que se consiguieron cambios permanentes en la identidad de género. Rekers está convencido de que un tratamiento preventivo para el "travestismo, transexualismo y algunas formas de homosexualidad han sido, de hecho, marginadas."[242]

Los Dres Zucker y Bradley creen también que el tratamimento del conflicto de identidad de género puede tener éxito:

> *Nuestra experiencia es que un número importante de niños y sus familias logran un gran cambio. En estos casos, el desorden de identidad de género se soluciona totalmente y nada en la conducta o fantasía de los niños sugiere que los asuntos de identidad de género sigan siendo problemáticos (…)*
>
> *Consideradas todas las cosas, nuestra posición es que en estos casos un especialista debe ser optimista, no nihilista, sobre la posibilidad de ayudar a los niños a estar más seguros con su identidad de género.*[243]

Otros investigadores que afirman el éxito al trabajar con niños afeminados dicen que el tratamiento efectivo los ayuda a comprender los motivos de su conducta de cruce de género y refuerza los signos de su masculinidad en desarrollo. Su enfoque, como el nuestro, requiere un terapeuta del mismo sexo del niño que solicitará la ayuda del padre del niño. Ellos también traen a la familia del niño a la terapia y construyen sobre el refuerzo en el grupo de compañeros.

ACOMPAÑADO EN EL PROCESO DE CAMBIO

Queremos compartir los resultados de tratar a niños con confusión de género revelando las transcripciones de varios estudios de casos reales. Estos casos no fueron recogidos como historias de éxito. En verdad, son más bien casos típicos de familias que han experimentado algo de éxito tangible junto con algunas decepciones. Todos los ejemplos que se recogen aquí son de chicos, cuya confusión de género es mucho más probable que llame la atención de los padres.

Nuestra esperanza es que al mismo tiempo que ustedes lo lean, tengan un punto de comparación por el que rastrear la condición y progreso de su propio hijo.

---

[242] George Rekers, ed., *Handbook of Child and Adolescent Sexual Problems* (Nueva York: Lexington, 1995).
[243] Kenneth Zucker y Susan Bradley, *Gender Identity Disorder and Psychosexual Problems in Children and Adolescents* (Nueva York: Guilford, 1995), p. 282.

Todos estos chicos fueron llevados primeramente a mi consulta debido a la confusión de género. Sus padres volvieron para continuar la evaluación varios años después del fin del tratamiento de sus hijos.

Recuerden que el objetivo del tratamiento es disminuir la idea del niño de que es diferente y, en cierta forma inferior a los demás niños. Esto maximizará la posibilidad de que el niño desarrolle una orientación heterosexual normal, aunque probablemente será una o dos décadas después del tratamiento cuando pueda saberse la orientación sexual del niño.

LA CONTINUA NECESIDAD DE AUTO-AFIRMACIÓN: "TOMMY"

A continuación transcribimos una entrevista con la madre de un chico con confusión de género realizada varios años después del fin del tratamiento. Este chico había mejorado marcadamente con respecto a su afeminamiento y está progresando mucho. Sin embargo, en su progreso continúan interfiriendo algunas dificultades de relación y de auto-estima debido a que Tom todavía se permite caer en un rol pasivo tanto en las relaciones masculinas como femeninas.

Dr. N.: Hace cuatro años que usted vino por última vez a mi consulta. ¿Cómo le va a su hijo ahora?

Madre: En general, a Tommy le va mucho mejor. Está menos malhumorado y ya no se le podría llamar afeminado.

Dr. N.: Ahora, ¿qué tal va la popularidad de su hijo con los demás niños?

Madre: Desafortunadamente, realmente no ha cambiado.

Dr. N.: ¿No ha crecido?

Madre: No. El problema está en que ha dejado algunos niños con los que había intentado que fueran sus amigos cuando no le respondieron. Ha dejado de llamarles y de hablarles en el colegio. Tiende a hacer esto: dejarlo estar cuando las cosas le desaniman.

Dr. N.: ¿Tiene amigos íntimos?

Madre: Bien, está Marianne, la niña más abajo de la calle. Todavía son buenos amigos. Gracias a Dios, no están tan unidos como lo estaban antes, cuando tenían que verse a cada momento.

Dr. N.: Bien. Recuerdo que cuando actuaba de forma muy afeminada, Tommy solía pasar mucho tiempo con ella.

Madre: Sí. Solía dejar que Marianne actuase como si fuera su "madre" y que le fuera una especie de jefe. Y solía tomar esa conducta de ella y a pesar de la forma en que le trataba, él estaba allí para ella siempre que lo necesitaba. Entonces no me daba cuenta de que una relación así no era buena para él.

Dr. N.: ¿Qué hay de sus relaciones masculinas?

Madre: Tiene un mejor amigo pero yo no veo realmente la intimidad que me gustaría ver, aunque este niño considera a mi hijo su mejor amigo. Pero cuando están juntos, Tommy realmente no habla mucho. Puedo ver que es

muy callado. El otro niño es como el líder y siempre está diciendo: “Soy el más grande, soy el mejor.”

Claramente, aunque el afeminamiento ya ha desaparecido, Tommy necesita ayuda con su tendencia a caer en relaciones donde está sin poder. Le sugerí a su madre que lo apuntase a un club o a un trabajo voluntario donde pudiese estar en una posición de líder ayudando a niños menores, para que crezca en confianza y auto-afirmación. Podría beneficiarse también de la terapia con un orientador masculino.

PAPÁ ES ACEPTADO COMO UN ORIENTADOR AMOROSO: “TIM”

El padre de Tim ha aprendido que su hijo frágil de género requiere una atención especial y debido a que papá le ha proporcionado esa atención, el chico ha experimentado un progreso notable.

Padre: Durante los últimos años, me he convertido en un observador; intento poner atención real y cercana a cómo actúa Tim con sus compañeros, tanto niños como niñas, y en todos los aspectos sociales. Su escuela sólo tenía una obra de teatro de quinto y ayudé a montar el decorado. Me aseguré de llevar a Tim conmigo para que hiciera mucho del trabajo de montaje y haciendo que se implicase con alguno de los demás hombres, además de con alguno de sus hijos. Era un trato para ambos. Había intentado hacer esto en el pasado pero Tim no tenía interés. Creo que fue una cuestión de confianza con él, confianza que no pudo mantener firme hasta el fin.

Madre: Sólo quiero decir algo, Jack. Creo que era más que eso para nuestro hijo. Creo que Tim te rechazaba activamente a ti y a todo lo que tenía que ver contigo.

Dr. N.: Pero eso es una defensa contra su sentimiento inferior. Su actitud de superioridad, básicamente, era una tapadera para su sentido de inferioridad.

Padre: Creo que realmente usted tiene razón. Él pensaba: *Si acepto a mi padre por lo que es, entonces tengo que aceptar el hecho de que yo no seré capaz de cumplir con lo que él es. Pero ahora puedo esforzarme por ser como él; realmente puedo lograrlo.* Ahora esto lo veo cada vez más en todos los aspectos al tratar a nuestro hijo. Ahora le hablo de cosas de las que, si le hubiese hablado de ellas hace un año, se habría puesto muy a la defensiva y se habría cerrado en banda.

Dr. N.: Esa es una actitud que le hace desistir de la vida adulta. Muchos hombres gays (como podemos leer en la literatura gay) dicen que la homosexualidad los coloca por encima del hombre normal. Ellos son los artistas; son las personas sensibles y el hombre medio es simplemente un trabajador. Pero paradójicamente, al mismo tiempo se sienten atraídos sexualmente por el mismo tipo de hombre al que desprecian. Es una actitud defensiva que les hace volver a esos tipos de experiencias dolorosas contra las que su hijo ha estado luchando en medio de sus compañeros. Por lo tanto, usted ha intentado dejar claro que él *es* uno de los hombres, que *él es el que realmente toma medidas.*

Padre: Eso es. Es de ese sentido de inferioridad, de ese no tomar medidas en el mundo masculino, del que queremos protegerle. Pero antes, Tim no quería abrirse a mí. Creo que sentía que si se confiaba en mí y me abría su corazón desde su perspectiva, o se llevaría este sentimiento de que le rechazamos, algo así como: *Ya están otra vez: realmente no están interesados en mí,* o pensaría: “*Realmente no comprenden lo que estoy intentando decirles.*

Y he aprendido que cuando Tim se abre y quiere hablar, yo habría sacado más poniendo atención a lo que está diciendo. Ese no es el momento de leer revistas y si hay algo especial en la televisión que quiera ver, pues malo. Mejor dejar lo que estás haciendo y escuchar, eso lo he aprendido. Porque, si no, se recoge inmediatamente y una vez que se cierra, se ha cerrado.

Realmente ahora viene a mí y me dice: “¿Está bien si hago esto?” En otras palabras, de hecho me está preguntando cómo actuar como un hombre más. Me tomo tiempo en explicarle por qué, si hace eso con sus amigos, probablemente no debería seguir por ese camino si quiere que sus amigos lo acepten en el colegio. “Deja esas cosas de chicas de una vez”. Y cuando le hablo de esta forma, puedo sentir la conexión. Puedo sentirle mirándome y diciéndome: “Está bien, papá. Lo intentaré.”

En verdad, nunca antes me había sentado a hablar abiertamente con él ni le había dicho por qué tenía tantos problemas con los niños del colegio. Ahora me acerco a él de una forma amorosa como instructor y padre y le digo: “Si quieres ir por la vida sin todo esos batacazos y ese dolor, hay ciertas cosas que son apropiadas y ciertas cosas que son inapropiadas. Cierta conducta no te va a producir sino dolor en tu corazón.”

Ya no veo los ligeros movimientos de mano ni el vértigo. Veo cada vez más del hombre joven maduro que he estado esperando en este espacio de tiempo. Es como coger un libro y pasar una página tras otra y decir: “¡Guau!” Todo le va yendo mejor.

Por supuesto, el cambio real para Tim no es simplemente un asunto de cambiar amaneramientos afeminados sino que cuando proyecte una imagen al mundo, sus compañeros masculinos actuarán de forma diferente con él y también Tim comenzará gradualmente a sentirse verdaderamente diferente sobre sí mismo.

EL ESFUERZO DE UN PADRE POR SANAR LA RELACIÓN: “EVAN”

Este padre tiene un hijo (Evan) que estuvo enredado en un encuentro sexual con un monitor de campamento hace tres años, cuando el chico tenía trece años.

Dr. N.: Cuando Evan era niño, ¿parecía diferente a sus otros hijos?

Padre: Sí. Desde muy pronto ya vi el tipo de juguetes que elegía Evan. Y era un niño muy expresivo, muy social y emotivo. Le veíamos como nuestro hijo creativo y sensible. Luego, cuando creció un poco, empezamos a darnos cuenta de la gravitación hacia las cosas que nuestra cultura no considera como masculinas.

Dr. N.: ¿Eso les preocupó?

Padre: Realmente no, porque tenemos muchas personas creativas en nuestra familia y pensamos simplemente que así sería él. Nunca tuve en mente que mi hijo tuviera que ser macho, ni siquiera especialmente atlético. Mucho después, sin embargo, cuando vimos el interés por lo gay que estaba desarrollando mientras se acercaba a la pubertad, me di cuenta de que se tiene que tratar a este chico de forma diferente.

Dr. N.: ¿Qué habría hecho usted de forma diferente?

Padre: Habría sido menos crítico y exigente con pequeñeces. Intentar forzarle a hacer cosas de cierta forma no funcionaba con mi hijo, aunque sí cuando todavía estaba en preescolar. Evan realmente se estresó con las críticas. Mis otros hijos no pero él trató el estrés mental de esa forma. Y esto desembocó en una desavenencia entre nosotros que fue la forma de nuestra relación durante muchos años.

Lo que me avergüenza es que me llevó muchos años darme cuenta de que a mi hijo no le iba bien esa actitud mía de "agárrate, niño, y resiste." Evan, probablemente más que la mayoría de los niños, necesitaba ver que su padre era un hombre con un corazón que podía llorar, que quería escuchar y que diría: "Hablemos de cómo te hace sentir esto", en vez de: "Hijo, deberías hablar, ¡pero ya!"

Dr. N.: ¿Qué espera de la vida de su hijo?

Padre: Más que nada, espero que mi hijo encuentre paz y espero que aprenda a ser feliz como es. Cualquiera que sea la confusión y la incomodidad que está sintiendo hoy, espero que pueda estar sano de forma que él mismo se vea como sano. Y como nuestra familia es cristiana, espero también que pueda encontrar la voluntad de Dios en su vida.

Dr. N.: Pero y si un día va y le dice: "Mamá y papá, lo he intentado. No puedo cambiar: soy gay." ¿Qué haría?

Padre: Oh… Bueno, sería muy doloroso para mí oír eso pero por supuesto, sin lugar a dudas, le seguiría queriendo.

Dr. N.: ¿Seguiría manteniendo la relación?

Padre: Absolutamente. ¿Cómo iba a romperla? Es nuestro hijo.

Dr. N.: Exactamente. Siempre son nuestros hijos…

Padre: Recientemente ha habido muchas veces en las que hemos llorado juntos y Evan me ha abierto su corazón sobre lo que está sucediendo en su vida. Escuchándole, me di cuenta de que había muchas cosas que yo había hecho creyendo que lo hacía de una manera amorosa pero en ese momento él no lo veía. Evan lo estaba interpretando como una crítica.

Dr. N.: ¿Qué le convenció de que algo iba mal?

Padre: Cuando llegó a los años de la adolescencia, pude ver que Evan tenía un dolor. Se veía a sí mismo como dañado, indigno de ser amado. No estaba a gusto consigo mismo. Luego sucedió lo del incidente sexual con el monitor del campamento, que fue la auténtica llamada a despertar. Al acercarme a mi hijo, pude ver que era muy difícil convencerle de que realmente le quería y de que me interesaba su vida. Simplemente, él no podía creerlo.

Dr. N.: **¿**Así que él no pudo aceptar lo que usted le decía?

Padre: No, y hemos llorado juntos por esto bastantes veces.

Dr. N.: Debe haber sido muy duro.

Padre: Es tan doloroso oír lo que ha estado sufriendo tu hijo. Sólo deseas poder quitarle todo el dolor, los malos recuerdos, los errores que ahora te han sido revelados; simplemente borrarlos.

Dr. N.: Hay tantas cosas que *todos* los padres desearíamos no haber hecho, ¿verdad?

Padre: Pero ahora, Evan y yo podemos hablar de todo esto juntos, especialmente cuando está deprimido y siente dolor. Ahora, la mayoría de las veces, ya no le doy consejos ni intento arreglar el problema. Simplemente escucho e intento dejarle que me golpee con todos sus sentimientos, su ira y sólo recibir esa ira pero no defenderme de ella.

Dr. N.: ¿Qué les aconsejaría a otros padres de adolescentes?

Padre: Bueno, fuimos bastante afortunados de tener un hijo que no quería ser gay. Eso marcó una diferencia muy grande. Pero ahora que hace unos pocos años de ese incidente sexual, nos damos cuenta de que no existe una reparación rápida.

Dr. N.: Nada cambia de la noche a la mañana.

Padre: Así es y va a haber días en los que digas: "Esto no sirve de nada; no está cambiando"; y otros días en los que estés seguro de que el problema ha desaparecido completamente. En esos días, te dices: "*¡Esto va a funcionar, gracias a Dios! Voy a tener un hijo heterosexual.* Así que les diría a los padres: "Sabed que va a ir para largo y posiblemente va a ser más doloroso antes de que mejore."

Dr. N: Por supuesto. Se trata de mucho más que simplemente la forma en que tu hijo se presenta al mundo.

Padre: En su corazón, se trata de ayudar a Evan a ser feliz y, en última instancia, a que se sienta cómodo y en paz consigo mismo. Él reconoce las opciones que se le han puesto delante y no quiere ser gay. Mi relación con él es mucho mejor ahora. Creo que ahora podemos ser muy confidentes ya que hemos hecho todo lo que hemos podido para sentar los cimientos correctos.

UN PADRE QUE NO SE IMPLICA: "SIMON"

Simon, cinco años después de que sus padres comenzasen la intervención, había dejado también su afeminamiento. Su madre relata que le va bien en el colegio y que ha madurado. Ya no está tan malhumorado y sus problemas de género parecen haberse resuelto. Sin embargo, el padre de Simon ha tirado la toalla y (como Tommy) este chico tiene una lucha con la auto-confianza.

Dr. N.: Señora Martin, ¿cuántos años tiene su hijo ahora?

Madre: Simon ahora tiene doce años.

Dr. N.: ¿Usted cree que ha habido una disminución de su afeminamiento?

Madre: Sin lugar a dudas. No veo afeminamiento. No lo veo en absoluto. Cuando era más pequeño, veía sus ropas y los intentos de afeminamiento, el baile. Estoy intentando recordar, hace tanto tiempo.

Dr. N.: Bien. ¿Qué hay de su auto-afirmación?

Madre: No es exactamente agresivo porque no es su naturaleza pero ha tenido entrenadores que son muy positivos y le edifican, le hacen más

confidente. He intentado escogerle yo los entrenadores y he solicitado sus equipos en concreto.

Dr. N.: ¿Cree que ha habido un decrecimiento en la ansiedad y la depresión de Simon?

Madre: Absolutamente. Eso ya no se lo veo.

Dr. N.: ¿Qué veía antes?

Madre: Recuerdo ver ciertamente ansiedad hace años. Lo vi especialmente cuando iba a clase tanto con niños como con niñas. Ahí fue cuando me di cuenta por primera vez de que tenía problemas cuando tenía que plantar cara a otros niños. Lloraba. No tenía confianza. Quería quedarse en casa conmigo.

Dr. N.: ¿Simon se siente mejor consigo mismo que antes?

Madre: Sé que mi hijo tiene confianza en ciertas áreas. Por ejemplo, cuando va al colegio, está ciertamente por encima de los demás niños. Le dieron las notas y tiene un promedio de sobresaliente. El colegio le resulta fácil. Y no veo ya infantilismo real, aunque de vez en cuando todavía oigo un poco de esa voz de bebé y tengo que recordárselo. Y con respecto a su nivel de madurez, le veo muy responsable y considerado conmigo y siempre es puntual cuando vamos a algún lugar.

Dr. N.: No recuerdo ningún problema conductual en Simon en el pasado. ¿Ha surgido algo desde entonces?

Madre: No, siempre ha sido bueno. Considero que es altamente inteligente porque siempre ha tenido esa forma calmada en sí y la inteligencia está también ahí. Donde otros chicos podrían acabar haciendo pequeñas tonterías, lo que hace Simon es absorber el conocimiento.

Dr. N.: ¿Qué pasa con esos amigos varones?

Madre: Ahora tiene muchos chicos que le llaman y le piden su opinión sobre los deberes, por lo que sé que está relacionándose y sé que es querido. Pero personalmente creo que, como su postura no es buena, yo vería esto como una indicación de que no tiene auto-estima alta. Pero aunque es querido, todavía lo considero algo solitario, aunque almuerza con los chicos y practica todos los deportes. No es un súper atleta pero lo está haciendo bien. Su entrenador dice que ya lo tiene todo mentalmente, que todo se le pondrá en un momento dado en su sitio.

Dr. N.: ¿Cómo es la relación de Simon con su padre?

Madre: No tan buena. Mi marido no ha aprendido nada. Grita a Simon, y puedo ver que esto hiere los sentimientos de Simon. Después, mi hijo se retira a su habitación y no ve a su padre durante días. Ahora, mi marido debería darse cuenta de esto y verlo como un problema pero no lo hace. No tiene resquemores ni compasión o lo que quiera que sea.

Dr. N.: ¿Lo observa? ¿Sabe que hay un problema?

Madre: No, no lo creo.

Dr. N.: Así que ni siquiera se da cuenta. Así que déjeme ver esto claramente: a veces su padre le riñe y la reacción de Simon es retirarse y a

veces evita a su padre durante días. Y su padre se da o no cuenta, pero por la razón que sea, ¿no quiere salir y conectar con el chico?

Madre: No. Y veo que es una falta de compasión. Como madre, mi primer instinto sería proteger a mi hijo. Y por eso hemos tenido problemas en el matrimonio. Y ahora ha llegado a un punto en el que simplemente ya no molesto a mi marido haciéndole recordatorios. Me duele ver a mi hijo de esa forma y simplemente no quiero negociar más con él sobre Simon. Hemos discutido por esto y daña nuestro matrimonio.

Dr. N.: Así que, si no le insistiera…

Madre: Estaríamos en casa para el resto de nuestras vidas sin hacer nada. Lo único que haría mi marido con ellos sería ver la televisión y ver lo que *él* quiere. Mi marido es en verdad muy infantil.

La madre de Simon ha trabajado duro con su hijo pero el chico todavía necesita un modelo de rol estimulante, ojalá un familiar varón que asuma el lugar del padre del chico, que ha abdicado.

LA ATENCIÓN AMOROSA DEL PADRE OBTIENE RESULTADOS: "BRIAN"

Los padres de Brian se dan cuenta de que éste revive cuando su padre se acuerda de buscarle. La clave es la consistencia.

Dr. N.: Señora Jones, ¿cuántos años tiene Brian ahora? Han pasado cuatro años desde que estuvo aquí.

Madre: Ahora tiene diez años.

Dr. N.: ¿Cómo evaluaría usted la disminución de su afeminamiento? ¿Ha cambiado del todo?

Madre: Sí, mucho. Todavía tiene algunos gestos femeninos. De mis cuatro hijos, es el más femenino; sin embargo, ya no hace lo que llamamos "elecciones de chica." Lo llamamos "ser sano" o "actuar como un niño." Creo que todavía lucha un poco con eso: a veces sus gestos o el lenguaje de su cuerpo. Todavía tenemos que recordárselo ocasionalmente. Pero me doy cuenta de que sus elecciones son mucho más adecuadas y esto es verdad desde hace un par de años.

Dr. N.: ¿Cree que está cambiando porque sabe que será desaprobado si no lo hace o porque verdaderamente está perdiendo interés en actuar de esa forma?

Madre: No he visto nada inapropiado. Las elecciones que hace ahora incluso cuando no estamos cerca son las correctas, las apropiadas. Lo llevo comprobando desde hace un par de años.

Dr. N.: ¿Así que cree que existe una disminución significativa de sus elecciones femeninas?

Madre: Sí, muy grande.

Dr. N.: ¿Cómo evaluaría su auto-estima? Recuerdo que tenía un problema con baja auto-estima.

Madre: Creo que va a ser una batalla que le durará toda la vida. Lo veo mejorando poco a poco pero para él es una batalla real dura. A veces vendrá y me dirá: "Creo que me estoy haciendo popular" o "creo que puedo estar haciendo más amigos." Esto lo oigo mucho. Es amable cuando se hace una afirmación positiva, considerando que mis otros tres hijos nunca se han cuestionado su popularidad.

Dr. N.: ¿Qué hay de su ansiedad y su depresión? Era un gran problema para Brian, especialmente su depresión.

Madre: Casi ha desaparecido.

Dr. N.: ¿De verdad?

Madre: Sí, diría que el año pasado me di cuenta de ello. Todavía tiene mal humor. Pero me he dado cuenta de que simplemente mi hijo es malhumorado. Es introspectivo y mira dentro de sí mismo y le gusta discutir sus sentimientos conmigo, no con su padre. Pero no, no está deprimido. No lo veo. Diría que es un chico feliz.

Dr. N.: Eso es bueno. Hablemos de los amigos varones de Brian. ¿Cómo va eso?

Madre: Todavía se preocupa por los amigos y las relaciones. Desde que vinimos a verle a usted, para ayudar a Brian empecé a ser líder de un grupo de "lobeznos" [de la asociación juvenil] para poder tener al menos un grupo de diez chavales en mi casa una vez a la semana.

Dr. N.: ¿De verdad?

Madre: Sí, y todavía lo hago, por lo que tengo chavales en casa todo el tiempo.

Dr. N.: ¿Conecta con ellos?

Madre: No conectaba con ellos cuando empecé los "lobeznos" pero ahora sí. Empecé el grupo cuando él tenía ocho años y podría decir que era un poco torpe: no cómodo. Ahora realmente está fuera de mi grupo de "lobeznos", pero es mi ayudante con los diez chavales que vienen aquí y se siente muy cómodo.

Pero todavía le veo como que tiene un poco de auto-imagen negativa con respecto a ser popular. En los últimos dos años yo diría que está intentando realmente hacer amigos en el colegio que pueda conservar. Y vendrá a casa tan emocionado y dirá: "Tengo un nuevo mejor amigo." Los demás chicos parece que siempre le llaman. El maestro dice que es bastante popular en el colegio. Pero eso no parece haberle hundido.

El curso pasado, lo apuntamos al fútbol pero lo odiaba. Así que le permitimos que lo dejase. Pero recientemente nos preguntó si podía jugar al tenis y unirse al equipo de tenis. Le dijimos: "Claro que sí." Esa es la primera vez que ha pedido practicar un deporte. Pero no es que no sea atlético. No es afeminado en la forma en que conduce su cuerpo.

Dr. N.: Bien, entonces yo diría que está haciendo algún progreso. ¿Qué hay de esas terribles rabietas de carácter y de esas explosiones dramáticas que Brian solía tener?

Madre: ¿Los ataques de histeria? Han desaparecido por completo.

Dr. N.: Desaparecido por completo…

Madre: Fue una época de mi vida terrible, terrible, durante casi cuatro años. Miro las notas que escribí durante ese tiempo y no puedo creer lo lejos que hemos llegado. Nuestra casa era un lío. Y ahora todo se ha acabado.

Dr. N.: Creo que es muy bueno para los padres llevar un diario, para poder tener una perspectiva del cambio. Porque vivimos tanto en el día a día que perdemos de vista la totalidad. Llevar el diario les da a los padres un sentido del progreso en sus esfuerzos.

Madre: Eso es verdad. Honestamente, cuando pienso en mi vida con Brian desde que tenía dos años hasta al menos seis, era una auténtica pesadilla. Nunca habría soñado que sería tan normal como lo es ahora. Nunca. Honestamente, nunca pensé que sería capaz de adaptarse ni en la sociedad ni en nada.

Dr. N.: ¿Sigue implicado el padre?

Madre: Sí, lo sigue mientras yo continúe empujándole cuando se olvida. Bill se olvida de que debe seguir implicado pero cuando se lo recuerdo, no se enfada porque sabe que es importante.

Dr. N.: ¿Corrige su padre a Brian con amabilidad?

Madre: No con tanta frecuencia como creo que debería, y Bill y yo hemos tenido discusiones por ello.

Dr. N.: ¿Bill no nota el mismo afeminamiento que usted? ¿O se da cuenta pero simplemente no hace la conexión entre su grado de implicación con Brian y el afeminamiento de éste?

Madre: Tiene que ponerse en las narices de Bill y que sea bastante obvio para que se dé cuenta.

Dr. N.: ¿Brian echa una mano a su padre?

Madre: Sí. Pero me doy cuenta de que es mucho más amistoso con su padre después de haber pasado tiempo juntos. En otras palabras, si Bill y Brian pasan tiempo juntos, entonces Brian le echará una mano a su padre más espontáneamente. Los dos lo vemos.

Dr. N.: Eso es típico. Brian ha retenido impresiones negativas de su padre y de la masculinidad que su padre representa, guardándolas en su mente inconsciente. Pero cuando pasa tiempo disfrutando con su padre, su imagen interior de “papá malo” o “simple y llanamente papá sin importancia” es sustituida por “papá bueno.” La experiencia inmediata de su padre está en conflicto con esa imagen retenida e inconsciente.

Madre: Solía decirle a Bill que él es como una “inyección” para Brian. Esa es la mejor forma de describirlo. Bill le da a Brian un “toque” de atención e inmediatamente, durante los siguientes dos o tres días, Brian resalta a su padre. Pero entonces si Bill no mantiene la atención la inyección desaparece. Sin embargo, veo que Brian no necesita ahora tanto esa inyección. Simplemente necesita una palmada sólida en el hombro o un brazo alrededor del cuello todos los días. Este tipo de cosas.

Dr. N.: Exactamente. Eso es correcto. Así es como funciona. ¿Y ve alguna conexión entre la disminución de su conducta afeminada y la “inyección” de atención y afecto por parte de su padre?

Madre: Sí, mucho. Es casi mágico. Uno no puede explicárselo a nadie hasta que lo vives en tu casa.

MÁS CÓMODO CON SU MASCULINIDAD: “RICKY”

Ricky, de nueve años, parece haber hecho un progreso significativo en los últimos años. Su padre ha permanecido implicado, el niño tiene una relación bastante buena con su hermano y una comprensión clara de las diferencias de género.

Dr. N.: Señora Smith, ¿cree que el afeminamiento de Ricky ha disminuido de como era antes?

Madre: Por supuesto. Diría que puede que sólo tengamos el 1 o 2 por ciento del problema que teníamos.

Dr. N.: ¿El padre ha estado implicado activamente en la vida de Ricky?

Madre: Oh, sí.

Dr. N.: ¿No ha aflojado en su implicación?

Madre: No. Es mucho más consciente de ello. Cuando se olvida, se acuerda muy rápido. O le meto una indirecta inmediatamente consciente y cambia al momento su conducta. Solía pasar que a la hora de dar una respuesta divagara aquí y allá. Pero ahora mi marido se hace una indicación él mismo cuando se olvida de Ricky o acepta mis indicaciones sin problema.

Dr. N.: Eso es muy importante. Como usted sabe, de todos los padres con los que trabajo, son siempre las madres las que se implican con más entusiasmo. La mayoría de los papás tiene que ser empujados. Y los hijos que progresan más son siempre aquellos cuyos papás realmente se implican.

¿Cómo es su auto-estima? ¿Ricky parece sentirse mejor consigo mismo?

Madre: Es difícil decirlo porque no nos hemos encontrado con problemas. Sólo puedo decirle que su testarudez con los amaneramientos del afeminamiento es algo del pasado. Hemos introducido actividades masculinas y ahora le estamos llevando a natación. Está muy metido en eso y su hermano mayor ahora también va a nadar. Esto es interesante, porque a mí no me gusta nadar ni me gusta el béisbol. En realidad, ¡odio el béisbol! Pero lo ve con su hermano en la tele y a los dos les entusiasma.

Dr. N.: ¿Y a su padre le interesa el béisbol?

Madre: No mucho.

Dr. N.: Así que tiene a los dos hermanos viendo el béisbol juntos.

Madre: Los chicos ven el béisbol y de alguna forma se las arreglan para hacer sus deberes de matemáticas entre videojuegos en la tele. No sé cómo lo hacen. Leen juntos; se sientan en la mesa de la cocina y mi marido lee sus cosas y Ricky lee también las suyas.

Dr. N.: ¿Diría que se le ha desarrollado la madurez general?

Madre: Creo que sí. Antes era más infantil. Ha cambiado mucho en eso. Esta mañana he estado en el colegio observando porque hoy era el día de puertas abiertas. No me ha llamado la atención nada como diferente a lo de cualquier otro chico de allí. No actuaba de forma inmadura como alguno de los niños y tiene una curiosidad que no tenía antes. Quiere saber, quiere comprender. Así que creo que sí, ha madurado. Pero me gustaría que tuviera más amigos varones.

Dr. N.: ¿Qué hay de la ansiedad y la depresión? ¿Ha visto algo de eso?

Madre: Yo diría que todavía alguna vez se pone de mal humor. Pero no tiene esa actitud de dejarlo todo, tumbarse en la cama y sollozar como hacía antes. Ese tipo de exageración, no. Ya no se lo toleramos.

Dr. N.: ¿Se deprime como antes? ¿Se pone triste o se retira?

Madre: No, no como antes. Pero si lo hace, suele tener que ver con algo. Se debe más a algo específico. Pero ahora tiene la voluntad de hablar de ello.

Dr. N.: ¿Así que se lleva bastante bien con su hermano mayor?

Madre: Su relación ha mejorado. Están juntos en natación y pasan más tiempo juntos. Cada día practican juntos en nuestra piscina. John puede ser un poco ruin y a veces se mete con Ricky. Pero John es ahora bastante maduro como para decirle exactamente lo que está haciendo y comprende que tiene que tratar a Ricky de forma diferente.

Dr. N.: ¿Habla Ricky alguna vez de ser un chico?¿Hace referencias a la diferencia entre chicos y chicas?

Madre: Sí; de hecho lo hace. Tomaré como ejemplo la natación. Ayer en el club se me acercó una persona y me preguntó si iba a llevar también a mi hija Sue a entrenar en el equipo de natación. Ricky empezó a hablar y dijo: “No, la natación no es para ella.” Le pregunté: “¿Por qué, Ricky?” Dijo: “Bien, es una niña. No la quiero en el club de natación nadando con nosotros.”

CRECER EN AUTO-COMPRENSIÓN: EL PADRE PERMANECE IMPLICADO: “FELIPE”

El padre de Felipe, Julio, es un popular entrenador de fútbol del instituto de una pequeña ciudad. La familia tiene cuatro hijos y tiene fuertes valores tradicionales católicos. Felipe fue siempre el niño amable y cuando era bastante pequeño se callaba y se aislaba de sus hermanos. Cuando tenía once años, no tenía amigos varones en el colegio y había desarrollado un fuerte interés por el teatro y por actuar.

Cuando Felipe entró en el instituto, se deprimió y no era comunicativo. Luego su madre lo descubrió bajándose pornografía gay de Internet, por lo que pidió hora para verme.

Julio era un padre cariñoso con todos sus hijos pero su trabajo, que implicaba competiciones y entrenamientos de fútbol muchas tardes y los fines de semana, lo había mantenido lejos de casa con frecuencia. Los otros tres hijos de Julio compartían la habilidad atlética de su padre, por lo que lo veían mucho, pero debido a los intereses diferentes de Felipe, se perdía en las evasivas. El éxito local del padre como entrenador del instituto también creó un alto nivel dentro de la gran familia (compuesta por muchos tíos y primos) al que se esperaba que llegaran los hijos, incluido Felipe.

Después de tres años de terapia ocasional pero de una gran cantidad de intervenciones de su padre entonces preocupado y consciente, Felipe progresó enormemente. A los dieciocho años, estaba en la universidad. Habló conmigo en la entrevista que sigue:

> **Dr. N.:** Felipe, ¿cómo están tus amistades con chicos ahora?
>
> **Felipe:** Mucho mejor.
>
> **Dr. N.:** ¿Por qué ese cambio?
>
> **Felipe:** Creo que se puede decir que llegué a darme cuenta de que *tenía* amigos varones pero estaba bloqueado para creerlo.
>
> **Dr. N.:** ¿Bloqueado?
>
> **Felipe:** Volviendo a entonces, no comprendía realmente cómo funcionan las amistades en un nivel masculino. Creía que serían más emocionales. Y sé que tenía realmente una baja auto-estima. Ahora veo que siempre tuve amigos pero que no me permitía creerlo.

Debido a su necesidad y aislamiento, Felipe había desarrollado unas expectativas irreales de la amistad masculina. Quería una intimidad a todo o nada que compensase sus sentimientos de no llegar a las expectativas que el mundo parecía tener de él cuando fuese un joven. Desde que se dio cuenta de los buenos amigos que, de hecho, han estado ahí, disponibles para él, pero que la amistad masculina sana no se caracteriza por la dependencia emocional profunda y el romanticismo y sobre todo no por el erotismo.

> **Felipe:** Mirando atrás, veo que ha habido hombres en mi vida que estaban allí para mí pero yo me bloqueaba y no podía sacar provecho de lo que tenían para ofrecerme. Pero en esa época, nunca vi el potencial. Realmente no tenía una edad para ver esas cosas con claridad.
>
> **Dr. N.:** Estabas solo porque siempre estabas pensando: "*Ese tío nunca sería amigo mío.*"

El miedo al rechazo y los sentimientos de no valer hicieron que desarrollase una exclusión defensiva.

> **Felipe:** Me sentía diferente. No sé… La forma de hablar, mi humor; tantas cosas mías me parecían diferentes.
>
> **Dr. N.:** ¿Te sientes ahora un hombre más?
>
> **Felipe:** De todas todas.
>
> **Dr. N.:** ¿Dónde te ves dentro de diez años? ¿Te ves formando parte del mundo gay?
>
> **Felipe:** Nunca me sentí identificado con la comunidad gay. Sé que no nací así. Los veo como individuos heridos que en verdad creen que no tienen otra opción. Y eso hace que me den pena.
>
> **Dr. N.:** ¿Estás diciendo que has decidido que eso no es para ti?
>
> **Felipe:** Definitivamente. Mi moral me lo impediría, de todas formas.

Dr. N.: ¿Cómo describirías tu perspectiva de vida?

Felipe: Mucho mejor. Sé que tengo un objetivo que alcanzar, un desafío delante de mí. Hay mucho más optimismo, aunque sé que será un camino largo.

Dr. N.: ¿Qué tal tú y tu padre?

Felipe: Mi padre y yo hemos alcanzado mucha más intimidad en estos últimos cinco años.

DIRECTRICES PARA PADRES

Hasta ahora, quizá ustedes han comenzado a ver la necesidad de su hijo y han tomado algunas decisiones de intervenir y redirigir la conducta del niño de una forma más apropiada a su género. Para resumir nuestra visión del proceso de curación, aquí tienen cuatro directrices básicas que pueden serles de gran ayuda:

1. Para avanzar y fortalecer la conducta de género apropiada de su hijo, recuerden siempre que el estímulo positivo es más eficaz que el castigo. Cuando quieran eliminar una conducta exageradamente femenina (o en una niña, la exageradamente varonil), para ser más eficaces utilicen desaprobación clara, consistente y no castigadora. En otras palabras, redirijan amablemente al niño pero no le castiguen. Por otra parte, ignorar o simplemente sólo desaprobar la conducta inapropiada de género de su hijo le dará a este el mensaje erróneo: que está bien.

2. Si ustedes sienten que pueden estar presionando demasiado al niño para iniciar el cambio, disminuyan sus exigencias. Tengan paciencia. Denle afirmación positiva por medio de esfuerzos menores. Es mucho mejor aplicar *menos* estrés más consistente que aplicar *más* estrés de vez en cuando.

3. Si es posible, trabajen con un psicoterapeuta en el que confíen. Este profesional debe compartir su filosofía sobre el género además de sus objetivos del tratamiento y debe ofrecer evaluación objetiva y consejo específico con respecto a sus esfuerzos de intervención.

4. Recuerden que su hijo o hija no se sentirá seguro dejando la conducta del género opuesto si no tiene modelos de rol cercanos del mismo sexo que le lleven a una identificación apropiada de género. El niño (o la niña) necesita ver que ser un hombre (o una mujer) es atractivo y deseable.

Creo que estarán de acuerdo con que ha habido un progreso significativo en las vidas de cada uno de los niños con la típica confusión de género descritas en las trascripciones anteriores. Al mismo tiempo que se necesita mejorar todavía en algunas áreas, los progenitores a los que he seguido desde su término [de las visitas] continúan implicados en afirmar el desarrollo masculino de sus hijos.

En el siguiente capítulo, leerán sobre otros niños cuyos padres han perseverado para edificar la estima de género de sus hijos. Verán por ustedes mismos lo que ellos han experimentado, cómo han confrontado los desafíos y cómo les ha ayudado el proceso.

CAPÍTULO 10

DIARIO DE UNA MADRE

Es una cosa muy difícil enseñar la masculinidad.
Supone mucha atención consistente.
Pero viéndole ahora, aceptado por sus amigos, feliz en el colegio,
sin miedo a estar rodeado de otros chicos (…)
Creo con todo mi corazón que he hecho lo correcto.

MADRE DE NIÑO CON DESORDEN DE GÉNERO

En este capítulo vamos a compartir algunos extractos del diario de una madre, escrito durante el tiempo en que hacía intervenciones con su hijo "Trevor" para ayudarle a sentirse más feliz y más seguro en su identidad de chico.

El problema de identidad de género de Trevor era más evidente que el de la mayoría de los niños pre-homosexuales. De hecho, se le habría diagnosticado fácilmente el desorden de identidad de género en la infancia. Aunque quizás su propio hijo muestre señales más sutiles del mismo problema de débil identidad masculina, puede que ustedes reconozcan aquí señales de aviso que les estimulen a llevar a cabo alguna acción para apoyar y afirmar el crecimiento de su hijo hacia la madurez heterosexual.

Mientras leen estos diarios, verán la confusión de esta madre: con momentos de seguridad y confianza alternados con dudas sobre si está haciendo lo mejor para su hijo. Ofrece un profundo historial de los altibajos, las esperanzas y decepciones que los padres sienten durante el proceso.

La madre de Trevor tiene una sensibilidad enormemente aguda hacia la vida emocional de su hijo y ella y su hijo son extremadamente cercanos. Nos ha permitido amablemente reimprimir su diario privado.

Sus esfuerzos implican no sólo cambiar la conducta afeminada sino también apoyar y afirmar el sentido interno del chico de identificación masculina. Al principio, nos da unas breves informaciones básicas sobre su hijo.

Odio el día de San Valentín, la Cenicienta y el color rosa. Temía y tengo miedo de que puedan arruinar la vida de mi hijo. Me encantaban los tres hasta que comencé a tener problemas con Trevor.

Trevor fue siempre un niño alegre y encantador. Siempre estaba entretenido él solo, por lo que nunca pensabas que hubiese un niño en casa. Nunca hacía nada malo ni tocaba nada que no debiera. Era una alegría y, para nosotros, un genio. Ya se sabía todas las letras del alfabeto cuando tenía dieciocho meses.

Cuando tenía sólo dos meses tuve que incorporarme al trabajo, por lo que su tía Lucy, que era soltera, se ofreció a cuidarlo durante el día. Entonces nació nuestra hija.

Recuerdo que llegaba a casa del trabajo cuando Trevor tenía tres años y estaba jugando con su hermana y llevaba los zapatos de mi hermana Lucy. Mi

hermana pensaba que era gracioso pero yo no recuerdo haber pensado eso. Se los hacía quitar después de un rato pero nunca le di mucha importancia.

Cuando Trevor tenía casi tres años, le llevé al cine a ver la versión de Disney de La Cenicienta. Me encantó la película pero aparentemente a él le encantó incluso más. No recuerdo si comenzó a simular que llevaba un vestido antes o después de ver la película pero por esa época comenzó a ponerse el camisón de su hermana y a imaginar que era un vestido. Una vez más, mi madre y mi hermana no vieron nada perjudicial en esto y nunca le hicieron desistir de hacerlo.

Solía quitárselo y decirle que los vestidos eran para las niñas y que no se lo pusiese más. Sin embargo, la conducta continuó. Cada vez que lo veía haciendo ver que llevaba un vestido, me ponía más furiosa hasta que, finalmente, cuando él sabía que yo estaba por allí, se quitaba el camisón tranquilamente.

También por esa época comenzó a hablar del color rosa. Sus vitaminas masticables eran de color rosa, naranja y púrpura. Siempre elegía la rosa. Su color favorito era el rosa. Si podía tener algo rosa, lo quería. Yo le decía que mi color favorito era el azul, con la esperanza de que podría hacerle cambiar de idea. Nunca pensé que relacionaba el color rosa con la feminidad a esa edad tan temprana. Aunque vestía a mi hija de rosa, nunca le di a Trevor nada rosa ni femenino.

Luego empezó a dibujar mucho. Eso estaba bien pero siempre hacía dibujos de una chica con un bonito vestido con un arco en la cabeza. Le encantaba la ratoncita Minnie pero nunca se inmutaba con Mickey. Si veía Los Teleñecos, era la Señorita Piggy la que le hacía sonreír. Honestamente me preocupaba que llegase a ser homosexual ya entonces pero rápidamente descartaba la idea. ¿Cómo podría ser homosexual un niño de tres años? Cuando comentaba algo así, mi madre y mi hermana se reían de mí: "Qué idiota que eres," me decían repetidamente.

En esa época sólo había otro niño de una edad similar a la de Trevor en el vecindario. Joey vivía cruzando la calle. En verano, cuando mi hijo tenía cuatro años, Trevor y su hermana jugaban con este niño. Joey era un poco tosco y quizás pegaba a los demás niños más de lo que debía pero mi hija sabía manejarlo. Trevor, sin embargo, no sabía. Solía entrar en casa huyendo de Joey. De hecho, pronto sucedió que Trevor no quería salir más: simplemente disfrutaba quedándose en casa conmigo y viendo la televisión. En ese momento, lo consideraba amable, intelectual y sin voluntad de luchar. Si esa era su naturaleza, estaba bien; algunos niños son así.

Tengo que decir que mi relación con mi hijo era preciosa. Aunque puedo decir honestamente que no tengo preferencias por ninguno de mis hijos, sentía que Trevor era mi "compañero del alma" y así se lo decía mucho a mi marido, Jim.

Jim y yo hemos tuvimos algunos problemas de comunicación durante algunos años. Mi marido es muy callado, un hombre nada hablador. De forma figurada y literal, Jim es un hombre de pocas palabras que cree que toda pregunta puede ser respondida con un "sí" o un "no." Él nunca conoció a sus padres biológicos. Jim (y su familia adoptiva) me pareció siempre de alguna forma inexpresivo. Lo crean o no, durante nuestros primeros años de estar juntos, ¡había encontrado esas cualidades de Jim simpáticas! Veía a Jim como el hombre fuerte y callado (en años recientes, he llegado a ver a toda su familia en realidad un poco fría).

Trevor me quería y siempre deseaba estar cerca de mí. Mi ego se elevaba cuando prefería estar conmigo en vez de con su padre, lo cual ocurría siempre.

Continué notando que pretendía ponerse un vestido o hablar del color rosa y siempre lo desanimaba. Estábamos en tan perfecta sintonía mutua que le podía contar cualquier cosa. Él y yo éramos verdaderamente compañeros del alma.

Le recuerdo jugando con telas, simulando que eran bonitos vestidos. Y le recuerdo jugando con el monedero de la ratoncita Minnie de su hermana y a los dos jugando con las muñecas de ella. Por entonces, realmente estaba empezando a preocuparme, y una noche le recé a Dios pidiéndole una respuesta. Sabía que mi suegra y mi hermana pensaban que yo era ridícula. "Madurará," me aseguraban. Y como yo no había estado con muchos más niños, honestamente no estaba segura de si su conducta era normal o no.

Dos meses antes de cumplir los cinco años, me di cuenta de que Trevor era mucho más femenino que mi hija o que yo. Él y su hermana pillaron ese año estreptococos en la garganta y tuvieron que quedarse en casa durante casi un mes. Pasaban el tiempo viendo la televisión. Me acuerdo de que tan pronto como Trevor se despertaba, encendía la tele y se quedaba tan hipnotizado con los personajes fantásticos que no quería moverse de allí durante todo el día, ni siquiera para comer. Siempre estaba viendo esos dibujos animados, la mayoría de ellos con personajes femeninos. Nunca veía nada como He-Man. Yo no veía nada perjudicial en La Guerra de las Galaxias hasta que vi a Trevor en el comedor poniéndose un juguete triangular en la cabeza intentando hacer ver que era la Princesa Leia.

Por entonces su voz era aguda: una voz tipo sonsonete, una voz femenina forzada. Y comenzaba a llorar mucho.

Algo más le sucedió durante esta época. De repente, Trevor tenía miedo a salir de casa. Cuando intentaba llevarle a la biblioteca o a la clase de gimnasia, tenía auténtico terror a ir a no ser que su hermana o yo le cogiésemos la mano y estuviésemos allí con él todo el tiempo. Había otros tres niños en la clase de biblioteca y cuando los veía, se quedaba rígido. Al principio pensé que los niños se metían con él, hasta que me senté en la clase y ayudé al bibliotecario para mirar lo que estaba pasando. Me di cuenta de que aunque los niños intentaban ser agradables con Trevor, él todavía les tenía miedo. Un día en que no me quedé en la sala con él, salió corriendo. Esta clase, que siempre le había gustado mucho, era ahora su mayor temor.

Su clase de gimnasia era similar. Cuando era el turno de Trevor, hacía lo que el instructor le decía que hiciese. Pero a diferencia de los demás niños, tenía extremo cuidado en no hacerse daño. Después de su turno siempre intentaba sentarse con las niñas. Otra madre que estaba sentada a mi lado me dijo: "Su hijo es muy bueno con los niños pequeños. Siempre es muy bueno con mi hija."

Me di cuenta de que le gustaba jugar con las niñas pequeñas antes de que comenzasen las clases. Decía: "¡Míranos, dos niñas y un niño!" Suspiré de alivio. ¡Al menos todavía sabía que era un niño!

En mi corazón sabía que el llanto excesivo de Trevor y su miedo a entrar en estas clases y a estar con los demás, particularmente con los niños, se debía a que estaba incómodo consigo mismo. Estaba segura de esto porque era mi compañero del alma. Sin embargo, la llamada telefónica que hice al psicólogo que me habían recomendado me fue difícil. Era duro hablar de un daño físico que tiene tu hijo pero de un daño emocional que hace pensar en la homosexualidad es todavía más difícil.

Le expliqué al Dr. N. que a mi hijo le encantaba simular que llevaba un vestido y que le encantaba el color rosa. Le describí cómo se comportaba en las clases

a las que le llevaba, que era afeminado tanto en la voz como en las acciones. Mi hijo había comenzado también a sentarse en la taza para orinar, incluso si previamente había estado de pie.

El Dr. N. fue un gran apoyo pero estaba de acuerdo en que tenía un problema serio. Lo que me sorprendió fue que pudo describir la personalidad de Trevor antes que yo. Sabía por la experiencia de otros clientes que Trevor tenía miedo a hacerse daño físicamente y que por lo tanto no le gustaba el juego duro, que no tenía mucha coordinación en los deportes y que le encantaba absolutamente la fantasía.

La primera pregunta que hizo fue qué tipo de dibujos hacía Trevor. Mi hijo sólo hacía dibujos de chicas con vestidos bonitos: nunca dibujaba hombres. Eso era un problema. El Dr. N. me informó de que a esta edad un niño suele dibujar su propia interpretación de sí mismo y cómo se siente consigo mismo. Me sentí hundida. Las únicas cosas inanimadas que dibujaba eran casas. Eso también era malo. Una casa representa seguridad, que es más una preocupación femenina que masculina.

La siguiente pregunta que hizo el Dr. N fue sobre la relación de Trevor con su padre. ¿Corría hacia él cuando llegaba a casa del trabajo? Jim pasa tiempo con los niños, aunque tiene que conducir mucho por su trabajo de vendedor y está realmente exhausto cuando llega a casa. Pero con respecto a lo que hace con los niños, el problema es que la idea de Jim de pasar tiempo con nuestros hijos es ver lo que él quiere ver en la televisión mientras los niños están en la misma habitación. Como a su propio padre, a Jim no le gustan los deportes y nunca juega a la pelota con los niños.

Con frecuencia he oído decir a Jim con enfado que los niños nunca le dicen "hola" ni dejan de hacer lo que están haciendo para saludarle cuando llega a casa. Tiene que ir tras ellos. Pero puede que si jugase con ellos a un nivel más personal, no sólo viendo la televisión, mostrarían más interés por estar con él.

El Dr. N. me explicó que durante lo que es una fase crucial de identidad de género de un niño (del año y medio a los dos años), evidentemente mi hijo no había tenido un vínculo con su padre. Esto suele suceder cuando un niño que nació particularmente sensible y amable percibe a su padre como crítico, distante e indisponible. Por tanto, el niño piensa: "Papá no es como yo; esto no es lo que soy yo." Esto produce que este tipo de niño temperamentalmente vulnerable construya una exclusión defensiva contra su padre y se identifique con su madre. Pero la realidad de que Trevor es un niño permanece, por supuesto, y ¡por mucho que lo desee no puede cambiarlo!

El Dr. N. me dijo que el tratamiento de Trevor debe centrarse principalmente en mejorar la relación entre Trevor y su padre. Indicó que mi marido tendría que destruir la "exclusión defensiva" de su hijo siendo especialmente cariñoso con él. A la mínima oportunidad tenía que trabajar con nuestro hijo, señalando las diferencias entre varón/hembra y desestimular amablemente la conducta femenina. Era muy importante que nunca gritase a Trevor, porque nuestro hijo se sentía herido muy fácilmente. Debería ser especialmente paciente con él, más que con el resto de nuestros hijos, y cuando se enfadase, más que permitirle ver que estaba enfadado o frustrado con él, Jim simplemente debería salir a pasear.

Se suponía que ambos teníamos que reforzar la masculinidad y conducta masculina de Trevor, explicar las diferencias anatómicas entre niños y niñas y básicamente destruir las fantasías afeminadas de Trevor con amor, trayéndole de vuelta a la realidad. Simplemente Trevor no podía continuar simulando ser

una niña. Es un niño, independientemente de las ilusiones a las que él mismo se afierre.

Mi marido iba a luchar con él todas las noches para ayudarle a superar sus miedos a los juegos de peleas y de contacto con otros niños. Era también importante que mi marido dejase que Trevor tuviese algo de éxito al luchar con su padre. Parte del problema era que Trevor sintiese que no daba la talla, que no era tan bueno como los demás niños. Además, Trevor no iba a pasarse el día jugando con niñas.

Debido a que el objetivo básico del tratamiento era reparar la relación entre mi marido y mi hijo, ¿dónde encajaba yo en todo esto? Después de rezar y llorar alternativamente, y finalmente luchando a brazo partido con la situación, tuve que afrontar muchas cosas.

Primero, tendría que exponer mi posición a mi suegra y mi hermana Lucy. Daba igual lo que pensasen o lo opuestas que estuviesen a lo que Jim y yo estábamos haciendo para ayudar a Trevor: debían respetar mis deseos cuando les pidiese que no lo tratasen como un bebé ni estimulasen su afeminamiento. Aunque me llamasen "tonta", tenía que perseverar.

Mi madre había seguido insistiendo en que a Trevor no le pasaba nada malo. Sí, cuando ella venía de visita le había visto vistiéndose de chica, le había visto jugando con muñecas, le había visto haciendo elaborados dibujos de chicas con vestidos, pero continuaba negando que hubiera algo malo. Yo casi me preguntaba si ella disfrutaba complaciendo las fantasías de mi hijo. Hay mucha satisfacción al dar cariño a un niño suave y amable al que puedes abrazar afectivamente y que te devuelve tanto afecto. Por supuesto, tuve que hablarles a las dos sobre el problema de Trevor, ya que él pasaba mucho tiempo con ellas.

Tenía que conseguir que mi marido tuviese más conexión emocional con su hijo. Comencé sugiriendo actividades de fines de semana, que incluían excursiones, patinaje sobre ruedas y bolos. Le compraba juguetes a mi hijo pero le pedía a mi marido que se los diese. Pegué una lista a modo de recordatorio en la cartera de Jim, algo así como las "reglas de ruta" de cómo debía comportarse con su hijo. (1) Ámale tanto que le atraigas al ambiente masculino. (2) Sé amable; no le grites. (3) Llévale a trabajar contigo. Y así.

A veces me sentía como el director de toda la producción mientras que mi marido y mi hijo eran simplemente los actores pasivos. Siempre estaba buscando formas de señalar los parecidos entre ellos. Incluso les compraba camisetas a juego cuando era posible.

Encontrar otros niños de la edad de Trevor para que jugase y hacerme amiga de sus madres era también crítico. Necesitaba observar la conducta de estos niños mientras jugaban con Trevor. Con frecuencia le hacía preguntas como por casualidad de lo que hacían juntos. Tengo la suerte de que mi hijo me diga lo que pasa. Ahora rehúsa jugar a los juegos de niñas porque comprende que los niños tienen juegos diferentes.

Intentar conseguir que Trevor dejase de tener miedo de jugar con los niños "auténticos" era mi objetivo. Elegía los niños que creía que eran los más masculinos de su fiesta de cumpleaños y, basándome en lo que él me decía de ellos, me hacía amiga de sus madres e invitaba a los niños. Trevor al principio no se sentía especialmente cómodo con ellos pero cada día su tiempo de juego iba mejorando. Ahora es activo en el patio del recreo del colegio con estos niños y le animo siempre que juega con ellos.

¡Esto es un gran paso adelante! No hace mucho tiempo odiaba ir al colegio. Lloraba la noche antes y me rogaba: "¡Por favor, no me hagas ir!" Me había dicho también que no tenía amigos. Muchas veces, cuando lo iba a recoger, lo veía por la ventana jugando en el patio del recreo: Trevor estaba siempre solo mirando a los demás niños. Me sentía tan mal por él. Deseaba que tuviese un buen amigo verdadero pero él no se permitía acercarse a ningún niño del colegio. Sabía que quería ser amistoso pero no tenía el valor para hacerlo. Siempre se sentía, creo, intimidado por los niños.

También he apuntado a Trevor a natación y gimnasia pero siempre en una clase en la que haya alguno de sus amigos, para que tenga más entusiasmo en ir. Por la noche le cuento historias de niños, sustituyendo su nombre y el de sus amigos por el de los personajes. Incluso me he inventado historias de aventuras a la hora de dormir sobre él y sus amigos, para que pueda oír su nombre incluido con el resto de los niños.

Aunque se supone que mi marido es la clave activa de todo esto, en realidad, yo he sido la única que lo ha controlado. Soy yo quien reúne a todos los niños en casa y la que asegura que su conducta es una influencia positiva sobre Trevor. Siempre soy yo quien le lleva a su entrenamiento deportivo. Mi hermana Lucy me critica por hacer todo ese esfuerzo pero tengo que ignorarla.

No tengo garantías de que todo esto resultará en la forma que pido en mis oraciones todas las noches. Creo con todo mi corazón que he hecho lo correcto y que mi hijo está más cómodo consigo mismo que lo que habría estado si hubiese permitido que la situación continuase como estaba.

No es fácil y puedo comprender por qué los padres no siguen con este tratamiento. Fue especialmente duro al principio, porque fue entonces cuando sentí que podía estar hiriendo sus sentimientos. Pero verle ahora, aceptado por sus amigos, feliz en el colegio e impaciente por ir allí, sin miedo a estar con los demás niños e impaciente por jugar con ellos, recibiendo invitaciones a fiestas de cumpleaños de muchos de los demás niños, no me reprocho nada. Todavía confía en mí y todos los días lo abrazo y lo beso y le digo que lo quiero, y él me hace lo mismo, de tal forma que en verdad nuestra relación no ha resultado dañada.

Después de todo lo dicho y hecho, no me reprocho nada. Tengo la confianza de haber hecho lo correcto. Siempre estaré cerca de mi hijo aunque esto no funcione: conozco el corazón de este niño casi como el mío y lo quiero mucho. Pero como lo quiero, quiero lo mejor para él, por lo que todavía rezo para que crezca fuerte y con confianza en ser un hombre.

Esa es mi esperanza y mi oración por Trevor.

Después de proporcionarnos lo básico sobre la confusión de género de Trevor, su madre nos permite ahora ver el diario que escribió hace casi diez años, durante el año y medio de terapia. Se darán cuenta de que el progreso estimulante que hace Trevor es seguido con frecuencia por la regresión a viejos hábitos: dos pasos adelante y uno atrás. Es una batalla de mucho tiempo y exigencia. Pero como verán, poco a poco ha sido recompensada.

10 de febrero. *Hace una semana vimos al Dr. N. en su consulta. Aunque nos ha explicado claramente lo que se tiene que hacer, enseñar la masculinidad es algo muy difícil. Bajo presión continua he logrado que Jim se meta en juegos de "peleas" con Trevor todas las noches, agarrándolo y abrazándolo, besándolo y diciéndole de forma paternal palabras de afecto. Le trae regalos a Trevor, algo para empezar a construir confianza entre ellos.*

Si vemos a Trevor haciendo algo femenino, le decimos amablemente que los niños no hacen esas cosas e intentamos señalar lo que se supone que hacen los niños. Por ejemplo, le dije que los niños tienen "colitas" que sobresalen y que esto es lo que hace de él un niño y que los niños no pueden ser nunca niñas y que las niñas nunca pueden ser niños.

Los primeros días han sido extremadamente duros. Al principio Trevor se rebeló un poco pero no tanto como indicó el Dr. N. que podría pasar. Como mi marido no está mucho en casa, tengo que tratar esto yo la mayor parte de las veces. Hace un par de días, le hablé de las cosas femeninas que había hecho y entonces me fui a mi habitación y estallé en lloros. Hay veces en que Jim también llora. A veces los dos nos sentimos agobiados por tener que hablar con Trevor de tantas cosas que se supone que no debe hacer. Trevor siempre ha sido un buen niño y no acaba de acostumbrarse a que se le digan tantas cosas que hace mal. Me mira con ojos tristes preguntándome si está haciendo algo mal. Y noto que ya no viene a mí tan fácilmente como antes porque tiene miedo de que pueda criticar su conducta.

***16 de febrero.** Ha habido varias veces en que Trevor ha dicho: "No me siento bien. Quiero irme a la cama." Luego me he dado cuenta de que estaba acostado delante de la televisión con el pijama de su hermana puesto, tal como solía hacer cuando hacía ver que era una niña. Inmediatamente le he dicho que lo dejase.*

Me he dado cuenta también de que cuando Trevor besa a su padre cuando llega a casa del trabajo, ahora es algo más que un beso seductor. Más que un beso de padre/hijo, parece más un beso de marido/mujer. Probablemente mi marido no ve esto y creo que no se enteraría de esta observación.

Desde que estamos yendo a ver al Dr. N., he tenido que redirigir la conducta de mi propio hijo muchas veces. Es muy doloroso pero Jim y yo hemos persistido. Pero por lo que se refiere a mí, mi vida ha tomado un nuevo sentido. Voy a hacer todo lo posible para combatir esto. Y mi relación con Trevor ha sido tan perfecta que confía en mí. Aunque le resulta muy difícil, , se cree lo que estoy intentando explicarle.

En este punto, tuve que intervenir para decirles a estos padres que se echasen atrás. En su entusiasmo por cambiar las conductas afeminadas, pues estaban exagerando de una forma que dañaría la relación padre-hijo. El reforzamiento positivo, es decir, la alabanza, es siempre la mejor forma de cambiar la conducta. No agobien al niño con nuevas expectativas al mismo tiempo. Y, por encima de todo, ¡no se avergüencen!

***26 de febrero.** Durante un largo tiempo, me he dado cuenta de que Trevor no puede mirar a los hombres a los ojos cuando habla con ellos, aunque esto no es un problema cuando está con una mujer. Puedo ver que mi hijo está nervioso cuando habla con hombres.*

No se pone nervioso sólo cuando habla con hombres; también se incomoda cuando se desnuda delante de hombres. He empezado a darme cuenta de la diferencia entre el grado de comodidad de Trevor con su desnudez cuando está en mi presencia (lo cual no le presenta ningún problema) en contraste a estar en presencia de su padre. Hoy resulta que Jim estaba orinando delante de él con la puerta del baño abierta. Luego, ha entrado Trevor a orinar pero ha cerrado la puerta para que su padre no pudiese verle. Jim le ha dicho: "Los hombres no tienen que avergonzarse delante de otros hombres."

Pero en la parte positiva, ya no veo a Trevor haciendo ver que lleva un vestido. Ya no le oigo imitar la voz de una niña mientras juega, aunque su voz es

todavía de un tono agudo forzado. Ha dejado de dibujar recientemente. No puedo evitar preguntarme si sólo estamos suprimiendo la conducta y si esto volverá a salir a la superficie más tarde. Sin embargo, Trevor ha empezado a jugar a que él es el médico y su hermana la enfermera. La paciente era una muñeca de la ratoncita Minnie pero le dejo hacer porque ha tomado una identidad masculina. También me he dado cuenta de que ya no llora tanto como antes, que lo hacía mucho antes del comienzo del tratamiento.

1 de marzo. *Llevamos aproximadamente tres semanas de tratamiento. Veo unas señales estimulantes. Ayer, aunque tenía miedo, Trevor entró solo en su clase de biblioteca. Desde que le dije que no se sentase con las niñas, se sentó al lado del niño más pequeño que pudo encontrar: ¡pero al menos era un niño! Sentí la sensación dulce de algún progreso. Hace un par de días, fue a trabajar con su padre, algo que no había hecho antes. Todavía rechaza imágenes masculinas y prefiere animales de tipo neutro como el Pato Daffy, Dumbo o Bambi. También rechaza el color azul. Ahora prefiere el rojo.*

6 de marzo. *Trevor ya no menciona el rosa. Él y su hermana se pelean más. De una forma extraña, puede que esto sea realmente una buena señal. Espero que así sea, porque ahora está empezando a tener intereses diferentes a los suyos.*

La televisión hace que vuelva al mundo de fantasía: ayer lo vi actuando otra vez como Piolín. Intento sentarme con él cuando la ve para asegurarme de que no hace muchos amaneramientos que imitar o al menos le explico –siempre de forma amable-: “Trevor, los niños no hacen eso.” El Dr. N. dice que Jim debe recordar esto más que yo.

11 de marzo. *Un paso atrás hoy. Trevor ha intentado esta mañana empujar su pene atrás dentro de su cuerpo y rechaza ponerse la camisa que es como la de su padre. Este fin de semana parecía que había retrocedido y que era ligeramente más afeminado en movimientos y gritaba mucho. Tengo un sentimiento de que ahora mismo demasiado tiempo con su padre le hace retroceder. Esto llega al exceso. Tenemos que aprender a buscar el equilibrio correcto.*

17 de marzo. *En la casa de su prima Cathy, Trevor ha jugado con piezas de Lego mientras que mi hija y Cathy jugaban con muñecas Barbie. Sin embargo, más que hacer un edificio, con las piezas del Lego ha hecho un collar y una corona que se ponía luego en la cabeza. Ha dicho que era un príncipe. Mi marido le ha explicado con amabilidad que sólo nos ponemos disfraces en Halloween. Esta tarde, mientras jugaba en casa, mi hija hacía de “mamá”, y Trevor quería hacer de “niños en general.” Le dije que debía hacer de “papá” porque es un niño.*

24 de marzo. *Fiesta de cumpleaños de Mauri. Había seis niños en total. Trevor quedó tercero en la carrera de sacos y ganó en el juego de la patata caliente. Espero que esto le ayude a desarrollar la confianza en sí mismo.*

26 de marzo. *Trevor realmente lo hizo bien en su clase de gimnasia. Más tarde, eligió una camiseta de béisbol y pantalones cortos en la tienda. Mientras veía la televisión, comenzó a jugar con los botones del mando del vídeo cuando aparecieron dos cosas: el rosa Oso Care y Cherry Merry Muffin. Hizo un gran esfuerzo para no seguir mirándolos. Luego fue a desayunar en vez de terminar de ver los dibujos animados.*

Trevor ha elegido también a Mario o a Luigi además de a Toad (el neutro) mientras jugaba con Mario 2 de Nintendo. También es definitivamente más asertivo cuando habla y su técnica de lucha es mucho mejor.

28 de marzo. *Jim y yo estábamos jugando al Nintendo y ¡Trevor ha apremiado a su padre a que me derribase en el juego! Esto es un comienzo, aunque a Jim se le haya escapado el significado de esto. Antes de comenzar el tratamiento, Trevor siempre me animaba para que ganara a su padre. ¡Soy tan feliz por esto que ni siquiera me hiere el ego! Esta tarde hacía dibujos en los que los varones y las mujeres parecían exactamente iguales. Le he señalado las diferencias.*

5 de abril. *Trevor todavía tiene miedo a hablar con niños en la clase de biblioteca pero al menos se sienta con ellos. Atrapa la pelota mucho mejor y ha perdido algo de peso porque es más activo y pasa menos tiempo encantado delante del vídeo.*

13 de abril. *El pasado fin de semana estaba jugando a la Caza del Pato en el Nintendo, que es el juego de niños que su amigo Joey le prestó. A veces pide jugar al fútbol y por la noche pide ver partidos de béisbol en la tele. Gracias a Dios, ¡ahora siempre pide que su padre esté en casa! Lucy se da cuenta de que su voz es más profunda y de que es más agresivo.*

22 de abril. *Conseguimos un pequeño pack de béisbol para niños para Trevor y le hemos animado a jugar. Su forma de batear es bastante masculina (te sorprenderías si vieras a diferentes niños, de ver que hay una forma masculina definida de lanzar o golpear una pelota). Además, ya no huye de jugar con Tommy (Tommy es el nuevo del bloque de abajo, realmente todo un chico).*

Hoy Trevor ha querido ir con su padre a recoger la nueva camioneta de Jim y ahora prefiere que su padre esté conmigo todo el tiempo. Mi hijo y yo no somos tan íntimos como antes. Siento que le estoy diciendo adiós a mi niño pequeño; ya no somos tan similares. Es un sentimiento duro debido a que éramos muy íntimos pero creo honestamente que estoy haciendo lo correcto por él.

Su voz es a veces más profunda. El pasado domingo golpeó a su primo Eddie, que es ocho años mayor que él, porque Eddie le había pegado a su prima Cathy. Ayer cogió un par de calcetines de vestir porque quería parecerse a su padre.

28 de abril. *Creo que Trevor ya no tiene dudas de que es un niño. Dice que algún día va a casarse con una buena chica y que va a tener muchos niños. Aunque Trevor nunca ha dicho que se casaría con un chico, al comienzo parecía tener renuencia cuando oyó que se esperaba que se casase con una chica. Parecía que no se imaginaba como padre.*

29 de abril. *Hoy Trevor ha jugado a batear con su padre. Ahora quiere realmente a su padre. Esta noche ha dicho que el miércoles llevará su camisa negra y roja y el jueves se pondrá su camiseta de Nintendo (le di la camiseta a Jim para que pudiera dársela a Trevor). En este momento están jugando juntos a la Caza del Pato.*

Es asombroso oír cómo su voz suena tan profunda y madura (sin sonsonete) cuando habla de Nintendo. Lo ha superado. También elige más juegos Nintendo relacionados con deportes, ya no como en sus anteriores elecciones de juegos que estaban relacionados con castillos y con la fantasía.

2 de octubre. *Me he reunido con la maestra de Trevor para ver cómo le va en clase. El Dr. N. dijo que debía hablarle del problema de Trevor sin darle demasiados detalles. Ella siempre está con los niños, por lo que tengo confianza en que Trevor esté trabajando en ello conmigo.*

Siempre explico a los padres que pueden conseguir la colaboración de los maestros y entrenadores del niño explicándoles que su hijo se siente inseguro de ser un niño. “Necesitamos trabajar juntos”, deberían decirle los padres al maestro, “para que este niño crezca en auto-estima con respecto a su género: para ayudarle a que sea feliz y tenga confianza en ser un niño.

> ***7 de octubre.*** *Problemas. Últimamente no he visto tanta cercanía entre Trevor y su padre. A Jim lo acaban de ascender, por lo que ha estado muy ocupado en su trabajo y con frecuencia está de mal humor con los niños después de estar conduciendo durante todo el día. Ahora mismo Trevor no muestra interés en los deportes y su padre no ha visto la televisión con él.*
>
> ***16 de octubre.*** *Trevor ha empezado hoy su clase de natación en el club. Al principio tenía miedo de entrar y quería que yo me quedara con él, lo que no se le permite a ningún padre. Lo he visto, sin embargo, desde otra puerta (siempre con el miedo de estar enviando el cordero al matadero), y lo ha hecho bastante bien. Le han enseñado cómo zambullirse y cómo girar bajo el agua. Estaba tan ilusionado después de la clase que ha dicho que quería venir todos los días, no sólo una vez a la semana. Cuando ha llegado a casa, se ha puesto a jugar realmente con su pelota y su bate y luego me ha preguntado si podíamos comprarle un aro de baloncesto.*
>
> *Trevor ha estado dibujando mucho esta semana pasada. Dibuja chicos y chicas, normalmente del mismo tamaño y ningún sexo es dominante. Él y su padre son más íntimos de nuevo y Jim ha empezado otra vez a ver deportes con él. Creo que la clase de natación en verdad le ha dado a Trevor algo de la confianza en la masculinidad que tanto necesitaba.*
>
> ***9 de noviembre.*** *Hoy ha estado jugando con su hermana y mi sobrina. Me he dado cuenta de que Trevor hacía el papel de rey y las dos niñas eran la reina y la princesa. Compensa verle asumir el papel masculino, aunque sea en un escenario fantástico.*
>
> ***5 de febrero.*** *Ahora lleva un año entero de tratamiento. Trevor todavía carece de confianza en sí mismo, aunque acepta el rol masculino: juega a ser papá, el rey, etc. Ahora también puede manejar la situación de que Alan lo forcejee y los juegos en el patio del colegio.*
>
> ***26 de marzo.*** *Me he dado cuenta de más dibujos de chicas, corazones, etc., en torno al día de San Valentín. Esto es un problema, porque es lo que la maestra le dijo que dibujase. Tuve que hablar con Trevor de que los niños no hacen dibujos de chicas. Más tarde le vi esbozando una chica en un cuaderno de colorear, no coloreándola sino intentando esbozarla.*

Lo importante aquí es no desalentar las capacidades creativas de Trevor, que son sus dones naturales, sino desalentarle de utilizar la fantasía para apoyar la pretensión de que es una niña.

> *Para su fiesta de cumpleaños invité a todos los niños de su clase más otros tres de otra clase, además de su amigo de la clase de natación: quince niños, ninguna niña. Todo cuanto ayude a solidificar la imagen masculina. He hecho mi tarea de hacerme amiga de las madres de todos los niños de su edad y estoy invitando constantemente a estos niños a jugar después del colegio. Esto a veces me da rabia pero lo siento como un pequeño precio que tengo que pagar para evitar un precio mucho mayor si Trevor llega a ser homosexual.*
>
> *Hay una niña de su guardería que seguía besando a Trevor en una fiesta a la que fue. ¡Ahora habla de casarse con ella! Le dibujé el árbol genealógico y le dije que cuando se case algún día, pondré el nombre de la chica en el recuadro*

que está a su lado y dibujaré las ramas para cada uno de los niños que tengan. Le hablo y le digo que cuando sea padre, su esposa será la madre y yo seré la abuela y papá será el abuelo. Esto lo acepta sin reserva ni duda.

Esto es muy importante para que Trevor clasifique. Las fantasías andróginas – (el mito de que puede ser tanto varón como hembra, madre y padre, marido y mujer) pueden llegar a ser distorsiones de la realidad durante toda la vida.

2 de abril. *Me doy cuenta últimamente de que la relación entre mi marido y mi hijo es calurosa y fría. Ahora mismo, Trevor y Jim están en un momento frío y bajo. Mi marido le ha dicho que le construirá una casa en el árbol en pocas semanas. Estoy segura de que eso volverá a hacer que la relación entre en calor. Trevor no puede esperar a que empiecen y me pregunta constantemente cuándo lo hará su padre.*

5 de abril. *Problemas hoy. Hemos ido al club y hemos visto un encuentro de natación de hombres en el que competían que los primos de Trevor. Trevor se ha sentado cerca de la piscina, ha cruzado las piernas y ha posado de forma femenina mientras veía a los chicos competir en la piscina. No podíamos creer que estuviera haciendo eso, como si estuviese coqueteando. Es como si estuviese haciendo totalmente lo contrario de lo que hace la mayoría de los chicos si quieren pavonearse ante los chicos mayores. Lo llamamos aparte y le dijimos (en privado, por supuesto) que no cruzase las piernas y que actuase como un chico para que los chicos mayores no pensasen que era un bebé o un mariquita. Era como que realmente quería llamar la atención de los chicos mayores, pero no sabía cómo hacerlo de forma real: de igual a igual, de chico a chico.*

12 de mayo. *¡Mejor hoy! En el club, todos los chicos (que son todos mayores que Trevor) han entrado en la piscina y el agua estaba congelada pero así y todo ¡Trevor también se ha lanzado dentro! Ha sido una cosa de machos para hacer. Todo el día ha estado en lo que yo llamaría una "altura masculina."*

Lo que me ha agradado más ha sido que el maestro les ha devuelto a los niños dos dibujos que habían hecho de sí mismos. Uno lo hizo en septiembre y recuerdo haber temido verlo colgando en la clase ¡porque mi hijo dibujó una ropa que parecía que llevaba un vestido! El otro dibujo lo hizo en abril y para mi descanso, se dibujó como un chico, sin lugar a dudas. Llevaba pantalones y el pelo corto y no era para nada afeminado.

15 de julio. *Ayer siguió a su padre a todas partes con su guante de béisbol (iban a tener un entrenamiento). La escena me conmovió mucho. En ese momento, quería llorar por él y por aquello con lo que tenía que torear en su vida desde tan joven. Dudo de que llegue a ser algún día un atleta pero todavía puedo ver que realmente quiere hacerlo bien.*

El chico con confusión de género no tiene por qué ser un "macho." Si la naturaleza no le ha dado capacidad atlética pero le ha dado capacidad artística, eso no es un problema. Sin embargo, le ayuda al menos poder lanzar la pelota de forma aceptable y jugar a algún deporte de forma adecuada. Si no, el sentimiento de sentirse avergonzado o de no dar la talla con los demás chicos reforzará su sentimiento de ser diferente.

6 de septiembre. *Hacia el fin del verano sentí una ligera regresión, nada femenino. Era una huida del padre, inclinándose hacia la madre con su voz en un tono artificial, ligeramente más alto. Pero luego, las dos últimas semanas de agosto, el padre lo llevó a pescar en su nueva camioneta y noté un completo cambio, un cambio masculino. Desde entonces ha estado jugando con coches*

de Matchbox. Hizo un parque con la parte de arriba de la caja de sus zapatillas de lona y juega con estos coches.

Sé que muchos de sus intereses irán siempre más por la parte artística. Pero quiero que comprenda las cosas de los hombres y que no sea intimidado por ellas.

20 de septiembre. *Trevor está mostrando interés por el piano. Le pregunté al Dr. N. si las clases de piano serían apropiadas en este punto. Dijo: "Sí, por supuesto, si ese es su don natural. Pero consígale un profesor varón. Preferiblemente un profesor varón casado."*

Esta noche Trevor estaba jugando a las cartas con mi hermana Lucy y ella comenzó a cantar "Cenicienta, Cenicienta" de la Cenicienta de Disney, y eso para mi hijo fue como un chasquido. Ciertamente, ¡mi hermana no es para nada una ayuda!

16 de octubre. *Desde el comienzo del colegio ha habido tal distanciamiento entre padre e hijo que estamos teniendo problemas para resolver. Desde que se ha dado este distanciamiento, Trevor ya no juega con los coches Matchbox o a la Caza del Pato.*

Hay un maestro joven del segundo curso y voy a pedirle que Trevor le coja el próximo año para que vea que enseñar no es sólo cosa de mujeres. Todos los días le pido casualmente y de improviso que no fisgonee realmente con quien se sienta en el autobús cuando va y viene del colegio. Siempre se sienta con niños. Sin embargo, ¡me resulta asombroso cómo cambia su conducta para coincidir con la actual relación que tiene con su padre! Cuando él y su padre no están cercanos, regresa a lo femenino. Y su relación todavía balancea regularmente.

La madre de Trevor está observando correctamente la ambivalencia de identidad de género de su hijo. Hace un año, Trevor estaba identificado con ella y con la feminidad que representa; hoy es ambivalente sobre si identificarse con lo masculino o lo femenino. La ambivalencia se centra alrededor de dos cosas: Primero, la propia falta de certeza de Trevor de que es capaz de hacer las cosas de los chicos y de dar la talla en un rol masculino; y en segundo lugar, el atractivo cambio de su padre hacia Trevor como objeto de identificación masculina.

24 de noviembre. *La relación padre-hijo ha vuelto actualmente a su cauce. Trevor y yo fuimos al Sea World de San Diego con los niños, mi madre y Lucy, y Trevor lloraba ¡porque echaba de menos a su padre!*

El 4 y el 21 de noviembre vi a Trevor luchando con Alan y lo hacía bien. También recibió un trofeo de natación el pasado domingo en el club de campo, que fue otro gran empujón para su ego masculino. Parece que gusta de forma genuina a los demás chicos del colegio. Cuando coge una pelota, es muy feliz y está muy asombrado de sí mismo. Está aprendiendo que puede hacerlo. Esta noche va a jugar a los bolos con Jim.

2 de enero de 1992. *A principios de diciembre, la relación de Trevor con su padre se apagó ligeramente. Trevor quería que su padre "saltase" en cuanto él quisiera que hiciera algo y si el padre no saltaba, Trevor se enfadada mucho. Iban a hacer una obra teatral de Navidad en la iglesia y eligió el papel de uno de los corderos del establo antes que el de José, un pastor o un rey mago. Esto me decepcionó.*

Luego, el 11 de diciembre su clase fue a ver un ballet de Tchaikovski y su maestro (del que he hablado antes) lo puso en un grupo con cinco niñas. A mí me molestó que sucediese eso pero no hice ningún comentario.

31 de diciembre. *Han pasado varias cosas entre Navidad y hoy que de alguna forma me hacen sentir (¿me atreveré a decirlo?) que mi hijo está verdaderamente en el camino correcto y haciendo ciertos progresos.*

Primero, Trevor y su padre hicieron muchos dibujos juntos en la semana de Navidad, e incluso le dedicó un libro que escribió en el colegio para su padre (suele dedicar sus libros a "mi madre").

El 31 de diciembre tuvimos una fiesta y Alan estuvo allí. Siempre tuve miedo de lo que Alan pueda hacer al ego de Trevor pero el día de Año Nuevo había un Trevor diferente (un Trevor más masculino) y no estaba intimidado por Alan.

Hoy, cuando su padre llegó a casa del trabajo, Trevor cogió el sombrero de su padre y se lo puso él mismo en su cabeza y se lo dejó puesto. Antes siempre había rechazado ponerse ropa de su padre y, si se la ponía, se la quitaba rápidamente. Mi hija intentó quitarle el sombrero pero él no se lo permitió. Entonces comenzó a reírse de ella de la forma burlona en que los niños lo hacen de las niñas.

Anoche Trevor y su padre estuvieron en la cama hablando del sistema solar durante media hora y me di cuenta de que su voz era auténtica –ni femenina y artificial. Era como si hubiese pasado la pubertad. Esta noche me siento como que ha tenido lugar una mayor apertura del camino.

Ha llamado otro amigo y le ha pedido a Trevor que se acerque mañana. Trevor me ha dicho que no quiere ir porque quiere pasar el tiempo en casa con su familia. ¡Un Trevor muy asertivo hoy! Normalmente quiere ser acomodaticio y no se resiste ni expresa qué es lo que quiere. Ha dicho que no le importaba que su amigo viniese aquí pero que quiere quedarse en casa. Esta noche siento como si finalmente se hubiese encontrado consigo mismo y se estuviera volviendo completo y total.

3 de enero. *Trevor ha hecho hoy en el colegio un dibujo de sí mismo y de su padre pasando por el puente en la nueva camioneta de su padre. Le pido a Dios que esto sea el final de esta pesadilla.*

5 de enero. *Anoche Trevor organizó una carrera de coches en la pista colocando muchas hojas de papel juntas y puso a correr sus coches Matchbox sobre ellas. Ahora mismo está jugando otra vez con ellos. Los otros niños le han seguido llamando "papá" (¡hace ese rol!) y está haciendo su voz real y profundamente adulta para hacer el papel de adulto.*

Anoche quería quedarse con su padre toda la noche levantado. Jugaron a la Caza del Pato en el Nintendo, a lo que no habían jugado hacía ya mucho tiempo. Ahora están jugando otra vez. Siento que la "exclusión defensiva" contra su padre realmente se está rompiendo y que él está sintiendo cada vez más que pertenece al mundo de los hombres.

17 de enero. *El 13 de enero, Trevor escribió en el ordenador, con algo de ayuda de sus hermanas en la ortografía: "Mi padre es especial. Quiero ser algún dúa manager de ventas e ir a trabajar con él. Le quiero." También me di cuenta de que cuando su padre hace un comentario crítico que le habría hecho salir huyendo al sentirse rechazado, ahora Trevor se queda y aguanta. Soy muy feliz de ver esa aserción. Ha estado haciendo dibujos de sí mismo*

ganando las Olimpiadas. Soy tan feliz de que estas sean fantasías de sí mismo como varón.

Pero la lucha no ha terminado. El siguiente mensaje de este diario ilustra la vulnerabilidad especial del niño sensible. Donde el niño más fuerte podría ser herido temporalmente por una explosión pero rápidamente seguiría adelante, el chico sensible da un paso atrás que le hace regresar a las fantasías femeninas.

20 de febrero. *¡Qué triste estoy de escribir esto, cuando pensaba que lo peor de la batalla ya había pasado! El pasado domingo mi marido tenía un ánimo pésimo y le oí gritándoles a los niños severamente. Jim parece olvidarse –o a veces me pregunto si no le importa lo bastante como para acordarse- que Trevor es muy sensible y no se le debe regañar. Mis dos hijas pueden soportarlo pero Tevor no.*

Antes del ataque, Trevor había dicho que quería quedarse en casa este verano y trabajar con su padre cuidando nuestra huerta. Ahora, desde el ataque de Jim, he visto una seria regresión. Le vi tumbado bajo la manta de la ratita Minnie con el camisón de su hermana, tal como solía hacer cuando hacía ver que llevaba un vestido. Estoy segura de que es esto lo que está haciendo. Trevor no ha querido dormir con su padre desde entonces, lo que es una fuerte indicación de que algo se ha atascado.

Mañana es la fiesta de cumpleaños de Trevor. Cumplirá seis años y tiene quince niños invitados además de sus hermanas. Hizo un dibujo de su fiesta y sus dos hermanas eran las figuras más grandes, más dominantes y centrales. Sé que todo esto es malo pero mi marido simplemente no lo ve.

Jim se resiente de mis orientaciones. Sin embargo, si no le recuerdo lo que necesita nuestro hijo, no se hace nada. Nunca juega a juegos de peleas con Trevor a no ser que yo le diga que lo haga, y ahora sólo se sienta y ve la televisión con él. Obviamente, eso no ayudará a nuestro hijo.

Me siento cansada y frustrada y me siento sola en esta batalla. Aun así amo a mi hijo y quiero lo mejor para él y no puedo tirar la toalla. Rezo para que esto cambie de nuevo. El tiempo corre mientras Trevor crece. Todavía quiere ser juez. Y cuando le pregunto con quién se casará cuando sea mayor, todavía dice: "Con una chica agradable, y voy a ser padre y a tener muchos niños."

No obstante, me duele el alma por esta regresión. La "exclusión defensiva" contra su propia masculinidad está de vuelta otra vez y puedo ver que se está sintiendo débil y vulnerable.

23 de febrero. *Es sorprendente lo que un par de días de amabilidad y camaradería con su padre pueden hacer. Ayer llevé a mi hijo de compras y me pidió que le comprase coches Matchbox. Ayer le di zapatillas de chico de rizo marrones y no las encontró repelentes. Ayer también siguió a Jim por los alrededores y luego se quedó dormido a su lado en el sofá. Estuvieron jugando juntos toda la noche y hoy sigue llamando a su padre para que juegue con él. Me recuerda que una madre no puede hacer esto sola: todo depende y se resuelve según cómo vaya la relación con su padre.*

28 de mayo. *Trevor ha estado enfermo tres veces esta primavera de gripe de estómago y fiebre del heno. Y, como siempre que está enfermo, veo regresión y más conducta infantil y afeminada. Lo que me martillea la mente es que se viste con el camisón de su hermana. Con él, parece que siempre que se pone el camisón de su hermana es una señal de una conducta regresiva o femenina. Como también lo es encender el vídeo y ver esas películas de Disney con personajes femeninos.*

Una vez más, Jim es de poca ayuda. Puedo sermonearle con lo que debería hacer hasta que se me seca la lengua pero él es simplemente incapaz de hacer todo lo que se necesita hacer y no sabe cómo comunicarse con efectividad de manera regular con su hijo. Me temo que en verdad no es su principal prioridad, al menos no de la misma forma en que sanar a Trevor es la mía. Últimamente no ha habido ningún juego físico entre ellos. Eso nunca sucede a no ser que vaya tras Jim y se lo recuerde. Entonces se me ofende por hacerle tomar la responsabilidad y decirle lo que tiene que hacer. Eso me mete en un aprieto.

Por otro lado, Trevor ha comenzado a jugar al fútbol y su entrenador es fantástico, realmente educa y aumenta la confianza, especialmente cuando un jugador no lo hace bien. Trevor ahora mismo no tiene confianza en el campo pero con la ayuda de su maestro está perseverando. Pero la semana pasada se clasificó para el premio del Jugador que más ha progresado, de lo que estoy muy orgullosa.

Estoy luchando duro con la administración escolar para que tenga un maestro varón en el segundo curso. No es fácil porque nadie parece comprender. Hoy he hablado con su maestra del primer curso de ello y me asegura que es un chico absolutamente sano y respetado por sus compañeros de clase y que básicamente estoy chiflada por pensar que necesita una influencia masculina. ¡Luego en su frase siguiente me pregunta si está recuperado completamente de su gripe de estómago, porque ha estado comportándose últimamente de forma muy tímida con los demás chicos! ¿Por qué no lo averigua ella? ¡La mujer está tan ajena a las personalidades de los niños¡ ¿No ve lo rápido que regresiona cuando está herido? Me gustaría que tuviese más armonía con él. ¡No puedo esperar a que se acabe este año escolar!

8 de agosto. *A Trevor le está yendo realmente bien en gimnasia. Su maestro se deshace en alabanzas. Pero lo que más me impresiona es que cuando [Trevor] habla con los demás niños de su clase que apenas conoce, ahora los mira a los ojos y les habla con confianza como uno más. Este es un progreso importante.*

La relación con su padre ha mejorado ahora que Jim lo ha llevado algunas veces al trabajo y le ha hablado de lo que hace todo el día cuando está conduciendo para ir a ver a los clientes de la compañía. Trevor me dijo hace dos días que quiere ir a la Academia de Guardacostas, sabiendo que esto significa ir mar adentro. ¡Cree que trabajar para el gobierno le ayudará en su objetivo de llegar a ser juez del Tribunal Supremo!

Si tuviese que describir toda esta experiencia, diría que me recuerda mi maceta de azaleas. Me dieron una maceta bonita de azaleas rojas brillantes para Semana Santa y por desgracia olvidé regarlas. Un día las miré y estaban tan marchitas que estuve a punto de tirarlas. Pensando que no había esperanza, de todos modos las regué y me acosté. ¡A la mañana siguiente esas patéticas flores marchitas habían vuelto a la vida! Allí estaba una bonita azalea roja, la misma a la que yo había estado a punto de abandonar. Trevor me recuerda a la azalea porque los resultados son inmediatos. Le prestas atención y florece; lo ignoras y se marchita. Cuando Jim está demasiado ocupado para pasar el tiempo con él, Trevor se vuelve dependiente de mí. Pero cuando Jim le da a su hijo la atención que necesita, está totalmente entregado a él.

Supone mucha atención consistente.

LA ENTREVISTA QUE LA PROSIGUE: LOS AÑOS DE LA ADOLESCENCIA

Diez años después de que Trevor comenzase la terapia, llamé a su madre para una entrevista de continuidad. Trevor acababa de cumplir dieciséis años y ella afirmaba que aunque "no es un supermacho como sus primos," el afeminamiento, para su alivio, "había desaparecido." Continuando con su historia, me dijo: "Cuando era muy joven, era extremadamente inseguro. Todavía tiene sus inseguridades pero yo diría que hoy tiene sentido de identidad masculina. Ahora podría predecir que algún día se casará y tendrá hijos."

Le pregunté cómo se lleva con sus compañeros de clase.

"Es muy respetado por sus compañeros de colegio por su inteligencia y porque es realmente un chico agradable," explicó. "Sin embargo, todavía es inseguro en los deportes de equipo. Si tuviese que escoger en qué participar, creo que sería un deporte que no implique contacto, como el golf o la natación."

Felizmente, Trevor no padece para nada el ostracismo social o la depresión tan característicos de los chicos afeminados. "Habla con cualquiera", dice su madre, y exceptuando un raro incidente con un matón que se aprovecha de su naturaleza sensible, es feliz, lo quieren bien, y está bien adaptado en el colegio. Permanece cerca de su amplia familia.

Trevor es todavía un soñador al que le fascina dibujar historietas o escenas de películas de acción de Hollywood. Su madre sabe que esto es un activo y un regalo pero le anima a no utilizar la fantasía como forma de evitar tomar riesgos y la auto-aserción que se requiere para llamar a otro chico para hacer planes. Todavía necesita apoyo y estímulo cuando experimenta rechazo.

Sin embargo, ella sigue estando de alguna forma resentida por el hecho de que el progreso en la identidad de género de Trevor haya venido en gran parte por medio de sus propios esfuerzos. Trevor ha progresado, dice, "*a pesar de* mi marido, no debido a él. No es que Jim no *quiera* a los niños sino que simplemente no sabe cómo conectar con ellos. Puedo comprender que esto es duro para él porque no ha conseguido el contacto emocional de su propia familia pero cuando llegó a ser padre, debió haber dejado atrás ese bloqueo emocional. A través de los años, mi marido no ha llegado a Trevor con consistencia al nivel con que lo necesitaba, y eso ha sido fuente de fricción entre nosotros." Como ella explica:

> *Así que en cualquier oportunidad en nuestra casa, yo misma hago lo que puedo para reforzar tranquilamente la imagen masculina. Ya llamo a Trevor "tío" y "joven", "mi chico." Siempre me he referido a él con énfasis masculino. Tengo que hacerlo. Odio sonar como que vuelvo a los "viejos tiempos" pero con la confusión de género de mi hijo tenía la obligación de reforzar las claras diferencias de los roles de género.*
>
> *Mis dos hijas me ayudarán en la cocina; mis hijos sacarán la basura. A mis hijas no se les pedirá que saquen la basura, pero se dedicarán a la colada e irán a comprar. Mi hijo limpiará el camino de entrada y cambiará el aceite de la camioneta de Jim; mis hijas no tienen que hacer eso. He tenido que delinear los roles de la familia por género. Y he hecho todo esto por mi hijo, para que Trevor tenga un sentido claro de sí mismo como el joven en que se ha convertido.*

CRECER EN MASCULINIDAD ES UN CAMINO

Una y otra vez escuchamos de hombres ex–gays, como Alan Medinger, que una identidad heterosexual se puede establecer aún en la adultez tras años de duda e inseguridad: *Growing Into Manhood: Resuming the Journey* ofrece el consejo sabio y profundo de un líder del ministerio cristiano que describe sus propias décadas de "desaparecer" en el camino hacia la masculinidad, un camino que resumía activamente después de dejar su doble vida como gay.

Haciéndose eco del consejo de Medinger, Richard Wyler (www.peoplecanchange.com) explica: "Nuestros sentimientos homosexuales no eran el problema sino que eran realmente síntomas de problemas más profundos subyacentes y de un dolor enterrado durante mucho tiempo que solía tener poco o nada que ver con el deseo erótico. Es más, tenían que ver con nuestra auto-identidad, auto-estima (especialmente nuestra "estima de género"), nuestras relaciones y la vida espiritual. Una vez que descubrimos y sanamos el dolor que subyace, los síntomas de la homosexualidad se encargaron de sí mismos."

¿POR QUÉ PERSEVERAR? UNA MIRADA A REALIDADES DURAS

Digamos que su hijo está acercándose a los años de la adolescencia y que ustedes sospechan que tiende a excluirse y a idealizar a los otros varones. Hay un punto en el que podrían decir: "Obviamente mi hijo tiene necesidades emocionales intensas de otros chicos. ¿Por qué no olvidarnos de animarle a trabajar su potencial heterosexual? ¿No sería mucho más compasivo si simplemente le diera mi bendición? Entonces mi hijo tendría paz y habría paz en nuestra familia."

A corto plazo, probablemente habría paz. Es cierto que la lucha para desarrollar el potencial heterosexual será, para algunas personas, tan largo como difícil. Y también es cierto que su relación existente y de amor con su hijo no debe sacrificarse nunca.

Pero hay razones para continuar animando el desarrollo de género de su hijo. Primero, debe considerarse de forma realista el riesgo de muerte de SIDA. En efecto, un grupo de investigadores médicos que evaluaron los datos en una gran ciudad llegaron recientemente a la conclusión de que –si persisten los actuales índices de mortalidad- alrededor de la mitad de los hombres gays y bisexuales no llegarán a cumplir sesenta años.[244]

Además del riesgo del SIDA y otras enfermedades serias de transmisión sexual y además del asunto enormemente importante de las convicciones morales de su familia, su hijo debe ser consciente de las características de las relaciones con el mismo sexo. A pesar de su profundo anhelo de una relación estable de amor del mismo sexo, es altamente improbable que encuentre sexo y amor fiel en una relación de larga duración con otro hombre.

¿Es esta simplemente nuestra opinión parcial? Para responder, dejaré que algunos pro-gay hablen por sí mismos. El primero es Andrew Sullivan.

En su libro *Love Undetectable,* Sullivan admite que los hombres gays tienden a ser adictos a ciclos interminables de encaprichamiento. Dice que ahora se da cuenta de que ese encaprichamiento romántico será inevitablemente a corto plazo, impredecible y de poca confianza como camino que lleve a un amor duradero. Por lo que en el análisis final, dice Sullivan, son los amigos –no los amantes- quienes serán realmente la fuente de más confianza de apoyo y afecto del hombre gay. Son los

---

[244] R.S. How *et al.*, "Modelling the Impact of HIV Desease on Mortality in Gay and Bisexual Men," *International Journal of Epidemiology 26*, nº 3 (1997): 657-661.

amigos los que le darán “lo que promete el amor pero no se lo da.”[245] En otras palabras, un gay no puede contar con un compañero íntimo.

Si la observación de Sullivan es correcta –y ha sido un observador astuto del mundo gay-, entonces el joven que sueña con tener una relación emocional íntima y para toda la vida, la relación confiada con una persona posiblemente –después de todo lo que ha esperado- no la encontrará.

Se debe poner énfasis en que Sullivan no es un radical sino parte de la facción conservadora dentro de la comunidad gay. Sin embargo, como católico y conservador, defiende todavía “la belleza, el misterio y la espiritualidad del sexo, incluso del sexo anónimo.” Con respecto al matrimonio gay, Sullivan dice que los gays tienen ¡“una comprensión mayor de la necesidad de aventuras extramaritales”! [246]

LA INFIDELIDAD COMO REALIDAD DE VIDA

Otro famoso pro-gay, el psicólogo Eli Coleman, aconseja también a los jóvenes gays que las relaciones maduras y de larga duración deben ser realistas; quiere decir que deben ser “libres.”[247] El Dr Coleman ayudó a hacer el reportaje del Surgeon General de 2001 sobre la salud sexual de la nación y es considerado un experto en los temas de salud gay.

¿Por qué el mundo gay es tan promiscuo? Creemos que esto se debe a la naturaleza conducida por el déficit de la atracción homosexual, que limita a dos hombres a ciclos constantes de encaprichamiento que no desembocan en amor maduro. Amistad leal sí pero no madura, duradera con un amor sexualmente fiel como la que un hombre y una mujer experimentan en un matrimonio estable.

Está también el problema inherente e irresoluble de dos hombres que se juntan cuando ambos son conducidos por la sexualidad masculina, que es por naturaleza muy promiscua. Esto contrasta con el vínculo que un hombre puede formar con una mujer, que, por su naturaleza femenina, le fundamenta y le estabiliza. Al mismo tiempo, los niños biológicos de un matrimonio sellan la unión por medio de la sangre.

Y hay una inconsistencia que molesta, “esquizofrénica”, dentro de la homosexualidad masculina, en la que muchos gays presentan dos caras al mundo: –presentan la personalidad del “buen chico” de la infancia cuando está en el mundo heterosexual y se convierten en un fuera de la ley sexual cuando está en compañía de otros gays. Este fenómeno hace muy difícil la integración de la personalidad madura.

Los investigadores Mattison y McWhirter (una pareja gay, uno psiquiatra y el otro psicólogo) confirman la observación de que la infidelidad es característica de la vida gay. En su libro de 1984 *The Male Couple* describen su estudio en profundidad de la cualidad y estabilidad de parejas homosexuales de larga duración. Estudiaron 156 parejas masculinas con relaciones que habían durado de uno a treinta y siete años. Dos tercios de los entrevistados habían comenzado la relación con la esperanza de la fidelidad. De esas 156 parejas, ninguna fue capaz de mantener fidelidad sexual durante más de cinco años.

---

[245] Andrew Sullivan, *Love Undetectable: Notes on Friendship, Sex and Survival* (Nueva York: Knopf, 1998), p. 202.
[246] Andrew Sullivan, *Virtually Normal: An Argument About Homosexuality:,* (Nueva York: Knopf, 1995).
[247]E. Coleman, “Developmental Stages of the Coming-out Process,” en W. Paul *et al*., *Homosexuality: Social, Psychological, and Biological Issues* (Beverly Hills: Sage, 1982), pp. 149-157.

Los autores admiten que la actividad sexual fuera de la relación "con frecuencia despierta temas relacionados con la confianza, la auto-estima y la dependencia." Sin embargo, creen que "la capacidad para la intimidad madura no excluye la posibilidad de actividad sexual fuera de la relación de pareja como psicológicamente sana en el contexto de la subcultura gay".[248] Concluyen: "Creemos que el factor más importante que mantiene unidas a las parejas pasados los diez años es la falta de posesión que sienten. Muchas parejas aprenden muy pronto en su relación que la posesión sexual de la otra persona puede convertirse en la mayor amenaza interna a su permanencia en común."[249] En otras palabras, una pareja gay probablemente está condenada a separarse si espera fidelidad de su pareja.

Un estudio publicado en el *Journal of Sex Research* investigó a 2.585 hombres activos homosexualmente. El estudio mostraba una estampa triste, especialmente para los gays más viejos. Justo la mitad de los hombres de 40 años para arriba se implicaban solamente en sexo casual. La mitad de los hombres de 50 años para arriba vivían solos, aunque el 62% se había casado una vez. Muy pocos hombres (el 14,7%) del grupo de cuarenta a cuarenta y nueve años estaban comprometidos actualmente en una relación monógama. El índice medio de parejas sexuales durante toda la vida para los hombres de alrededor de cincuenta años estaba entre las 101 y las 500.[250]

UNAS PALABRAS DE ADVERTENCIA: ESA "DROGA RÁPIDA" HACE DIFÍCIL SALIR DE LA VIDA GAY

Gordon Opp, un ex–gay que ha estado muchos años casado, tiene unas palabras de advertencia desde su propia experiencia:

> *Miro a un hombre que me resulta atractivo y simplemente no puedo seguir pretendiendo eso porque, como se podría decir, "conozco el truco." Es decir, sé lo que es la fantasía. Sé lo que hay detrás de la ilusión. Y tengo la comprensión lógica de que no va a ser satisfactoria: si buscase cualquier tipo de encuentro sexual, sé que no tendría sino efectos negativos para mí.*
>
> *Pero es más que eso, sin embargo. (…) Es reconocer que toda la experiencia es fingimiento. Saber esto, basándome en mis propios intentos repetidos durante cuatro años, hace que funcione.*
>
> *El problema (…) es cuando ya has entrado en un patrón de hábito. La experiencia sexual es como tomar opio. Es aliviante, anestesiante y es una "droga rápida." Esto puede hacer difícil salir de la homosexualidad.*
>
> *Cuando hemos erotizado estas necesidades emocionales –cuando ya hemos aprendido a satisfacer temporalmente estas necesidades de forma sexual– hemos tomado una necesidad normal, legítima, dada por Dios [intimidad con el mismo sexo] y la satisfacemos como una droga.*
>
> *Luego cuando satisfaces tus necesidades por medio de una relación heterosexual con un hombre atractivo, en una relación muy completa, esta no tendrá el "entusiasmo" que tiene el encuentro homosexual.*
>
> *Esa es una de las cosas que he tenido que reconocer y admitir a mí mismo; no quería admitir que tenía ese tipo de entusiasmo. El "entusiasmo" es artificial*

---

[248] David McWhirter y Andrew Mattison, *The Male Couple. How Relationships Develop* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1984) p. 256.
[249] *Ibid.*, p. 256.
[250] Paul Van de Ven *et al.*, "A Comparative Demographic and Sexual Profile of Older Homosexually Active Men," *Journal of Sex Research 34*, nº 4 (1997) 349-360.

pero es muy irresistible, y es lo que mantiene a muchos hombres en la vida gay. [251]

MÁS VALE PREVENIR QUE CURAR

Es nuestra convicción que, para vivir bien, la humanidad debe vivir en conformidad con el orden natural. La complementariedad de género y la heterosexualidad son, creemos, la base de este orden natural. Cuando negamos la importancia de las diferencias de género, no respetamos una parte integral de lo que nos hace humanos.

Ninguna intervención puede garantizar la heterosexualidad, por supuesto. Ni ningún padre (ni siquiera el más dedicado) puede controlar toda la influencia que contribuye a la sexualidad de su hijo. Pero hay mucho que se puede *hacer* y creemos que es el padre sensato el que escucha las historias que nos cuentan muchos hombres, una y otra vez, sobre lo que echaron de menos en sus jóvenes vidas.

Richard Wyler recoge la experiencia de estos hombres: el sentimiento de reconectar con la identidad masculina que les lleva al cambio transformador de sus vidas:

Donde una vez sentimos lujuria sexual, hoy sentimos amor fraternal. Donde una vez sentimos miedo a los hombres heterosexuales y alejamiento de ellos, hoy sentimos confianza y auténtica conexión.

Donde una vez sentimos auto-desprecio y un sentimiento de no ser "bastante hombres", hoy sentimos auto-aceptación y una identidad masculina fuerte y confidente.

Experimentamos este profundo cambio destapando y curando el dolor subyacente y la alienación de los hombres, de la masculinidad y de Dios que, encontramos, había producido mucho de nuestros síntomas homosexuales. (…)

Sólo podemos hablar por nosotros mismos: de nuestra propia experiencia, de lo que estaba bien para nosotros, de lo que trajo el cambio a nuestras vidas.

Y de lo que nos trajo alegría (www.peoplecanchange.com)

[251] Linda Ames Nicolosi, "Interview with Gordon Opp," *NARTH Bulletin,* abril 1999, p. 3.